

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

*CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA*

T E S I S

***“TRAIGO EL DESEO A FLOR DE
PIEL”. ESPACIO, CORPORALIDAD Y
EXPERIENCIA ERÓTICA EN UN
GRUPO DE PERSONAS MAYORES DE
SECTORES MEDIOS EN TUXTLA
GUTIERREZ, CHIAPAS.***

*QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANÍSTICAS*

PRESENTA

LILLIANA BELLATO GIL

Comité Tutorial

**DIRECTOR DR. JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA
CO-DIRECTORA DRA. MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA
DRA. PATRICIA PONCE JIMÉNEZ
DRA. MARÍA TERESA RAMOS MAZA
DRA. MAGDA ESTRELLA ZUÑIGA ZENTENO**



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

DOCTORADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Humanidades Contemporáneas

TESIS

“TRAIGO EL DESEO A FLOR DE PIEL”.
ESPACIO, CORPORALIDAD Y EXPERIENCIA
ERÓTICA EN UN GRUPO DE PERSONAS
MAYORES DE SECTORES MEDIOS EN
TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS

PRESENTA

LILLIANA BELLATO GIL

Directores

DR. JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA
(CIESAS-SURESTE)

DRA. MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA
(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Septiembre de 2015

2017 Liliana Bellato Gil

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: **978-607-543-005-8**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Traigo el deseo a flor de piel: Espacios, experiencias eróticas y cuerpo de hombres y mujeres mayores de sectores medios en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Por Liliana Bellato Gil, se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



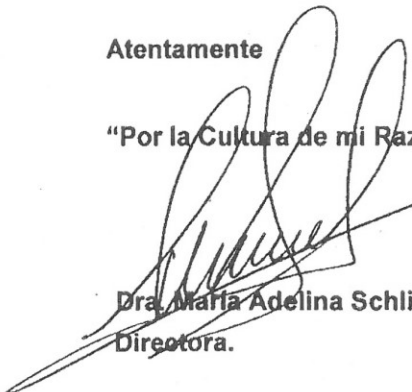
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
03 de agosto de 2015
Oficio No. DIP-350/2015

C. Liliana Bellato Gil
Candidata al Grado de Doctora
en Ciencias Sociales y Humanísticas
P r e s e n t e.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo de tesis denominado **"Traigo el deseo a flor de piel". Espacios, experiencias eróticas y cuerpo de hombres y mujeres mayores de sectores medios en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.** Y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

"Por la Cultura de mi Raza"


Dra. María Adelina Schlie Guzmán
Directora.



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
Y POSGRADO

C.c.p. Expediente

Libramiento Norte Poniente 1150 C.P. 29039
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México
Tel: 01 (961) 61 70440 ext. 4360

AGRADECIMIENTOS

Para la realización de este viaje, tuve la oportunidad de sentirme acompañada por muchas personas. No siempre el viaje fue lindo ni satisfactorio y en el trayecto conté invariablemente con una mirada, una sonrisa, una palabra de aliento. Esto de los agradecimientos puestos en una hoja de papel no me gustan y mejor decidí emprender una ruta para agradecer a cada quien por su presencia, apoyo y en ocasiones por su infinita paciencia.

Gracias a todxs queridxs compañerxs de viaje...

Gracias a Mi Negro querido, a mi Amaranta y a mis padres Pepe y Guille. Los amo.

Mi agradecimiento a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en particular al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, por acogerme cuatro años como estudiante de Doctorado, a su personal académico y administrativo, y a todos y cada uno de los profesores que contribuyeron en mi formación académica durante los seminarios cursados. Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo financiero otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) durante los cuatro años que cursé el Doctorado, a través de este documento pretendo reafirmar mi compromiso con dicha institución y agradecerle la confianza y el apoyo otorgado el cual me ha permitido continuar con mi formación como antropóloga. A todos, ¡Gracias!

INDICE

CAPÍTULO I: LOS ESTUDIOS SOBRE EROTISMO Y SEXUALIDAD EN PERSONAS MAYORES.....	18
1.1 EROTISMO Y SEXUALIDAD	20
1.2 EDAD Y GÉNERO	26
1.3 FORMAS COTIDIANAS DE PROCESAR SOCIALMENTE LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO	32
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	47
2.1 Conceptualización	47
2.1.1 El erotismo.....	47
2.1.2 La experiencia	58
2.1.3 El Espacio y la experiencia erótica	61
2.1.4 El género como categoría relacional	64
2.1.5 ¿Vejez o personas mayores?	68
2.2 Proceso metodológico	78
2.2.1 Sondeo exploratorio, encuesta	79
2.2.2 Indagación vía electrónica.....	81
2.2.3 Entrevistas a informantes clave	82
2.2.4 Relatos de vida.....	83
2.2.5 Los objetos hablan	86
2.2.6 La etnografía como proceso de investigación.....	87
CAPÍTULO III: TUXTLA GUTIÉRREZ: LA INDIA BONITA QUE SE CUELGA JOYTAS	92
3.1 Tuxtla Gutiérrez: Características	92
3.2 Espacios de socialización. La cartografía de las personas mayores.....	97
3.3 Caracterización de las personas mayores en Tuxtla Gutiérrez	105
3.4 Caracterización de las personas con las que trabajé	107
3.5 Los espacios en los que realicé la investigación	110
CAPÍTULO IV: EL ESPACIO COMO RESULTADO DE LA ACCION REPETIDA Y CONSTRUCTOR DE LA EXPERIENCIA ERÓTICA.....	112
4.1 El parque de la Marimba	116
4.2 La Zona Galáctica	133

4.3 La casa.....	141
4.3.1. La “Crianza”, los entenados y el “contagio de Juventud”: 60 y 20 en casa.	156
4.4 El valor de las amigas.....	160
4.5 Respeto y honor.....	172
CAPÍTULO V: LOS CUERPOS HABLAN: CUERPO ESPEJO DEL TIEMPO, CUEPRO ESCENARIO Y CUERPO TRANSGRESIÓN.....	181
5.1 El cuerpo espejo del tiempo: cuando las arrugas llegan al alma	176
5.1.1 La menopausia. Cuando la fábrica se cierra, se abre el parque de diversiones	192
5.1.1.1 La “menopausia fría”.....	196
5.1.1.2 La “Menopausia caliente”	200
5.1.2 Entre los ecos de la genitalización, la fantasía y el afecto	204
5.1.3 Darle la vuelta al fracaso	209
5.2 Cuerpo escenario	213
5.3 El cuerpo transgresión. Las enfermedades como legitimadoras sociales para infringir las normas	221
CAPÍTULO VI: MUSEOGRAFIA DEL EROTISMO	231
6.1 La erotización de los objetos	231
6.1.1 La sala de los objetos. “aquellas pequeñas cosas...”	235
6.1.2 La sala de pintura y fotografía. “ese oscuro objeto del deseo”	241
6.1.3 La sala de la música. “para que no me olvides”.....	248
6.1.4 La sala de las Letras. “No creas que son sólo palabritas...”	251
6.1.5 La sala de los colores “La habitación azul”	255
CAPÍTULO VII: CONSIDERACIONES FINALES.....	267
7. 1 Discursos de poder y experiencias eróticas	267
7. 2 Enfoque metodológico.....	268
7.3 El papel de las transgresiones.....	269
7.4 El espacio y las experiencias eróticas.....	270
7.5 Cuerpo y corporalidades.....	273
7.6 El fracaso de los mandatos de género y edad	276
7.7 Los objetos como medio de la expresión erótica	277
7.8 La estigmatización del erotismo y VIH-sida	280

7.9 Reflexión final.....	281
VIII. ANEXOS.....	283
8.1 Caracterización de quienes participaron en los relatos de vida	283
8.2 Guía para los relatos de vida.....	288
8.3 Cuestionario Parque de la Marimba.....	293
8.4 Registro Fotográfico	313
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	300

INTRODUCCIÓN

*“Un viejo nunca se siente viejo.
Mi vejez no es entonces algo que de por sí me enseñe nada,
como sí lo hace la actitud de los demás con respecto a mí.
La vejez es una realidad mía que no siento,
pero que los otros perciben.
Me ven y dicen: “ese viejo”.
Y son amables porque pronto moriré:
Los otros son mi vejez”.*

Jean Paul Sartre

¿Por qué abordar el tema del erotismo en las personas mayores?, es una pregunta que me surge de manera inmediata, cuando observo que en nuestra sociedad se considera como un asunto inexistente, prohibido, o bien pareciera que el erotismo tiene edad, y sería entonces la edad de la juventud.

El erotismo en las personas mayores ha sido negado desde diferentes frentes: Por un lado, el discurso médico, al menos aquel que reduce la sexualidad a las funciones reproductivas y desestima los aspectos eróticos y lúdicos de los cuerpos, como ocurre con la familia, las instituciones y el discurso cristiano, que coloca a la reproducción como eje de la existencia humana.

Además de este aspecto, el discurso médico se basa en una visión utilitarista del cuerpo (Cole, 1997), según la cual éste no es concebido como objeto de goce, sino sólo de conservación, independientemente de la calidad de vida. Desde este discurso, se “patologiza” el declive, desgaste y pérdida natural de capacidades y habilidades para favorecer la medicalización y fortalecer los intereses de la industria farmacéutica para mantener cuerpos enfermos, susceptibles de medicar.

También está el discurso edadista¹ (Iacub, 2006: 14) entendido como aquel discurso de poder socialmente construido en relación a la edad, que expropia la posibilidad de sentir deseo y el placer sexual en las personas mayores, basado en aspectos tales como la estética y supuestas “faltas a la moral”, con las que se enjuicia a los mayores en función de la juventud, o

¹ Por edadismo, entiendo al conjunto de prejuicios y roles fijos asignados a las personas en razón de su edad, el cual presenta generalmente, a la vejez igual a enfermedad o vejez igual a asexualidad, en la que se desconocen los factores biopsicosociales y lo que es peor, se asume lo biológico como lo mórbido, como lo enfermo y no como lo biológico normal. El “viejismo” sumado a las concepciones moralistas, represoras y productoras de la sexualidad, posibilitan una aproximación comprensiva en torno a la relación actual entre envejecimiento y sexualidad. Iacub, 2006: 14.

en el que “la impertinencia estética”, según estos parámetros, se convierte en la categoría más evidente de descalificación, que se intensifica sobre todo contra las mujeres, expresándose comúnmente de manera encubierta, a través de la promoción de productos cosméticos “anti-edad” y de las imágenes de mujeres jóvenes que se promueven en los medios masivos de comunicación.

A partir de este estigma se construye en las personas mayores la noción de pudor y vergüenza por mostrar sus cuerpos maduros, frente a referentes de juventud que resultan inalcanzables; así como la descalificación basada en la representación contemplativa, tierna, pasiva, infantilizada y asexuada de las personas mayores; los despoja de sus derechos básicos. Como parte de este discurso se encuentra la noción de respetabilidad como demanda moral, que supone que las personas mayores tienen menos posibilidades para el disfrute, ya que se hallan más demandados socialmente a controlar sus deseos y a dedicarse a la contemplación.

Otro elemento discursivo es el de “la Discapacidad sexual” dentro de la lógica en la que se asocia a la vejez como enfermedad y, de nueva cuenta, dentro de parámetros del desempeño de la juventud, que afectan de manera diferencial a mujeres y a hombres. Los cambios físicos, en el caso de estos últimos, limitan los goces y placeres sexuales en la medida en que cuestionan su identidad de género (Iacub, 2006), en la medida en que uno de los pilares de la masculinidad hegemónica² se ha construido a partir de la virilidad y potencia sexual, y cuando se ven mermadas estas capacidades cuestionan el contenido que se le da a ser hombre.

No obstante, a contrapelo de estos discursos con un trasfondo edadista que intentan naturalizar estas relaciones de poder, las personas mayores expresan su erotismo a través de experiencias eróticas de diversa índole según los espacios en los que interactúan, estableciéndose dinámicas y estrategias diversas, en ocasiones de menor o mayor libertad e igualdad entre los géneros.

²Robert Connell (1997) define a la masculinidad como los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género, de esta forma la masculinidad es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen en esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y la cultura. Dicho concepto al ser relacional incluye las ideas y las experiencias que las mujeres tienen sobre y con los hombres, ya que ellas forman parte de manera ineludible en la construcción de la masculinidad, así como los hombres participan e inciden directa o indirectamente en los procesos de construcción social de las mujeres. A esta forma dominante de masculinidad, Connell la denomina hegemónica, retomando el concepto gramsciano de hegemonía y es la que define a los blancos, heterosexuales, adultos jóvenes y de clase media. Es el modelo al que se aspira y con base al cual se miden otros varones. Connell, 1997:51.

Parto de entender al erotismo como formas de satisfacción del deseo con cierta carga sexual en determinadas condiciones espacio-temporales, a partir de marcos de comportamiento mediado por las ideas que existen al respecto de la edad y el género. Se presenta en una diversidad de prácticas que surgen del deseo como motor de construcción de fantasías, sentimientos, interacciones y actividades, que tienen como finalidad el placer a través de los sentidos, que no necesariamente implica la consumación del deseo en el acto del intercambio sexual. Incluye el disfrute, el juego, la seducción, el contacto corporal, la afectividad, las imágenes y los pensamientos.

La transgresión está presente en todo momento como un elemento fundamental, puesto que a partir de su presencia pueden cuestionar las normatividades que se imponen a hombres y a mujeres que aparecen naturalizadas. Permite escenificar como dice Iacub “*el cortejo entre un deseante y un deseado* a través de reglas más o menos fijas...” (Iacub, 2004).

Por ello más que hablar de erotismo, en singular, se puede hablar de experiencias eróticas mediadas por la edad y el género en diversos espacios que implican una economía del deseo diferenciada. En algunos momentos los entrecruces entre erotismo y sexualidad no son claros, debido a la manera en que las personas mayores asumen el deseo que, en muchas ocasiones, puede observarse sexualizado, sobre todo en determinados espacios.

Las expresiones de las experiencias eróticas varían, dependiendo de lo que se espera socialmente sean los comportamientos de las personas en cada la fase del curso de vida, en la cual podemos encontrar transformaciones, adaptaciones y transgresiones relativas en la construcción de la experiencia, que para el caso que nos ocupa, de personas de 55 años en adelante, estos cambios se enfrentan a un discurso edadista.

A lo largo del texto, se estudian las experiencias eróticas en su condición discursiva, de tal suerte que el análisis no sólo se basa en los relatos de vida y entrevistas, es decir en la palabra, sino también a través de los objetos (fotografías, música, cartas, vestidos, adornos, etc.) y los espacios, para acercarme a los significados de la experiencia erótica y su importancia para el grupo con el que trabajé.

Para la sociedad ha sido fundamental su ordenamiento a partir del género y la edad, esto ha supuesto una jerarquización en la que los límites entre una etapa y otra son totalmente arbitrarios y en donde subyacen relaciones de poder que aparecen naturalizadas. En esta investigación al hablar de personas mayores me refiero a personas de 55 años y más.

Centré mi atención en este grupo debido a su incremento inusitado, (la pirámide poblacional se ha invertido), a que no encuentran espacios de interacción y a que los referentes de los modelos de “ser viejo” o de “vejez” en generaciones anteriores, han quedado caducos, incluso para personas que la sociedad señala como viejas, porque no responden a sus necesidades ni a la manera en que ellos/as se representan, esta condición los coloca como una población en transición.

Es importante resaltar que para los fines de la investigación la edad fue una característica operativa para la selección de las personas. La edad, al igual que el género, es una cuestión relacional que tiene que ver con la manera en que las personas mayores modelan corporalmente, a través de actos performativos, sus formas de estar en el mundo, incorporando, adaptando y cuestionando las estructuras sociales.

El género se corporifica en cuerpos concretos que se modelan socialmente, y por tanto, la experiencia erótica pasa necesariamente por esta construcción que se concretiza en prácticas sociales e individuales.

Encuentra uno de sus anclajes en el amor romántico, entendido como un modelo emocional hegemónico, que implica no solo privilegiar una forma de deseo frente a otras posibles, sino una forma de entender las relaciones entre lo masculino y femenino de manera dicotómica y complementaria (Mari Luz Esteban, 2012).

De esta forma se muestran las experiencias eróticas de un grupo heterogéneo de hombres y mujeres mayores de 55 años y más, que viven en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; así como de los espacios habilitados para su expresión en los que se configuran distintos tipos de relaciones, que nos permiten reconocer la importancia y los significados que las mujeres y hombres le otorgan a estas experiencias desde una perspectiva de género, que se articula a un sistema más amplio de placeres y displaceres en un contexto edadista, que tiende a limitar y condicionar las posibilidades y los espacios para la experiencia erótica.

Para ello es importante conocer la forma en que el espacio favorece la construcción de significados compartidos sobre la experiencia erótica y las normas que regulan la interacción entre las personas.

No obstante dichas condicionantes las personas se expresan eróticamente, e incluso es posible reconocer el sentido erótico que hombres y mujeres les otorgan a los objetos que coleccionan, convirtiéndolos en fetiches.

El análisis pasa por las diferentes formas en que el cuerpo es vivido en esta etapa de vida y la manera en que hombres y mujeres logran -o no- transgredir los mandatos sociales de género y edad que han sido incorporados en el cuerpo.

De esta forma las preguntas de investigación fueron: ¿Cuáles son los significados y cómo vivencian las experiencias eróticas mujeres y hombres mayores de Tuxtla Gutiérrez desde una perspectiva de género y edad?; ¿De qué manera los espacios favorecen la construcción de significados compartidos sobre la experiencia erótica y normas que regulan la interacción entre las personas?; ¿De qué manera hombres y mujeres mayores vivencian sus cuerpos y cómo favorecen la experiencia erótica?; ¿cómo se materializa la experiencia erótica en diferentes objetos personales y cuál es el significado que se les otorga, su vínculo y la relación con los objetos a partir de su fetichización?

El trabajo está organizado en seis capítulos. En el capítulo 1 abordo el erotismo y sexualidad en las personas mayores a partir de la revisión de la literatura que desde las ciencias sociales se ha producido, y que me parece se pueden identificar a partir de tres perspectivas: 1) de edad y género; 2) del erotismo y la sexualidad y 3) Formas cotidianas de procesar socialmente el erotismo más allá de o a pesar de los discursos hegemónicos. Una forma de negar el erotismo en las personas mayores es el silencio y la omisión que se refleja en la escasez de las contribuciones científicas en ciencias sociales que ayudan a su comprensión.

El erotismo en las personas mayores como tema de investigación desde la Antropología y la Sociología ha sido abordado con mucha reticencia. Esta reticencia tiene su origen en la dicotomía razón/emoción, cuerpo/mente, no obstante esta larga historia de dicotomía, que comienza con los griegos y se refuerza para perdurar con la filosofía cartesiana, insiste en hacerse presente en los discursos médicos, religiosos, de género y en el lenguaje de la vida cotidiana. Además, esa literatura aborda más los discursos que regulan el erotismo, las instituciones y los órdenes de los espacios según lógicas edadistas, y escasamente se abordan las formas en que en la cotidianidad las personas mayores negocian su erotismo.

El capítulo 2 aborda el planteamiento teórico y metodológico de la investigación, que se basa en un abordaje metodológico relacional como lo plantea Bourdieu³, articula las estructuras y el comportamiento individual e involucra en igualdad de condiciones a hombres y

³ Para Bourdieu “lo real es relacional, lo que existe en el mundo social son las relaciones. No interacciones entre agentes ni lazos intersubjetivos entre individuos, sino relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia o de la voluntad individual, como afirmó Marx” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 134).

mujeres. Esta propuesta permite entender conceptualmente al erotismo como transgresión, sed de otredad, amor sensual y cortejo entre un deseante y un deseado, que puede ser observado a través de las experiencias eróticas. Se plantea la articulación entre espacios, cuerpo y objetos convertidos en fetiches, lo que me permite evidenciar que no hay comportamientos unívocos ni en todas las situaciones ni en todos los tiempos, inclusive puede actuarse de manera contradictoria, ambigua y diferencial, mostrando las corporalidades construidas que dan cuenta de estas distinciones en plural, de la producción de lo femenino y lo masculino, así como de la edad. Algunos espacios son construidos como las heterotopías que Foucault describe como vías de transgresión social y al mismo tiempo de ratificación de las normas sociales. La relación con los objetos hace posible explorar toda una serie de símbolos y significados depositados en ellos y que por tanto cobran un poder en la cotidianidad de los sujetos debido a que son productores de realidad. Con ello tienen la posibilidad de otorgar un mayor sentido a sus vidas y la recreación constante del deseo y del placer.

En el capítulo 3 se presenta el contexto de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, donde se llevó a cabo la investigación, haciendo un breve recorrido histórico de su transformación para posteriormente describir desde la experiencia de personas de sectores medios el significado que tiene para ellos/as vivir en esta ciudad, se desarrolla el perfil sociodemográfico de personas de 55 y más años y se describen sus espacios de socialización. Se muestran espacios diferenciados la Zona Galáctica (zona de tolerancia de Tuxtla Gutiérrez) y el parque de la Marimba (espacio fundamental de socialización de personas mayores ubicado en el centro de la ciudad), debido a que son espacios en los que se produce el erotismo de manera muy distinta, además de la descripción de algunas de las casas de los participantes de la investigación, mostrando la composición de las unidades domésticas, así como las economías y arquitecturas de la intimidad.

En el capítulo 4 analizo los espacios como constructores de experiencias eróticas, comparando las experiencias entre espacios muy distintos entre sí como son el Parque de la Marimba, que es un espacio apropiado desde los años noventa por personas mayores, la Zona Galáctica convertidos en Heterotopías y la casa, en los que hombres y mujeres construyen diferentes sentidos de lo erótico. Estos espacios podemos comprenderlos en dos sentidos: como escenarios, en el sentido de Goffman, en donde hay una repetición estilizada de actos que pautan expectativas de comportamiento para hombres y mujeres según la edad, pero

también me permite ir más allá para verlos como producto de relaciones de poder, ya que son el resultado conjunto de la acción y del discurso de los diferentes sectores sociales. El análisis de las experiencias eróticas en los diferentes espacios se lleva a cabo atendiendo el hecho de que el espacio es social y físico y resulta de las interacciones entre personas y objetos que tienen una historia pero que también pueden seguir ciertos cursos imprevistos. El carácter erótico depende de cómo se den las relaciones entre personas y objetos y su resultado es el espacio.

En el capítulo 5 se observa al cuerpo como espacio que, en el caso de las personas mayores, es observado y modelado con dispositivos específicos de poder y de producción de un determinado tipo de sujetos, procesos estructurales, discursos e instituciones, que para el caso que nos ocupa, han entablado históricamente la hegemonía por los cuerpos de las personas mayores, en su afán de invisibilización y deserotización desde diferentes frentes. No obstante, vemos que dentro de límites enmarcados estructuralmente, algunos/as de los sujetos crean condiciones de transformación y de transgresión a las normas socialmente impuestas. Más que hablar de un cuerpo en singular profundizo en la experiencia erótica en personas mayores a partir del análisis de tres corporalidades distintas y simultáneas, que me permiten destacar la multiplicidad de experiencias y discursos corporales de estos hombres y mujeres: **cuerpo espejo del tiempo**, una segunda es el **cuerpo escenario** y la tercera es el **cuerpo transgresión**. No obstante estas tres corporalidades tienen vasos comunicantes que resaltan en determinadas circunstancias y espacios sociales.

En el capítulo 6 abordo la experiencia erótica a través de la simbolización y significados atribuidos a los objetos a través de la presentación de una Museografía con las diferentes salas que la conforman: la sala de los objetos, de la pintura y fotografía, la de la música, la de las letras y la de los colores. Se trata de un acercamiento a la estructura del espacio social, en este caso la casa –espacio de la museografía-, en donde las personas se encuentran situadas en un lugar determinado, al igual que las cosas. Abordar los objetos y las relaciones que las personas establecen con ellos nos permiten observar la cristalización de lo que sucede en el ámbito social y simbólico. Por el significado atribuido a los objetos, éstos dejan de ser lo que son para convertirse en fetiches, de tal suerte que en los objetos vemos materializadas relaciones, significados sociales, una simbolización y poderes específicos.

Por último se presentan las consideraciones finales que podríamos resumir en los siguientes términos: Se presenta una multiplicidad de maneras de vivenciar la experiencia erótica en hombres y mujeres en relación a la edad, género y condición social, partiendo de la idea de que la acción produce el espacio, de tal suerte que las personas manipulan, aceptan y transgreden de muy diversas formas los mandatos sociales respecto a un comportamiento socialmente esperado, al grado de producir espacios transgresivos. Para ello se emplean máscaras, distintas corporalidades y la fetichización de los objetos.

CAPÍTULO I

LOS ESTUDIOS SOBRE EROTISMO Y SEXUALIDAD EN PERSONAS MAYORES

En este capítulo abordo el erotismo y sexualidad en las personas mayores a partir de la revisión de la literatura que desde las ciencias sociales se ha producido, y que se pueden clasificar a partir de tres perspectivas: 1) Del erotismo y la sexualidad 2) De edad y género y 3) Formas cotidianas de procesar socialmente el erotismo más allá de -o a pesar de- los discursos hegemónicos.

Una forma de negar, no de anular el erotismo en las personas mayores, es el silencio y la omisión que se refleja a partir de la escasez de las contribuciones científicas en ciencias sociales que ayuden a su comprensión.

El erotismo en las personas mayores, como tema de investigación desde la antropología y la sociología, ha sido abordado con mucha reticencia, debido a la forma en que hemos construido históricamente nuestra manera de sentirnos y pensarnos como personas, que tiene que ver con la dicotomía razón/emoción, cuerpo/mente, que tiene su origen con los griegos y que prevalece hasta nuestros días.

Esta separación entre cuerpo/emociones incide en la forma en que sentimos, expresamos y experimentamos placer; prevalece la idea de que somos mente y tenemos un cuerpo que se vive como limitación, sin considerar al ser en su totalidad. Simmel (1986), en referencia al estudio sobre el amor, comenta el desinterés de los pensadores sociales sobre este tema. No obstante este abandono desde las ciencias sociales, algunos autores como Bourdieu (1980), Luhmann (1985), Giddens (1992), Beck (2001), Bauman (2011) empezaron a poner el foco de la atención en las relaciones íntimas, personales, en particular reflexionan sobre el amor, sobre el erotismo y la sexualidad, dando cuenta de las profundas transformaciones que están ocurriendo en el ámbito íntimo y su articulación con las estructuras sociales, empezándose a reconocer como un vasto campo de investigación por explorar.

Los estudios del cuerpo exploran críticamente la articulación entre cuerpo y emociones. Una de las aproximaciones teórico-metodológicas para analizar este binomio, ha sido desde el discurso del poder. Cómo son las huellas del poder en el cuerpo, qué nos dicen en relación a la manera en que sentimos, las tecnologías empleadas para cumplir con la noción actual de “belleza”, cómo usamos nuestro cuerpo para relacionarnos con los otros.

En la configuración de una forma de ser, de sentir y de presentarse como personas mayores, el discurso religioso, el médico y el de edad han tenido un papel fundamental. Se ha forjado históricamente un entramado de significaciones diferenciadas, según sea mujer o varón con ciertos papeles, expectativas y comportamientos a seguir.

Estas pautas llevan implícitos los estereotipos tradicionales de género y una serie de mitos y creencias vinculados a los mismos, que sirven como mecanismos de control sobre todo para las mujeres, como el de la “media naranja”, de los celos como expresión de amor, la exclusividad afectiva con la pareja, la naturalización de la experiencia amorosa como si fuera única y universal, entre otros. Supone la virginidad, castidad y la honra de la mujer, el amor heterosexual, el sexo sin erotismo, matrimonial y reproductivo, el culto a la fecundidad y la maternidad.

Sobre todo las personas ya mayores han sido formadas en este discurso en el cual se dan las promesas de las relaciones para toda la vida, la monogamia y que en el caso de las mujeres, afirma Giddens (1992)⁴ ha conducido a la mujer a una sujeción doméstica de relaciones desiguales y de codependencia, en tanto que en los varones, las tensiones del amor pasión y el amor romántico se disolvieron separando el entorno doméstico de la sexualidad de la “querida” o la prostituta (Ibíd., 1992: 45 y 47). Este discurso aún predominante está entretejido en las representaciones y prácticas de las personas, a diferencia del amor confluyente (Ibíd. 1992) que también lo encontramos en nuestra sociedad, es aún marginal y en el que se promueven, para dicho autor, relaciones de igualdad, de placer y de autonomía.

No obstante, esta visión de Giddens ha sido criticada por Beck (2001) quien afirma que la conformación de las relaciones interpersonales se asocian a fenómenos sociales más generales y observa cierto romanticismo en su posición al advertir que existen como tendencia relaciones de mayor igualdad y autonomía.

⁴ Para Giddens (1992: 47) el surgimiento del amor romántico debe ser comprendido en relación con diversos conjuntos de influencias que afectaron a las mujeres de alrededor del siglo XVIII en adelante: una fue la creación del hogar, la segunda fue el cambio de relaciones entre padres e hijos; la tercera fue la “invención de la maternidad”. En lo que concierne al status de las mujeres todos estos factores quedaron estrechamente integrados afectando la forma de experimentar el amor y la conformación de las parejas.

1.1 EROTISMO Y SEXUALIDAD

Los mandatos contemporáneos de la sexualidad se constituyen fundamentalmente a partir de tres referentes: 1) el modelo ideal de mujer y de hombre que propone el discurso religioso; 2) el modelo de la normalidad sexual de la ciencia médica y 3) el reconocimiento de la diversidad cultural y de la construcción social de la sexualidad a partir de los estudios antropológicos realizados sobre todo a partir de los años 90, los cuales dan un mayor peso a la cultura.

En el primer modelo establece la imagen de la virginidad corporal y espiritual de la mujer en una sexualidad orientada hacia la reproducción, desapegada del placer y del deseo. El papel de la mujer es visto fundamentalmente en su carácter de madre y esposa. Es una sexualidad asociada al pecado y a la prohibición del deseo y del placer, en el que la mujer se presenta dispuesta a la satisfacción del placer masculino.

El discurso cristiano difunde el principio del débito conyugal y la importancia de la virginidad, donde el punto de partida es la relación heterosexual, basada en el binomio actividad-pasividad, que a su vez establece una forma masculina y otra femenina de concreción del deseo sexual, atribuyendo a los hombres la necesidad de penetrar y eyacular sin importar la relación en que eso suceda y somete a las mujeres a una actitud receptiva (Amuchástegui y Rivas, 2004: 554). Después del periodo reproductivo se espera que la mujer regrese a la inactividad sexual, ya que ha acabado con el “mandato de género” destinado a la reproducción.

Recordemos a Foucault (2000: 21) cuando habla sobre la confesión católica como uno de los dispositivos regulatorios y fundadores del discurso contemporáneo sexual y su desplazamiento posterior por la ciencia. Para este autor, el discurso religioso (Foucault, 1987:135) con sus dispositivos de control como la culpa, el pecado, la observancia del sexo para la reproducción sin placer erótico, marca un deber ser, que para las personas en etapa postreproductiva, juzga o califica como “pecado” o inadecuado la búsqueda de placer sexual.

El segundo modelo de la normalidad sexual de la ciencia médica, establece una normalidad sexual basada fundamentalmente en la ciencia sexológica.

Investigaciones como la de Kinsey (1998),⁵ así como la de Masters y Johnson (1987),⁶ resultaron fundamentales para la construcción de la ciencia sexual y la determinación de

⁵ Alfred Kinsey junto con Wardell Pomeroy y Clyde E. Martin, elaboraron El Informe Kinsey que tenía por finalidad dar a conocer las percepciones de hombres y mujeres sobre la sexualidad a partir de la información recabada mediante entrevistas estructuradas. Como parte del Informe se editaron El Comportamiento Sexual

criterios de normalidad sexual. Ejemplo de ello es el registro que Masters y Johnson hacen de la respuesta sexual humana a partir de cambios anatómicos y fisiológicos que experimenta el cuerpo humano en el transcurso de una relación sexual vaginal, que con el tiempo se ha ido conformando como la “prueba científica” que avala un patrón único de acceso al placer sexual, y a partir del cual se compara el comportamiento de mujeres y de hombres de distintas edades.

Este modelo establece parámetros de “normalidad” a partir de los cuales las prácticas sexuales son valoradas y evaluadas, de manera que mientras más se alejen de lo aceptado como “normal”, más se considerarán como disfunciones sexuales. De acuerdo con este modelo el placer sexual se centra en la sexualidad coital, heterosexual, en la que el orgasmo y el coito aparecen como las actividades genuinas y más gratificantes para hombres y mujeres (Alcántara y Amuchástegui, 2004: 162).

Este modelo se basa fundamentalmente en una perspectiva esencialista y biologicista que limita la concreción del deseo sexual a los fines de la heterosexualidad reproductiva y androcéntrica, dejando de lado la diversidad de expresiones más allá de la genitalidad y las diferencias que podemos encontrar en la sexualidad femenina y masculina en contextos diferenciados.

Si bien es cierto que los estudios, tanto de Kinsey, como de Masters y Johnson, han sido ampliamente superados a la luz de investigaciones más recientes, es justo reconocer que en su momento junto con los estudios de Freud y Wilhem Reich fueron revolucionarios, publicados en periodos de la historia particularmente difíciles y oscuros del siglo pasado (a principios del siglo XX y los primeros antes mencionados durante la guerra fría de finales de los años '40, la cacería de brujas del McCartismo, a principios de los '50 y los inicios difíciles de la revolución sexual de mediados de los '60) que abrieron las puertas a otros trabajos sobre la sexualidad humana que difícilmente hubieran sido tomados en cuenta sin estos primeros aportes.

Masculino (1948) y El Comportamiento Sexual Femenino (1953), que ayudaron a cuestionar los mitos sexuales de la época y sacaron a la luz prácticas sexuales que eran consideradas marginales o incluso “inmorales” como la masturbación, la homosexualidad y la bisexualidad, y establecen una escala de gradación entre un comportamiento heterosexual y uno homosexual, cuestión que ha sido fuertemente criticada (Saavedra, 2006: 21-22).

⁶ En Estados Unidos, Masters y Johnson editaron el libro *La Sexualidad Humana* (1966), en el cual dan cuenta de los resultados de la investigación basada en la observación de actos sexuales de personas de diferentes edades con el objetivo de describir “científicamente” los cambios físicos que tenían lugar durante la actividad sexual (Masters y Johnson, 1987: 15-17) y a partir de los cuales establecen criterios de normalidad y anormalidad sexual basada en un modelo de sexualidad coital y heterosexual.

La importancia de las prescripciones provenientes de la sexología, es que en la actualidad las llamadas *disfunciones sexuales* se han convertido en entidades clínicas a ser observadas para cualquier sujeto/a y se encuentran descritas dentro del capítulo V de la Clasificación Internacional de Enfermedades en su décima revisión (CIE-10, 1995), lo que implica una vigilancia y control médico en la vida cotidiana de las personas de todas las edades, estableciendo esos criterios como los válidos a seguir por hombres y mujeres “sanos”.

Otro discurso que ha permeado el pensamiento en relación al comportamiento de las personas mayores es el Psicoanálisis. A Freud se le adjudica en primera instancia la disociación entre sexualidad y procreación, dando mayor importancia al placer, y con ello marca un cambio fundamental en la comprensión del fenómeno, al mostrar que las personas no sólo nacen sexuadas sino que tienen sensibilidad y capacidad de placer erótico hasta la muerte (Freud, 2009: 9).

Este reconocimiento del deseo en todas las etapas de la vida es un paso fundamental con lo que se marca una época que pretende, a partir de estudios cuantitativos y cualitativos, aproximarse a los significados y prácticas de personas con rostro concreto y de diferentes edades, echando por tierra algunos mitos y tabúes.

Respecto a la regresión y el envejecimiento en “La disposición de la Neurosis Obsesiva”, Freud observa una regresión en las mujeres -menopáusicas- a formas pre genitales de erotismo y afirma lo siguiente:

"He sabido y ha dado mucho que lamentar a los hombres, el carácter de las mujeres que suele cambiar singularmente al sobrevenir la menopausia y poner término a su función genital. Se hacen regañonas, impertinentes y obstinadas, mezquinas y avaras, mostrando por tanto, típicos rasgos sádicos y erótico-anales, ajenos antes a su carácter. Los comediógrafos y los autores satíricos de todas las épocas han hecho blanco de sus inectivas a estas "viejas gruñonas", último avatar de la muchacha adorable, la mujer amante y la madre llena de ternura. Por nuestra parte comprendemos que esta transformación corresponde a la regresión de la vida sexual a la fase pregenital sádico-anal, en la cual hemos hallado la disposición a la neurosis obsesiva. Esta fase sería, pues, no sólo precursora de lo genital, sino también, en muchos casos, sucesora y sustitución suya, una vez que los genitales han cumplido su función" (Freud, 1981).

En el mismo sentido, el psicoanalista Ferenczi afirma que:

"... con la edad, las emanaciones de la libido tienden a ser retiradas de los objetos de amor del individuo, y sus intereses libidinales indudablemente disminuidos desde el punto de vista cuantitativo, tienden a dedicarse a su propio Yo. Las personas mayores, afirma, se vuelven nuevamente narcisistas, como los niños, el interés por la familia y por las cosas del orden social se desvanece y pierden en gran medida, la capacidad de sublimación, especialmente lo referente a la "vergüenza y el asco"... se tornan cínicos, maliciosos y mezquinos; es decir, su libido retorna a las "etapas pre genitales del desarrollo" y se expresa a veces de una manera desembozada, en forma de erotismo anal, voyeurismo, exhibicionismo y tendencia la masturbación..." (Ferenczi, 1996: 65).

Ambas opiniones, indudablemente fuertes para nuestra época contemporánea, se orientan a describir y catalogar el ejercicio erótico en los mayores a comportamientos "extraños, maliciosos y pregenitales", hacen distinciones y emiten juicios valorativos que estigmatizan los comportamientos, dejándolos al margen de cualquier expresión so pena de ser catalogados como "anormales", peor aún son los juicios emitidos respecto a las mujeres mayores.

Si bien el psicoanálisis freudiano abre el campo de la sexualidad al reconocer su existencia a lo largo de la vida, observa el erotismo bajo el esquema de la evolución-involución. A las personas mayores se les destina a una involución pregenital ligada a una serie de prejuicios largamente extendidos en nuestra sociedad como el de la depravación o exhibicionismo, discurso que abona a la conceptualización de la sexualidad en las personas mayores como *excéntrica o anormal*.

Estas conceptualizaciones se han configurado como una suerte de mandatos sociales y marcos de interpretación desde donde observar y juzgar los comportamientos de las personas que han incidido, y siguen incidiendo, en la conformación de modelos de "deber ser" para hombres y mujeres, que en el caso de éstas últimas, los calificativos antes mencionados responden a un armado teórico que fundamenta una mirada misógina y sexista de la sexualidad y del erotismo.

En relación a las experiencias eróticas de las mujeres, éstas se basan en el mandato contradictorio de no tener deseo y placer sexual, o al menos tenerlo bajo control, así como la estimulación hacia prácticas consideradas "normales", como sería la penetración y el orgasmo vaginal, centradas en la reproducción y en el ejercicio de la maternidad, cuya influencia de la tradición judeo-cristiana ha sido fundamental. El modelo ideal de "normalidad sexual" define

un patrón de desempeño que se utiliza como estándar de comparación, al cual hay que adaptar las prácticas sexuales.

Foucault (2000) refiere que, a partir del siglo XIX, se desarrolla una creciente preocupación por los estudios científicos hacia diversos aspectos considerados como sexuales, la cual desemboca en la construcción de la sexualidad como objeto de la ciencia. Desde su inicio, “esta ciencia de lo sexual” se conforma como una relación de poder, que mediante técnicas establecidas, intenta producir discursos de verdad sobre el sexo, avalados por la institución médica que en forma implícita lleva la exigencia de normalidad, como antes lo hacía la confesión religiosa.

Según Weeks (1993), Los sexólogos han jugado un importante papel para definir, inventariar, describir y analizar las manifestaciones concebidas como “patológicas” en la vida sexual, detallando los caminos de la “normalidad” y sus variaciones “anormales”(Weeks,1993).

Además del discurso religioso y médico, la Antropología de la sexualidad y diversidad cultural abre espacios de explicación y entendimiento para diferentes fenómenos, que dan una importancia mayor a los rasgos culturales de las personas. Las aportaciones de la antropología a la sexualidad, en los dos últimos decenios, están marcadas por el construccionismo social y cultural. Con ello paulatinamente se han ido desvaneciendo interpretaciones de carácter biologicista, al enfatizar que la sexualidad es producto de la organización social y cultural (véase Nieto, 2005).

La antropología construccionista ha resaltado los siguientes aspectos: 1) las relaciones que existen entre los significados socioculturales de la sexualidad, y el poder político y económico; 2) El estudio del impacto de la industrialización, modernización y globalización de la sexualidad, en países del Sureste asiático, africanos, caribeños y latinoamericanos, 3). La deconstrucción de conceptos tales como sexo y género, favoreciendo con ello la emergencia de la teoría de la performatividad, que enfatiza más la ambigüedad e indeterminación de los actores sociales que producen los discursos sexuales, que el significado de los mismos, profundizando con ello en la pluralidad de las sexualidades.

La Antropología retoma el interés por el estudio de la sexualidad, después de un largo periodo de tiempo, que va desde la muerte de Malinowski, hasta el último tercio del siglo XX. La Antropología Social y Cultural, para Vanee, a partir de 1975 y con mayor fuerza, desde

1990, se distancia de posturas deterministas y esencialistas propias de la biomedicina y adopta interpretaciones que enmarcan la sexualidad desde la perspectiva teórica de la “construcción social”, a la vez que se pasa de una comprensión universalista de la sexualidad a la comprensión particular de la misma, que se refleja en estudios etnográficos.

Por largo tiempo, el estudio de la sexualidad desde la antropología era considerado como un asunto poco serio y que no valía la pena profundizar, mientras que los temas a estudiar se relacionaban con el poder político y económico en una zona determinada, la propiedad de la tierra y asuntos religiosos, entre otros.

El titubeo de la producción antropológica sobre las sexualidades ha llevado el sello del poder académico, que se evidencia en el desinterés de su publicación en revistas reconocidas internacionalmente, como la revista *American Anthropologist*.

Según Nieto (2003) “la producción antropológica según sobre el tema aparece entonces en revistas que pueden catalogarse como secundarias o bien marginales a la antropología, además de la escasa publicación de revistas especializadas: En 1990, se inició la publicación de una revista, *Journal of the History of Sexuality*, con una propuesta analítica, desde la historia social y cultural; posteriormente la revista *Sexualities*, se publica por primera vez en 1998, dedicada al análisis sociocultural de la sexualidad. De esta forma se aborda la significación de la sexualidad por medio de los lenguajes, símbolos y discursos sociales, visibilizando las relaciones de poder que subyacen a las diferentes sexualidades, al romper con propuestas teóricas etnocéntricas y reconociendo la pluralidad de las experiencias y de los actores sociales”.

Para Nieto (2005), “la construcción social y cultural de la sexualidad trastoca lo singular genital, para reconvertirlo en plural corporal. Y, así, el protagonismo de los cuerpos conduce al protagonismo de los individuos, de los actores sociales y al significado de sus acciones”.

1.2 EDAD Y GÉNERO

En la actualidad observamos discursos contrapuestos respecto de la expresión erótica de las personas mayores: un discurso más abierto que apela a los derechos y alienta la diversidad en la que se manifiesta, y otro discurso estigmatizante y cargado de prejuicios, que limita su expresión a partir de tres ejes fundamentales: el primero basado en la estética, en el cual se enjuicia a los mayores en función de la juventud, y en el que “la impertinencia estética” según estos parámetros se convierte en la categoría más evidente de descalificación. No obstante ésta se intensifica con las mujeres e incide en su deserotización a través del estigma estético, que no, necesariamente, se expresa de manera abierta sino velada, como sucede con la promoción sistemática de productos cosméticos anti-edad con lo que se ha generado toda una industria del rejuvenecimiento, que abre un enorme nicho de mercado, el cual representa una ganancia de miles de millones de dólares al año. El segundo elemento discursivo está basado en la referencia a:

“la discapacidad sexual dentro de la lógica en la que se piensa a la vejez como enfermedad, y cuyo ejercicio de la sexualidad puede, incluso, causar daño físico. De la misma forma hay que considerar de qué manera los cambios físicos limitan los goces y placeres sexuales en la medida en que cuestionan la identidad de género, fundamentalmente, en los varones” (Iacub, 2006: 32),

Es importante resaltar que uno de los pilares de la masculinidad hegemónica se ha construido a partir de la virilidad y potencia sexual.

Cada vez con mayor frecuencia el uso de tecnologías biomédicas y no biomédicas se hacen presentes en la sexualidad de las personas mayores, tales como el viagra⁷, así como otros

⁷ Si bien el viagra fue diseñado para su uso en la hipertensión arterial y la angina de pecho, durante los estudios se dieron cuenta que la droga tenía un ligero efecto en la angina, pero que podía inducir notables y duraderas erecciones de pene. Por lo tanto la compañía farmacéutica Pfizer decidió comercializarlo para tratar la disfunción eréctil, en lugar de la angina. El fármaco fue patentado en 1996, y aprobado para su uso en disfunción eréctil por la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA) el 27 de marzo de 1998. Así se convirtió en la primera pastilla aprobada para tratar la disfunción eréctil en los Estados Unidos, en este mismo año se ofreció a la venta. De inmediato se convirtió en un gran éxito comercial: las ventas anuales de Viagra en el período 1999-2001 superaron los mil millones de dólares. En el año 2000, las ventas de Viagra coparon el 92% del mercado de pastillas para la disfunción eréctil. En 2007, sus ventas descendieron hasta el 50% debido a la competencia con otros fármacos como el tadalafil (Cialis) y el vardenafilo (Levitra), así como por la aparición de testimonios de pacientes que sufrían pérdida de visión al tomarla. El Cialis o “pastilla del fin de semana”, tiene ventajas comparativas con el Viagra puesto que tiene un efecto de alrededor de 36 horas, en tanto que el segundo sólo es de 4 o 5 horas. Dentro de la medicina naturista, siempre han existido plantas que favorecen la vasodilatación, y el aumento de la libido como el Ginseng, la vitamina B3. Muchos de los productos de la

vasodilatadores, las intervenciones directas como el uso de bombas que estimulan la erección del pene y uso de tecnologías no biomédicas como la fitoterapia. Estas tecnologías suponen grandes ganancias sostenidas por un discurso del placer sexual genitalizado y coitocéntrico, como logro a alcanzar, de no ser así entonces, las diferentes expresiones del placer sexual quedan marginadas.

El tercero se basa en la descalificación fundada en la representación tierna, infantilizada y asexuada de las personas mayores como un discurso predominante en la actualidad que despoja de los derechos básicos a las personas mayores.

Maggie Kuhn (2010) fundadora del movimiento de “Gray Panthers” en Estados Unidos y defensora de los derechos de las personas mayores critica la teoría de la “desconexión”, la cual sostiene que la vejez implica una necesaria separación de la sociedad, asimismo, niega la postura que sostiene que la gente mayor debería ser apartada en instituciones por sexo, para evitar problemas familiares, institucionales y comunitarios. Rechaza los mitos que se refieren a que la práctica sexual no es considerada como “normal” en esta etapa de la vida; o que las mujeres mayores no deben vincularse eróticamente con hombres más jóvenes (Iacub, 2010: 24).

Por el contrario, Walz y Nancee Blum (1987), en su libro *la Salud Sexual en Edades Tardías*, ponen sobre la mesa el asunto de la sexualidad como un recurso fundamental para la salud mental y física, base del bienestar de la persona. De acuerdo con este enfoque, el sexo es visto como un antídoto ante la idea del cuerpo como una suma de dolores, para evitar la desconexión social, con el fin de promover y mantener el contacto intergeneracional, incluso como ejercicio físico y para mantener una saludable autoimagen.

Uno de los argumentos que sostienen el discurso positivo hacia la sexualidad en las personas mayores es la crítica hacia la discriminación. Es un argumento recurrente dentro de la gerontología, que reconoce la estigmatización y exclusión de este grupo social. La reivindicación de sus derechos ha hecho que sea una de las demandas en un marco de igualdad de oportunidades como parte del impulso a una vida activa en estas edades.

Esta posición evidencia el ejercicio del poder que ha prevalecido a lo largo de la historia con relación a la edad. Se orienta a una flexibilización de normas que tienden a homogeneizar

medicina china están en proceso de estudio, de los cuales poco a poco se van descubriendo sus principios activos.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Tadalafil>.

la manera de presentación de las personas en diferentes espacios: las modas, los estilos, los gustos y las formas de acceder al placer en los cuales, personas de diferentes generaciones se sienten identificadas. Se observa a partir de esta perspectiva, una tendencia a un estilo “*uni-age*”, que poco a poco se va extendiendo y promocionando.

El prejuicio y el estigma se erigen como ejes analíticos del erotismo en personas mayores a partir de lo que Iacub ha denominado la “política de las edades”, que cuestiona los parámetros de la sexología tradicional, a partir de los cuales se evalúa su sexualidad, en términos de la supuesta infantilización que ocurre en esta etapa de la vida, elementos de análisis que emplean la mayoría de las y los autores que escriben sobre el tema.

Salvarezza (2005) analiza la sexualidad de los mayores bajo el paradigma del edadismo en tanto que Iacub (2006) profundiza en este marco de interpretación, al poner de manifiesto cómo la vejez está ordenada desde una política de las edades, entendiendo por ésta, el modo en cómo una sociedad ejerce controles sobre el desenvolvimiento de los individuos con relación al concepto de edad, de manera análoga a cómo se lleva a cabo con el de género. Estos controles tienen lugar mediante diferentes estrategias como son el uso de la fuerza, la educación y el accionar disciplinario⁸.

Iacub señala la importancia de evidenciar las determinaciones que llevan a otorgar poder, prestigio o valorar negativamente a cada grupo etario. Desde esta óptica resulta necesario especificar las representaciones sociales que rigen en un contexto determinado y cuál es el sujeto producido por los diferentes discursos, para dar cuenta entonces del sujeto viejo producido en la sociedad actual.

Iacub explora el erotismo, entendido “como un campo mucho más amplio que el de la sexualidad, que incluye tanto el deseo como el amor o las múltiples variaciones en las que éste se transmute”(Ibíd, 2006: 14); lejos de remitir a una suma de capacidades o discapacidades físicas y psicológicas, o a necesidades puramente biológicas, recupera al individuo en su dimensión deseante y en su singularidad, trasciende así los rígidos parámetros de lo aceptado/vergonzante y de consideraciones específicas en relación con el género, la estética y la edad.

⁸ Para Foucault (2011) la disciplina es “el mecanismo de poder por el cual alcanzamos a controlar el cuerpo social hasta en los elementos más tenues y atomizados, los individuos, al vigilar y controlar su conducta y comportamiento, intensificando sus aptitudes o descalificando su rendimiento”.

En el texto *la erótica y vejez* (2006), Iacub establece un modelo de análisis novedoso en la medida en que analiza la forma en que se ha ido construyendo un discurso de poder determinado por la edad, y lleva a cabo una reconstrucción arqueológica de cómo es visto el envejecimiento, la construcción social de la denostación de la estética de la vejez, que le ha llevado siglos construir, y su deserotización en diferentes sociedades y periodos históricos, para dar como resultado el estigma y discriminación que encontramos actualmente en nuestra sociedad. Enfatiza el ejercicio del poder de la industria farmacéutica y su intento por colocar a la vejez bajo el dominio exclusivo de la medicina como una forma de imposición y de acercamiento al mercado de consumo, visibiliza diferentes formas de expresión del deseo en el envejecimiento gay y lesbiano, así como su ejercicio en condiciones de institucionalización.

En México, Orozco Mares (2006) retoma el tema del estigma, prejuicios y calidad de vida desde el estudio de las actitudes acerca de la vejez y del ejercicio de la sexualidad, con un grupo de viejos/as y de jóvenes estudiantes en Guadalajara. La autora comenta que los jóvenes expresan menos prejuicios en relación a la sexualidad de los mayores, en comparación con las actitudes prejuiciosas de los viejos/as”, en particular respecto a la represión de sentimientos, de la expresión pública de sus emociones amorosas: derecho al amor, la impotencia sexual y en referencia al deseo y actividad sexual. (Ibíd, 2006: 8).

La edad forma parte de las jerarquías múltiples que estructuran socialmente la forma de relacionarse entre las personas. Así como la raza y el género, la edad opera en la construcción de una manera de experimentarse como sujeto.

De esta forma este discurso de la edad contribuye a producir un tipo de sujeto, que para el caso de las personas mayores, se da a través de la noción de respetabilidad, de inactividad, de asexualidad, de supuesta alta espiritualidad, y sanciona a aquellos que no cumplan con dichas expectativas sociales.

También a través del fomento de la vivencia triádica de la asexualidad-culpa-vergüenza se intenta inducir la conformación de cuerpos habilitados para no desear, al naturalizar, a través del discurso médico dichos aspectos.

Una forma de entender cómo se lleva a cabo este proceso paulatino de asexualidad normativa para las personas mayores, es a partir de observar a la familia como una de las

instituciones voraces, que Lewis Coser (1978) analiza⁹. La familia es una institución voraz, que exige lealtades diferenciadas a sus miembros, según la economía del poder que se ejerce en su interior; hay una distribución desigual por género y por edad y según sea la posición de la persona mayor al interior de la familia, habrá una mayor o menor disputa de los recursos por parte de sus miembros, en donde la sexualidad se convierte en un recurso más de poder y de control.

Las instituciones voraces, a diferencia de las instituciones totales, “exigen lealtad exclusiva e incondicional y reducen la influencia que ejercen los papeles y status competidores; en ellas se establecen barreras simbólicas de separación frente a otros, como son los privilegios, status, o creación de sentimientos de necesidad.

En este tipo de instituciones su adhesión es voluntaria y se instrumentan motivantes de activación de la lealtad, esforzándose por ofrecer a sus participantes una imagen “atractiva”, que Lewis Coser, analiza para el caso de las mujeres, a quienes se educa para que inviertan sus recursos emocionales en la familia, y esta inversión, a su vez, sólo aumenta su dependencia, que la hace aún más vulnerable a las exigencias del marido y dependiendo de la asimetría en la relación de poder con éste, se exige el cumplimiento de determinados servicios a menos que entren en juego mecanismos de compensación como puede ser la belleza y la juventud.

Para el caso de las personas mayores se observa que dependiendo de lo autoritaria que sea la familia, la asimetría en las relaciones de poder con los demás miembros de ésta, y la presión por los recursos económicos y simbólicos existentes, puede haber una exigencia mayor al cumplimiento de determinados servicios y comportamientos que abarcan todos los aspectos de vida y uno fundamental resulta ser el control de la sexualidad.

Este proceso paulatino de la asexualidad normativa para las personas mayores, conforma una especie de “eunucos” actuales, cuyas lealtades exigen sean puestas en la familia y no a una persona ajena que conflictúe las relaciones afectivas y ponga en riesgo la herencia o los servicios que la persona brinda al grupo familiar. Es decir que convertir a las personas mayores en seres “pervertidos”, asexuados o en una especie de eunucos es una forma de control en la disputa por las lealtades y los recursos del grupo.

⁹ Entendidas éstas, como aquellas instituciones que a diferencia de las instituciones totales de Goffman no requieren de condiciones físicas de aislamiento, si bien en algunos casos recurren al aislamiento físico, se valen de otro tipo de mecanismos para separar a sus miembros de los extraños y se limitan a erigir barreras simbólicas entre ellos. Dependen de la adhesión voluntaria, de la construcción de lealtades y no de coacción eterna. La familia, el gobierno, las iglesias son algunas de estas instituciones voraces.

Lewis Coser nos recuerda el papel de los eunucos en gobiernos voraces como en China, Bizancio, Persia, entre otros:

“cuanto más totalitaria es la colectividad, más exige al individuo una entrega a las actividades colectivas que abarcan todos los aspectos de su vida y más estricta es la prohibición contra la intimidad diádica [...] en este sentido, el celibato, la castración y la promiscuidad, prácticas sexuales opuestas culturalmente, suelen cumplir funciones sociales esencialmente similares, en la medida en que garantizan que la lealtad incondicional de la persona y su compromiso afectivo no se desviarán del grupo y estarán a disposición de quienes ejercen la jefatura” (Coser, 1978: 38).

La práctica del edadismo se cristaliza entonces a partir de la conformación de sistemas de valores que norman, regulan y prohíben a las personas mayores el ejercicio y disfrute de su erotismo, que permea los diferentes ámbitos de su vida cotidiana personal, familiar y comunitaria, que impacta en su salud mental, en su exclusión de la vida social y en el libre ejercicio de sus derechos como sujetos y personas deseantes, como cualquier otra” (Cfr. Iacub, 2006: 23).

Por su parte, la visión estigmatizante coexiste con aquella en la que se condena a quien se le califica de “viejo”, dando lugar a los trans-etarios,¹⁰ que son aquellos que consideran que la vejez reside en la actitud, partiendo de la idea que la edad no define a la persona sino los proyectos personales, apoyándose en técnicas para disminuir las huellas de la edad como la moda, el estilo de vida, los cosméticos y demás, los cuales plantean nuevas formas de vivirse y construirse como personas, que marcan una distinción en la manera de asumir esta etapa de la vida.

Este estilo de vida trans-etario puede tener consecuencias positivas en relación a la forma en que se asume la experiencia erótica, sin embargo también se puede correr el riesgo de controlar, de nueva cuenta, el deseo a partir de patrones de comportamiento que se establezcan como los deseables desde una óptica de la juventud, que culpabilizan tanto a hombres como a mujeres, en caso de no cumplir con ellos.

De igual manera, las nuevas posturas que se erigen a favor de un envejecimiento activo y saludable (Engler y Peláez, 2002; Gil, 2003, Schirmacher, 2004) incurren desde esa otra trinchera en la misma cuestión, al enfatizar el interés permanente por una sexualidad activa se

¹⁰ Aplicable a aquellas personas que no viven según las expectativas sociales que existen para su edad.

convierte desde otro lugar en un nuevo mandato que cumplir, susceptible de medicalizar y sufrir las consecuencias sociales de la falta cuando no se logre cumplir con las expectativas sociales, ocasionando con ello una intensificación de la presión cultural y la ansiedad.

A este entretejido discursivo a través de la ciencia, de lo religioso, junto con la idea del amor romántico que se ancla en las prácticas de género, se suma el discurso de la edad, las cuales norman las experiencias eróticas de las personas mayores.

1.3 FORMAS COTIDIANAS DE PROCESAR SOCIALMENTE LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO

Existen formas de procesamiento social del erotismo en las personas mayores que son analizadas por diferentes autores/as en América Latina y Europa. En los diferentes estudios se destaca la importancia de ver la vejez como un proceso, incorporan la clase social, la educación y las formas en que se experimenta desde la construcción social de ser hombre o mujer y la calidad de las relaciones intergeneracionales, entre otros aspectos.

Josep M. Fericglá (1992) antropólogo catalán, se aproxima al fenómeno del envejecimiento en Cataluña y analiza lo que denomina la cultura de la ancianidad en la que, entre otros aspectos, se encuentra el de la sexualidad y afectividad como campos fundamentales de experiencia para las personas mayores.

El autor afirma que las personas mayores, más por influencia ambiental que por condiciones biológicas, terminan por aceptar su pasividad sexual como pauta de conducta “normal”, al menos ante los restantes grupos de edad que componen la sociedad y, en el mejor de los casos, esperan a estar recluidos en los territorios reservados para ellos o conformar heterotopías (hogares, clubes, excursiones, salas o parques de baile, bares, salas de espectáculo porno, entre otros) para manifestar con mayor libertad su sexualidad.

Para este autor, si bien resulta obvio que las transformaciones biológicas afectan el comportamiento sexual (falta de estimulación, lubricación más lenta y deficiente en las mujeres, así como eyaculación más rápida en los varones y erecciones más espaciadas), no por ello deja de expresarse de cualquier manera, y busca los espacios para poderlo hacer hasta la muerte. Así:

“... la ausencia aparente de actividad sexual entre las personas mayores se debe a la influencia sociocultural que afecta la autoimagen, al papel que deben adoptar y a la represión explícita que ejerce la cultura sobre la sexualidad activa de las personas mayores” (Ibíd, 1992: 299).

Deja en claro cómo la constante represión, estigmatización y señalamientos de que son víctimas por parte de la sociedad, conlleva al menos dos efectos: la cancelación de la verbalización de estos temas y el condicionamiento de las relaciones al interior de la “cultura de la ancianidad”, caracterizada por el empleo de símbolos lingüísticos de doble sentido o por el ocultamiento de su deseo sexual ante individuos de otros grupos de edad. Por otro lado, se observa un alto nivel de conflictividad ante el miedo al ridículo, como resultado de una introyección de las mismas sanciones, que los expulsan de la sociedad y que tienen que ver con el modelo normativo de belleza y el comportamiento sexual de la juventud.

Esta sensación de miedo al ridículo se vive, según Fericglá (1992), en menor medida, dentro del matrimonio, que ha colocado a la pareja en una relación rutinaria. Sin embargo, sucede diferente, por ejemplo, con hombres viudos para quienes, nos dice el autor, el temor al ridículo es tan fuerte que llega incluso a bloquearlos sexualmente.

Fericglá afirma que en el caso de las mujeres viudas o separadas, esta condición les representa un despertar o un renacer sexual, en particular para aquéllas que han pasado ya el climaterio, pues se encuentran en posibilidad de descubrir la sensación de saberse atractivas para los hombres, una sensación que la rutina matrimonial y la represión que sufrieron, les había cancelado, o bien el hecho de no preocuparse más por un posible embarazo, para muchas mujeres, representa un importante detonante de su expresión erótica. Para el autor, los viejos y de manera especial, las mujeres establecen una diferencia entre sexualidad y afectividad, donde el sexo pierde protagonismo que es ganado por las expresiones afectivas.

Fericglá señala como los principales motivos que afectan la sexualidad masculina los siguientes: monotonía de una relación sexual repetitiva y poco satisfactoria; preocupación exagerada por los temas laborales y económicos; cansancio físico y mental; excesos en el comer y el beber; dolencias físicas o psicológicas; miedo al ridículo durante el acto sexual (Ibíd: 308).

Gustavo Garita Sánchez (2004), en Costa Rica plantea en su artículo “Envejecimiento y sexualidad alrededor de la historia de su vivencia y sus determinaciones psicosociales”, que la

sexualidad en el envejecimiento no es solamente resultado de factores fisiológicos, es especialmente el resultado de la confluencia de factores históricos tanto personales como socioculturales de carácter ideológico, psicológico, simbólico, de género construidos en etapas anteriores, en medio de los cuales se re-actualiza la vivencia y los significados que, a través de las diferentes fases del desarrollo, han predominado en el ciclo de vida. Se considera de ese modo la conveniencia de inscribirse en un análisis ideográfico que permita la comprensión de las diversas formas de asumir y vivir la sexualidad en esta fase del ciclo vital.

Reflexiona acerca de la influencia de los cambios fisiológicos en esta etapa de la vida y de las creencias en torno a ellas, que podrían tener sobre la vivencia de la sexualidad en las personas en su proceso de envejecimiento. Para ello toma como base los trabajos efectuados por Masters y Johnson (1987), así como por aportes de Salvarezza (2005) y Buttler (1990).

Coincide con estos autores y resalta que a, pesar de tales cambios fisiológicos, no se imposibilita el ejercicio de la actividad sexual genital, y la satisfacción general de una relación íntima en un hombre mayor y de mediana edad. De nueva cuenta aparece el peso de la sexología como ciencia en la que se comparan de manera desfavorable los comportamientos de las personas mayores, aunque Garita hace la acotación de que la sexualidad no es equiparable a genitalidad; en la primera el deseo, la intimidad y el goce con todo el cuerpo y la expresión emocional tienen mayor importancia. Si éstos desaparecen, obedece más bien a factores psicosociales que aspectos fisiológicos.

Para Garita (Ibíd, 2004: 63) es importante observar los cambios que ocurren en las diferentes fases del ciclo de vida de la persona que marcará y condicionará las diferentes formas de envejecer. No es que la vejez irrumpe de manera abrupta en la vida de la persona, sin articulación con el pasado del sujeto y su contexto sociocultural. El autor enfatiza el carácter procesual del envejecimiento y deshecha la idea de éste como cambio repentino y azaroso.

Comenta el autor que se requiere tener presente que las personas que, actualmente, están en esta fase del ciclo vital, fueron socializadas en una época en la que privaba una concepción de la sexualidad como prohibición, suciedad y vergüenza, pero no implica que no sea posible su transformación.

El autor enfatiza el desplazamiento del placer sexual, del erotismo y la sensualidad a las necesidades parentales y de reproducción, cuya dinámica es reforzada por una anticoncepción

poco eficaz, provocando que en etapas reproductivas, la sexualidad se asumiera con muchas restricciones y represión por el temor a embarazos.

Para Garita, otro de los elementos a ser considerado entre sexualidad y procesos socioculturales, es el planteamiento de que además de las funciones represoras del discurso sexológico que responden a su visión negativa y de poder, existe al mismo tiempo la función productora, que parecería una concepción positiva. Es importante considerar entonces que del lado de la prohibición se presenta también, la necesidad social de promover determinados tipos de personas que respondan a los parámetros culturales y socialmente establecidos.

De esta forma, Garita comenta que es comprensible por todo lo anterior, que los énfasis sociales y personales acerca de consideraciones parciales y míticas en torno a la sexualidad, entrelazados a su vez con concepciones adversas acerca del envejecimiento, se constituyen en la plataforma "perfecta" para que en su interrelación como dupla (envejecimiento-sexualidad) conformen su nulidad.

Esto representa, según este autor, no sólo un atentado contra la expresión y producción de las relaciones íntimas, del deseo, del placer, la genitalidad, el afecto y el amor en el envejecimiento, sino que representaría también un agravio contra la salud en general y hacia la salud mental en particular, que mantienen de forma efectiva tales creencias como reduccionistas y desculpabilizadoras de lo cultural y lo humano; por cuanto si se considera como natural la anulación de la expresión de la sexualidad en el envejecimiento, se conforma entonces la fantasía que exime de la responsabilidad social, a través de los procesos de discriminación y auto discriminación que se llevan a cabo.

Garita señala que "dichas dinámicas de culpabilización o de alivio" no solamente se forjan en las generaciones más jóvenes, sino que en el mismo viejo son asumidas y no entenderlas como parte de un proceso sociocultural exime a su vez del cuestionamiento de los factores históricos y culturales que representaría cuestionar directamente creencias, mitos, significados e instituciones que hacen posible en lo íntimo, la permanencia del supuesto no poder bajo la máscara de la determinación de lo estrictamente corporal (Ibíd, 2004: 67).

La tríada Subjetividad-Envejecimiento-Sexualidad, en épocas actuales, forma parte del desecho de lo que nadie quiere saber frente a una lógica de mercado que idolatra lo homogéneo, efímero y pasajero (Ibíd, 2004: 67). Por eso, afirma Garita, no es casual que:

“...de esta tríada ‘horrorosa’ se transmute en una tríada fantasmagórica (de subjetividad, envejecimiento y sexualidad) en un gesto de negación y superación ante imágenes menos amenazadoras desde lo biológico, lo homogéneo, mórbido y asexual, en roles como ‘viejos sabios’ o ‘piezas sabias sin sexualidad’, pero se ha visto que en esta construcción también contribuyen de buena manera las actitudes revanchistas de venganza de los y las hijas por lo que a ellos se les prohibía o inhibían de su propia sexualidad en su niñez o juventud” (Ibíd: 68).

Más aún, afirma el autor, la sexualidad ha estado centrada en el placer masculino más que la satisfacción tanto del hombre como de la mujer, de ahí la importancia de echar mano de los artilugios para mantener la potencia y la virilidad en los varones, de esta forma el viagra asegura la erección pero no un aprendizaje del placer compartido entre los cuerpos.

Se excluye así, dice Garita, la posibilidad para comprender y considerar intercambios y significados particulares e históricos que acompañan al encuentro erótico íntimo, como por ejemplo los juegos y las fantasías más allá de lo puramente genital, se excluiría también ambientes de pareja supuestamente desexualizados, actitudes, acciones, simbolismos y significados diversos, presentes en distintos contextos o intercambios de la cotidianidad y que formarían a pesar de su pretendida exclusión, parte de la sexualidad, como enlace de solidaridad entre sus integrantes. Para Garita:

“Comparar constantemente, según parámetros de éxito físico entre las diferentes generaciones, resulta ser un bloque de ideas muy fuerte para el deterioro de la seguridad de los viejos, quienes asumiendo sus cambios físicos, se ven amenazados por las creencias que han predominado a lo largo de su vida alrededor del éxito masculino y el temor a la impotencia sexual, y el aislamiento afectivo, lo cual en esta etapa de la vida se presentan serios problemas si se quiere seguir manteniendo estas imágenes de la masculinidad hegemónica. Más aún cuando el interés no ha estado centrado en el vínculo o en el encuentro, como en el placer o el afecto compartido, sino más bien en la demostración permanente de la potencia sexual masculina y en disposición permanente, en una sociedad eminentemente patriarcal” (Ver: Ibíd: 69).

Las mujeres, por su parte, no corren mejor suerte, pues son socializadas bajo la consigna de que el deseo sexual es para el disfrute del género masculino, designando el desarrollo de su identidad sexual bajo las marcas del temor por la dependencia sexual hacia la figura masculina.

Ahora bien, Garita destaca la sexualidad en el envejecimiento no sólo como prohibición, y sí como producción sociocultural, y se pregunta: ¿Qué se produce y cuáles son las posibles ganancias socioculturales, con respecto a la relación actual entre envejecimiento y sexualidad? Este autor, sin pretender dar respuestas contundentes, señala que es posible comprender cómo la sexualidad después de la mediana edad, y de modo especial durante la vejez, al verse no sólo disminuida sino atacada por todos los flancos posibles, coadyuva en la producción de imágenes y roles sexuales que fortalecen el proceso catalizador de diferentes mecanismos de poder, opresión, explotación y producción en otros ámbitos vitales y no sólo para las personas mayores.

Con Garita observamos el predominio de las tres dimensiones antes señaladas: la ideología de la sexualidad en la vejez, la fisiológica y las condicionantes sociales, en la que analiza a la vejez como un proceso personal y social con aprendizajes a lo largo del curso de vida, en donde la construcción social del género condiciona la experiencia. Para este autor comprender a la vejez como proceso y como un eje estructurador de la experiencia sexual en el sujeto es fundamental, y no como un evento repentino que se da en la vida de los sujetos.

Ana Vázquez Bronfman (2006) en España y Francia, investiga desde la psicología social, la sexualidad de hombres y mujeres que oscilan entre los 55 a los 80 años. Se basa en historias de vida y muestra las condiciones de vida en las que estas personas se han desarrollado. Enfatiza el estigma que pesa en esta población al igual que lo han hecho los autores mencionados con anterioridad. Dicha investigadora, a diferencia de los otros autores que dan por hecho el concepto de vejez como Iacub, Fericglá o Garita, ella lo cuestiona.

Argumenta que el envejecer es una construcción que ha variado en el tiempo, de tal suerte que nos encontramos hoy en día con un fenómeno que desconocemos, por lo que es necesario deconstruir esta categoría, para aproximarnos de manera más pertinente y nombrar de diferente forma a los fenómenos con los que, actualmente nos encontramos, y afirma que no es lo mismo una persona de 55 años o más en la actualidad que hace 20 o 30 años.

Explora así los primeros encuentros eróticos de sus entrevistados/as, los embarazos, la vida en pareja, el sexo como búsqueda; la iniciación sexual de hombres y mujeres enfrentándose a tabúes de diferente naturaleza. Asimismo, analiza los amores paralelos, las rupturas y un tema poco visibilizado, como es la homosexualidad y bisexualidad en estas edades, para llegar finalmente a la construcción de la vida sexual-afectiva en la actualidad como *personas mayores*, denominación que acuña la autora, como crítica a las formas institucionales de nombrar a las personas que en su curso de vida se encuentran en los 55 años de edad en adelante, pero enfatiza la existencia de diferencias en estos grupos para no tratarlos como un bloque etario homogéneo.

En esta etapa de la vida, la autora encuentra como un hecho relevante las pérdidas afectivas y las soledades, las enfermedades y la cercanía de la muerte. Explora los miedos de las mujeres a la menopausia y los miedos de los varones a la impotencia, así como a la sexualidad impuesta que se trata de vender hoy en día como un artículo más de consumo.

Ana Vásquez Bronfman habla de la condición social de la edad, y de la ideología etaria de la sexualidad, al igual que Iacub, Fericglá y Garita, e incorpora las ideologías de la menopausia y la impotencia como limitantes impuestos en la vivencia de la sexualidad en la edad mayor. Explora la transgresión a la heterosexualidad normativa, a la vez que señala cómo se ha ido conformando una sexualidad impuesta que se vende como artículo de consumo y susceptible de medicalizar y comparte con Garita la necesidad de observar a través de la historia de los sujetos, la manera en que asumen ciertos mandatos sociales y la manera en que rompen con ellos.

En Chile, los psicólogos Gregorio L. Cayo, Elvis José Flores et. al. (2003), exploran la sexualidad en la tercera edad y su relación con el bienestar. Parten de considerar la sexualidad como una construcción social y personal y las etapas del ciclo vital son a su vez construcciones sociales que resultan fundamentales para la organización de la vida social, dividiendo a los individuos (niños, adolescentes, adultos, y viejos) en clase de edad” (Cayo Gregorio, Elvis José Flores et al, 2003: 4).

De esta forma reconocen el carácter multidimensional de la sexualidad, que se inicia con la vida del individuo hasta que muere, y los cambios que se observan en cada etapa de la vida, incluyendo la vejez, dependen de diversos factores entre los que se encuentran: enfermedades, aspectos psicológicos y sociales como la desinformación respecto a la

sexualidad, la ansiedad que la adaptación a esta etapa genera, los mitos alrededor de ella, la actitud de los “otros”, pero también, afirman, tiene que ver la satisfacción con sus relaciones a largo plazo, las buenas redes de apoyo y el bienestar psicológico general y un sentido de autovaloración están asociados con un gran interés, actividad y satisfacción sexual (Ibíd, 2003: 2).

Los autores concluyen que el concepto de sexualidad es el resultado de sus experiencias de vida desde su niñez, el modelo de enseñanza y las condiciones de pobreza como factores psicosociales, que ejercen una influencia en la percepción de éstas. Observan diferencias interesantes por nivel socioeconómico, a medida que las personas adquieren una mayor educación y mejores niveles económicos de vida, el concepto de sexualidad se torna más enriquecedor.

Según estos autores, las personas mayores con mayores niveles socioeconómicos y de autoestima, viven su sexualidad de una forma no centrada en lo coital, sino que abarca otros aspectos en la vida de las personas, el trabajo, la educación, las relaciones interpersonales. En el hombre hay una preocupación mayor por dar placer a su pareja y mantener una buena actividad sexual. El sentido del poder, el poder de la información, del conocimiento también está al servicio del placer en este nivel. Por lo tanto, el informarse en esta área, es un factor prioritario en hombres con educación superior. La mujer a su vez, es también percibida con poder, para dar y recibir placer, esto influye en que la responsabilidad de una buena sexualidad repercuta en ambas partes, dicen los autores.

En las personas de nivel socioeconómico bajo se encontró un concepto de sexualidad asociado a la coitalidad, centrado en la relación de pareja y no se concibe con independencia de ésta, se valora por consecuencia el cariño, el respeto y el amor. Es una sexualidad ligada a la procreación y como un deber dentro del matrimonio, creencias asociadas a la historia de vida del sujeto, como alcoholismo y la percepción del hombre en el rol de proveedor económico. Se excluye el placer, el goce y la capacidad erótica de la mujer. Las conversaciones sobre sexualidad se limitan a las bromas entre sus pares, las cuales dejan entrever una sexualidad activa en la mujer añosa.

En coincidencia con las aseveraciones de Garita, quien muestra cómo detrás de los discursos científicos sobre la pérdida del deseo, se esconde la exclusión de las y los viejos, en sus relatos Gregorio L. Cayo, Elvis José Flores et. al., narran que se mantiene el deseo sexual

pero inhibido por creencias y valores como una forma de dar explicación a la pérdida de la actividad sexual y así mantener un sentido de coherencia en las relaciones de pareja (Ibíd, 2003: 6-7).

En ambos grupos socioeconómicos se percibe una tendencia a comparar el desempeño sexual de las personas mayores, con un modelo de desempeño joven. Existe en ambos una preocupación por complacer a la pareja a partir del conocimiento adquirido en los años de convivencia, en sujetos con mayor educación, esta complacencia y satisfacción en la pareja, estaría ligada a la legitimación de la mujer al derecho de sentir placer.

Un elemento diferente que incorporan Cayo, Flores et. al., es la clase social asociada a la percepción de ingresos, educación e información como indicador diferencial de la experiencia de la sexualidad. Abordan las diferencias existentes tanto en hombres como en mujeres y la manera en que el curso de vida de los sujetos pauta su sexualidad en esta etapa.

Félix López Sánchez, psicólogo español, más que estudiar la formación social de la sexualidad/erotismo, aboga por los derechos de las personas mayores. Derecho al placer, a la ternura, a la comunicación y a los afectos sexuales, frente a los prejuicios hacia las manifestaciones sexuales de estas personas, que construyen limitaciones para vivir su intimidad de manera adecuada. Propone contenidos, actividades y formas de evaluar la educación sexual en esta etapa de la vida y afirma que “deberíamos llegar a conocer y conceder el sentido que cada edad puede tener, en lugar de imponer los valores de una u otra a las demás. Cada edad tiene formas de ser que le son propias...Ellos y la sociedad entera, pueden mejorar si conseguimos darle sentido a la vejez (López Sánchez, 2005: 18).

En Perú, Elia Victoria Luna (2006) se pregunta si se puede amar después de los 60 años en un contexto de exclusión de las personas mayores, acercándose a lo que las mujeres creen, piensan y sienten con relación a su propia sexualidad a partir de relatos de vida.

Luna parte del concepto de sexualidad de Weeks, entendido como “el complejo sociocultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como concepciones del mundo que definen las identidades básicas de los sujetos. Contiene y supone también los roles sociales, las funciones y las actividades económicas y sociales asignadas sobre la base del sexo, a los grupos sociales y al trabajo, al erotismo, al arte, a la política y en todas las experiencias humanas” (Luna, 2006: 27). Este concepto como lo entiende Weeks, no restrictivo a la reproducción y sí al placer, a los deseos y

a la fantasías, se acerca más al concepto de erotismo planteado por Iacub en el sentido que incluye tanto el deseo como el amor o las múltiples variaciones en las que este se transforme.

La autora afirma la urgencia de replantearse modelos de aproximación a la realidad que tomen en cuenta aspectos de edad, género, clase y etnicidad, ya que se carece de estudios que articulen dichas dimensiones, a excepción de los estudios de Ginn y Aber (1996), que toman en cuenta las categorías de envejecimiento y género, mejorando la comprensión de ambas.

Evidencia que en la forma en que hemos sido construidas socialmente las mujeres, estamos dentro de una visión masculina de la sexualidad que aparece como natural, sin cuestionar los parámetros en la que ésta se encuentra anclada y por tanto, plantea la necesidad de observar las características de la sexualidad de las mujeres desde un enfoque de género.

Esta masculinización de la sexualidad resulta ser una sexualidad coital, en tanto que para las mujeres la parte afectiva tiene un peso importante. Entre sus principales hallazgos se encuentran: el que la sexualidad de las mujeres tiene un fuerte contenido religioso, con un culto extremo por la virginidad. Han vivido una sexualidad genitalizada hasta la fecha, aunque están experimentando otras formas de expresar su sexualidad como el compañerismo, la solidaridad, la ternura, la comprensión y la seguridad. Alimentan el ejercicio de su sexualidad por la presencia de alguien con quien compartir. Los significados que ellas construyeron de su sexualidad cuando eran jóvenes son, en algunos casos, de rechazo, de indiferencia y en su mayoría de temor.

Relacionan placer con genitalidad, aunque actualmente los coitos son más espaciados y están reaprendiendo formas distintas de placer como la compañía en pareja, escuchar música juntos, dormirse abrazados entre otros. Expresan en general, una vida sexual placentera en la juventud y en la actualidad también. Las mujeres que no lo expresaron así, fue porque a lo largo de su vida experimentaron una mala relación de pareja, para ellas resulta obvio que dichas diferencias se recrudecieron en el envejecimiento.

Aparece en este estudio la necesidad de articular dimensiones que, generalmente, se encuentran separadas como el género, la clase y la etnicidad, y enfatiza la naturalización y esencialización de la sexualidad androcéntrica, que refuerza la visión que desde la ciencia se ha ido construyendo, a la vez que da cuenta que si bien las personas mayores relacionan el placer con la coitalidad, existen otras formas de expresión como la demostración de afecto, comprensión, compartir actividades que les son significativas para ambos, entre otras.

Petrlik Avia (2008) en Perú, explora la sexualidad en los varones en su estudio “Masculinidades en la Tercera Edad: Relatos de vida de varones mayores que residen en un albergue de Lima”. Analiza a la sexualidad como parte de la identidad de género, y profundiza en la forma en que se construyó la masculinidad de estos varones en los diferentes espacios de socialización y la manera en que enfrentan su vida en esta etapa.

Los ejes de análisis que utiliza la autora son: la socialización primaria: mandatos que han recibido de la primera infancia; socialización secundaria: el grupo de pares, enamoramiento, sexualidad, el trabajo, el matrimonio y la paternidad, los significados de ser hombre, aprovechamiento del tiempo libre, visión a futuro y significado de la muerte.

Los principales hallazgos referidos a la sexualidad tienen que ver con la iniciación sexual que se desarrolla para el cumplimiento de los mandatos de género y no tanto como búsqueda de placer, el sexo para los entrevistados constituye una necesidad prácticamente “biológica”, a la mujer se le ve como objeto y en esta etapa se relaciona el placer con el afecto. La mujer es percibida como sexuada y con capacidad de goce sexual más intenso que el varón.

Tanto Luna como Petrlik Avia realizan sus investigaciones desde una perspectiva de género. La primera autora afirma la necesidad de articular en los estudios dimensiones que, generalmente, se analizan por separado como es la edad, el género, la clase y la etnicidad y ambas autoras reconocen como expresiones de placer además del coito, la afectividad.

Ana Freixas, Bárbara Luque y Amalia Reina (2010) desde el feminismo en España en su artículo: “El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores” resaltan los siguientes mitos convertidos en mandatos culturales que han configurado el pasado y el presente de hombres y mujeres y que interfieren en la sexualidad de las mujeres mayores:

- 1) La identificación entre sexualidad y genitalidad que se deriva de la centralidad que se la ha dado culturalmente al coito, dejan fuera otras prácticas de interés para las mujeres centradas en el afecto y la sensualidad.
- 2) La suposición de que cuando hablamos de sexualidad nos referimos a heterosexualidad. El mandato de la heterosexualidad complica la fluidez del deseo en las mujeres de todas las edades. Las autoras afirman que al igualar sexo con coito, éste aparece como si fuera lo único real, por lo que otras dimensiones del placer –el intercambio de caricias, afecto, sensaciones, sin metas obligatorias a alcanzar- se identifican como

insatisfactorias y se entienden como “no sexo”, excluyéndose con ello otras opciones sexuales de valor para las mujeres en la edad mayor.

- 3) La cultura estigmatiza el autoerotismo en términos de pecado, importante en cualquier etapa de la vida, pero en la edad mediana y mayor es de gran importancia dado que ésta puede ser la principal o la única fuente de placer.
- 4) La vinculación entre sexo y amor, la idea sostenida con frecuencia por las mujeres de que para tener relaciones sexuales se requiere estar enamorada- de tal suerte que “amar” impone un límite a la práctica lúdica coyuntural del erotismo.
- 5) La identificación entre sexualidad y reproducción lleva a considerar que la menopausia supone el fin del deseo legitimado, incluso en algunos casos el fin de la feminidad.
- 6) La relación entre feminidad y pasividad enfatiza la falta de iniciativa y de interés sexual por parte de las mujeres, por lo que la mujer que se muestra activa e interesada en el sexo se le puede estigmatizar y etiquetar como “puta”.

Para estas autoras todo este sistema de creencias conlleva un fuerte impedimento para la vivencia satisfactoria de la sexualidad en cualquier edad, pero ha limitado estructuralmente la experiencia erótica de las mujeres que hoy son mayores (Freixas, Luque y Giménez, 2010: 36). Ello les imposibilita en esta etapa de la vida a escuchar su cuerpo y su deseo, incluso hasta poder identificarlo y nombrarlo en consecuencia.

Identifican las diferencias existentes entre hombres y mujeres y destacan que socialmente existe una permisividad mayor para que los varones actúen, en tanto que desvaloriza y estigmatiza a las mujeres que responden a sus deseos. El ideario acerca de la sexualidad en las mujeres:

“incluye ideas tales como que las mujeres sólo deberían tener sexo por amor, el silencio sexual que enfatiza que las mujeres no deberían mostrar interés por el sexo; la idea de que el sexo sólo es para la reproducción, del que no se espera que medie el deseo y la consideración social de los cuerpos de las mujeres como objeto de deseo, con altas expectativas acerca del atractivo y la imagen corporal con las inevitables consecuencias en la autoestima de las mujeres en el proceso de envejecer” (Ibíd, 2010: 37).

Para las autoras, la conjunción de estos códigos ahoga la capacidad de las mujeres de experimentar el deseo y produce un alejamiento progresivo de sus gustos y a situar el deseo fuera de su experiencia personal, cuestión que complica aún más en esta etapa de la vida ya que como mencionan, envejecer con frecuencia supone una pérdida de oportunidad de disponer de contactos erótico-sexuales de manera más o menos regular, reconocidos, aceptados, no estigmatizados. No obstante estos elementos que juegan en contra de la vivencia del placer femenino, reconocen, basándose en diversos estudios que no mencionan su autoría, que la sexualidad de las mujeres a partir de la mediana edad mejora, en caso de que legitimen su deseo, transformen su relación con su cuerpo y/o con su pareja o busquen y exploren otras alternativas.

La vivencia de la sexualidad a partir de la mediana edad, señalan Freixas, Luque y Giménez (2010), al igual que en otras etapas de la vida, no se rige por un modelo único, y señalan que con el transcurso del curso de vida, lo que prevalece es la heterogeneidad y no la homogeneidad, como se piensa, la cual está condicionada por factores importantes como el significado cultural de la menopausia, la interiorización de la heterosexualidad obligatoria, la asunción de un modelo único de belleza, la libertad interior y las prácticas de autoerotismo, pero también de la calidad de la relación de pareja, en caso de tenerla, y de la historia sexual de las mujeres con múltiples episodios de sexo complaciente y desinteresado; depende también de la autonomía personal, de las relaciones familiares y de aspectos prácticos tales como la posibilidad de disponer de un espacio de intimidad, entre otros (Ibíd, 2010: 38).

Respecto a la heterosexualidad normativa comentan las autoras se hace evidente entre otras cosas, debido a que la diversidad sexual es invisibilizada en todas las etapas de vida, desde la investigación hasta el diseño de políticas públicas, que ignoran las peculiaridades de las distintas poblaciones.

Las autoras llaman la atención sobre algunas ventajas de las mujeres lesbianas en referencia a la distancia que toman respecto al significado cultural de la menopausia y sobre todo, con la representación heterosexual de la belleza ligada al mercado sexual masculino. Señalan que la nueva visibilidad de las relaciones homoeróticas derivadas de la aprobación de leyes, que se está llevando a cabo en diversos países, abre posibilidades de mayor libertad de expresión.

La deconstrucción social de la heterosexualidad obligatoria abre el espectro de posibilidades para la satisfacción emocional y sexual de las mujeres mayores que pueden pensar en legitimar su deseo, lejos de la ideología del romance heterosexual que ha dominado la vida de un gran número de mujeres de estas edades.

El planteamiento de estas autoras enfatiza la ideología etaria y de género de la sexualidad en personas mayores, las condicionantes sociales e históricas de las personas para acceder, o no, a una sexualidad satisfactoria en esta edad, cuestionan la heterosexualidad normativa y plantean como posibilidad para el acceso al placer el cuestionamiento al modelo impuesto de belleza, el significado social de la menopausia, así como la revisión de la calidad de la relación con la pareja y la visión del placer visto como afecto.

Para finalizar en relación a la edad y el género, los dispositivos religiosos y de la ciencia, a través de la sexología y el psicoanálisis, tienen en la actualidad una vigencia enorme en la manera de expresar y vivir la sexualidad en las personas mayores. Este discurso edadista se ha ido construyendo socialmente, y aborda a la sexualidad como regresiva, inexistente, antiestética, basada en una visión masculinizada, con predominio de su expresión genital.

Los discursos religioso y científico-médico se entrelazan y conforman un tejido complejo en el que predomina el estigma, la invisibilización, la deserotización de la vejez fundamentada en la asexualidad, la culpa, la vergüenza y la anormalidad. No obstante estos discursos de poder, podemos observar en el decir y hacer de las personas ambigüedades, contradicciones y polifonía.

De esta forma nos preguntarnos cómo las personas dependiendo de la forma en que es procesada su vivencia en las diferentes fases del ciclo vital, son capaces de modelar, pese a estos discursos dominantes de edad y de género, formas creativas de erotismo a través de sus narraciones, de los objetos y de los espacios que les son propicios, pero también cómo negocian aquellos aspectos de los modelos hegemónicos de ser mujer y de ser hombre, que obstaculizan la experiencia erótica.

El erotismo forma parte de la expresión de la sexualidad humana y trasciende sus fronteras para hablarnos del mundo y de los significados culturales de su entorno. Es una construcción social cuyo significado depende del contexto y del momento histórico que se trate.

Muriéle L'Oiseau (citado en Vázquez-Bronfamn, 2006) considera que el erotismo se aleja del concepto de sexualidad-reproducción. Tiene un papel político toda vez que contribuye, a su vez, a transformar y modelar las relaciones que la condicionan, en la medida en que implica una búsqueda del placer que se relaciona con la capacidad imaginaria y simbólica de los seres humanos y en este sentido, puede tener un carácter de transgresión.

Desde esta perspectiva, se abre la posibilidad de entender el erotismo en un sentido más amplio, que hace referencia a un estado de placer y de bienestar. Implica abrir nuestros sentidos, disfrutar a través de ellos, deleitarnos con lo que miramos, y lo que nos gusta mirar, percibir los aromas que nos gustan, degustar los sabores, escuchar los sonidos, sentir lo que tocamos con la piel, las texturas, formas, y temperaturas, y gozar cuando somos tocados; es decir abrir nuestros sentidos para la vida, para el Eros, vivir desde una postura del placer (Arango, 2008: 34). Todos nuestros sentidos se ponen a disposición de nuestra experiencia erótica como acompañantes sigilosos de nuestras sensaciones, independientemente de la edad.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En este apartado expongo las principales coordenadas teóricas que me orientaron a lo largo de la investigación, que tienen que ver con el erotismo y la noción de experiencia que, analizadas de manera articulada me permiten profundizar en lo que yo denomino experiencias eróticas y cómo se construyen espacios como heterotopías donde se expresa bajo ciertas modalidades.

Se vivencian a partir de un cuerpo en el que hombres y mujeres han sido socializados, pautadas de manera diferenciada. Es decir la experiencia se da a partir de la construcción de género, cuyos contenidos se negocian constantemente. Finalmente defino cómo entiendo a las personas mayores a partir de criterios que rebasan las convenciones de la edad.

2.1 Conceptualización

2.1.1. El erotismo

Para construir una definición propia de erotismo veamos lo que dicen algunos autores sobre el tema. Como punto de partida planteo la definición de erotismo del *Diccionario de la lengua española*, que lo plantea como:

- Amor sensual.
- Carácter de lo que excita el amor sensual.
- Exaltación del amor físico en el arte

En esta definición se le atribuye al erotismo elementos como el amor y la sensualidad, es decir aquella forma de amor que se dirige a los sentidos. Todavía más centrado en el aspecto físico se nos presenta el erotismo expresado en el arte, expuesto en contraste del amor no-físico, o “espiritual” o “psíquico”. Con esta posición opuesta de formas de amor define también María Moliner (1987) lo *erótico* como:

1. De [o del] amor sexual (aplicado a obras literarias). De asunto amoroso: ‘poesía erótica’. Tiene a veces sentido peyorativo, implicando exageración morbosa del aspecto sexual.
2. n. en fem. poesía erótica.

Con estos dos diccionarios el de la Lengua Española y el de María Moliner, se hace un recorrido de los sentidos en general, pasando por el amor físico hasta llegar al aspecto sexual propiamente dicho. Unida a las definiciones vemos la calificación que tacha la expresión física de negativo: sentido peyorativo, exageración morbosa como los atributos del aspecto sexual. Esta definición incluye la estimulación sexual.

El denominador común de estas definiciones es el amor sensual. Veamos qué dice Camilo José Cela prolijo escritor español en su diccionario sobre el erotismo (1976), en el que da cuenta de las distintas definiciones de erotismo y amor que se han dado a lo largo de distintas épocas y contextos históricos. Es interesante observar su transformación conceptual a lo largo del tiempo, dice:

“Eros es la figura griega que a lo largo de la historia sufrió mutaciones más diversas. Al principio representó la fuerza de atracción creadora de los elementos primordiales, y en muy antiguas cosmogonías filosóficas aparece como ordenador del mundo; personificación semi abstracta de la violencia cósmica, poco tiene que ver- por entonces- con el Eros tradicional cuyos rasgos se fijaron mucho más tarde. En la segunda etapa, fue la divinidad protectora de la hermosura de los jóvenes, a la que tan sensibles eran los griegos. Ya en la época alejandrina, tomó su más popular imagen y se convirtió en el dios capaz de producir amor, o sea: Cupido (Cela, 1976 y 1982: 438-439).

Aquí el autor distingue tres momentos en la definición del erotismo: en el primero es definida como la fuerza creadora y ordenadora del mundo, en un segundo momento se relaciona con la hermosura, con la juventud y la belleza y por último se coloca como sinónimo de amor, que según este autor el concepto de “amor” logra sustituir después de la edad media, algunas concepciones del erotismo.

No obstante estos cambios en la manera de conceptualizar el erotismo son marcados por un momento histórico y por las normas sociales imperantes. De esta forma Cela da cuenta de dichas transformaciones conceptuales desde los griegos hasta el cristianismo.

“Los griegos tenían a Eros, el hijo de Afrodita, como divinidad del amor físico y a Himeros, del deseo, que en Roma corresponden a Amor y Cupido. En la Biblia, Dios crea al hombre –a imagen y semejanza- y, aún más, considera luego que no es bueno

que esté solo y le da una compañera. Para los hindúes, el Ser lanzó su grito –si yo fuera muchos- y el deseo engendró el mundo. Los filósofos presocráticos griegos elaboran también sus nociones teológicas del amor, y así Empédocles asocia Dios y amor, que es la fuerza que une siendo Dios la unidad. Anaxágoras añade que ese amor fue introducido por el pensamiento y que nos libera de la ignorancia. [Para] Platón, amar es desear lo bello, desear unirse a la perfección...Aristóteles incluye la idea de la actividad, de que el amor nos hace felices en tanto cuanto obramos, y así adivina ya en él el pilar de la familia, su fundamento...El cristianismo parte de una síntesis de las tradiciones grecoromana y hebrea, e introduce el concepto de amor griego y religioso activo, en cierta medida aristotélico, en toda su concepción del mundo, creado y regido por el amor no sexual...” (Cela, 1976 y 1982: 53-57).

En esta definición que aporta Cela, vemos una transformación importante ya que muestra un erotismo sin los elementos iniciales que menciona dicho autor en la definición anterior de deseo, libertad y sin atracción como principio ordenador del mundo, incluso en la última parte con el cristianismo se enfatiza que no es sexual. Probablemente la eliminación de estos aspectos tuvo que ver con la legitimación de las relaciones entre los seres humanos a través del amor a Dios o a través “del amor de la familia” como principio fundante de la sociedad. Más adelante, define el erotismo como:

[...] es la exaltación —y aun la sublimación— del instinto sexual, no siempre ni necesariamente ligada a la función tenida por sexual en el habitual uso de las ideas y las palabras. La actividad sexual condicionada por el instinto de reproducción es característica propia de los animales sexuados; en el hombre, este sometimiento se hace más complejo, puesto que sobre él incide toda una dialéctica del deseo que complica los muy prolijos vericuetos por los que pasa su sexualidad, que llega a convertirse en soporte —consciente, inconsciente y aun rechazado de toda su actividad. [...] (Cela, 1976 y 1982: 53-57)

Es decir que para Cela es el deseo capaz de mover las cosas, un deseo que va más allá de la reproducción y afirma que no *necesariamente* ligado a lo sexual pero puede implicarlo. Para perfilar una definición de lo erótico apegada a las voces de mujeres y hombres con los que conversé durante el trabajo de investigación, son útiles los aspectos que Cela coloca como

centrales: el deseo, lo sexual y la dialéctica del deseo que puede ser soporte de toda actividad consciente, inconsciente y aun rechazada y no necesariamente ligada a la función sexual en sentido estricto de la palabra. Con estos elementos el erotismo entonces *no siempre* es un acto que culmina con una relación sexual, sino que puede quedarse en la imaginación.

Por su parte, el pensamiento de Bataille nos permite ampliar la mirada al concepto de erotismo, siendo uno de los autores que más han indagado sobre el tema¹¹ y lo aborda desde una estructura triádica. El elemento común de estas formas de erotismo es la búsqueda de la continuidad por el ser discontinuo.

El autor analiza esta búsqueda de la continuidad moviéndose desde el plano de la reproducción hasta el plano sublime de la disolución del ser en Dios. (Bataille, 2008: 12). En palabras de George Bataille: "El erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte. La actividad sexual reproductiva, la tienen en común tanto los animales como los hombres, pero al parecer, sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa el erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción (...) El erotismo es un aspecto 'inmediato' de la experiencia interior que se opone a la erótica animal. Somos seres discontinuos e individuos que mueren aisladamente en una aventura ininteligible; pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida (...) Pero esa nostalgia gobierna y ordena en todos los hombres, las tres formas del erotismo." (Bataille 1980: 15-19).

Por un lado para Bataille el erotismo es la aprobación de la vida y lo distingue de la actividad sexual como tal en tanto que su fin es distinto de la reproducción en un afán por la continuidad del ser que da pauta a tres formas de erotismo: erotismo de los cuerpos, erotismo de los corazones y el erotismo sagrado, teniendo como elemento común a ellos, el afán de continuidad, de no sentir la permanente ansiedad de la discontinuidad humana. Bataille en la Breve historia del erotismo hace la siguiente distinción entre erotismo y sexualidad:

“La sexualidad humana está construida en la sexualidad animal, y, por, consiguiente, a pesar de todas las distinciones que puedan señalarse, en el fondo siempre hay el hacer de los animales que construyen el retorno del desenfreno sexual. Pero este desenfreno deber ser y es domeñado en aras de una utilización diferente de su energía: la del trabajo. Se domeña la sexualidad mediante un espeso conjunto de prohibiciones. La sexualidad, entonces, no tiene

¹¹ Véase de George Bataille. “Breve Historia del erotismo” 1970 y “El erotismo” [1957] 1979.

sino dos alternativas: o se somete al imperativo “civilizatorio” y acepta satisfacerse, o se transforma en erotismo, cuya principal característica es la de transgredir toda prohibición, hasta el punto de que puede decirse que sin prohibición no hay erotismo” (1970: 9-10).

Para Bataille, la transgresión es el impulso del erotismo que atenta contra las prescripciones y prohibiciones, que se han levantado históricamente en torno a Eros. Esas transgresiones que conforman lo erótico dice Bataille se manifiestan “en actos que no son habituales, incluso, en sentimientos, o partes del cuerpo y hasta maneras de ser que nos generan vergüenza y que, es por eso que, en nuestra vida sexual está obligado el secreto y se considera indigna” (1979: 114-115), o como falta de respeto. La mirada a la transgresión es la principal aportación de Bataille al concepto de erotismo, al punto que afirma que su característica principal es precisamente *transgredir* toda prohibición.

Alberoni (1986) por su parte, da cuenta del erotismo como proceso histórico a partir de las diferencias entre hombres y mujeres. Para este autor el erotismo tiene una aspiración al aquí y al ahora, busca ante todo silencios e intimidad.

Describe el erotismo desde la perspectiva: la femenina y la masculina. La primera, según el autor, tiende a la continuidad, a la fusión, busca la vida en común, en tanto que la segunda, en cambio, es fragmentaria y efímera, puesto que se centra en el disfrute del encuentro sexual. Alberoni critica a Bataille, al afirmar que el análisis del erotismo que él hace es desde la vertiente masculina y Sade según este autor, llega al extremo de la fragmentación y de la irresponsabilidad del polo masculino del erotismo, puesto que utiliza imágenes crueles, de tortura, profanación, de muerte...como símbolos de un proceso emotivo y mental de separación” (Cfr. Alberoni, 1986: 93), dejando fuera el erotismo femenino.

Esta visión dual del erotismo tiene su origen en la creciente influencia de la ciencia en la construcción de la sexualidad. La postura de Alberoni resulta esencialista¹² en el sentido de que, pese a que pretende observar las diferencias entre hombres y mujeres y reconoce los rasgos femeninos y masculinos como procesos en constante cambio y transformación, cae en explicaciones psicologistas inmutables y universales y no como una construcción cultural. No obstante, Alberoni plantea conceptos valiosos para entender el erotismo al integrar el amor y enamoramiento como elementos fundamentales del mismo e incluye el disfrute sexual en su definición.

¹² Según Weeks el enfoque esencialista de la sexualidad supone que el “sexo” supone un mandato biológico básico que subyace a la matriz sociocultural y debe ser restringido por ella.

Por su parte, Octavio Paz no habla como Bataille de una estructura triádica. Para él, el erotismo es una llama doble de vida en donde “El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama azul y trémula: la del amor” (1993: 7). Para Paz el erotismo es indiferente a la reproducción y tiene como cómplices activos a la imaginación y el deseo...es apetito de otredad.

El deseo forma parte importante del erotismo. Es el motor que promueve la imaginación, ideas, pensamientos, fantasías y actos que tengan como búsqueda el placer. Dentro de las discusiones filosóficas en torno a este concepto hay quienes lo relacionan con la carencia, la falta, en tanto que otros, lo relacionan con la energía de crear, de producir, de construir, *de inventar incluso otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores* Guattari por ejemplo trasciende la visión individual del deseo y la ve como una energía social movilizadora por los sujetos a través de lo que denomina “agenciamientos”, pero también lo importante que señala dicho autor es que el deseo no debe verse en oposición a un “universo de orden social, un universo de razón, de juicio, de yo” (Guattari, [2005] (2006): 255).

Afirma que “es precisamente este tipo de oposición lo que debemos rechazar[...] ya así el deseo aparece como algo *flou*, medio nebuloso, desorganizado, una suerte de fuerza bruta que precisaría pasar por las mallas de lo simbólico y de la castración según el psicoanálisis” (Guattari, [2005] (2006): 255) En esta interpretación, el deseo aparece como caos y el autor enfatiza la capacidad creadora del deseo y rechaza el aro de vergüenza y de culpabilidad que hace que el deseo sólo pueda insinuarse en secreto, en la clandestinidad, en la impotencia y en la represión” (Cfr. Guattari, *Ibíd*: 255).

Por su parte, Ferrero también analiza el deseo y lo plantea como la fuerza originaria del universo a través de sus dos expresiones: Eros (amor) y Misos (odio), entendidas como fuerzas de atracción y repulsión. Para dar inicio a su argumentación se pregunta ¿qué puede sentir todo ser viviente en el momento justo de nacer? Dice que una vez nacido, “el viviente deja de ser el Todo y la Nada para ser algo, algo con límites. Le falta Todo y lo desea Todo, y el Todo va a ser siempre el único límite del deseo, eternamente ansioso por llenar un vacío que no se puede llenar, por conquistar un Todo que quedó atrás” (Ferrero, 2009: 16-17).

La carencia es la que guía el deseo a través del Eros y del Misos “con estos cuatro movimientos: dos de atracción, dos de repulsión, surgiendo del simple deseo de vivir, que estallan como una radiación en el instante mismo de nacer, y cuatro experiencias

fundamentales (apego a uno mismo y apego al otro, rechazo a uno mismo y rechazo al otro) que nacen a la par que el deseo, como en una explosión en cadena”... (Ferrero, 2009: 18).

De estas cuatro expresiones surgen, desde el punto de vista del autor, todas las expresiones del deseo tanto las positivas como las negativas. En este sentido, el deseo no abarca solamente el territorio del amor, no es sólo apetecer de algo o de alguien. Es también desear matar al otro, repelerlo, rechazarlo [...]” (Ferrero, 2009: 18), con ello Ferrero coloca un asunto importante al decir que el deseo no es sólo un movimiento positivo y se pregunta ¿si es posible desear desde la negatividad? Ambos movimientos están juntos y los coloca sobre la mesa como aspectos a considerar y a buscar un cierto equilibrio.

Finalmente el deseo, surge, para este autor, desde la carencia del ser y por tanto las experiencias pretenden colmar este vacío existencial que nunca podrá ser colmado, a partir de los dos movimientos. Bataille también entiende el deseo a partir de la carencia por lo que se empeña en buscar su satisfactor y una vez que lo logra, se busca un nuevo satisfactor, dando por resultado un ser humano en permanente insatisfacción y en búsqueda permanente de la unidad. El budismo entiende perfectamente esta dinámica del deseo-insatisfacción y plantea la necesidad de la nulidad del deseo como posibilidad de la existencia humana. En este sentido retomo como parte de la definición de erotismo, el deseo como fuerza creadora, de producción y construcción pero también en los testimonios de mis entrevistados/as está la presencia del deseo como falta, como ausencia de y por tanto su búsqueda a través de estrategias diversas.

Desde otra aproximación analítica autores como Bauman y Giddens analizan la forma en que las transformaciones sociales impactan la vivencia del erotismo. Bauman por ejemplo coloca en el centro de la cuestión el trato de las personas como objetos de consumo [...] “según la cantidad de placer que puedan llegar a ofrecer y en términos de ‘costo-beneficio’”.

El erotismo y el placer están mediados por el consumo y llama huérfanos de eros a los ciudadanos de esta sociedad (Bauman, 2011: 60-104 [2003]). En tanto que Giddens afirma que “los cambios que ahora afectan a la sexualidad son revolucionarios, no en la superficie sino en la profundidad y coexisten diversas formas de vivirla”, (Giddens, 1998, [1992]: 13) toda vez que prevalecen relaciones formadas alrededor de la idea del amor romántico que produce relaciones desiguales y el amor confluyente, en el que según el autor, es posible construir relaciones más igualitarias.

Estas posiciones consideran que en la actualidad se erige un doble discurso del erotismo. Por un lado, se prohíbe y controla y por otro, se alienta a través del consumo de una amplia oferta de modas y estéticas juveniles, lugares, productos farmacéuticos y estrategias de diversa índole, que en la sociedad actual colocan al erotismo en el consumismo, incorporando nuevas formas de control y de distanciamiento emocional.

Por su parte, para el autor argentino Ricardo Iacub poner el acento en el erotismo y no en la sexualidad, responde a una consideración más abarcativa de la cuestión. Afirma que el concepto de sexualidad es el resultado de un tipo particular de mirada sobre el erotismo propia del siglo XIX y fundamenta su observación en el análisis de Foucault.

Según Foucault (1988) en este siglo el erotismo se consideraba como un dominio marcado por procesos patológicos que por lo tanto exigiría procedimientos terapéuticos o de normalización. Este criterio llevó a la “concepción de una ciencia de la sexualidad entendida como aquel espacio ordenado de un saber que considera lo erótico como un campo de alta fragilidad patológica. En el marco de este saber determinó que la sexualidad en el ámbito de los estudios sobre la vejez, se planteara como una suma de capacidades o discapacidades físicas y psicológicas” (Iacub, 2006: 19).

Para Foucault la falta de entendimiento del erotismo ha llevado a la generación de un discurso academicista del sexo, que divorcia la erótica de la sexualidad. Mientras que la erótica pareciera que se ha reducido a la pornografía, la sexualidad empieza a ser más discursiva y conceptual. De esta manera guiados por la ciencia se construye un discurso sobre la sexualidad altamente normativo, en donde actualmente se exalta acceder fácilmente al sexo, en un mercado abierto de placeres a la carta.

Iacub dice que el erotismo en cambio, abre un área más amplia, que incluye tanto *el deseo como el amor* o las múltiples variaciones en las que éste se transmute. La erótica puede ser pensada como la estilización de un relato que permita escenificar *el cortejo entre un deseante y un deseado* a través de reglas más o menos fijas, las cuales dan como resultado un producto histórico relativo a una más amplia organización social (Ibíd, 2006: 20). Considera el placer “no en relación con una verdad absoluta de lo permitido y de lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino, ante todo, en relación consigo mismo (*op cit.*, 2006: 20), pero además su análisis del erotismo en la vejez lo basa en las estructuras de poder del discurso edadista que ha configurado determinado tipo de sujeto.

Estos elementos que incorpora Iacub de amor, el énfasis en el deseo, además del placer que, no necesariamente es sexual y relatos de cortejo dentro de ciertas reglas, dependiendo del tipo de organización social son importantes para mi conceptualización del erotismo; no obstante ninguno de estos autores hasta aquí, ha mencionado la necesidad de observar las diferencias que supone la manera de vivir el erotismo desde una construcción de género y eso es fundamental. Ya que el erotismo está anclado en discursos del poder sobre cuerpos ocupados por mandatos prescriptores de las emociones y sentimientos, que marcan diferencias de lo que para las mujeres y para los hombres es posible y deseable sentir y que en esta sociedad están basados “en el discurso del amor romántico”.

El amor romántico para Amorós “es el modelo cultural en el que mujeres y hombres somos socializados según la normativa de género, que pauta la forma en que se lleva a cabo el enamoramiento: de quién enamorarse, cómo debe ser la relación, cuáles son las conductas esperadas, experiencias eróticas permitidas y sancionadas, vincula el amor con el matrimonio como necesidad y la heterosexualidad como norma” (Cfr. Amorós, 2005: 13).

Estas pautas llevan implícitos “los estereotipos tradicionales de género y una serie de mitos y creencias vinculados a los mismos que sirven como mecanismos de control sobre todo para las mujeres como el mito de la media naranja, de los celos como expresión de amor, la exclusividad afectiva con la pareja, la naturalización de la experiencia amorosa como si fuera única y universal, entre otros. Supone la virginidad, castidad y la honra de la mujer, el amor heterosexual, el sexo sin erotismo, matrimonial y reproductivo. Se da el culto a la fecundidad y la maternidad” (Amorós, 2005: 13). Este modelo de relacionarse de manera erótico-amorosa supone una jerarquización de las relaciones afectivas que Mari Luz Esteban (2012 y Herrera (2013) evidencian y que muestran el papel central que tiene en esta jerarquización afectiva la relación de pareja heterosexual. “Así se establecen jerarquías de afecto y comportamiento erótico; se establece como ideal conformar parejas heterosexuales monógamas, de la misma generación y clase social y quienes no se ajustan a este patrón de jerarquías sufren las consecuencias de la exclusión y estigma social, ejemplo: relaciones de adultos con menores de edad, las relaciones homoeróticas, entre discapacitados, o entre personas mayores, relaciones triádicas, sadomasoquistas o poliamorosas, sancionadas porque escapan a la “normalidad” (Herrera, 2014). No obstante, existen márgenes de negociación en los que las personas expresan de maneras variadas su deseo y placer sexual.

En este mismo orden de ideas, Audre Lorde, feminista norteamericana (1978) pone el acento en el erotismo visto como poder, como un recurso que tenemos las mujeres para lo cual es importante la deconstrucción del marco de poder masculino en el que éste se encuentra inmerso. “[...] para las mujeres, afirma la autora, esto ha supuesto la supresión de lo erótico como valiosa fuente de poder e información en nuestras vidas” (Lorde, 1978: 125). Este recurso, comenta Lorde, ha sido devaluado en nuestra sociedad, al promover la idea de que lo erótico es superficial y [...] signo de inferioridad femenina, creando las condiciones para que, en general, las mujeres se sientan despreciables y sospechosas en virtud de su existencia” (Ibíd: 125).

Lorde opina que es una falsa creencia suponer que la supresión de lo erótico en nuestras vidas hará fuertes a las mujeres, puesto que tal fuerza es ilusoria en la medida en que está modelada dentro de un contexto de modelos masculinos de poder. Lorde, por un lado, observa al erotismo como fuente importante de poder, de placer que conduce a un estado de bienestar, que hay que reconocer y no desde la sospecha o la vergüenza.

Es decir que el erotismo está condicionado por nuestras estructuras emocionales y relacionales; estas estructuras las heredamos por la cultura, que marca los comportamientos considerados deseables y nos indican lo que es permisible y no permisible para el comportamiento masculino y para el femenino, lo que nos es permitido sentir y cómo sentirlo y lo que no es permitido ni deseable. Esta idea de Lorde de erotismo como poder, búsqueda de placer que conduce a un estado de bienestar me parece importante y lo observé en las prácticas de hombres y mujeres en los distintos espacios. Se procura y se trata de diferentes formas de satisfacerlo que da pauta a diferentes comportamientos, de no lograrlo se consideran zombies, muertos en vida.

Las conceptualizaciones y aportes de diferentes autores me permiten construir mi propio concepto de erotismo entendido como la satisfacción del deseo en ciertas condiciones espacio-temporales, a partir del comportamiento mediado por las ideas que existen al respecto de la edad y del género. Es apetito de otredad y amor sensual dice Octavio Paz (1993) que se presenta en diversas variantes del deseo y satisfacción del placer a través de los sentidos, que no necesariamente implica la consumación del deseo en el acto del intercambio sexual. Incluye el disfrute, el juego, la seducción y la afectividad, y en donde la transgresión está presente como un elemento fundamental.

La transgresión según Bataille y que yo retomo es uno de los componentes del erotismo expresada en actos que salen de las normas sociales, que pueden incluir las normas sobre el erotismo según el género y la edad¹³. Las mismas experiencias eróticas pueden aparecer a veces como aceptables y otras como transgresoras, dependiendo de los involucrados, de las prácticas y de los espacios. Cuando hablo de transgresión me refiero a aquellos actos que franquean un límite a las normas sociales establecidas. En este sentido la transgresión está relacionada con el límite. En el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1992: 1362) transgredir significa: “Infringir, quebrantar, violar, vulnerar, desobedecer una orden, ley, etc., de cualquier clase” y el *Diccionario de la lengua española* (1984:) define el transgredir como “quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto”. Significa ir **más allá** de las normas, más allá de lo socialmente aceptado, que **subvierta las relaciones de poder** en las que estamos inmersos, pero recordemos al respecto la advertencia de Foucault respecto a la transgresión, ésta “es un gesto que concierne al límite; es ahí en esa finura de la línea que se manifiesta el destello de su paso pero quizás también de su trayectoria total, su origen mismo.

El trecho que cruza podría ser todo su espacio. El juego de los límites y la transgresión parece estar regida por una obstinación simple: la transgresión franquea y no cesa de traspasar una línea que detrás de ella pronto se cierra en una ola de poca memoria retrocediendo así nuevamente hasta el horizonte de lo infranqueable”(Foucault: 199:168), es decir que sólo es posible transgredir bajo ciertos límites, no hay transgresiones totales, están condicionadas por las propias normas encarnadas que han supuesto un arduo trabajo de disciplinamiento corporal. Las transgresiones que vemos en la investigación, en ocasiones son abiertas desafiando los mandatos de género y de edad, en otros más adquieren formas sutiles como las máscaras¹⁴ que las personas emplean en los distintos espacios, la conversión en enfermedades de infracciones a las normas, a través de la ironía y la burla también se busca distanciarse de esos mandatos. Las experiencias eróticas son las vías mediante las cuales el erotismo se expresa.

¹³ Las relaciones de poder de todo tipo, entre ellas las relaciones de género y agrego de edad, al crear un desbalance, una forma de subordinación, conllevan un menoscabo al libre albedrío, a la capacidad de cada quien de modelar su experiencia de vida y de asumir sus elecciones vitales. Dentro de estas relaciones desequilibradas, no igualitarias, mientras el dominio se arroga prerrogativas para determinar el curso de la historia de sujetos o grupos humanos, la subordinación puede afectar la capacidad de decisión misma, y con ello la iniciativa, la aptitud crítica y la creatividad. Las relaciones de poder atentan contra una facultad intrínseca al ser humano, que es la de buscar un sentido a su vida y actuar en consecuencia (Cfr. Bifani, 2004:11).

¹⁴ Las máscaras” las entiendo como representaciones espaciales de comportamientos que se espera tengan las personas mayores, para trascenderlas y configurar experiencias eróticas de diverso tipo. Las máscaras se construyen a partir de la necesidad de comportarse con más libertad y crean un performance según el espacio que involucra los comportamientos que se espera de hombres y mujeres según su edad

Ahora bien las expresiones del erotismo encarnadas en el cuerpo es posible observarse a partir de lo que denomino experiencias eróticas, para lo cual empleo el concepto de Experiencia.

2.1.2 La experiencia

El concepto de experiencia dentro de la antropología simbólica de Turner, es entendido como “vivenciar”, que incluye no sólo acciones y sentimientos, sino también reflexiones acerca de esas acciones y sentimientos (Turner y Brunner, 1986: 5), implica pensar hacia atrás, pero esta misma experiencia también permite “querer o desear hacia adelante”. Es decir establecer metas y modelos para la experiencia futura, en la cual se tiene la esperanza de evitar los errores y los peligros de la experiencia pasada (Turner y Brunner, 1986: 86).

Según Rodrigo Díaz de entre las experiencias vitales, las más importantes son las que limitan la existencia, ejercen sobre ella una presión, no se pueden eliminar, frenan las intenciones de un modo inesperado y no pueden alterarse. “La experiencia es y constituye una de nuestras realidades básicas que se organiza a través del lenguaje en tanto institución, en tanto producto pero también como proceso histórico y cultural. Se le organiza a través de las expresiones, relatos, narrativas, dramas sociales y realizaciones culturales en general, que se muestran y comunican, esto es, que se hacen públicas” (Díaz, 1997: 8).

Siguiendo a Díaz (1997), desde esta perspectiva comprendemos a los otros desde nuestras experiencias y autocomprensión a partir de nuestro contexto y horizonte cultural, que siempre son provisionales, inestables y en conflicto, en constante transformación, pero también es cierto que las expresiones y narrativas estructuran la experiencia en el sentido de que los géneros dominantes de expresión, con sus estereotipias y clichés... pero también anheladas, dice Rodrigo Díaz, de un periodo histórico y/o de una cultura, van definiendo e iluminando nuestra experiencia interna (Op.cit, 1997: 13).

En este sentido, la vida social es un fluir continuo que no podemos experimentar directamente porque cada momento observado es un momento recordado. La observación fija nuestra atención e interrumpe el fluir de nuestra experiencia (Brunner, 1986: 8) y aquí el ejercicio de la reflexividad es una observación radical que, en este caso, se da de nosotros mismos, de esa mirada de nosotros como si fuera “otro”, la otredad en nuestra mismidad. Esa lejanía que nos permite tomar distancia de la imagen que vemos y conocernos en el

mundo, definirnos y transformarnos en sujetos activos. La flexibilidad en la vivencia es un recurso que nos permite conocer el mundo, definirnos, erigirnos y transformarnos como sujetos activos (Ibíd, 1997: 8) que se produce en y a partir de un trasfondo de creencias, prácticas y disposiciones que tenemos como sujetos sexuados. También supone una práctica de algo que nos supone conocimiento y la capacidad de hacerlo cada vez mejor, en este sentido supone aprendizaje.

La experiencia cambia a lo largo de nuestro curso de vida, no es estática toda vez que se adapta y transforma según nuestros referentes y expectativas sociales. De esta manera podemos decir que la experiencia de las personas mayores está inserta en un tiempo histórico y en un espacio determinado, en donde los individuos construyen sus experiencias eróticas a través de opciones y acciones, en relación con las oportunidades y las pautas condicionadas por el contexto. Aquí lo que se privilegia “no es la verdad”, sino el sentido que le dan las personas a sus acciones, en donde la memoria es fundamental. Los trabajos de la memoria que nos permiten articular las acciones de nuestra existencia en un tejido estructurado con sentido hacia el pasado y hacia el futuro.

En la experiencia, el pasado no queda inamovible para el sujeto, constantemente se resignifica lo cual incide en el presente y en las expectativas futuras. Esto requiere como dice Elizabeth Jelin (2002) de trabajos de la memoria en los que el sujeto tiene un papel activo en los procesos de transformación simbólica de los sentidos del pasado. Es importante observar en este proceso el qué y el cómo se recuerda y se silencia...sobre todo en situaciones de crisis porque “lo que es negado o reprimido en un desliz de la memoria no desaparece; siempre retorna de manera transformada, a veces desfigurada y disfrazada” (citado por Jelin, 2000: 10). De esta forma los trabajos de la memoria exigen una conciencia reflexiva y crítica de los recuerdos como condición de posibilidad para una transformación de prácticas y de discursos sobre el erotismo, no es el recuerdo sin más.

Las experiencias eróticas, propongo, son las vías mediante las cuales el erotismo se expresa, incluyen no sólo acciones y sentimientos sino también reflexiones a partir de los trabajos de la memoria, que se producen en y a partir de un trasfondo de creencias, prácticas y disposiciones de los sujetos, convertidos en hábitos: sistemas de percepción, apreciación y acción que permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de estímulos condicionales y convencionales a los que están dispuestos a

reaccionar, así como engendrar[...] estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de ciertos límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen” (Bourdieu:1999). Las experiencias eróticas pueden ser analizadas a través de las narrativas de los sujetos, que son siempre acotadas al expresarse de manera selectiva. Se muestran algunos contenidos y se silencian otros de manera arbitraria, de tal suerte que siempre tenemos acceso parcial de ellas.

Por tanto, la experiencia a lo largo de la investigación me permite hacer comprensible las vivencias eróticas de las personas mayores que tienen que ver con la relación consigo mismo/a, con los otros y en la relación con los objetos, que se dan en espacios concretos, en donde se producen y condicionan el accionar de las personas, sujetas a una memoria espacializada del erotismo, esta memoria contiene aquellas prácticas de género que se espera se tengan en un espacio determinado. Las experiencias eróticas dan cuenta del contenido social de esta memoria y se da en el cuerpo, en el que se depositan expectativas y normas de comportamiento que se espera se cumplan según sea el espacio. En algunos momentos el entrecruce entre erotismo y sexualidad no es claro debido a la manera en que las personas asumen la espacialización del deseo que, en muchas ocasiones, puede observarse sexualizado.

Retomo la propuesta de Sevilla Elías (1998) que no habla del erotismo en singular sino de erotismos, diferenciándolos por los juegos que provocan y siguiendo a este autor reconozco 3 formas de experiencia erótica: una experiencia lúdica, experiencia instrumental (Sevilla, 1998: 13) y una experiencia íntima-afectiva que perfectamente se articulan con las máscaras espacializadas que describí anteriormente y que enriquece el análisis.¹⁵

Cuando la experiencia erótica se vive por el placer creativo de las caricias, del juego y en la que se enfatiza el placer de los sentidos, hablo entonces de *experiencia erótica lúdica*. En ocasiones, la experiencia erótica tiene que ver con el afán *de intimidad*, de vincularse afectivamente con el otro, hace referencia a la experiencia íntima-afectiva. Otras veces, la experiencia erótica se reduce a una estrategia para obtener beneficios como: poder, trabajo, prestigio, dinero, compañía, entre otros (Cfr.Sevilla, 1998: 13). Esta experiencia se define como

¹⁵ Sevilla aborda los diferentes tipos de erotismo: lúdico, trascendental e instrumental, que yo retomo para describir los diferentes tipos de experiencia erótica y los adapto a partir de los hallazgos de mi investigación.

instrumental, que incluye el empleo de diferentes tipos de *intercambios* en los que se ponen a disposición los recursos eróticos, propios o ajenos, como capital simbólico¹⁶.

Es importante señalar que se vivencian en un fluir de la experiencia y no de manera separada. Los sujetos pueden ir de una a otra experiencia erótica dependiendo de la forma en que se ha vivido y valorado el erotismo a lo largo de sus vidas, de su contexto social y cultural, de los discursos dominantes, del capital simbólico puesto a su disposición y de la experiencia personal. En la misma experiencia podemos ver aspectos de los diferentes tipos de experiencia aunque puede predominar alguno de ellos.

De esta forma las experiencias eróticas están condicionadas por una memoria histórica personal y colectiva que hace referencia a un sistema más amplio de placer y de displacer que le dan sentido a la vida de hombres y mujeres mayores, y éstas cambian dependiendo del espacio.

2.1.3 El Espacio y la experiencia erótica

El espacio es concebido como producto de las relaciones sociales, como resultado de la acción repetida, de tal suerte que hay una relación recíproca entre la configuración del espacio y comportamiento de las personas.

Para Doreen Massey (2005) resulta fundamental una mirada constructivista en torno al espacio a diferentes escalas—es decir, desde la escala de la intimidad hasta lo global— a partir de tres ejes: 1. El espacio es producto de las relaciones sociales. 2. El espacio es la esfera de la posibilidad de la heterogeneidad; es el ámbito en donde pueden emerger y coexistir diferentes actores y trayectorias; es el terreno donde pueden surgir y convivir diversas voces. Bajo este argumento, sin espacio no hay multiplicidad, y viceversa, sin multiplicidad no hay espacio. 3. Al ser fruto de las relaciones sociales, el espacio tiene un carácter procesal.

Entendiendo de esta forma el espacio, podemos inferir que existe una articulación fundamental entre comportamientos de las personas y espacio, de tal suerte que éste no sólo es el escenario de la interacción social sino además uno de sus componentes, toda vez que si existe un cambio en los comportamientos puede redundar en una transformación espacial y viceversa.

¹⁶ Por capital simbólico, Bourdieu comprende ciertas propiedades de las personas que parecieran naturales tales como: autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, talento, don, gusto, inteligencia, entre otras que se ponen en juego en la interacción y en el intercambio social (Bourdieu y Wacquant, 2005: 178)

El espacio es producido por las relaciones que en ellos se establecen, de tal suerte que se conforman escenarios donde las personas interactúan, se transforman, transforman el lugar y se adaptan. Un tiempo, un lugar, una manera de desenvolverse pautado por la interacción con otros en donde los sujetos participantes han construido su experiencia desde su condición de género. Los planteamientos de Goffman (2006) [1956] llama *escenarios* en los que se actúa según el guion que hay que seguir para ese momento. Para dicho autor “el espacio condiciona la manera en que se presenta la persona, una forma de *performance o actuación* en donde cada quien tiene un rol determinado¹⁷ y se produce una definición de conjunto que se negocia en la interacción con los demás” ([1959], 2006: 28). De tal suerte que estos escenarios marcan la pauta del qué hacer y cómo hacerlo, a partir de la interacción¹⁸ de los sujetos participantes, en donde cada uno de ellos participa de la definición de la situación a partir del rol que desempeña. En ese sentido Goffman (Ibíd, 2006), advierte que no es casual que el significado original de persona sea “máscara”, sino más bien el reconocimiento del hecho de que cada uno de nosotros desempeña un rol y en el desempeño de estos roles es posible conocer a los otros y a nosotros mismos. Goffman distingue el *medio* para referirse a las partes escénicas del espacio, como el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos propios del transfondo escénico que proporcionan el escenario y la utilería para el flujo de la acción humana[...] (Ibíd: 36) y el término *fachada* también resulta necesario para comprender “a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación (Ibíd: 36).

La fachada personal incluye aquellos elementos que se puede “identificar íntimamente el actuante y como es natural esperamos que lo sigan dondequiera que vaya. Como parte de la fachada personal podemos incluir [...] el sexo, la edad, las características raciales, el tamaño, el aspecto, el porte, las pautas del lenguaje, las expresiones raciales, los gestos corporales, y otras características semejantes” (Ibíd: 37) Distingue a su vez dos aspectos de la fachada personal, la apariencia y los modales. La apariencia permite informar acerca del status del actuante si se ocupa por ejemplo en alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal y los modales por tanto se refieren a aquellos estímulos que funcionan en el momento de

¹⁷ El rol social implica “uno o más papeles y que cada uno de estos diferentes papeles puede ser representado por el actuante en una serie de ocasiones ante los mismos tipos de audiencia o ante una audiencia compuesta por las mismas personas (Goffman, [1959], 2006: 30).

¹⁸ La “interacción” se define “[...] como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua [...]” (Ibíd: 30)

advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina” (Goffman, [1959], 2006: 38). Con estos elementos de Goffman nos permite reconocer dos aspectos centrales para el análisis de las experiencias eróticas en personas mayores, considerado como escenario de la interacción pero también uno de sus componentes y en donde se expresan relaciones de poder.

En esta aproximación a las experiencias eróticas de las personas mayores resulta ser el espacio una ventana de comprensión que para Foucault el espacio es producto de relaciones de poder y plantea el concepto de heterotopía como aquellos otros lugares configurados por la sociedad dentro de una lógica de inclusión/exclusión. Así la heterotopía, es ese otro lugar transformado, es inclusión a partir de la exclusión con su propia lógica interna de exclusión e inclusión a la vez. Contraespacio de transgresión y de ratificación de normas sociales.

En este sentido, Michael Foucault (1966) nos dice que “las personas no vivimos en un lugar neutro y blanco, no vivimos, ni morimos, ni amamos en un rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos y amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado con zonas claras y zonas de sombra, con escalones, huecos, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas” (1966: 14).

Las heterotopías como contraespacios son utopías localizadas, situadas dice Foucault, y todas las sociedades han creado las suyas con fines específicos, incluso dice el autor, las sociedades pueden ser clasificadas en función de las “heterotopías” que conforman. Ejemplo de ello “en las sociedades “tradicionales” son los lugares sagrados o prohibidos en donde a las personas se les acompaña en sus cambios de posición social a través de lo que Van Gennep (2008) ha denominado ritos de paso¹⁹. O bien los recintos para adolescentes que transitan a la etapa adulta y se les obliga a llevar cierto tipo prácticas con las que los validan socialmente como adultos/as; para mujeres durante el periodo menstrual o en el parto y para los viejos.

El erotismo lo podemos observar de maneras múltiples a través de las experiencias o vivencias eróticas de hombres y mujeres, en plural, pautada por una memoria espacializada, entendida como aquella que se construye en espacios específicos que modelan a partir de las relaciones que ahí se den un tipo de comportamiento legitimado de lo que es válido o no hacer

¹⁹ Para Van Gennep los ritos de pasaje son aquellos que acompañan a las personas en sus cambios de posición social. De esta manera, se sacraliza la modificación de roles y status y comprende tres momentos uno de separación, alejamiento e integración al nuevo estado (2008).

tanto para varones como para mujeres y que sirve como pauta para la acción. Se retroalimenta constantemente a partir de sus integrantes.

2.1.4 El género como categoría relacional

La categoría de género definido como el campo primario dentro del cual se articula el poder (Gayle, 1986) es importante para fijar mi mirada. Así, el género pone el acento en la dimensión relacional, rescatando la perspectiva del sujeto de la acción social y privilegia el estudio de situaciones concretas, de tal forma que el análisis de lo masculino y lo femenino es factible de explorar a partir de sus valores, prácticas, espacios de significación, creencias y significados presentes en la vida social. El género siguiendo a Ortner y Whitehead (1981), Rubin (1986), Scott (1996) y a Lamas (1995) ha sido entendido como una manera de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Esto es, como una categoría social que es impuesta sobre un cuerpo sexuado. El género, como producto socialmente construido, estructura las acciones y la vida social de los individuos a partir de diferenciaciones, desigualdades y relaciones de poder (Scott 1996).

Para Chantal Mouffe (1993), las identidades son diversas y varían según el lugar en el que se encuentra ubicado el sujeto, es decir, dependiendo de las relaciones sociales en las que el sujeto está inmerso. Con esta noción de “identidades varias”, o más bien podría decirse de dimensiones diferenciadas de la identidad, Mouffe (Ibíd, 1993) enfatiza que no existen identidades homogéneas marcadas por una sola determinación social, y propone pensar de manera paradójica y más compleja las relaciones de subordinación existentes, de tal suerte que un mismo sujeto puede ser dominante en una relación particular y estar subordinado en otra situación.

Esta posición teórica de Chantal Mouffe me parece interesante ya que no parte de categorías dicotómicas como categorías estanco, sino que tienen mucha más complejidad y plasticidad para poder entender la dinámica de las relaciones entre las personas. En este sentido, el concepto de Mouffe de “posiciones del sujeto” es importante, y su configuración está dada por la edad, la posición social, étnica, la jerarquía, la etapa del ciclo de vida que se curse, entre otros. (Ibíd, 1993).

Así las categorías “mujer” y “lo femenino”, junto con sus respectivas atribuciones, son términos relacionales que no tienen contenidos fijos y estables. "Visto así, ser una ‘mujer’ es

tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento” (Cfr. Mouffe, 1993: 111); por lo tanto, coincido con Chantal Mouffe cuando afirma que “el falso dilema de la igualdad versus la diferencia se derrumba desde el momento que no tenemos una entidad homogénea 'mujer' enfrentada con otra entidad homogénea 'varón', sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos” (Ibíd: 112).

Si bien no se puede negar la subordinación femenina, hacer aparecer a las mujeres de una manera dicotómica o como eternas víctimas o como luchadoras incansables significa contribuir a anclar la condición de las mujeres a una posición que si bien, desde una declaración de principios se pretende liberadora poco contribuye al conocimiento de la realidad y a su posible transformación. La realidad es mucho más compleja, paradójica y contradictoria.

El poder femenino ha variado a lo largo de la historia y como sostiene Linda Gordon (1992) no hay experiencia femenina sin poder. Ser menos poderosas, no significa carecer de él, ni perder siempre. Un asunto es reconocer las relaciones jerárquicas y de subordinación en las que están colocadas las mujeres y otra colocarlas como víctimas. Esto impide reconocer su capacidad de transformación de la realidad y por otro, perder de vista aquellos espacios concretos que logran transformar, reclasificar, decodificar simbólicamente a través de la práctica y negar con ello las estrategias que desarrollan para enfrentar la inequidad, logrando áreas de poder y uno de estos espacios de expresión del poder por excelencia es precisamente el cuerpo. Aquí es preciso no dar por supuesto la identidad de género a partir de suposiciones o de lo “observable”, sino indagar en las prácticas, “como lo que hacemos” diría Stolcke (2003), prácticas sociales e individuales donde la corporalidad es una dimensión fundamental (Connell, 1995; Esteban, 2004) y no como lo que “somos” como si fueran identidades fijadas culturalmente, masculinas o femeninas.

Al decir de Judith Butler (1990) el sexo-género es performativo²⁰, no es un hecho ya dado de una vez y para siempre, sino moldeable y transformable hasta ciertos límites. Afirma

²⁰ “A lo largo de la segunda mitad del S.XX la definición del concepto “performatividad” que propuso John L. Austin, se fue afinando y distintos pensadores fueron revelando nuevos significados y nuevas posibles aplicaciones del mismo. A comienzos de los años setenta, el filósofo francés Jacques Derrida (1930-2004) hizo una aportación fundamental. Los actos del habla (así se comenzó a llamar a las expresiones performativas tras los estudios realizados por John L. Searle) no son ejercicios libres y únicos, expresión de la voluntad individual de una persona, sino que más bien son acciones repetidas y reconocidas por la tradición o por convención social. Por mucho que alguien diga “Yo inauguro este pantano”, si previamente no existe una memoria de cómo se inauguran las obras públicas y de quién tiene poder de hacerlo, la expresión no tendrá ningún valor, no hará nada. Así,

que todo lo que rodea al género se hace en un espacio, tiempo y colectividad determinados de ahí la importancia del cuerpo, ya que éste dice Butler (2004) no es una realidad material fáctica o idéntica a sí misma; es una materialidad cargada de significado (...) y la manera de sostener ese significado es fundamentalmente dramática[...] en el sentido de que el cuerpo no es simplemente materia sino una continua e incesante materialización de posibilidades. “Uno no es simplemente un cuerpo, sino, de una manera clave, uno se hace su propio cuerpo y, de hecho, uno se hace su propio cuerpo de manera distinta a como se hacen sus cuerpos sus contemporáneos y a cómo se lo hicieron sus predecesores y a cómo se lo harán sus sucesores” (2004: 189). Del mismo modo que las palabras tienen el poder de crear realidad (en contextos autorizados), nuestros comportamientos y acciones tienen el poder de construir la realidad de nuestros cuerpos. Así, el género puede dejar de entenderse como algo que emana de una supuesta esencia natural, universal y estable (hombre o mujer) y entenderse como algo construido, como algo que resulta de lo que hacemos, de cómo nos posicionamos en el mundo y del efecto que los entornos sociales y culturales tienen sobre nosotros. En este sentido, se puede decir que tanto “género” como “sexo” son conceptos performativos, es decir, son realidades que se producen a través del comportamiento y del discurso, de esta forma vemos cómo las personas mayores dialogan con sus propios cuerpos como en el Cuerpo espejo del tiempo, en el que vemos cómo los discursos de poder se hacen presentes y cómo en ocasiones se resisten moldeándolo y actuando de distintas maneras a las expectativas sociales, creando distintas realidades.

Por su parte, la articulación entre género y edad ha sido escasamente estudiada. Necesitamos observar cómo se relacionan la intersección de estas categorías en la distribución del poder. Por lo general, en estudios sobre la vejez, el género se considera como una variable más pero no como eje articulador de la organización social y está poco desarrollada desde la

aunque el acto del habla parezca único y original en el momento en el que se pronuncia, en realidad es una repetición autorizada, una cita que depende del contexto en el que se produce. Así pues, según Derrida, las expresiones performativas remiten siempre a una convención, a un patrón de comportamiento autorizado que permite que las palabras y las acciones tengan el poder de transformar la realidad. A lo largo de la primera mitad de los noventa, la filósofa Judith Butler (1956) llevó las teorías de Austin y Derrida a los estudios de género. A partir de la observación del fenómeno de las drag queens neoyorkinas y de los “ecosistemas” que se generaron en torno a los salones de baile del Bronx y las llamadas “casas” a finales de los ochenta” (Center de creació del cosí el moviment (2012).

teoría social y desde los feminismos²¹. Ejemplo de ello es la invisibilización de la aportación del trabajo gratuito de las mujeres en esta edad como ha pasado inadvertida la aportación económica del trabajo doméstico y el cuidado que la mujer lleva a cabo de otras personas.

La articulación de género y edad tiene que ver entre otros factores con las normativas genéricas sobre la reproducción, la transición del curso de vida que difiere según sea mujer u hombre, con las trayectorias y laborales distintas para cada uno de los géneros, para el caso de las mujeres—la llamada cronología femenina (Freixas, 2010).

En estudios, sobre todo norteamericanos, dan cuenta del techo de cristal existente en relación al trabajo en donde el género y la edad (Cfr. Arber, Sara, et. al., 1996) se articulan en condiciones de abierta discriminación hacia las mujeres, limitando así su desarrollo profesional debido a actitudes discriminatorias por parte del personal directivo, a la vez que la diferencia de salarios entre hombres y mujeres aumenta con la edad.

Las jubilaciones al marcar la pensión en función del último salario y del tiempo trabajado en esta cronología femenina también se observan desigualdades, ya que por lo general, las mujeres tienen un historial laboral más corto. En estas circunstancias de menores salarios e historial laboral más reducido, un divorcio para las mujeres supone retos importantes (Ibíd, 1996).

Autores como Featherstone y Hepworth citado por Arber, Sara et al. (1996) afirman que en la actualidad la edad social se está haciendo más fluida; las normas en relación a los tiempos para estudiar y para trabajar se están flexibilizando, al tiempo que la vestimenta y la forma de usar los espacios y el tiempo está menos vinculada al tiempo cronológico. Sin embargo, se ha observado que las normas por la edad pueden ejercer presiones fuertes para actuar conforme la edad cronológica sobre todo en los grupos sociales menos favorecidos (Cfr. Arber, Sara, et. al., 1996).

Conforme se avanza en el ciclo vital, las normativas de género se hacen mucho menos marcadas que en fases anteriores del ciclo, la base en la que se da la división del trabajo y las responsabilidades en torno a la reproducción y crianza de los hijos se flexibilizan y queda abierta la pregunta si en edades post reproductivas existen mayores posibilidades de igualdad entre hombres y mujeres o por el contrario las desigualdades se profundizan o bien

²¹ Al respecto feministas en el número 42 de la revista Debate Feminista comentan lo difícil que fue abordar el tema del envejecimiento y les llevó un año hacerlo, desde la dimensión personal como feministas afirmando que este ha sido un tema que requiere profundizarse y desarrollarse teóricamente.

encontramos un desplazamiento del poder en determinadas dimensiones y posiciones del sujeto y en otras dimensiones no, pese a la dominación masculina, dependiendo del cumplimiento o no de las expectativas sociales asignadas a esta etapa de vida.

Por lo que hemos encontrado en otras investigaciones, en contextos urbanos y rurales de Chiapas, es que las mujeres mayores “se desquitan de todo lo que el marido les hizo en etapas anteriores” (Miranda, 2011: 78), de tal suerte que muchos hombres en este momento de su vida pierden una parte fundamental de su identidad como proveedores de la familia y se encuentran en un lugar que no les pertenece y las mujeres por su parte, estando en su territorio y en una dinámica social y familiar que ellas mismas pautan, cambia en muchas ocasiones, la relación de subordinación que tenían tiempo atrás con respecto a los hombres y ahora los varones pasan a una posición de desventaja y de vulnerabilidad frente a ellas.

Sin embargo, considero importante profundizar en las continuidades y los cambios que se dan en esta etapa en relación a las normas hegemónicas de género, los factores que los facilitan y cuáles son los factores de inhibición de posibles transformaciones en relación al erotismo.

2.1.5 ¿Vejez o personas mayores?

De inicio resulta indispensable plantearme la dificultad de delimitar a la vejez como categoría social. Me surgen un torrente de preguntas: ¿Qué es esto de la vejez? ¿Cuándo podemos decir que comienza? ¿Qué características presenta? ¿Se refiere a la pérdida paulatina de capacidades instrumentales, orgánicas y mentales, o es más bien un asunto de actitud? ¿Es una cuestión meramente cronológica que toma en cuenta la edad como parámetro? y, de ser así, ¿Cuándo comienza, a los 45 o a los 50, a los 80 años? o, como lo señala Georges Minois (2006) la vejez es una construcción de la historia. Empezamos a envejecer desde que nacemos.

La vejez combina distintas realidades: físico-biológico-psicológico-sociales y culturales, de ahí lo complejo de encasillarla como se ha pretendido hacer, a partir de la edad, que contempla tan sólo una de sus características y que no es la más significativa. Es un proceso que comienza con el nacimiento y termina con la muerte.

La vejez como construcción social y cultural varía según el tiempo y el tipo de sociedades, y hace referencia al último tramo del ciclo vital, un periodo largo que puede durar de tres a cuatro décadas y sus particularidades obedecen al género, la condición étnica o

cultural, al curso de vida de los individuos, así como también la adscripción que “los otros” hacen de ellos.

Casals (1982) subraya que la vejez es un hecho social y no únicamente un hecho biológico. Son viejos aquellos a quienes la sociedad llama así, tengan cuarenta, cincuenta o sesenta y cinco años y esta etiqueta es más clara que nunca” (Casals, 1982: 126).

Al respecto Georges Minois (2006) en la introducción de su libro *Historia de la vejez* comienza reconociendo que vejez es un término impreciso, cuyo sentido sigue siendo vago y difícil de delimitar, y nos dice: “Biológicamente los hombres comienzan a envejecer desde su nacimiento, pero con ritmos muy distintos. La situación social, el modo de vida, el entorno cultural aceleran o retrasan la evolución bio-fisiológica y nos introducen en la vejez a edades muy diversas”, y continúa más adelante, “la vejez es una realidad, rechazada por los que aún no han llegado a ella y mal vivida a menudo por los ancianos” (Minois, 2006: 43).

Despreciada, devaluada, considerada por unos como un mal incurable, heraldo de la muerte, es negada por otros, que no quieren reconocer sus transformaciones físicas (Minois, 1987). Por el contrario, para las *ciencias biomédicas* la explicación siempre es más simple, envejecer es un proceso de decadencia estructural y funcional del organismo humano. Decía Simone de Beauvoir,

“Para la sociedad, la vejez parece una especie de secreto vergonzoso del cual es indecente hablar” y más adelante continúa “escudada en los mitos de la expansión y la abundancia, (la sociedad)²² trata a los ancianos como parias” (Simone de Beauvoir, 1970).

En las sociedades industrializadas en las que es fundamental alcanzar cuotas de poder, competencia y eficacia, siendo miembros activos de la estructura económica mediante el mercado de trabajo, la vejez es vivida en gran medida como una constatación del crepúsculo, no sólo biológico sino social, de las personas. Esta imagen negativa que enfatiza las carencias, favorece el rechazo que la sociedad muestra hacia la vejez, imagen que, como toda construcción social, va a tener efectos tanto para los que la padecen como para el resto de la sociedad.

²² El paréntesis es mío

Así la vejez actual es sobre todo una invención del sistema capitalista, condicionado por los procesos de producción y de consumo, que construye la jubilación como un momento de ruptura y de división entre los productivos y los no productivos, los que resultan útiles al sistema y los que ya no lo son y que, seguramente, va a ser en los próximos tiempos un asunto de mayor disputa no sólo de recursos económicos que les corresponden, sino de discusión sobre su papel en la sociedad.

En el ámbito social, la vejez es un periodo que se caracteriza por lo general, por el cese de la actividad laboral, la jubilación para quienes tienen derecho a ella y la disminución de vínculos sociales. Para las mujeres puede implicar, además de éstas según sea el caso, una duplicación de tareas por el cuidado de los nietos y el reforzamiento o mantenimiento de sus redes de apoyo, pero también condiciones de mayor vulnerabilidad debido a que en, muchos casos, no tienen propiedades, cuentan con menos escolaridad que los varones y condiciones de mayor dependencia económica.

Para la sociedad contemporánea quien envejece va perdiendo paulatinamente su sitio, “la posición y el peso de cada generación en el orden económico, político y cultural es lo que determina su suerte y no ninguna característica o virtud innata que posean ancianos, jóvenes o maduros” (García, 2005: 24).

Es una etapa en la que los sujetos que en ella se encuentran presentan problemas específicos, lo mismo que quienes se ubican en otros grupos de población. Al igual que ocurre en la infancia, en la adolescencia o la madurez, en la vejez existe una serie de cambios y acontecimientos que se producen en la dimensión biológica, psicológica y social que asignan a esta etapa unas características propias y distintas, como son las pérdidas en las capacidades y habilidades funcionales, una marcada tendencia a la exclusión, así como un proceso paulatino de pérdidas de personas queridas, desvalorización por parte de la familia y de la comunidad.

Nuestra sociedad tiende a negar o a desvalorizar la vejez porque la considera un proceso irreversible asociado siempre a un deterioro físico y psicológico irrecuperable, sin tomar en cuenta que la vivencia de la vejez es diferenciada y dependerá, en gran medida, no sólo de la percepción que cada cual tenga acerca de ella, sino de cómo la sociedad ha construido una imagen de la vejez y de la juventud como contraparte, las relaciones de poder que se establecen en su entramado.

Por ejemplo, vivir en una sociedad donde se promueve el ideal juvenil de salud, belleza y energía llevará a que la vejez se perciba con mayor angustia y temor (Ver: García, 2005), desde esta mirada discriminatoria, el envejecimiento de las mujeres, es todavía más estigmatizado, aunque es importante también dar cuenta de las contradicciones de nuestra sociedad que, por un lado, alaba a los jóvenes y a la juventud como producto pero no los considera como sujetos sociales con derechos, negándoles el presente posponiéndolos siempre como promesa para el futuro.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) toma el criterio etario de 60 años²³ para definir la vejez, en tanto que Fericglá (1999) la define a partir de los 65 años, edad fijada de manera arbitraria, se margina a las personas del mundo laboral y de todo lo que implica en términos de relaciones, prestigio social, de participación, de beneficios económicos y de mejora de la propia autoestima, siendo la jubilación un rito de paso, de una etapa marcada por la productividad y vínculos sociales asociados a la actividad, a otra etapa caracterizada en lo fundamental por una exclusión paulatina en el ámbito económico, social y cultural con efectos diferenciales en hombres y mujeres, es decir que, a partir del “retiro obligatorio” con la jubilación se convierte en una suerte de muerte social para el individuo.

Dicho autor, en el texto de “La doble identidad de los ancianos occidentales” (1996) se pregunta por los intereses que hay atrás de la construcción de la vejez como categoría social considerada como homogénea y asilada como nunca en la historia de los demás grupos sociales, cuando en realidad es un grupo social bastante heterogéneo. Cabe aclarar que este texto fue escrito antes de la profunda crisis económica que hoy en día vive España, y que éste hecho probablemente lo llevaría a replantearse algunos aspectos que comenta, o bien a reafirmar lo dicho.

²³ Si nos detenemos un poco en esta referencia de los 60 años, nos podemos dar cuenta que las personas que actualmente tienen esa edad en determinados contextos urbanos como la ciudad de México, París y en algunas ciudades de Estados Unidos, vivieron una serie de cambios fundamentales en su existencia, que marcaron las generaciones posteriores, cuyo impacto por las transformaciones que dieron lugar va más allá de estos espacios concretos. Fueron jóvenes durante el movimiento del 68, que aunque no participaran directamente, en este tiempo en ningún movimiento social, se movieron estructuras de la sociedad que impactaron profundamente en las formas de relacionarse hombres y mujeres, las jerarquías familiares se flexibilizaron y se empezó a democratizar la organización familiar. Conocieron ya la anticoncepción como posibilidad de alejar el sexo de la reproducción y si para el placer y las mujeres empezaron a salir al ámbito público. Estos cambios los podemos observar más claramente en los contextos urbanos. Por tanto pueden presentar un estilo de vida diferente al de las generaciones anteriores y en los próximos tiempos es probable que asistamos a cambios importantes en la forma de asumir esta etapa de la vida con las generaciones que ahora tienen 30 y 40 años.

Fericglá coincide en plantear junto con Minois que esta diferenciación social está determinada por causas históricas, económicas, sociales, políticas, psicológicas y culturales y no por los cambios biológicos producidos por la edad, y agrega que cada segmento social “lucha contra los demás o pacta con los demás [...] para conseguir un mejor espacio social incluso físico del que ocupa actualmente, y para mejorar las disponibilidades y recursos materiales a los que tiene acceso” (Fericglá, 1996: 302).

Afirma que de lo que se trata básicamente es de relaciones de poder proyectadas en la identidad de un colectivo justamente porque ellos tienen una buena parte del dinero aunque no se diga e incluso se esconda. Es decir que, por lo menos, “en los ancianos europeos es una falacia afirmar sólo esta parte problemática y marginal de los viejos, existen pocos estudios en los que se aborde la renta media de los ancianos, la transferencia intergeneracional de bienes, entre otros, ya que al parecer solo se ha tratado de remarcar los problemas para mantener el estado de bienestar” (Ibíd, 1996: 302).

Se les ha definido sistemáticamente en lo negativo, no obstante la ancianidad en “occidente”, dice el autor, puede definirse por: “a) tratarse de un segmento de edad en el que se da una mayor concentración de capital, acumulación que empezó con el ingreso del individuo en el ámbito laboral y no ha cesado hasta la jubilación; b) pocos años antes de la jubilación recibió la herencia familiar, sea poca o mucha; c) se está en posición, más que otras veces, de ayudar a los hijos bajo la forma de préstamo de servicios o financiero, detentado así una parte importante del poder doméstico; d) la mayoría de los ancianos actuales dispone de capital acumulado durante toda su vida que aguardan para ocasiones especiales y viven con las pensiones que reciben” (Ibíd, 1996: 305).

Asimismo, a los políticos les conviene mantener este estereotipo de la ancianidad abandonada y marginal para realzar sus actos altruistas y caritativos que les reditúan, a su vez, en votos” (Ibíd, 1996: 305). Es decir que:

“...la creación artificial de la pseudo-clase social de los ancianos se debe justamente a la necesidad de dotarlos de una identidad propia y colectiva [...] para tener contra quien luchar en la permanente dinámica de enfrentamientos entre colectivos, para conseguir dominar el orden de sucesión del capital [...] este frente común contra los ancianos serviría por ejemplo para calificarlos globalmente de inadecuados para las colocaciones

laborales actuales, creencia que permite los despidos y jubilaciones anticipadas y da campo a las generaciones jóvenes para alcanzar el poder empresarial y las ocupaciones laborales” (Ibíd, 1996: 305).

Por su parte, Teresa San Román, antropóloga catalana especialista en el tema de la exclusión, en su texto “Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema”, analiza la vejez y su proclividad a la marginación. La autora profundiza las características que pueden colocar a los ancianos en la marginación, dependiendo de las características del sistema, de la valoración social que de este grupo se tenga y la competencia que tenga la sociedad en términos de recursos. A su vez establece comparaciones en términos de los cambios y significados que tiene para las mujeres y para los hombres, debido a los roles sociales que cada uno de ellos desarrollaba en etapas anteriores de la vida y distinta adaptación en esta etapa, en donde el status y el prestigio social presenta variaciones en cada uno de ellos (San Román, 1990: 164-165).

San Román entiende la “ancianidad” bajo un doble prisma: como etapa vital pautada culturalmente a la que se le atribuyen propiedades y se adjudican roles y posiciones; como momento de acceso en el curso vital a esa etapa, de manera que se vería la ancianidad como una adjudicación social a partir de cierto momento, de ciertas características o circunstancias, según cada sociedad, en las que el individuo cruza una barrera para introducirse en una fase de la vida con identidad propia. La adjudicación social de la ancianidad, como también la denomina:

“...se produce en la mayor parte de las sociedades antes de que se inicie el deterioro. Esa adjudicación es, más bien, una cuestión de distribución de recursos sociales y de atribuciones normativas y valorativas en términos de edad. En las sociedades tradicionales, las razones parece que se relacionan más con la distribución del poder [...], que en muchos casos llevaría éste a manos de ancianos [...] En las sociedades industrializadas depende, probablemente más que de ninguna otra cosa, del empleo que un sistema ecocultural es capaz de generar en un momento determinado, de sus características y de la rapidez con que éstas puedan cambiar” (Ibíd, 1990: 154).

Es decir, depende más bien del interés en absorber o paralizar la actividad de un sector amplio de la población, y del interés en que sea uno u otro el sector que se paralice, del estado

de la economía respecto al empleo y del estado de la sustitución intergeneracional, parcialmente debido a éste. Añade que es así que en distintas sociedades tienen que ser diferentes las propiedades atribuidas a la ancianidad.

“Unas veces significa el inicio de un periodo de control y poder, pero raras veces afecta de hecho a toda la población que se sitúa detrás de la barrera de la ancianidad. Otras veces significa el inicio de la suplantación. La ancianidad, como etapa culturalmente pautada de la vida no necesariamente significa marginación, al menos en todo su recorrido [...] sí implica siempre la no-distribución de los medios y prerrogativas existentes, y prevé siempre la suplantación de los que en un momento dado constituyen el grupo anciano de esa población, bien porque los margina en una u otra medida desde el principio, bien porque prevé una suplantación posterior en la propia etapa de la ancianidad, tanto se defina ésta por la pérdida de las capacidades personales o por razones ajenas a ella”. Ya añade que “...por anciano se entiende a aquél a quien se incluye en la última etapa de vida culturalmente pautada e identificada como tal. Parte de la base de que, siendo la ancianidad una etapa de la vida, sólo puede definirse en relación a las otras etapas con que forma un continuum seccionado culturalmente y en evolución constante hasta su desaparición” (Ibíd, 1990: 129).

Una expresión de esta violencia estructural y simbólica (Galtung 1998 y Bordieu, 2001) se da en la desvalorización de la vejez, que encuentra en uno de sus orígenes no a la vejez misma, sino en la forma cómo la sociedad concibe y significa a esta etapa de la vida, que en la actualidad está caracterizada por la discriminación, como ya he mencionado. El “edadismo”, a diferencia de otros tipos de discriminación, es un prejuicio que pasa sin ser advertido, incorporado en la corporalidad de los sujetos en cuestión y al que tarde o temprano todos(as) llegaremos. Esta desvalorización también se explicita en los usos del lenguaje en relación a esta etapa de vida.

En el lenguaje común observamos estos matices discriminatorios, en las siguientes expresiones peyorativas que refuerzan los estereotipos culturales de las personas mayores, como son: “ruco”, “vejete”, “la canica” (porque está cerca del hoyo), “viejo rabo verde”, “vieja lagartona”, (por si acaso se les ocurre mostrarse como sujetos deseantes a esa edad), entre muchas otras; pero el juicio se vuelve lapidario si el sujeto del deseo de un viejo/a es una persona más joven, o bien tiene una preferencia sexual alejada de la “heteronormatividad”.

Esta discriminación edaista se ancla en el estigma social, concepto acuñado por Goffman (2006: 7) que me permite entender la raíz de los comportamientos hacia las personas mayores. Dicho autor en su estudio sobre la identidad deteriorada, entiende por “estigma” la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social. Menciona que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales a los miembros de cada una de esas categorías; es pues, el medio social el que establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar.

Desde una perspectiva antropológica, este concepto ayuda a develar el deterioro de la imagen y la autoimagen de las personas mayores, representada en las experiencias por las que pasan a partir de que son “etiquetadas” por la sociedad como viejos/as y al estigmatizarlos/as, reducimos sus posibilidades de vida, parafraseando a Goffman (2006: 8), “construimos una ideología para explicar su inferioridad”.

En esta línea de discusión me parece fundamental discutir y fijar mi posición en relación a lo que se considera esta nueva edad social. Como ya he mencionado entre los y las autoras revisadas, no existe un acuerdo en la definición de esta etapa de vida y es claro que esta preocupación también ha sido recientemente problematizada desde la visión antropológica, debido fundamentalmente a los cambios y transformaciones de nuestra sociedad que implican por supuesto asumir el envejecimiento de la población.

Los cambios demográficos vividos a mediados del Siglo XX con el impulso de la vacunación universal, el saneamiento básico, los progresos de la medicina y las mejoras en la calidad de vida en general, incidieron en una reducción de la mortalidad y un aumento de la esperanza de vida, dando origen, por un lado, a un aumento de la natalidad que en Europa y Estados Unidos se ha denominado el *baby-boom*, y por otra parte, al paulatino envejecimiento de la población. Así con las mejoras en la calidad de vida, el aumento de niños y niñas y el desarrollo de las capas medias, provoca que desde los años cincuenta se empiece a imponer el concepto de adolescencia como una nueva edad (Vázquez-Bronfman, 2006: 274) con sus propios retos y necesidades específicas.

Así, de la misma forma que ha ocurrido con esta nueva etapa de vida, ha surgido otra categoría denominada “tercera edad”, “gente mayor” o “adultos mayores”, que también es una edad de reciente conformación, producto de estos cambios sociales. De esta manera desde los años ochenta observamos un creciente aumento de personas de entre 55 y 70 años o más, y

que hasta la fecha no existen acuerdos en la forma de denominarlos. Así aparecen conceptos como “ancianos”, “viejos”, seniors”, “cuarta edad” (para denominar a los de más de ochenta años), “edad de oro”, “jubilados”, “mayores”, “septuagenarios”, “octogenarios”, entre otros, los cuales generan finalmente confusiones y discriminación; pero lo que es real, es que antes no había existido en las dimensiones actuales un grupo como tal, y por tanto sus características y formas de vivirse son distintas a las anteriores.

Autores como Nieto (1995), Alba (1992) y Iacub (2004) opinan que es mejor llamarlos “viejos”, argumentando que “no hay nada de vergonzoso en serlo, y porque es bueno que quienes no lo son se acostumbren a la idea de serlo...” (Alba, 1992). No obstante para autores como Banderas (1998) y Vázquez Bronfman (2006) el concepto más apropiado es el de personas mayores, a partir de los 55 años, debido a que es un grupo poblacional con un crecimiento inédito y que está creando sus propias formas de existencia.

Descartan el término de “viejos” por tener una carga peyorativa de inutilidad, cuestión en la que concuerdan los investigadores Laureano Reyes y Felipe Vázquez en sus hallazgos en México, y que coincide con los míos, ya que a las propias personas que entrevisté, no se identifican con esta denominación.

Cuando se llaman “viejos” es cuando ya se pusieron el traje de lo que la sociedad identifica como tal y que ellos ubican como: pérdida de capacidades físicas y/o mentales, inutilidad, pasividad, enfermedad, invisibilidad. De esta forma asumen paulatinamente la etiqueta y el estigma para vivenciarse como viejos, sobre todo en ciertos espacios y frente a los programas gubernamentales por ejemplo, que las personas pueden asumir dicha etiqueta para obtener los subsidios que les otorgan.

Lo que es claro, siguiendo a Ana Vázquez Bronfman, es que lo que se sabe de las personas mayores ha cambiado profundamente en los últimos treinta años, porque la realidad social también ha tenido profundas transformaciones. Esto hace que nos encontremos ante una situación inédita:

“Existe un grupo importante de personas mayores que constituyen una edad social pero se trata de un fenómeno tan nuevo que la actual generación, que se encuentra entre los 55 y los 80 años es la primera que tiene esa experiencia de vida... [por ello] ...no se conocen bien sus características ni sus capacidades, de tal modo, que quizás sin saberlo ellas mismas, a través de sus prácticas cotidianas, están explorando sus

posibilidades y sus limitaciones, están creando las características de su social” (Op. Cit. 2006: 280).

Cuando las personas comienzan a creer este discurso de poder en relación a la edad, lo ensayan en su actuación cotidiana. La edad es un asunto relacional, se es joven o viejo en relación a “otro”, no es una cuestión fija e inmutable, como tampoco lo es el género y el sexo desde lo que nos refiere Judith Butler (1990:32).

Lo cierto es que la edad la podemos considerar al mismo tiempo como una construcción discursiva y performativa que es caracterizada y significada en el mundo. No es una esencia en sí que se adquiere a partir del cumplimiento de un número determinado de años, más bien, utilizando una metáfora, según las exigencias de la interacción, es como el diseño de un traje que se va moldeando hasta mimetizarlo con la normatividad exterior y si es así, entonces, ya se actúa como un viejo o una persona mayor.

Así como la premisa de Simone de Beauvoir postula en *El segundo sexo* de que “la mujer no nace, se hace”, podemos afirmar que “la vejez no nace, se hace” y su contenido diferencial, siguiendo a Buttler en relación “al sexo-género, se hace en un espacio, tiempo y colectividad determinados, con ciertos límites” ([1990] (2007: 54-55).

Para la sociedad ha sido fundamental su ordenamiento a partir del género y la edad, esto ha supuesto una jerarquización en la que los límites entre una etapa y otra son totalmente arbitrarios y en donde subyacen relaciones de poder y que aparecen naturalizadas.

En esta investigación, al hablar de personas mayores me refiero a personas de 55 años y más. Retomo de Vázquez Bronfman (2006) la edad de los 55 años en adelante de manera operativa, centrando mi atención en este grupo debido a su incremento inédito, a que no encuentran espacios y en donde los referentes de los modelos de ser viejo o de vejez en generaciones anteriores, han quedado caducos, incluso para personas que la sociedad señala como “viejas”, porque no responden a sus necesidades ni a la manera en que ellos/as se representan, esta condición los coloca como una población en transición. Tomo así la categoría de personas mayores, entendida como una edad social inédita que se está haciendo actualmente con características propias y que es importante conocer.

La investigación parte de una propuesta metodológica relacional en la medida en que no se le da prioridad ontológica a la estructura o al agente, al sistema o al actor, a lo colectivo o lo individual, sino, como lo propone Bourdieu, se da primacía a las relaciones (Bourdieu,

1999). De esta manera, las oposiciones entre estructura e individuos, entre objetividad y subjetividad, se desvanecen, para comprender las experiencias eróticas de las personas mayores, en la articulación indisoluble entre las estructuras y los individuos.

Este acercamiento antropológico que retoma lo relacional en el sentido indicado, involucra en igualdad de condiciones a hombres y mujeres, permitiéndonos observarlos a su vez en un juego de espejos: ellos/as viéndose a sí mismos/as pero también al otro/a, depositarios de sus valores, creencias y expectativas, con las cuales en este contexto construyen lo femenino y lo masculino.

La articulación entre espacios, cuerpo y objetos y cómo se produce lo femenino y lo masculino así como edad es el abordaje metodológico que me permite observar las experiencias eróticas de hombres y mujeres.

2.2 Proceso metodológico

En el apartado anterior expuse las principales coordenadas teórico-metodológicas que orientan el estudio. En este acápite, se describen la construcción del dato y las técnicas empleadas en la investigación.

La propuesta teórico-metodológica, como he mencionado, se basa en la articulación entre espacios, cuerpo y objetos de hombres y mujeres de 55 años y más tienen sobre el erotismo desde una perspectiva de género y edad.

Es así que el análisis de las narraciones y de los objetos me permitió adentrarme al estudio de las vivencias de hombres y mujeres, para hacer comprensibles los condicionamientos socioculturales en su comportamiento. En este caso, resulta importante conocer la manera cómo viven hombres y mujeres su cuerpo, su erotismo, las emociones que experimentan cada uno de ellos/as y las formas particulares en que se expresan según su condición social.

Las técnicas aplicadas variaron dependiendo del espacio y contexto en el que se trabajó. Al inicio de la investigación tenía contemplado la realización de talleres vivenciales con hombres y mujeres mayores para recuperar su experiencia del erotismo, pero no fue posible realizarlos debido a sus tareas cotidianas, compromisos y en algunos casos, por cuestiones de salud.

La aproximación a las **experiencias eróticas** de hombres y mujeres mayores me llevaron a la aplicación de diversas técnicas, tales como: Conversaciones informales con hombres y mujeres, algunas de las cuales derivaron en relatos de vida y entrevistas tanto cara a cara, como vía internet, así como la exploración de los objetos para la reconstrucción de la Museografía Personal del Erotismo. Me dediqué a explorar distintos espacios de socialización de las personas mayores como algunas cafeterías, parques, algunas casas, a partir de reuniones familiares, el Parque de la Marimba espacio importante de encuentro de personas mayores y la denominada “Zona Galáctica”, zona de tolerancia de la ciudad.

2.2.1 Sondeo exploratorio, encuesta

En el espacio del Parque de la Marimba apliqué un cuestionario (ver anexo) con 28 reactivos a 41 personas: 19 Mujeres con un promedio de edad de 65 años y 22 hombres (en promedio con 67 años) bajo el principio de saturación²⁴, orientado a obtener una caracterización básica de las personas mayores, visitantes asiduos al Parque de la Marimba; el cuestionario me permitió conocer, entre otros aspectos: el tiempo que llevan asistiendo al parque; frecuencia y motivos por los que llegan; conocer el significado del baile y el sentido erótico para ellos/as; la importancia del arreglo personal en hombres y mujeres; conocer el significado que tiene para cada uno de ellos/as esta etapa de la vida; cuáles son los principales placeres en la vida de las personas y con qué relacionan el placer y el displacer; conocer el significado del deseo y del llamado “*segundo aire*”, así como las condiciones para que se pueda dar, entre otros temas.

No obstante, ha sido importante también irme adentrando poco a poco a este microcosmos, a partir de convivir en las tardes con ellos/as platicando de cualquier cosa, de sus intereses y preocupaciones, y observar con detenimiento lo que sucede en este escenario múltiple que se transforma según el horario, los días de la semana y si hay o no programa de T.V. Esta estrategia de obtención de información fue fundamental para acercarme a este universo y establecer una relación con ellos/as, que después me permitió contactarlos y

²⁴ El principio de saturación supone que en el levantamiento de la información los nuevos casos tienden a repetir - saturar- el contenido del conocimiento anterior. La saturación del conocimiento, supone que se han establecido las pautas estructurales que subyacen a un determinado conjunto de procesos sociales, y los nuevos casos no introducen correcciones al conocimiento de la realidad estudiada, sólo repiten el contenido de la pauta social definida (Bertaux y Bertaux Wiame, 1993: 250).

entrevistar a varios de ellos/as, así como la orientación que me dieron para poder contactar y entrevistar a otras personas fuera del contexto del parque.

La apertura e interés por la investigación en principio me sorprendió, ya que muy fácilmente me hacían partícipe de sus recuerdos, de sus inquietudes, de cómo se sienten en esta etapa de la vida, de sus placeres, del deseo presente en ellos/as y la importancia en su vida, así como de sus experiencias eróticas.

También me permitió conocer la existencia de creencias relevantes como la idea del contagio vía sanguínea de la vejez y de la juventud, (la persona joven “inyecta” vitalidad y juventud a la mayor, y ésta, a su vez, aporta sabiduría y experiencia a la juventud), la conformación de parejas, el proceso de seducción, entre otros que me facilitaron comprender las paradojas del deseo como eje estructurante de estos *contraespacios* en donde se experimenta no como una dualidad Placer vs. Conflicto, sino Placer-Conflicto como unidad.

A su vez, para dar respuesta a las interrogantes: *¿Cuáles son los significados de la experiencia erótica en hombres y mujeres mayores, desde una perspectiva de género y edad, y cómo se expresa en las interacciones cotidianas?* De entrada es necesario indagar si el deseo y el placer son importantes en sus vidas y observar: *¿De qué manera el espacio favorece la construcción de significados compartidos sobre la experiencia erótica y cuáles son las normas que se pautan en ellos, que regulan la interacción entre las personas?* y finalmente: *¿Qué significado tienen los objetos con relación a la experiencia erótica?*

2.2.2 Indagación vía electrónica

Por otra parte, consideré importante indagar en otro conjunto de personas, quienes estuvieran interesados/as y cumplieran con el perfil (55 años y más) de tal suerte que coloqué el guión de entrevista en el muro de mi cuenta de Facebook (ver anexo), para que me contestaran quienes pudieran estar interesados, de tal suerte lo envié vía correo electrónico a un total de 10 personas (5 hombres y 5 mujeres). Esta técnica resultó útil, toda vez que las personas que participaron decidieron hacerlo en un contexto de total libertad. Sólo cuatro de las diez personas que accedieron a responder tenían cuenta de Facebook, los demás tenían acceso a correo electrónico, o bien algún amigo le ayudó a responder. Todo el contacto se realizó vía electrónica.

Esta técnica me parece pertinente, ya que el encuadre inicial de la acción posibilitó su éxito, es decir: plantear con claridad el propósito y la importancia de su participación en el estudio, partir de la confidencialidad y el anonimato de quienes participaron, y el planteamiento de la retroalimentación, a partir de las respuestas, que eran profundizadas con otras preguntas, lo que mantuvo una dinámica por un cierto tiempo hasta considerar que cumplía con la información necesaria. Desde mi punto de vista 3 fueron los componentes básicos para que esta técnica fuera de utilidad: encuadre de la investigación, libertad, retroalimentación constante y confianza mutua.

Lo que observé fue una gran disposición a ofrecer su testimonio, con la idea de que la información pudiera ser de provecho, incluso algunas de las personas con las que entré en contacto por esta vía siguen al pendiente de los resultados de la investigación. Una versión resumida del guión de entrevista, más breve que el de relato de vida (ver anexo) se aplicó a un universo tanto de personas que conviven en el Parque de la Marimba, como fuera de él.

Vía electrónica, y en algunos casos posteriormente, profundicé cara-cara estas entrevistas en las que en total, participaron 18 personas (10 hombres y 8 mujeres, con un promedio de edad de 58.0 años para ellas y de 65.0 para ellos). A este grupo de entrevistados/as les llamo Grupo 2, para efectos de identificación.

Cuadro 1. Grupo 2.

Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación	Con quien viven
Dalia	65	Universitaria	Casada	Terapeuta	Con su marido
Andrea	67	Preparatoria	Viuda	Jubilada	Sola
Rosy	70	Secundaria	Soltera	Jubilada	Sola con hermana
Cristy	70	Secundaria	Separada	Trabaja en el comercio	Con uno de sus hijos
Amanda	60	Preparatoria	Casada	Ama de casa	Con el marido
Violeta	75	Universitaria	Divorciada	Negocio propio de comida	Sola
Sara	67	Secundaria	Casada	Comercio/ama de casa	Con el marido
Malena	62	Preparatoria	Divorciada	Burócrata	Sola
Hombres					
Rodrigo	59	Universitaria	Unión libre	Desempleado	Con su mujer y uno de sus hijos.
Rolando	60	Preparatoria	Soltero	Profesor	
Pablo	60	Universitaria inconclusa	Divorciado	Empleado por cuenta propia	Solo
Efraín	68	Universitaria	Casado	Negocio propio	Con su esposa
Manuel	64	Preparatoria	Divorciado	Negocio propio	Solo
José Luis	72	Normalista	Casado	Jubilado	Con su esposa
Ramiro	62	Universitaria inconclusa	Soltero	Burócrata	Solo
Adolfo	62	Secundaria	Divorciado	Comercio	Con un hijo
Edgar	68	Normalista	Casado	Jubilado	Con su esposa
Mario	68	Preparatoria	Divorciado	Renta de propiedades	solo

En total, contando las entrevistas a profundidad, los relatos de vida y la encuesta en el parque de la Marimba, participaron 65 personas, 30 mujeres y 35 hombres en la investigación a través de las diferentes técnicas. Las mujeres y hombres que participaron tienen un nivel medio de escolaridad en promedio (Ver anexo).

2.2.3 Entrevistas a informantes clave

Adicionalmente realicé entrevistas a 2 psicólogos, 2 médicos, 3 trabajadoras sexuales de la zona galáctica y 2 servidores públicos del ámbito municipal sobre temas específicos, incluso durante

un mes asistí como co-terapeuta en la consulta de psicología en el ISSTECH, lo que me permitió observar las motivaciones de las personas mayores para ir a consulta y poder contactarlos para posteriores entrevistas.

Por otra parte, con servidores públicos pude obtener información sobre los orígenes y dinámica del parque de la Marimba, la cual se sumó a la información obtenida mediante el registro videográfico y sonoro, así como mi propio diario de campo.

La observación participante que realicé en los diferentes espacios públicos de Tuxtla Gutiérrez fue fundamental para el desarrollo de la investigación, ya que me permitió profundizar en las narraciones y también en las interacciones que se llevaban a cabo en diferentes contextos, Lo que me proporcionó información complementaria muy rica y variada.

La observación participante es una herramienta fundamental para la aproximación antropológica, la cual me permite interactuar de manera directa con mis informantes, contrastar lo que se dice con lo que se hace, dar cuenta de los espacios, la disposición de los objetos, el lenguaje corporal y otros elementos de información para dar cuenta de fenómenos complejos.

2.2.4 Relatos de vida

Para Greece Brumer (Saltalamacchia, 1992: 20) la historia de vida es un relato de la experiencia individual que releva las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social. Partiendo de esta definición amplia, retomo la propuesta de Duverger, quien acuña el nombre de “*interview memories*” y Bertaux (Ibíd, citado en 1992: 21) propone el nombre de relatos de vida, diferenciándola así de las historias de vida, que tiene un significado mucho más general.

En este proceso se acuerda con el entrevistado la posibilidad de tener varios encuentros durante el proceso de investigación, y durante estas conversaciones, la persona narra una parte de su vida según los objetivos de la investigación, de tal forma que se particulariza el interés de los relatos y a partir de ello se profundiza en la problemática de interés.

Con la aplicación de esta herramienta tuve la oportunidad de obtener mayor riqueza de las narraciones en los diferentes sucesos y profundizar en aspectos según la dimensión temporal de los acontecimientos en cada una de las fases del ciclo vital. Realicé 7 relatos de

vida con 4 hombres y 3 mujeres, todos en Tuxtla Gutiérrez, con la finalidad de profundizar en sus experiencias eróticas y dar cuenta de las transformaciones llevadas a cabo por los sujetos.

El perfil de los y las participantes que generosamente decidieron compartir sus relatos de vida es el siguiente:

Cuadro 2. Grupo 1.

Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación	Con quien viven
Claudia	58	Profesionista	Divorciada	Secretaria en oficina de gobierno.	Sola
María	64	Primaria	Madre soltera	Intendente en una Universidad	Sola-casa contigua con uno de sus hijos
Berenice	72	Secundaria	Casada	Negocio propio	Con su marido
200%	72	Secundaria/Ed. Técnica	Viudo	Comerciante / cantante	Solo
Edmundo	65	Profesionista	Soltero	Jubilado	Con su hermano
Javier	62	Profesionista	Casado simultáneamente (divorciado en varias ocasiones y ahora viudo)	Profesor	Con su esposa
Héctor	67	Estudios profesionales sin concluir	Soltero	Jubilado	Solo

A este grupo de entrevistados/as lo identifiqué como Grupo 1 y así serán identificados en los testimonios para facilidad del lector. La edad promedio de las mujeres es de 63 años. Una de ellas es divorciada, otra madre soltera y sólo una continúa casada. Una de ellas tiene su negocio en su propia casa y dos son empleadas de gobierno. Una estudió secundaria, otra sólo la primaria y la tercera terminó recientemente los estudios de licenciatura. Tienen de tres a seis hijos (as). Una de ellas, tres hijos varones, la segunda tiene tres hijos varones con diferentes parejas y una hija muerta recién nacida; y la otra participante tiene 6 hijos (4 mujeres y 2 varones), con nietos todas y en dos casos tienen ya bisnietos. Doña Berenice de 72 años es la única que vive con su marido que tiene una afección cardiovascular, María ha tenido diferentes parejas, con la última duró algunos años pero no le satisfacía totalmente la convivencia con él. Todas desarrollan otras actividades después del trabajo. Doña Bere canta en ocasiones en el programa de radio los hilos de plata de los sábados, Claudia juega cartas con sus amigas, doña María es voluntaria en un

grupo de Alcohólicos Anónimos, lo cual le ha representado un gran aprendizaje como persona: acompañar en sus procesos a otros compañeros.

En el caso de los varones, en promedio tienen 66 años: uno de ellos está casado por tercera ocasión, el 200% ha tenido tres matrimonios también, y dos más (incluyendo a Don Héctor) son solteros sin hijos. Dos de ellos son profesionistas, otro tiene estudios de secundaria. Y en dos casos son jubilados. Uno de ellos es activista comprometido con los derechos de las personas que viven VIH. La descripción de cada uno/a de mis entrevistadas se encuentra en anexos para facilitar su ubicación en caso de que se requiera.

Además de contemplar los relatos de vida de las personas y la indagación que llevé a cabo a partir del uso del internet, en el parque, la zona galáctica, y las casas de algunas personas, tomé los objetos que las personas me mostraron como posibles portadores de información sobre el significado del erotismo. Los perfiles de los y las entrevistadas se pueden ubicar con mayor facilidad en los anexos.

Este es el perfil de las personas con quienes hice los relatos de vida. Personas heterogéneas, con diferente escolaridad, aunque en general cuentan con estudios de educación media y profesional. La mayoría continúa trabajando y cuentan limitadamente con el apoyo económico de los hijos. Viven en su mayoría solos/as o casados/as, con hijos, nietos y en algunos casos bisnietos, y cuentan con una vida propia. En el caso de las mujeres expresan que las amigas les ha significado un apoyo fundamental para generar cambios positivos para ellas en sus vidas, como continuar los estudios en el caso de Claudia, atreverse a tomar decisiones sin el parecer del marido y aprender a reconocerse como personas con valor.

Finalmente, quiero comentar que el desarrollo del trabajo de campo no fue fácil. En muchas ocasiones me posponían las citas por diferentes motivos, pero algo que caracterizó el proceso fueron las ganas de mis entrevistados/as por compartir sus experiencias. En más de una ocasión me agradecieron la oportunidad de reflexionar en voz alta sobre el tema, pese a que ya terminamos me siguen llamando para platicar y están atentos/as al desarrollo de los avances de la investigación.

Dos de mis entrevistados hombres fallecieron en el transcurso de la presente investigación. Éste hecho ha sido doloroso para mí por el vínculo afectivo que habíamos conformado. Conservo sus aportaciones porque me resultan útiles para el análisis, y como una forma de rendir homenaje a sus vidas.

2.2.5 Los objetos hablan

Los objetos personales son un medio efectivo para aproximarme a los significados y al sentido erótico que hombres y mujeres construyen a su alrededor, perdiendo su carácter de simple objeto, para convertirse en fetiches con atributos y significados específicos.

Estos objetos pueden estar en lugares visibles y a la vista de todos quienes tengan ojos para ver; otros más se guardan celosamente en alguna caja, o en archivos de la computadora, pero siempre están en la memoria de las personas, con diferentes significados: pueden tener un sentido territorial, ser parte de la colección de piezas y trofeos de “*cacería masculina*”, o bien pueden significar una promesa de amor, o servir como testimonio de la intensidad de un sentimiento.

Es decir, que la aproximación analítica a través de los objetos para estudiar el erotismo ha sido una experiencia de investigación muy interesante y fructífera, la cual me permitió ver los objetos no sólo como “cosas”, sino como instrumentos mediante los cuales las personas establecemos relaciones, tanto con otras personas (“prendas” de la persona amada, por ejemplo: aretes, pañuelos, ropa interior, flores secas, fotografías, etcétera), aquello que a cada persona le resulta evocador de placeres y displaceres, o les conecta con recuerdos de situaciones vividas.

Para ello, solicité a quienes participaron en la investigación que sacaran algunas fotografías, y me mostraran o hicieran alusión a aquellos poemas, canciones, fotografías, pinturas, colores y texturas que para ellos tuvieran un sentido erótico, y fue tal la diversidad de objetos que me permiten mostrarlos en una museografía que nos permite hacer un recorrido por diferentes salas: la sala de los objetos-fetiché, la sala de la pintura y fotografía, la sala de la música, la sala de las letras y la sala de los colores.

Antes de pasar al escenario de Tuxtla Gutiérrez en el que se llevó a cabo la investigación, presento el significado que para mí ha tenido comprender la etnografía como proceso de investigación y mi posicionamiento frente a la misma.

2.2.6 La etnografía como proceso de investigación.

La etnografía²⁵ como proceso de investigación nos lleva de la mano a un viaje cuya travesía implica simultáneamente dejarse tocar por el mundo, por el otro y un riguroso extrañamiento de lo estudiado. Es un permanente “juego de similitud y diferencia, de acercamiento y de distancia. [...] Las dos actitudes se presuponen recíprocamente como elementos de un proceso complejo que genera significados culturales generales, definiciones del sujeto y del otro”, la actitud de extrañamiento²⁶ nos permite desfamiliarizar lo estudiado y provocar “la irrupción de la alteridad, lo inesperado” (Clifford, 2001 [2005]: 179).

Esta travesía supone un antes y un después, un paréntesis; una aventura transformadora de una mirada, de un pensamiento, de una configuración emocional que nos dispone en otro lugar. Vista así la etnografía nos remite más a una mirada que a un protocolo, a una actitud y a una actividad integral.

Sólo el viaje es real, lo que me recuerda el poema de Cavafis (2003), cuando nos narra el Viaje a Ítaca... en el que, teniendo claro el destino, lo que importa es la travesía, el viaje mismo, así sucede con el trabajo de investigación, el proceso, a veces tortuoso, de construcción, desconstrucción y reconstrucción de ideas, de emociones para distanciarse de la realidad, y relevar las relaciones de poder que subyacen de manera naturalizada en el fenómeno estudiado. Ver cómo las relaciones de edad, género y espacio configuran producciones de saber/poder que es necesario hacer inteligibles para nombrar la realidad de distinta forma, tomando como estrategia la “sospecha”. En este sentido James Clifford, comenta:

“la actitud etnográfica debe plantearse constantemente [...] preguntas, componiendo y descomponiendo las jerarquías y las relaciones “naturales” de la cultura. Una vez que

²⁵ La etnografía es tanto una forma de acceso al conocimiento de valores y prácticas sociales como una experiencia personal, en la que los propios valores, prácticas y hábitos de quien investiga son confrontados. Lo que comenzó siendo una suerte de protocolo para la recogida de datos en el terreno, concebida posteriormente como la dimensión descriptiva de una tarea analítica correspondiente (etnología), la etnografía ha alcanzado el estatus de una forma de producir conocimiento que va más allá de las fronteras disciplinares, orientándose hacia la exploración de los aspectos definidos como cualitativos y singulares en cualquier campo de actividades y existencia humana: valores, significados, sentidos, y a partir de una dinámica que intenta integrar la *justificación* y el *descubrimiento* en un mismo contexto de experiencias, realizando la distinción en otros sentidos: entre la toma de distancia y la inmersión” (Pujadas, 2010:271).

²⁶ uno puede extrañarse de modos de conducta y comprensión aparentemente próximos. Es decir que puede verse como ajeno lo que es aparentemente propio, llevando el asombro hacia la extrañeza. Implica una disposición subjetiva próxima a la de un niño o un extranjero para ser capaces de observar los condicionamientos que existen en torno al fenómeno estudiado (Álvarez, 2011: 23,42).

todo en una cultura se considera digno de colectarse y exponerse, se suscitan las cuestiones fundamentales de la clasificación y del valor” (Clifford, 2001 [1995]: 165).

Así accedemos a perturbar el orden de las cosas que se nos presentan en apariencia como naturales. En este proceso de distancia y cercanía, ese *otro* en el proceso de investigación han sido las personas con las que trabajé largas horas en espacios diversos, son los/as amigas con las cuales reflexioné el tema, mis directores y lectoras, pero también ha implicado abrirme y permitirme ser tocada por la literatura, por la novela y la poesía, por la música, y también por el performance y la cinematografía por el llamado “arte erótico”, que me permiten ver las distintas producciones del sentido de lo erótico en estas expresiones culturales, y darme cuenta desde dónde son construidas estas miradas y cuáles son los discursos del erotismo subyacentes a éstas; pero también ser tocada por los sonidos y los objetos que tienen voz para hablarme del significado erótico que las personas depositan en ellos... y en ese viaje, sin duda, nunca se vuelve al mismo lugar, ni siendo la misma persona.

La mirada cambia, se amplía, se transforma, desnaturaliza lo que se muestra como algo ya dado y se crean nuevas interrogantes que formular. Supone abrirse a nuevas interrogantes y dudas, acaso alguna respuesta que genera a su vez nuevas preguntas, participar de diversas formas en esta construcción colectiva de conocimiento, nuevos aprendizajes desde el cuerpo en ese encuentro con el otro y conmigo misma.

Una etnografía, como nos dice Mari Luz Esteban: “pretende dar cuenta no de lo que somos o lo que son los demás sino lo que pasa entre nosotros, lo que los demás nos presentan y cómo lo recibimos y lo que presentamos a su vez y cómo eso es recibido por los demás” (citado por Esteban, 2011:28). Ese dar cuenta de lo que pasa entre nosotros, significa evidenciar las múltiples voces que se hacen escuchar en el texto, nunca es un texto individual aunque la responsabilidad sea de quien escribe, es una interacción constante de pensamientos, ideas y emociones colectivas, filtrados y decantados.

La etnografía atiende a las particularidades de los individuos y de sus vidas cotidianas en las que las disputas y decisiones son una constante en la forma en que las personas negocian la vida social. Continuamente pone en cuestión las generalizaciones sobre los patrones culturales, reconociendo su existencia pero a la vez, demostrando la complejidad para explicar a cabalidad las experiencias concretas y particulares de manera satisfactoria (véase Pujadas,

2011: 308). El abordaje de la experiencia erótica en particular, enriquece el estudio de las articulaciones entre lo micro y lo macro, las identidades, las posiciones sociales y económicas y las experiencias; a la vez que muestra la reflexión en torno a las relaciones de género, edad y erotismo, para aproximarnos a la complejidad de los significados y las acciones individuales y colectivas.

Es importante mencionar que no es posible lograr, desde mi punto de vista, la cabal comprensión de lo que se estudia; siempre es un campo acotado a lo que yo como investigadora y como persona, alcanzo a observar, desde mi posicionamiento como sujeta, con todos mis prejuicios, mis aprendizajes, mi género y clase social.

Este viaje implica entonces un proceso constante de revisión teórica y posicionamiento crítico ante la realidad, pero también de exploración al mismo tiempo de mí misma, de lo que me pasa en este tiempo específico, con este viaje de aprendizajes y de ahí, volver a revisar el material, con una mirada que cambia, profundiza y que poco a poco se muestran evidentes algunas categorías o interrelaciones que antes no era capaz de observar.

Esto me parece una maravilla, como un acto cuasi alquímico, en el cual la observadora (en este caso, yo), modifica con su mirada el fenómeno observado, y al mismo tiempo resultó transformada en un proceso de ida y de regreso constantes. A partir de esta perspectiva etnográfica me parece fundamental hacer visible la ambigüedad, las contradicciones, la polifonía y el devenir, en contraste con las pretensiones de cabal comprensión sin tensiones, ni metamorfosis.

Por otro lado, las entrevistas realizadas fueron más bien reflexiones conjuntas, intercambios dialógicos resultado de introspecciones que mis interlocutores/as, por lo general, no se habían planteado, y en las que se generó momentos de intimidad, de goce, complicidad, de vulnerabilidad y erotismo también. A medida que avanzábamos en los temas surgían otros nuevos y preguntas que mis interlocutores también me hacían sobre mi experiencia personal. Eso me provocaba una sonrisa instantánea que me hablaba de la confianza ya conquistada y de los diálogos e intercambios de puntos de vista que logramos establecer, pero también de asumirme como cuerpo, y que nada de lo estudiado me es ajeno.

Implicó en momentos preguntarme: “*y ahora... ¿Cómo le hago?*”, “*¿Cómo me relaciono con esta persona que me coquetea, me seduce y quiero hacer a un lado esta forma de acercamiento para continuar la*

entrevista sin prejuicios?”, *“¿Cómo manejo esta situación?”*, *“¿Qué hago con esta forma de bailar que me inquieta y me saca de mi centro como “antropóloga”?”*

Fran Markowitz (2003) cuestiona ¿por qué se ha invisibilizado la sexualidad del antropólogo en el trabajo de campo?, ¿la sexualidad es separable de la persona? Dicho autor habla de una “etnografía sexuada, esto es, de incorporar a la investigación etnográfica y a los textos resultantes la constatación de que los etnógrafos sean vistos como seres sexuales y colocados en categorías de género -varón, mujer, homosexual, heterosexual, bisexual, neutro, andrógino, y otras- por las personas estudiadas” y complementa su reflexión afirmando que lo que desea un antropólogo es intimidad pero también es lo que más temen” (Markowitz, 2003:80 y 85).

Asumir la propia sexualidad durante el proceso de investigación es reconocerse en su totalidad y que por supuesto tiene que ver con la manera en que nos relacionamos con el otro, sea que la obviemos, que lo ocultemos, pero está ahí y nos relacionamos a partir de ello.

De esta forma, parto de asumir “la presencia encarnada de los otros que me confronta y una percepción de mi propio cuerpo que me da información sobre el mundo social [...] en ese proceso de mediación corporal, en ese aprender a dejarse tocar y poder transformarlo con palabras, sonidos e imágenes” (Esteban, 2011: 28).

En momentos de soledad, muchas veces me he visto, haciéndome las mismas preguntas que a mis entrevistados/as y teniendo enormes dificultades para responder. Siempre usamos lenguajes, entendidos como medios para decir muchas cosas y callar otras y nunca son sentidos terminados, siempre son ambiguos y negociados. A veces observaba que compartíamos las mismas dudas, goces e incertidumbres, pero también me observo con ambigüedades, contradicciones y paradojas por descifrar, en ese incesante trabajo de salir y al mismo tiempo entrar y profundizar en lo que estoy siendo en este momento y espacio, como mujer blanca, de mediana edad y que se pregunta de igual forma por el deseo, por el placer, por su significado en mí como mujer y su significado en otros momentos de mi vida, de tal suerte que las personas podemos responder un día una cosa y al otro día otra, pero siempre en un rango establecido por los medios de expresión, por un conjunto de lenguajes.

En síntesis, la experiencia de investigación se convierte en un péndulo que oscila entre la cercanía y el extrañamiento de la mirada y sólo con el extrañamiento es posible crear nuevas realidades, cuestionando el papel del etnógrafo yendo más allá de ser un analista cultural y

recuperar como dice Clifford, la vocación como política de crítica cultural para dar cuenta de los significados sociales, de las relaciones de poder, de las estructuras, los condicionamientos e interacciones que se suceden en este caso en torno a la experiencia erótica en personas mayores y poner en cuestión la aparente naturalización de sus contenidos y comprenderlos más bien como construcciones, dinámicas y múltiples y transformables.

Ahora bien después de haber abordado mi posicionamiento en relación al proceso de investigación, mostraré las características generales del contexto en donde llevé a cabo la investigación.

CAPÍTULO III

TUXTLA GUTIÉRREZ: LA INDIA BONITA QUE SE CUELGA JOYITAS

Para comprender el contexto de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, lugar donde se llevó a cabo la investigación, a continuación hago un breve recorrido histórico de su transformación, se desarrolla su perfil sociodemográfico y se describen sus espacios de socialización, para posteriormente narrar, desde la experiencia de personas de 55 años y más, de sectores medios, el significado que tiene para ellos/as vivir en esta ciudad.

Se pondrá énfasis en la Zona Galáctica y en el parque de la Marimba, además de la descripción de algunas de las casas de los participantes de la investigación, mostrando la composición de las unidades domésticas, así como las economías y arquitecturas de la intimidad.

3.1 Tuxtla Gutiérrez: Características

La condición de capital del estado le da a Tuxtla Gutiérrez una dinámica urbana reflejada en su densidad poblacional, que actualmente asciende a 553, 374 habitantes; 263,941 hombres (47.70%) y 289,433 mujeres (52.30%) (INEGI, 2011). Es una población joven que se refleja en la edad mediana de su población (26 años), en tanto que la población de 60 años representa el 7.16%. Es la tercera ciudad más poblada del sureste mexicano, después de Mérida y Villahermosa (INEGI, 2010). Su zona metropolitana integra ya a los municipios de Chiapa de Corzo, Berriozábal y San Fernando (Gob. Del Estado de Chiapas, 2010).²⁷

El centralismo ha hecho de Tuxtla un polo de atracción poblacional²⁸ tanto del interior del estado como de otras partes de la República, debido a su vocación económica comercial y de servicios, con una burocracia extensa que representa a los tres órdenes de gobierno y

²⁷ La ciudad de Tuxtla Gutiérrez, está integrada por 614 Asentamientos Urbanos, de ellos: 289 son colonias y representan casi la mitad (47%) del total de Asentamientos; 240 son fraccionamientos, y representan el 39%; 58 condominios (10%) y 27 Barrios (4%) (Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez, 2012).

²⁸ En los años ochenta, se asentó población refugiada guatemalteca al oriente de la ciudad, dando origen a la colonia Patria Nueva. El terremoto del 85, trajo una nueva oleada de migrantes sobre todo de personas provenientes de la ciudad de México, e incrementada, posteriormente, por la crisis del campo, el consiguiente aumento del desempleo agropecuario; y de fuertes flujos de inmigración después del '94, a partir del movimiento zapatista.

constituye una de las principales fuentes directas e indirectas de empleo en la ciudad (Gobierno del Estado de Chiapas: 2010). Según datos del Ayuntamiento Municipal en promedio 8 personas diariamente se incorporan a desarrollar alguna actividad en Tuxtla Gutiérrez, procedente de Veracruz, Oaxaca, D.F. y Tabasco principalmente (Ayuntamiento de Tuxtla, 2012).

Pedro Viqueira (2009) en el texto “Cuando no florecen las ciudades” afirma que “Entre 1960 y 2005 su población se ha multiplicado por 12, al pasar de un poco más de 41,000 habitantes a casi 490,500. Se trata de un crecimiento muy superior al que ha conocido el estado de Chiapas en su conjunto” (Viqueira, 2009: 92).

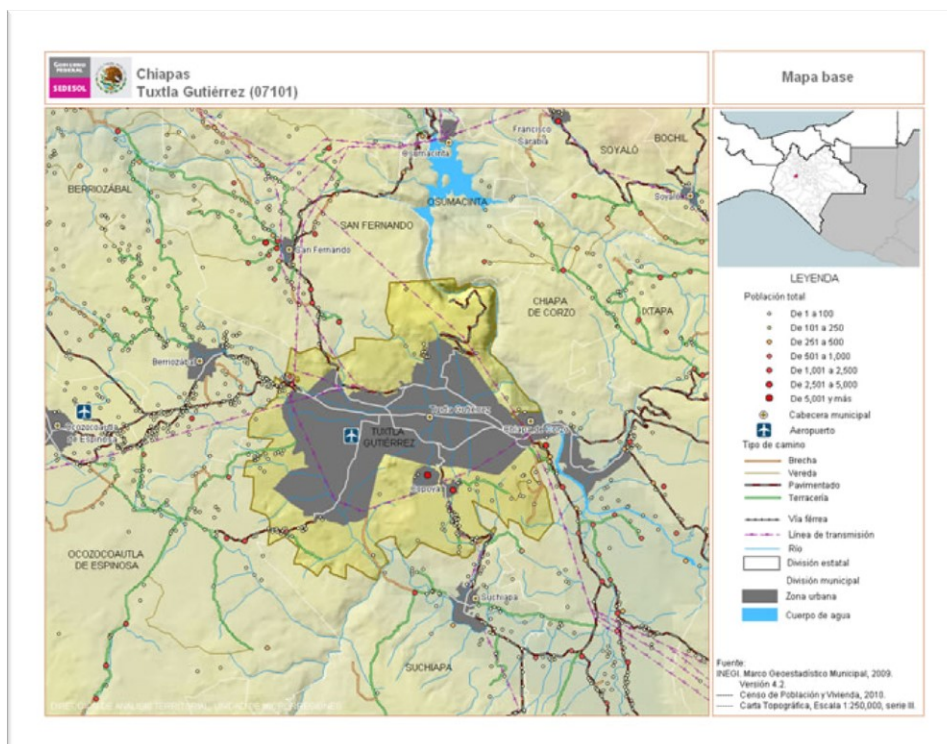
Este crecimiento acelerado de la ciudad, no ha sido acompañado por un desarrollo ordenado y de largo plazo. Para Viqueira (2009) hasta fechas muy recientes Tuxtla, “tuvo un desarrollo muy errático y accidentado y su éxito se debe a diversos factores que terminaron por confluir en una sola dirección, en gran medida de forma azarosa” (Ibíd: 93).

Los conflictos de intereses de los diferentes sectores económicos, la limitación en la recaudación fiscal y escasez de recursos; además de resolver necesidades inmediatas y postergadas por tiempo; así como la corrupción gubernamental, entre otros aspectos, han limitado un proceso de planeación urbana con una perspectiva metropolitana a largo plazo, lo que impide no sólo el acceso a servicios suficientes y de calidad para sus habitantes, como el acceso de agua potable, actualmente el 16.42% de la población no dispone de este servicio (Ayuntamiento de Tuxtla, 2012) además de que la red es muy antigua y el centro de la ciudad sufre crisis de abasto; drenaje, transporte público eficiente y saneamiento básico, poniendo en riesgo la propia sustentabilidad de la ciudad.

De esta forma, asistimos a un constante movimiento en el mosaico geográfico y lo que observamos como caos y anarquía, en realidad responde al funcionamiento de fuerzas sistémicas de producción de desarrollos geográficos desiguales. José Luis Burguete comenta que con “el crecimiento de Tuxtla Gutiérrez (ver mapa) se hace más notoria la marginalidad de la población en la periferia de la ciudad, la pobreza, la baja escolaridad, la anarquía en la planeación urbana, el incremento del consumo de alcohol, y las drogas entre la juventud” (Burguete, 2008: 33), conformando conglomerados de pobres ubicados espacialmente en las

partes altas de las montañas que rodean a la ciudad, sobre todo en el lado norte y sur-oriente, por colonias como Patria Nueva, Las Granjas, Kilómetro 4, la Democrática, entre otras.

Mapa de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas



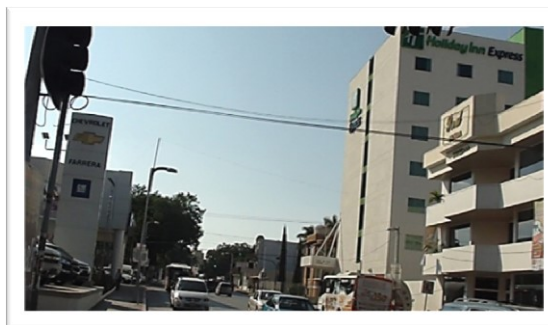
Estos espacios de pobres y marginados, son territorios segregados y estigmatizados en términos de Goffman (2008), que condenan a estos grupos a seguir anclados en su situación debido a la violencia socio-económica y simbólica que sufren.

Esta imagen negativa se asocia con la delincuencia y la inseguridad, lo interesante es que esa estigmatización está dada no sólo por gente externa, incluso se da por quienes son residentes.

De la misma forma se conforman conglomerados de ricos, que David Harvey denomina “privadotopías” residenciales y comunidades valladas, espacios que se van trasladando a las afueras, urbes exteriores que explícitamente excluyen a los pobres y los marginados o bien se encierran entre elevados muros, dicho autor afirma que si las comunidades no se cercan, se construyen cada vez más sobre actitudes excluyentes (Harvey, 2000: 178).

Estas privadotopías se encuentran, fundamentalmente, del lado poniente de la ciudad, como el fraccionamiento Campestre, El Campanario, San Patricio, entre otros; estos lugares hacen cada vez más marcadas las diferencias de clase; también podemos encontrar diferencias territoriales importantes si observamos detenidamente el poniente y el oriente de la ciudad, cuya frontera es marcada por el Parque de la Marimba. Del lado centro-oriental se encuentra la parte más antigua y popular de la ciudad, que aún mantiene una cultura de los barrios y la práctica de rituales marcados por los santos patronos. Por otra parte, resalta el desarrollo moderno a lo largo del boulevard de la zona del poniente, en donde se han construido plazas comerciales, restaurantes, bares y “antros” que por su número la gente reconoce ya como la “zona vitivinícola de Tuxtla”.

Imágenes 2 y 3. A la izquierda se observa la Avenida Central, en dirección al oriente y a la derecha la misma Avenida Central, hacia el poniente de la ciudad.



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo Lilliana Bellato Gil

Tuxtla Gutiérrez, junto con Tapachula, San Cristóbal de las Casas, Ocosingo y Las Margaritas son los municipios que concentran la mayoría de los niños/as fuera de la escuela. En el contexto nacional el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 8.1 años. Las mujeres tienen 7.9 años de escolaridad en promedio, contra 8.4 de los hombres. Por entidad federativa el Distrito Federal registra 10.5 años, equivalente a un año de educación media superior; en contraste Chiapas presenta el menor promedio con 6.6 años y Tuxtla con 10.3 años promedio de estudios, que representa el primer año de preparatoria (INEGI, 2010).

Existen 430 escuelas de educación básica mientras que, según fuentes extraoficiales, Tuxtla cuenta con aproximadamente 3 mil 500 centros en los que se consume y vende alcohol, más un número indeterminado que operan de manera ilegal en la ciudad (La jornada, 25 de

julio 2005). Es decir, que por cada escuela de educación básica existen al menos 12 expendios de consumo y venta de bebidas embriagantes, sin que haya regulación alguna²⁹.

Por su parte, la forma de vida de la ciudad es retroalimentada, como ya mencionamos, por la fuerte estructura burocrática existente, por la dependencia económica directa o indirecta del aparato gubernamental, pero también por la influencia de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión y por los intercambios culturales que se llevan a cabo con la población que proviene de los flujos migratorios temporales o definitivos que se asientan en la ciudad, y por los que se dan, a partir de las experiencias obtenidas de la población de clase media y alta que se van, ya sea a estudiar o a pasear al norte y al centro del país, o a Estados Unidos.

Si bien estos flujos e intercambios se refuerzan recíprocamente, los capitales, como dice Harvey (1977)

“[Los capitales] productivo, financiero, inmobiliario y mercantil generan complejas relaciones entre necesidades, deseo y lujos que afectan las decisiones sobre el estilo de vida, los símbolos de status y las modas establecidas por ricos, los poderosos y famosos, estableciendo criterios relativos para los pobres, ya que el sentido de bienestar no es una medida absoluta sino comparativa”. (Ibíd. 1977: 144)

De esta manera, los grupos económicos y políticos hegemónicos traen consigo diferentes prácticas, modas, gustos y aspiraciones que se reflejan también en el diseño urbano observado sobre todo en el poniente de la ciudad, que se le ha dado en llamar la “zona dorada”.

De tal suerte que vemos una ciudad fragmentada con grandes desigualdades socioeconómicas y con claras diferencias en los usos del espacio dependiendo de los grupos sociales que se encuentran asentados, diferencias de oriente a poniente cuya división es el parque de la Marimba. Estas desigualdades expresadas en la fragmentación del territorio de la

²⁹ En este entretejido de relaciones de poder económico y político en la ciudad se observan los privilegios obtenidos por Rosario Pariente Gavito, ex alcaldesa, ex diputada estatal y actual diputada federal, dueña de la concesión de cervecería Moctezuma, a quien se le ha acusado de extender ampliamente su mercado http://www.diariolatribunadechiapas.com.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=52396&Itemid=167.

ciudad, conforman un desarrollo geográfico crónicamente desigual, producto de procesos político-económicos y socio-ecológicos que reconfiguran constantemente la ciudad.

3.2 Espacios de socialización. La cartografía de las personas mayores

Los principales espacios de socialización que conforman la cartografía de personas mayores se compone por aquellos espacios de interacción, resignificados y apropiados por ellas, que les da un sentido en su vida cotidiana, tomando en cuenta su experiencia de vivir este espacio social de Tuxtla Gutiérrez, que contribuyen a comprender el entorno en que se suceden las experiencias eróticas.

El espacio social es una construcción social al que las personas se encargan de dotar de sentido, inmerso en relaciones de poder. Siguiendo a Harvey:

“El espacio solo adquiere significado en función de las relaciones significativas... El espacio social, por consiguiente, está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo. Cada persona, según parece vive en su propia red de relaciones espaciales personalmente construidas contenidas en su propio sistema geométrico” (Harvey, 1977: 28).

Por su parte, la naturaleza de la experiencia de habitar un espacio es decisiva a la hora de crear símbolos: hay zonas que olvidamos por los malos recuerdos y zonas que sólo evocan buenos momentos, pero también hay zonas que simplemente no vemos, zonas invisibilizadas que no están registradas en nosotros, porque no tienen ningún significado o, precisamente, porque lo tienen se trata de ignorar.

No es una apreciación homogénea, la percepción del espacio cambia no sólo por el grupo social en cuestión, por la edad o el género, también cambia con el tiempo, basada en los significados que la gente produce y las experiencias vividas y por las relaciones sociales que crean esos espacios, pero siempre la interrelación se da bajo ciertas condiciones, intereses, espacios y límites. Para algunos/as de mis entrevistados/as que habitan los barrios de mayor tradición ubicados en el centro de la ciudad, la sociedad tuxtleca es una sociedad individualista

y endogámica con una intensa vida familiar y una tendencia a ser clasista y discriminatoria³⁰, que hace que los grupos sociales coexistan a través de vasos comunicantes entre ellos.

Lucy Ovilla, artista plástica chiapaneca de 55 años, me comenta que para ella habitar la ciudad de Tuxtla Gutiérrez es una experiencia contradictoria: por un lado en la ciudad se encuentran sus grandes afectos familiares y de amistad; por otra parte, la falta de oportunidades tanto de empleo, como culturales y de recreación, hacen que, constantemente, se busquen otras oportunidades fuera de la entidad. En un café nos vemos para platicar de Tuxtla y a la primera provocación, Lucy lanza esta metáfora con la que resume en lo que para ella se ha convertido la ciudad:

“Tuxtla era como una india bonita, todavía tímida, linda y se convierte de pronto en la pinki naca. Se quita las trenzas, se pone crepé, pestañas postizas, zapatillas y se cuelga joyitas. Siento que en esto se ha convertido Tuxtla, en una mala imitación”.

Con esta metáfora nos intenta mostrar los cambios que ha sufrido la ciudad al pretender hacerla una ciudad “moderna” y se convierte para ella en una imitación, en algo falso, dice Lucy:

“...que no corresponde a lo que era, pero tampoco a lo que puede ser si se le escucha; pero nadie tiene ganas de escuchar lo que la ciudad tiene que decir, a partir de sus muchas voces: de los ríos y montañas, de sus parques, de las calles, de los distintos grupos sociales que la habitan con sus necesidades, creaciones y sueños, por eso Tuxtla se ha quedado sólo en una imitación” (Lucy Ovilla, 2013).

Su opinión, junto con la de otras personas que entrevisté que habitan en barrios de mayor tradición o en colonias de sectores con mayores ingresos, “la ciudad no es un espacio amigable”, por lo que para ellos no se habita la ciudad, “es un lugar con un paisaje urbano hostil, conformado por espacios privados inconexos en los que más bien transcurre su vida”,

³⁰ Por discriminación en este documento entiendo la conducta, culturalmente fundada, y sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una desventaja inmerecida, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales. La discriminación racial: toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje, edad u origen nacional o étnico, que tenga por objeto o por resultado anular o disminuir el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública (CONAPRED, 2010). Es interesante ver que en la Encuesta Nacional sobre discriminación *No tener dinero, la apariencia física, la edad y el sexo*, son las condiciones más identificadas por la población que ha sentido que sus derechos no han sido respetados por esas mismas causas, lo que marca una forma de relacionarse entre las personas.

para otros, vivir en Tuxtla es una oportunidad en términos de educación, de comercio y de empleo, en donde existen espacios de socialización importantes para los distintos sectores de la población.

La socialización³¹ entre grupos de pares es importante ya que brinda seguridad, estima, permite construir lazos de solidaridad, permite compartir experiencias con códigos culturales semejantes, facilita el intercambio material y simbólico y crea un sentido de pertenencia entre sus participantes. Los espacios de socialización en los que personas de diferentes generaciones conviven en la ciudad pueden ser públicos y privados.

Entre los espacios públicos destacan los parques Caña Hueca, Parque del Oriente, del Retiro, Joyo Mayu, el Parque de la Juventud y el recientemente creado Parque del Bicentenario, parques bellos con flora endémica; ahí el Sospó, los árboles de Primavera, Matilishuate, Lluvia de oro, la Flor de mayo, entre otros, se hacen presentes con toda su hermosura.

El calor de la ciudad propicia que la gente salga a la calle, pasee y tome también el fresco en la puerta de su casa. Muchas casas todavía en el centro y en las orillas de la ciudad permanecen con sus puertas abiertas para el pasar de amigos, familiares y vecinos. Por las tardes sacan sus mecederas y ahí después del trabajo suelen pasar un rato platicando y disfrutando del fresco.

El bochorno cotidiano hace lucir una danza de cuerpos con ropas ligeras, que hace mostrar los senos, las caderas, los brazos y la cadencia de movimientos de hombres y mujeres sin importar la edad. Se observan “Mujeres galanas” -entradas en carnes- que gustan de lucir su cuerpo y los hombres en general, menos atractivos, se muestran galanes y a la conquista de las mujeres. Les gusta bromear, mirarse, provocarse, echar piropos y besos a la distancia. “*Mi amor*”, “*mi cielo*”, “*mamita*”, “*madrecita*”, “*papito*”, “*tío/a*”, son frases que se usan como una forma de agradar y de hacer el encuentro entre personas, incluso desconocidas, más cercano y familiar.

De igual forma toda clase de alusiones al pene se escuchan cotidianamente a través de expresiones como “*Hey, tío, Verga*” (usado como sobrenombre común para referirse a los hombres: incluso a los niños se les dice de manera al mismo tiempo procaz y cariños “*Verguita*”) o “vete a la verga”, una forma de mandar a paseo a la persona, por mencionar

³¹ La socialización según Atchley (1980) Mishara y Riedel (1984) “designa el proceso mediante el cual el individuo adquiere aquellas conductas, creencias, valores y motivos que son aceptados como positivos para el grupo de referencia en un contexto social determinado”.

algunos ejemplos que representan una forma de hablar singular atrevida, cercana, familiar y divertida, para algunos/as propia de tierra caliente, este “*es su de por sí*” como dicen acá, para decir que así es su naturaleza. Cuando están frente a extraños cuidan su lenguaje, pero ya en confianza en su hablar desparpajado y alegre está presente constantemente alusiones a la sexualidad.

La convivencia familiar y con las amistades es intensa, se da sobre todo los fines de semana, lo mismo en restaurantes, cafeterías y fuentes de sodas, que en los famosos “botaneros”, cantinas populares con una infraestructura por lo general sencilla, en los que se bebe y se comen botanas regionales. Destacan “La tía Mechita”, “El Pelucas”, “Las Laminitas” y “Los Manguitos”, entre otros muchos, en los que se escucha música, se convive, es posible conocer gente, se libera el estrés del trabajo, se platican los planes, los desatinos de los políticos en turno, los amores y desamores.

Como en toda ciudad contemporánea en Tuxtla se le rinde culto al dinero, y uno de sus templos de culto son las plazas comerciales, concebidas como un mundo en el que reina la mercancía, y que son espacios de socialización importantes. Aquí podemos observar, sobre todo los fines de semana, las plazas llenas de personas de diferentes edades en donde las compras no son el principal objetivo y sí pasear y el encuentro con el otro.

En general hay cuidado en el arreglo personal y llevan ropas que consideran apropiadas para el lugar: de colores, con los zapatos bien lustrados; las mujeres por lo general, usan tinte para el pelo, perfume, colorete, maquillaje y labios pintados, que muchas veces se hacen acompañar de un compañero que de igual manera luce ropas de color claro, limpios, que conversan, comen en algún restaurant de la plaza, van al cine o bien sólo dan la vuelta para pasar un rato nada más.

Siguiendo a Harvey, existe una dialéctica entre los factores externos que conforman un determinado territorio y la forma como es asimilada y reinterpretada en la habitación de los cuerpos y en esta retroalimentación existen espacios diferenciados de socialización conforme a ciertos valores culturales, recursos económicos y estilos de vida y donde es posible identificar heterotopías como aquellos otros espacios inmersos en relaciones de poder que transgreden las normas.

La cartografía de las personas mayores en la ciudad de Tuxtla es extensa y fragmentaria; se dibuja en diversos espacios de socialización condicionados por los sectores con mayores o

menores recursos económicos y de educación. En esta cartografía, entendida como la ocupación y habitación de espacios a los que la gente mayor asiste con frecuencia, los resignifican y se apropian de ellos, existen espacios genéricos de socialización.

Los hombres se han apropiado de diversos espacios públicos, haciéndolos casi de uso exclusivo, en tanto que las mujeres asisten con frecuencia a ciertos espacios como restaurantes en compañía de personas de diferentes generaciones, muchas de las veces, de sus hijos/as, o sus nietos/as.

A las mujeres mayores con recursos económicos más holgados se les puede observar, principalmente en desayunos en el restaurante Bonampak, en “La Calabaza” del Hotel Arcas, en Los Bisquets de Obregón o en el restaurant del Hotel Hollyday Inn; en las iglesias de distinta denominación de las colonias Moctezuma, el Mirador, el Retiro y en el Bingo, antes de que lo cerraran. Sin embargo, al parecer las reuniones de mujeres mayores con mayores recursos económicos se dan menos en el ámbito público y más en el ámbito privado con la conformación de diferentes grupos cuyo principal objetivo es reunirse.

Reunirse les significa distraerse, actualizarse en los acontecimientos políticos, familiares y personales de cada una de ellas, pero también, es una forma de actualizarse como personas y renovar su amistad. Sus reuniones son “sagradas” y difícilmente cambian o cancelan esta actividad por otro compromiso que les surja. Los motivos de reunión son diversos, desde el aspecto religioso para leer y compartir las enseñanzas de La Biblia, dar seguimiento y emprender proyectos de beneficencia; otras se reúnen a tejer o coser o, simplemente, a jugar cartas y hablar de sus preocupaciones, de sus amores y de los/as ausentes. Así se conforman diferentes grupos de socialización de mujeres:

“Hay grupos políticos para apoyar al marido, hay mujeres preparadas, campesinas, de rancho que se visten y comportan igual que las otras. Es un voluntariado en el que las mujeres adquieren el comportamiento del personaje de lo que ellas entienden como ser “primeras damas” (Entrevista a Sánchez Pot, promotor cultural: septiembre, 2012).

El grupo de las Religiosas, “son mujeres muy persignadas y otras no tanto, que se reúnen para leer la biblia y rezar el rosario”. El grupo de las Sociales, como el de la Costurita, son mujeres que se juntan a tejer o hacer costura y se reúnen en los cumpleaños de las amigas. El grupo de las Mandonas, es un grupo “más relajiento de clase media”, al decir de Sánchez Pot, promotor cultural “son mujeres con poder económico y sin ningún prejuicio mantienen al

marido. Se afirma que “las mujeres son las que llevan la voz cantante por dominio y por la paga, son las mandonas y los maridos los adoptados”. El grupo del Club del Libro, en el que se reúnen para leer y comentar libros de interés. El de las señoras Pintoras, que se reúnen para compartir el gusto de pintar y exponer sus pinturas. El grupo de las Aristócratas del que forman parte mujeres de las familias que han consolidado económica y políticamente a la ciudad. Los grupos de las Jugadoras, se reúnen cada semana a jugar canasta. El de Las Benefactoras, se distingue por hacer obras de beneficio social como el apoyo a Casas Hogar, para lo cual hacen eventos como té, canastas, desfiles de modas, y que desde hace tiempo, algunas a través de organizaciones civiles, apoyan económicamente el Área Protegida del Triunfo para su conservación.

Es una interacción y socialización entre amigas continua, cotidiana, no exenta de conflictos, que les permite afianzar sus lazos de pertenencia y de intereses de grupo. En su mayoría, provienen de familias que han sido las forjadoras del desarrollo económico de Tuxtla.

Existen otros grupos dispersos, integrados por artistas plásticos, escritores y músicos que, al decir de ellos, en la entidad, no encuentran suficientes espacios de desarrollo, lo que los obliga a permanecer largas temporadas fuera de Chiapas y sólo se reúnen, ocasionalmente, para fortalecer sus vínculos y enterarse de los pormenores de la política local.

Además de la conformación de estos grupos, el deporte ha aglutinado, en los últimos tiempos a una buena cantidad de personas mayores. Corren y se preparan algunos para maratones en el parque de la colonia “El Retiro”, ahí se ve a hombres y mujeres desde las primeras horas de la mañana, la mayoría de ellos/as jubiladas o trabajadores independientes.

Los espacios de socialización de personas con escasos recursos económicos son prácticamente conformados a partir de las mayordomías, que durante sus reuniones constantemente se hacen bromas de carácter sexual, en la organización de las fiestas patronales, en el parque central, el Parque de la Marimba y a partir de los programas gubernamentales, que han construido redes de apoyo, de amistad y en los que, muchas veces, encuentran un sentido de pertenencia.

Entre ellos destacan los grupos organizados por el Instituto Nacional para Adultos Mayores (INAPAM-SEDESOL) para hacer manualidades, ejercicio y alfabetizarse y a partir del programa AMANECER, que congrega a miles de personas mayores para recibir sus quinientos cincuenta pesos en la explanada del Palacio de Gobierno, donde despacha el

gobernador, o en las instalaciones del DIF, donde despacha la mamá del gobernador, también conocida como “la Gobernadora”. Espacios importantes que son resignificados convirtiéndolos en una oportunidad para conocer gente, platicar y convivir.

Las iglesias son espacios de apropiación por excelencia de las personas mayores, principalmente de las mujeres, a quienes se les ve participando activamente en los rituales, misas y eventos religiosos más importantes. A las celebraciones más significativas del año y a la misa del domingo en las iglesias de San Marcos, Santo Domingo, la de San Pascualito, San Roque, y la iglesia del Cerrito, llegan principalmente personas de los pueblos aledaños y gente que vive en el centro de la ciudad. Las iglesias del Cerrito y la de San Pascualito son muy asistidas, en su interior se llevan a cabo *limpias* y *rameadas* como parte de los rituales.

A la Iglesia de Guadalupe, en la avenida Central, la del Sagrado Corazón en la colonia Moctezuma y la de San José en la colonia el Mirador, asisten personas con mayores ingresos, en las que llevan a cabo sus principales celebraciones: bodas, quince años, primeras comuniones, fin de cursos.

Doña Guille comenta en relación a la presencia de las mujeres mayores en las iglesias: “Toda la vida la iglesia ha sido de mujeres, siempre...gracias a las mujeres yo creo que existe todavía el culto...los hombres son católicos pero no activos, las mujeres son católicas más activas. Por ejemplo, las mujeres estamos pegadas a la iglesia, a la familia, por eso Jesús le dio un lugar muy especial a la mujer y aquí todavía es la hora que no se le da a la mujer el lugar que se merece”.

En relación a la edad de las personas que asisten a las iglesias con mayor frecuencia, Don Pepe dice:

“Si te fijas en promedio la gente que llega a la iglesia tiene más de 55 años, yo creo que porque ya empiezas a sentir frío (jajaja), ya sientes pasos en la azotea, por eso vienen de esas edades para que caigas en gracia, ni siquiera es para agradecer lo que Dios nos da, sino para pedir: pides, pides y pides...nos dicen los conscriptos porque ya vamos a marchar...”

En el caso de los varones, se han apropiado de algunos lugares que se consideran exclusivos para ellos. Así, los podemos encontrar en el poniente de la ciudad sobre el Boulevard en la terraza del restaurant de comida japonesa *Hanasbo*, jugando ajedrez por las tardes. En el tradicional Café Avenida, ubicado en la Avenida Central, que por décadas ha albergado sobre todo a hombres mayores, en el que disfrutan de una buena plática con una taza de café de la región. Lo mismo en las sombrillas del Parque Central, atrás de Catedral,

donde no les cobran el derecho de mesa por hora y con sólo pedir un vaso de agua o un café se pueden pasar toda la mañana, también existen otros espacios como el parque de Santo Domingo y el mismo Parque Central, donde los hombres mayores con preferencias homoeróticas acuden en búsqueda de relaciones.

Finalmente, existen otros espacios con la presencia de personas mayores que bien vale la pena mencionar. Algunos de estos lugares son la Zona Galáctica, las casas de citas, casas de masaje y las Sex Shop, lugares a los que se acude dependiendo de los recursos económicos de que se dispone, a éstas últimas acuden solicitando información y productos como apoyos para quienes padecen disfunción eréctil.

Hasta aquí he pretendido dar una pincelada de algunos aspectos a resaltar de Tuxtla Gutiérrez, desde la experiencia de habitar este espacio social y mostrar algunos de los espacios de socialización de las personas mayores. He descrito a Tuxtla como una ciudad con una territorialidad marcada por el poder, la desigualdad y heterogeneidad que da lugar a la coexistencia de espacios y tiempos diferenciados en los que transcurren la vida las personas. “Al igual que producimos nuestras ciudades colectivamente, también nos producimos colectivamente a nosotros mismos/as”. (Harvey, 2000: 186) con formas, estilos y emociones encarnados en un cuerpo. Esta heterogeneidad da lugar a estilos de vida como pautas de comportamiento, que a su vez crean formas y espacios de socialización concretos en los que se encuentra la cartografía de personas mayores.

En síntesis, desde la perspectiva de personas de más de 55 años, rescato de la experiencia de habitar este espacio las siguientes características de algunos de los principales barrios y colonias de la ciudad. Por una parte, hay una clara delimitación de espacios para hombres y para mujeres, según sus características socioeconómicas, con propósitos distintos y contruidos por afinidad; cuya importancia radica en que les permite crear y fortalecer redes sociales, favorecen un sentido de pertenencia y posibilitan el establecimiento de relaciones de diferente tipo, incluyendo el erótico.

Esta cartografía que las personas mayores hacen desde su vida cotidiana permite ver con claridad de qué manera se apropian de los espacios que brinda la ciudad, asignándoles significados diversos en los que establecen relaciones, participan en rituales de los sagrado, espacios de diversión y esparcimiento, donde intercambian bienes materiales y simbólicos, se actualizan en sus redes, rememoran y también tienen claro los espacios donde pueden ejercer

su erotismo, lo que evidencia así la ocupación de múltiples espacios públicos y privados. Ahora veamos cuáles son las principales características del grupo de población de 55 años y más en la entidad.

3.3 Caracterización de las personas mayores en Tuxtla Gutiérrez

El estado de Chiapas tiene una población total de 4.7 millones de habitantes, de la cual el 10.0% pertenece al grupo etáreo de 55 años y más (483 mil 040), 49.8% son varones y 50.0% mujeres (INEGI, 2011). En tanto que el municipio de Tuxtla Gutiérrez, tiene una población de 553,374 habitantes y el 10.5% lo representa el grupo de 55 años y más (57,969). Se observa una mayor cantidad de mujeres con un 54.4% en tanto que la proporción de varones disminuye a 45.5%, que puede deberse a la mortalidad más temprana de varones sobre todo por enfermedades crónico-degenerativas.³² No obstante, un mayor tiempo de vida en las mujeres, no necesariamente significa calidad de vida, puesto que, por lo general, en este contexto tienen menos escolaridad que los varones, se ocupan en trabajos precarios y por tanto cuentan con ingresos insuficientes, y sin seguridad social que les permita tener una vejez sin preocupaciones.

La tasa de crecimiento medio anual de este grupo poblacional es de 5.5%, es decir que crece a más del doble de la tasa de crecimiento poblacional del estado, que es de aproximadamente 1.8%; y que, como he mencionado, su crecimiento supone un grupo de edad con características que se están creando por ser un grupo sin precedentes y sin la atención gubernamental adecuada y suficiente para atender sus demandas y necesidades.

³² Es importante mencionar que el proceso de envejecimiento en el mundo y en el país se está llevando a cabo de manera acelerada y el incremento mayor se presentará en países “menos desarrollados”, en el estado de Chiapas por su parte, presenta el enorme reto de enfrentar problemas propios de la pobreza con problemas emergentes como el envejecimiento poblacional. Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hacia 1950 habitaban en el mundo 200 millones de personas de 60 años y más, actualmente para este organismo existen 550 millones de personas; y para el año 2025, estima que la población mundial en proceso de envejecimiento alcanzará los 2,200 millones de personas (ONU, 2002). Estimaciones realizadas por el Instituto Nacional de Geriátrica, a partir de los datos del Censo de Población 2010, afirman que la población mexicana de 60 años y más asciende a 10'055,379 personas, lo que significa el 9.06% de la población total del país. Entre 2000 y 2010 la población de 60 años y más creció a una tasa anual de 3.8%, por lo que se espera que esta población se duplique en 18.4 millones para el 2029 (Cárdenas, et. al. 2012). México al igual que otros países de Europa y Estados Unidos, enfrenta la feminización del envejecimiento, toda vez que existe una relación de 87 hombres por cada 100 mujeres, indicador que muestra los efectos de la sobre mortalidad masculina en las personas mayores (Cárdenas, 2012). Una tendencia que se confirma ante el incremento en la esperanza de vida en la vejez, en donde hoy en día en este grupo poblacional se tiene una esperanza de vida de 20.9 años para los hombres y de 22.9 años para las mujeres (Cárdenas, 2012).

Por su parte, la mayoría se encuentra unida en pareja (6 de cada 10) y en menor proporción en estado de viudez (3 de cada 10), mientras que sólo 1 de cada 10 tiene una relación disuelta (divorciado o separado) o son solteros.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2011), para el segundo trimestre de 2010, en Chiapas y en Tuxtla Gutiérrez, 2 de cada 5 están insertos en el mercado laboral o busca trabajo.

La vocación económica de Tuxtla es la de servicios por lo que, en su mayoría de la población se ocupa en este tipo de actividades, principalmente en el comercio y como empleados de gobierno. La población ocupada de 55 años y más (60.4%) son trabajadores por cuenta propia, los trabajadores remunerados representan el 27.2%, sólo 2.4% son empleadores y 3% no reciben pago por su trabajo. Esto significa que apenas un poco más de la cuarta parte de la población cuenta con prestaciones sociales derivadas de su empleo.

El salario promedio en la entidad es muy bajo, \$2,245 pesos para los hombres y para las mujeres se incrementa ligeramente con \$2,505 pesos; en tanto que en Tuxtla Gutiérrez se invierte la relación. En promedio los varones tienen un ingreso mensual de \$6,941 pesos en tanto que las mujeres ganan \$4,208 pesos en promedio (INEGI, 2011), ubicándose principalmente en el sector de servicios como empleadas domésticas o como trabajadoras independientes, sin prestaciones laborales.

El analfabetismo llega al 27.2% en este grupo de población en el municipio de Tuxtla Gutiérrez, el índice más bajo de la entidad, debido a que en la capital desde hace décadas existe la mayor cobertura de escuelas. El 21.14% de su población tiene educación media, sólo de estudios de secundaria, el 11.9% y de nivel licenciatura el 12.0%.

Las diferencias de escolaridad entre sexos es notable; El 23.7% de las mujeres de esta edad no tienen ninguna escolaridad, mientras que en los varones es de 13.7%; las mujeres con estudios de secundaria representan el 9.6%, y los hombres el 14.7%, en tanto que sólo el 5.8% de las mujeres cuenta con estudios profesionales, mientras los varones se incrementa al 13.8%. Con estos datos observamos importantes desigualdades de escolaridad entre hombres y mujeres, lo que las coloca a ellas en condiciones de mayor desventaja en términos de posibilidades de acceso a un empleo mejor y con mayores ingresos.

En síntesis este grupo poblacional de 55 años y más crece de manera exponencial en la entidad y en el municipio de Tuxtla, población ocupada básicamente en el sector de servicios y

como empleados/as de gobierno, con estudios de nivel medio y con una cultura católica aún mayoritaria que fluye de alguna forma en los comportamientos de las personas.

3.4 Caracterización de las personas con las que trabajé

A la vista de los datos que acabo de presentar, el grupo de personas con las que trabajé no forma parte de una muestra representativa, sino de una selección aleatoria. Son mujeres y hombres que forman un grupo heterogéneo, cuya disposición para hablar del tema fue fundamental como criterio de selección, debido a que el erotismo es un tema que forma parte de la intimidad de las personas, el cual no siempre es compartido con otros. En total trabajé con 62 personas; 27 mujeres y 35 hombres, entre 55 y 72 años de edad.

En su mayoría son burócratas, maestros/as, trabajadores independientes y en menor medida jubilados/as, con una educación de nivel medio y un ingreso promedio de 9 mil pesos mensuales.

La mayoría de ellos/as viven solos/as, ya sea por viudez, divorcio o soltería y en menor medida con su cónyuge; ninguno vive actualmente con sus hijos/as, por tanto el grupo de personas con las que trabajé no representa a todo el universo de población de personas mayores de Tuxtla.

La mayor parte de ellos/as son de Tuxtla Gutiérrez, o de algún municipio cercano; alguno es del D.F y otra más de Sonora, con 30 años o más de vivir en la ciudad. No obstante todos han vivido en otra entidad por algún tiempo, lo cual condiciona la forma de pensar y de experimentarse eróticamente.

Son personas independientes económicamente, con un ingreso mensual promedio de 9 mil pesos, aproximadamente, se desempeñan básicamente como burócratas y dedicadas al comercio.

Es importante mencionar que por lo general se estudia a pobres y marginados, y no a grupos medios o altos, con ello se deja de lado analizar a estos otros grupos sociales que son también importantes, ya que tienen sus propias problemáticas y dinámicas de las que poco sabemos y de las que también necesitamos aprender. A su vez me parece que tiene que ver con el predominio de una mirada colonial en la investigación antropológica en la que se privilegia el estudio del “otro”, obviando y minusvalorando realidades propias o cercanas.

La juventud de las personas entrevistadas tuvo lugar en la década de los años 60, concebida generalmente como “época de la paz, el amor, la rebeldía y la libertad” y del surgimiento de la pastilla anticonceptiva. En su mayoría transcurrió en un medio familiar que seguía propugnando porque las mujeres llegaran vírgenes al matrimonio (aunque no siempre se lograra) y en el que los varones debían hacerse “*hombres*” lo que significaba, en la mayoría de los casos, ir desde muy joven al prostíbulo más cercano para alcanzar las habilidades sexuales con las cuales se creía estar apto para iniciar su sexualidad, sin el tiempo ni las condiciones para descubrir el erotismo, de tal suerte que se iniciaron como “maestros” de algo que desconocían: una sexualidad basada fundamentalmente en una dinámica mecanizada y genitalizada, en la que entre otras cosas, está en juego la defensa del honor.

Claudia es una mujer que vivió su infancia y juventud en la ciudad de México y hasta que se casó se trasladó a Tuxtla Gutiérrez; de doña María y otras dos mujeres por ejemplo, tuvieron relaciones sexuales con más de uno, lo que no necesariamente significó el disfrute y goce sexual, más bien relatan que lo vivieron con culpas. Para ella significó en muchas ocasiones una forma de intercambio para obtener mejores condiciones de vida, sexuando con el patrón de la casa donde trabajaba o con otros hombres, en otros casos, sirvió más bien para atenuarlas y cumplir con lo que la familia esperaba de ellas. Es decir, se trata de mujeres que se convirtieron en madre-esposas, como una forma de regular su sexualidad, que de otro modo, se consideraba era fácil que se fueran por “el mal camino”.

Aun cuando algunas mujeres se permitieran mayores libertades en el ejercicio de su sexualidad, según los testimonios, no lograban por una parte cierta coherencia entre sus prácticas y lo que ellas deseaban, como tampoco que dichos cambios permearan de la misma forma los comportamientos masculinos, que bajo la influencia de una cultura fuertemente patriarcal, seguían imponiendo las prácticas aprendidas y que eran las consideradas propias de su género. Veamos los siguientes testimonios:

“Me da mucho gusto haber pasado la adolescencia hace mucho porque me inculcaban muchos temores, vergüenza, tenía miedos, más que ahora, inseguridades, desconocimiento. “Empecé a tener sexo sin ganas, sin estar preparada, yo lo hacía para sentirme querida. Algo así como te doy sexo pero no me dejes, fue un sexo sin caricias, sin placer del cuerpo y por supuesto sin orgasmo, era como una sexualidad seca sin placer...ahora sé que si no cultivo mi sensorialidad, mi sensualidad, mi capacidad de disfrute, tengo muy a la mano la amargura, la inmovilidad, los reproches” (María: 64 años).

“Mi marido era y hasta la fecha sigue siendo muy sexual, pero no había sensualidad, se mostraba así como queriendo demostrar que era muy poderoso y no me daba nunca tiempo de tener orgasmos, sólo era meter y sacar. Siempre me celaba y el sexo era como una forma de controlarme, creyendo que así no

me iba por otro lado, creía que con eso yo sentía placer, pero realmente no lo sentía” (Martha; 64 años, grupo 2).

La educación sexual que recibieron fue muy elemental, desde su punto de vista, basada en libros o revistas que explicaban la anatomía corporal, como los libros de texto de la primaria o si acaso alguna revista pornográfica, o la televisión de aquella época, que mostraba escenas recatadas, y todo el romanticismo desplegado en el cine hollywoodense de esos años³³, sólo en el caso de Claudia, ya divorciada empezó a buscar otro tipo de literatura que le permitiera conocer más su cuerpo, como Realidades de la virginidad, Mil y una formas de hacer el amor y novelas eróticas.

En la mayoría de los casos las mujeres accedieron a la sexualidad una vez casadas, con un aprendizaje, dicen ellas, más desde el cumplimiento como esposas, “te doy sexo pero no me dejes”, en algunos casos con nula experiencia previa, ni siquiera la de la masturbación. Como lo refiere Claudia era una “sexualidad seca debido a la carencia de placer”, de goce y disfrute.

De esta forma se iniciaron hombres y mujeres, con escaso conocimiento, muchas veces asustados/as, ocultando su temor bajo la exageración del único movimiento aprendido. Con el tiempo algunas se conformaron creyendo que esto era todo y que así debía ser, sin darse a la búsqueda compartida con el compañero de explorar formas distintas y más placenteras de disfrute.

Otras/os más, a partir de fracasar en lo que ellos/as asumen que era su rol como esposas y madres algunas y ellos como esposos, padres y proveedores; se separaron y conformaron nuevas parejas, otra mantiene su matrimonio hasta la fecha aunque dice que es “amor por lástima”, otros/as más, al separarse se mantienen en soledad y con parejas esporádicas y temporales.

En estas condiciones se disponen a explorar, a conocerse más, varias mujeres y hombres expresan miedo a volver a vivir lo que ya pasaron, de tal forma que este ejercicio de reflexión los ha colocado en una mayor disposición al placer e intentar construir formas de relacionarse con los otro/as con mayor armonía.

Con lo dicho anteriormente, además de las características socioeconómicas y demográficas, se puede observar una especie de clase media de juego erótico y clasificar a las personas en función del mercado erótico: los que tienen recursos para tener intimidad en casa;

³³ Lo que el Viento se llevó, Cantando bajo la lluvia, Casa Blanca, el Doctor Zhivago, entre otras.

o para “mantener” económicamente a una persona con la cual se sostiene una relación, o incluso usar parte de sus recursos para comprar erotismo, en forma de servicios sexuales, compañía, cuidado, acompañados además de una parafernalia erótica específica (disfraces, ambientes, etc.), o los que por el contrario sus recursos económicos y simbólicos resultan limitados para acceder a experiencias de distinto tipo.

3.5 Los espacios en los que realicé la investigación

Para los propósitos de la investigación trabajé en tres espacios muy diferentes entre sí: el Parque de la Marimba, la Zona Galáctica –zona de Tolerancia en la ciudad- ambas, heterotopías que permiten la vivencia de experiencias eróticas diferenciadas, así como las casas de varios de mis entrevistados/as, como espacio privado.

Algunas de las casas que visité son habitaciones solas, de interés social, compuestas por espacios internos bien definidos, que favorecen la intimidad y la individuación, como dice Giddens (1992): habitaciones separadas, sala, cocina-comedor, baño. Algunas de ellas con un decorado muy austero que cuentan con lo básico para el desarrollo de sus actividades cotidianas: parrilla eléctrica para cocinar los alimentos, refrigerador, mesa para comer y una sola habitación.

En otros casos, las casas son una especie de museos en los que se expone sobre todo sus gustos, aficiones y actividades dedicadas a su profesión u oficio, cuyas características se detallarán más en el capítulo de Los Espacios como condicionantes de la experiencia erótica.

En su mayoría viven solos/as, ya los hijos se independizaron y en algunos casos asentados fuera de la entidad, en el menor de los casos viven con la pareja o con los hijos; como se ha dicho, trabajan como empleados/as de gobierno, comerciantes y los menos son jubilados/as; sus ingresos en promedio son de 9 mil pesos mensuales. Manejan sus propios recursos económicos y en algunos casos los hijos los ayudan económicamente con una cantidad mensual o esporádica, pero en ningún caso dependen económicamente de ellos.

En todos los casos las mujeres trabajan y sólo en uno la mujer cuida al marido, debido a una enfermedad cardiovascular. El cuidado de los nietos/as cuando los tienen, no es una actividad que realicen cotidianamente, sólo lo hacen en ciertas ocasiones como apoyo. Todos/as además del trabajo, realizan otras actividades ya sea de recreación como asistir al

parque a bailar, cantar en programas de radio, o bien participan en grupos de autoayuda, o realizan actividades en el vecindario, lo que les permite contar con espacios de socialización diversos, de tal suerte que cuentan con los medios económicos y espacios propios de intimidad aunque sea de manera austera para gestionar su erotismo de manera más libre sin condicionamientos familiares, espaciales o de recursos económicos, en otros casos que son los menos tienen más restricciones sobre todo económicas para hacerlo.

CAPÍTULO IV

EI ESPACIO COMO RESULTADO DE LA ACCION REPETIDA Y CONSTRUCTOR DE LA EXPERIENCIA ERÓTICA

En el capítulo anterior mostré las características del contexto en donde realicé la investigación, pasando por un breve recorrido histórico del desarrollo de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, así como de algunas formas en que se significa la experiencia de vivirla en la cotidianidad. Mostré los principales espacios de socialización de las personas mayores según grupo social de pertenencia y género, para pasar a la caracterización sociodemográfica de este grupo poblacional y los espacios de intimidad. En este capítulo pretendo responder la siguiente pregunta: ¿De qué manera los espacios favorecen la construcción de significados compartidos sobre la experiencia erótica y el establecimiento de normas que regulan la interacción entre las personas?

Daré cuenta de distintos tipos de experiencias eróticas en las personas mayores en tres espacios completamente diferentes entre sí: el Parque de la Marimba, la Zona Galáctica, y la propia casa de las personas a las que entrevisté.

Seleccioné estos tres espacios, muy diferentes entre sí, por ser representativos de cierto tipo de experiencias que mis entrevistados/as mencionaron en sus relatos y a los cuales pude tener acceso.

Las experiencias eróticas tienen que ver con las formas de satisfacción del deseo y del placer a través de los sentidos, que no necesariamente implica la consumación del deseo en el acto del intercurso sexual. Incluyen el disfrute, la fantasía, el juego, la seducción y la afectividad; contienen no sólo acciones y sentimientos sino también reflexiones a partir de los trabajos de la memoria, que se producen en y a partir de un trasfondo de creencias, prácticas y disposiciones de los sujetos.

Estos espacios podemos comprenderlos en dos sentidos: como escenarios en donde hay una repetición estilizada de actos que pautan expectativas de comportamiento para hombres y mujeres según la edad y con estas acciones repetidas producen el espacio mismo, pero también me permite ir más allá para verlos como producto de relaciones de poder, ya que son el resultado conjunto de la acción y del discurso de los diferentes sectores sociales.

Los espacios no contienen significados inherentes a ellos mismos, más bien éstos le vienen dados a través de las actividades que en ellos desarrollan por los diferentes actores

sociales. Las personas se encuentran situadas en un lugar determinado, al igual que las cosas. Asimismo se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social y con las cosas, en la medida en que los agentes se apropian de ellas.

De esta forma el espacio no sólo es un instrumento de reproducción de la dominación y de la vida social en general, sino que es también objeto de disputa. Por su parte para Doreen Massey (2005) la mirada constructivista en relación al espacio es básica a partir de 3 premisas, como ya he mencionado: 1. El espacio es producto de las relaciones sociales. 2. El espacio es la esfera de la posibilidad de la heterogeneidad; es el ámbito en donde coexisten diferentes actores y trayectorias. 3. Al ser fruto de las relaciones sociales, el espacio tiene un carácter procesal. Siempre se encuentra en formación, es devenir, por tanto siempre abierto e inacabado.

Entendiendo de esta forma el espacio, supone entonces una articulación entre comportamientos de las personas y espacio, que no se refiere exclusivamente al hecho de que las identidades se configuran en lugares determinados, sino más bien a la manera en que éstos influyen en su configuración. Es decir que se reconoce una influencia recíproca en donde los comportamientos de las personas a su vez dejan su huella en el mismo espacio, conformando una memoria espacializada que sirve como referencia y pauta de comportamientos que en ellos se den.

De esta forma vemos por una parte que todo grupo es un grupo “territorializado”, e inmerso en una temporalidad propia y por otro lado, que el espacio no sólo es el escenario de las relaciones sociales que en ellos se den sino además uno de sus componentes, de tal suerte que si existe un cambio en la identidad puede redundar en una transformación espacial y viceversa.

Lo anterior nos permite conceptualizar las experiencias eróticas como vivencias que incluyen no sólo acciones y sentimientos, sino también reflexiones acerca de esas acciones y sentimientos (Turner y Brunner, 1986: 5), tanto del pasado como del futuro. Estas experiencias eróticas se desarrollan a partir de “sistemas de percepción, apreciación y acción que permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico”, que se reflejan en la materialidad de la vida cotidiana y que son moldeadas por los espacios que la contienen (como por ejemplo la Casa, el Parque de la Marimba y La Zona Galáctica), de tal suerte que podemos observar experiencias de diverso tipo según el espacio y la memoria espacial contenida en ellos, siempre experiencias

inacabadas, en un devenir constante en donde existe una pluralidad de actores, de voces y de relaciones sociales de mayor o menor horizontalidad.

La jerarquización de los espacios se da tanto por las relaciones que en ellos se establecen como por la elaboración de las referencias simbólicas que se utilizan o por las personas que los ocupan. Como dice Linda Mc Dowell (2000) “los espacios surgen de las relaciones de poder que establecen las normas de comportamiento; y las normas definen los límites que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido” (Mc Dowell, 2000: 40), como es el caso de la heterotopía.

Este hacer-nos en un territorio determinado se produce en varios tiempos y espacios que se relacionan a veces de manera armónica y otras en forma conflictiva. La heterotopía da cuenta de ello, entendida como “un espacio abstracto que contiene lugares reales e imaginarios”, que se encuentran en permanente confrontación y resistencia.

La heterotopía, como dice Foucault (1967), existe de formas variadas y cada sociedad puede hacerlas funcionar de una u otra manera, es un espacio que logra dar cuenta de las confrontaciones, empalmes y adaptaciones culturales porque en él coexisten distintas visiones de mundo y lógicas temporales distintas que se juxtaponen y mezclan producto de relaciones de poder, pero también la heterotopía puede ser entendida como un contraespacio, como utopía situada (Foucault 1966) que se vive como transgresión, concepto que me resulta de utilidad para comprender al Parque de la Marimba y la Zona Galáctica como contraespacios en donde a los/as “excluidos/as”, en este caso las personas mayores, la sociedad les permite un marco de acción, no permisible en otros lugares, pero a la vez sirve para ratificar su exclusión.

Se establece un margen de la cotidianidad y de sus reglas y puede ser comprendido de dos formas: como un espacio-tiempo dentro de un espacio-tiempo más amplio y como espacio en sí mismo donde observamos, en algunos casos, prácticas transgresoras de edad y género frente a las formas hegemónicas de comportamiento cotidiano. Heterotopías que permiten la expresión de un conjunto de acciones que no es posible conseguir en otros sitios, en un espacio-tiempo acotado como éstos. Es un margen donde la sociedad cotidiana aloja y permite estas prácticas y margina y excluye a la vez. Son espacios muy diferentes entre sí.

De esta forma, El Parque de la Marimba es un espacio del que las personas mayores se han apropiado y que desde su inicio, tuvo la vocación de ser un lugar de baile y recreación de y para las personas mayores. En el caso de la Zona Galáctica es un espacio estructurado para el

comercio sexual, espacio masculino por excelencia, al cual asisten hombres de diferentes edades y sectores sociales, aunque predomina la gente con baja escolaridad y escasos recursos económicos.

Es decir que el espacio configura formas particulares de experiencias eróticas que en ocasiones se construyen ventanas de oportunidad a partir de lo que he llamado “máscaras”(Goffman [1956](2006)) entendidas como representaciones espaciales de comportamientos que se espera tengan las personas mayores, para trascenderlas y configurar experiencias eróticas de diverso tipo. Las máscaras se construyen a partir de la necesidad de comportarse con más libertad y crean un performance según el espacio que involucra los comportamientos que se espera de hombres y mujeres según su edad.

Dependiendo del espacio, podemos reconocer al menos 3 máscaras que las personas mayores han configurado para acceder a experiencias eróticas diversas, conformando una suerte de caleidoscopio, en la que una puede predominar dependiendo del contexto y la situación. La primera es la que denomino la *máscara de la vejez romántica*, entendida como aquella imagen socialmente legitimada en la que hombres y mujeres mayores aparecen como deseoritzados y se exaltan las virtudes de la experiencia, la paciencia y la sabiduría que suplen, aparentemente, la posibilidad de sentir deseo y proporcionar placer. Esta máscara es característica del Parque de la Marimba; la segunda es la *máscara del intercambio comercial*, que tiene que ver con la compra del placer sexual, y que encontramos en la Zona Galáctica, la tercera, que predomina en La Casa, es la *máscara del amor romántico y la de los cuidados y la protección*. Su expresión espacializada no implica que se den de manera exclusiva en cada uno de estos espacios, lo que sí es claro es que éstos condicionan su predominancia.

Estas máscaras contienen a su vez al menos tres formas complementarias de experiencias eróticas: la que he denominado como experiencia erótica lúdica, que tiene que ver con el juego, con la ruptura de la rigidez y con el divertimento; la experiencia íntima-afectiva, cuando hay un afán de intimidad entre las personas donde prevalecen sentimientos de afecto o amor y la experiencia erótica instrumental que incluye diferentes tipos de intercambio en los que se ponen a disposición recursos tanto económicos como de capital simbólico³⁴ para obtener algún beneficio. Estas tres formas de experiencia erótica son dinámicas, y están

³⁴ Por capital simbólico, Bourdieu comprende ciertas propiedades de las personas que parecieran naturales tales como: autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, talento, don, gusto, inteligencia, entre otras que se ponen en juego en la interacción y en el intercambio social.

presentes en cada uno de estos espacios, pero lo que he logrado distinguir es que dependiendo de la situación y del contexto puede predominar alguna de ellas.

4.1 El parque de la Marimba



Imagen 4. Parque de la Marimba

El Parque de la Marimba, es un espacio social con contrastes y contradicciones, que oscilan entre la libertad y la reiteración de las normas sociales. Presento las características de este espacio y las experiencias eróticas que se configuran en él, que me permiten dar cuenta de un entramado que contribuye a deconstruir la idea de que las personas mayores son sujetos deserotizados; por el contrario, en este espacio social se muestran a través de distintas formas como sujetos con

deseo y capaces de dar y ofrecer placer y que da lugar a formas específicas de experiencias eróticas.

Como espacio en sí mismo, el Parque de la Marimba es lúdico, de ruptura de tabúes y de normas (Contestatorio y por ello, desestructurante); heterotopía como fiesta de algún modo abierta, como una especie de carnaval; pero también como un espacio competido, de chismes, envidia y asignación de apodos. Implica una ordenación de las relaciones, de las normas genéricas y tabúes hechas cuerpo.

El Parque de la Marimba, como escenario y producto de relaciones de poder, es de los pocos espacios en Tuxtla Gutiérrez de y para las personas mayores, que contiene los medios adecuados para generar un tipo de interacción social específica pautado por la edad y el género. Es un espacio que surgió hace 21 años³⁵, al poco tiempo de su creación se formó un grupo

³⁵ La iniciativa de darle una orientación cultural y que fuese destinado a escuchar Marimba fue de la profesora Elena Moreno de Cancino, perteneciente al grupo “Flor de Chucamay”, para quien “el alma de esta tierra se

denominado “Amigos de la Marimba”, personas mayores que se apropiaron de este espacio, lo hicieron suyo y desde entonces, llegan a bailar casi todas las tardes.³⁶

Quienes asisten al parque y que configuran este espacio social, son en su mayoría, ex empleados/as de gobierno, profesores/as, trabajadores/as independientes y amas de casa que residen, principalmente, en los barrios tradicionales de la ciudad: San Roque, Santo Domingo, San Jacinto, San Marcos, San Miguel, y San Andrés (llamado también El Calvario), Guadalupe y de Colón, y en menor medida, en las colonias en las que por lo general viven migrantes de diferentes partes del estado y del país. En ambos casos se trata de hombres y mujeres que deciden salir de la monotonía, el encierro y la soledad.

En el Parque se entreteje un mundo de relaciones, códigos y lenguajes compartidos que, en un contexto de discriminación, han sabido conformar y dar sentido las personas mayores. Aparecen el baile, el placer, la sensualidad y también los conflictos que se generan en una interacción cara-cara, “definida como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 2006: 27) en donde es posible reconocer el *goce* y el *deseo*, *tensiones* y *relaciones de poder* en este otro espacio de inclusión/exclusión a la vez.

Esta construcción de la heterotopía del Parque de la Marimba ha llevado tiempo y está conformada en su cotidianidad por vasos comunicantes que vinculan la dinámica del hogar, la familia y el propio parque. Para entender sus códigos se requiere la convivencia, la empatía y la escucha. Es importante resaltar que no todos(as) aunque asistan al parque son parte de este contraespacio abierto.

estaba olvidando” y era importante tener un lugar donde escuchar el sonido de las maderas que cantan”, así que se dio a la tarea de recabar firmas y hacer las gestiones necesarias para cumplir con su propósito... y después de mucho andar, se inaugura el 12 de septiembre de 1993, durante el periodo de gobierno de Elmar Setzer Marseille.

³⁶ Es interesante destacar que la mayoría de las mujeres que asisten al parque tienen entre 52 y 71 años aproximadamente, en tanto que los hombres tienen entre 62 y 81 años. Personas con mayor edad disminuyen considerablemente su presencia, probablemente por causa de problemas de movilidad, enfermedades o muerte. Las mujeres se dedican básicamente al hogar (70%) y en mucho menor proporción son empleadas (10%), trabajadoras independientes, jubiladas y con negocio propio, sólo representan el 5% respectivamente. En tanto que la mayoría de los hombres son jubilados (59.1%), trabajadores independientes (18.5%) que se desempeñan como comerciantes o mecánicos y sólo el 9.1% tienen negocio propio (tienda de abarrotes, joyería o son contratistas, por ejemplo). En su mayoría tienen estudios hasta de secundaria (75.5%), dos no tienen escolaridad y una sola mujer tiene estudios técnicos. El perfil de escolaridad de los varones es semejante al de las mujeres, sin embargo se observa que algunos lograron hacer estudios de educación media superior (13.6%) y superior (4.5%). Como puede apreciarse, las desigualdades de género en el acceso a la escuela y estudios superiores han sido profundas sobre todo en generaciones anteriores.

Así, tener más años es parte de los principios de aceptación de esta heterotopía que crea sus propias fronteras, *“mientras están aquí la edad no tiene problema, estando aquí la cosa es diferente”* (Mujer: 70 años). La misma sociedad crea y favorece estos espacios de excepción para que, en este caso, las personas mayores encuentren formas de socialización con sus pares, se genere una dinámica que cruza diferentes generaciones alrededor de ella y a su vez se reafirman las normas de exclusión por la edad.

Este parque es una heterotopía ligada a la fiesta, a un Dónde y a un Cuándo; dispone de una duración determinada, empieza desde que hombres y mujeres se disponen en sus casas a arreglarse de modo especial, como parte de un ritual, hasta que regresan por la noche y se vuelven a preparar para su siguiente cita en el mismo lugar. Cuando en el arreglo y en su actitud está la disponibilidad de socializar y de intercambio con los/as otras, cuando se cierra la puerta de sus casas y se deja atrás, según comentan, la soledad, el tedio, la rutina y se dan la oportunidad de disfrutar de este espacio. Se cierra cuando regresan con la experiencia de la heterotopía en la piel que, difícilmente, pueden compartir con quienes conviven. Con la memoria en el cuerpo y casi nada que comentar, recuperan así su rutina, sus roles, sus vidas.

Espacio para las transgresiones de edad y género³⁷, fundamentalmente, pero de continuidad de la reproducción social de los mandatos hegemónicos y de la exclusión.

Da Matta (2002) observa claramente, en el carnaval de Brasil, cómo opera este espacio social de transgresión y de reproducción de un orden social a la vez. Da Matta parte de la idea de que no es posible observar lo que sucede en el carnaval, si no es a partir de su relación con lo cotidiano, enmarcado en relaciones sociales más amplias y complejas del país. Para dicho autor, la metaforización de la realidad durante el carnaval, facilita la individualización de lo colectivo, dándole singularidad, identidad y sentido a aspectos conflictivos de la realidad social.

Mediante la metáfora y la dramatización, se refuerzan y compensan en este plano del carnaval, la jerarquía y la desigualdad social; conduce a redefiniciones de las lealtades grupales que rigen el mundo cotidiano y rompe momentáneamente con el dualismo: opresores-

³⁷ Para algunas personas el hecho mismo de ir al parque marca una diferencia del tipo de sujeto que llega aquí. Algunos lo relacionan con el hecho de que, en su mayoría, fueron maestros/as que con frecuencia se ausentan de sus casas por diferentes motivos, entre los que se encuentran, su asistencia a las marchas y los plantones, y con ello, en ocasiones, pueden llevar a cabo prácticas de género, que en su cotidianidad no se dan: Hombres y mujeres pueden tener más libertad, conviven con personas fuera de su círculo cercano, lo que puede favorecer nuevas amistades y relaciones erótico-afectivas, observando que, por lo general, son personas que se desenvuelven con mayor libertad, apropiándose de su propio cuerpo poniéndolo a disposición del placer, del juego y del disfrute.

oprimidos, blancos-negros, libres-esclavos, que para el caso del Parque, este dualismo se expresa por los viejos/jóvenes y los pobres/ricos.

Se reproduce con ello un orden social, pero también plantea alternativas y caminos que se dan a través del desplazamiento de objetos en símbolos. A través del principio de inversión, se suspende temporalmente la clasificación de las cosas, personas, gestos y grupos en el espacio social, teniendo un carácter compensatorio y complementario.

En el parque esta compensación y complementariedad está dada por la ruptura del



Imagen 5. Kiosko del Parque de la Marimba.

temor al ridículo, personas mayores/buenos bailarines, personas mayores/bien vestidos, que muestran con ello, el status que le dan al parque y la importancia del baile.

De la misma forma, en un país como el nuestro, en donde tradicionalmente las personas mayores han tenido un papel marginal, lo que sucede en el parque no puede ser entendido de manera aislada y sí como parte de relaciones sociales más amplias,

que en este contexto son el eje de la acción. Se rompe momentáneamente esta dualidad: mayores-jóvenes, para ser personas que expresan públicamente su sensualidad y deseo, que bailan, y que son visibilizados como cuerpos erotizados y deseantes, que según las normas sociales “no deberían serlo”. *Este contraespacio es un lugar que invita a la transformación...*” los abuelos se convierten en *dandys* y las abuelas en mujeres cachondas y sutiles” (Roberto Ramos, promotor cultural).

El juego de seducción que se da en este lugar está reglamentado a partir de la interacción de quienes forman parte de este performance. Cada quien haciendo gala de un arreglo adecuado para la ocasión: atuendos, olores, maquillajes, escotes y peinados y una actitud de estar dispuesto/a para participar.

El juego de la seducción entendido como un arte, un ritual que necesita de ceremonia, de estrategias de cortejo en donde la mirada, los mensajes corporales, los gestos y los tocamientos, son las cartas credenciales de quién es la persona y lo que desea mostrar a través de la apariencia. Es una forma de atraer la atención a través del lenguaje verbal y no verbal, en el cual se dan intercambios simbólicos. Implica a su vez una puesta en escena, un espacio lúdico en donde hombres y mujeres entran al juego.

A los hombres se les atribuye en este contexto, a partir de los testimonios recopilados, características de rol activo; son quienes buscan, los que van al encuentro de las mujeres, los que *andan de cacería*. En otros casos, mencionan los recursos diferenciados que hombres y mujeres tienen para seducir.

En el caso de los hombres, es la palabra, tienen *la voz*, en tanto que las mujeres comunican con el cuerpo, con el arreglo, con la mirada, con “la coquetería”.

Las mujeres, según me contaron hombres y mujeres, seducen con todo el cuerpo y los hombres con la palabra, con la decisión, con la búsqueda.

A las mujeres que tienen un rol activo, de búsqueda las llaman *salidas* o *sueeltas* que no tienen marido al lado que “*las contenga*”. Refieren que esas mujeres *aventadas* no son de Tuxtla, vienen de fuera, están decepcionadas, son infieles por naturaleza o bien buscan a través de un hombre proveedor quien las mantenga.

“Hay hombres que nada más están viendo gente que viene de visita, son como cazadores porque ya las de acá ya ni caso les hacen” (Doña Rosy: 70 años, grupo 2).

“Hay mujeres decepcionadas o son infieles que vienen a buscar pareja. Porque son seres humanos los dos, los dos tienen un corazón y si coinciden sus deseos de los dos ya se arma el cortejo... Hay mujeres sueeltas que no tienen marido -o quién sabe... Y bailan con uno y con otro, hay unas que buscan billete también... Una hace poco me dijo: ‘¿Quiere mujer? Por 300 pesos tiene mujer’ y ya le dije yo que no. Era como de 40 años. Son situaciones, luego no tienen que comer en su casa, quien sabe, porque el papá de los niños es borrachito y se olvida que los niños tienen que comer, por eso las mujeres tienen que buscar cómo hacerle. Así me dijo una mujer, muy orgullosa y yo mis respetos. Me dijo: ‘mi marido no me apoyó nunca y yo me tuve que vender para que mi hijo fuera un profesionista’, y mis respetos por esa mujer” (José Luis: 72 años, grupo 2).

El arreglo personal y el adorno forman parte del juego de la seducción³⁸, en el que hombres y mujeres participan con distintos recursos y uno de ellos, fundamental para ambos,

³⁸ La acepción etimológica de seducere se refiere a apartar de la vía, extraviar la verdad. La seducción es el acto de seducir, y persuadir a alguien con el fin de modificar su opinión o hacerle adoptar un determinado comportamiento según la voluntad del que seduce. Las pautas de seducción que conducen al enamoramiento

es la “buena apariencia”, que implica limpieza y determinado tipo de comportamientos que contribuyen al acercamiento del “otro”.

Para Goffman la apariencia y los modales forman parte de la fachada personal de los actuantes en un escenario determinado, que incluye:

“... el sexo, la edad, las características raciales, el tamaño, el aspecto, el porte, las pautas del lenguaje, los gestos corporales, y otras características semejantes [...] La apariencia permite informar acerca del status del actuante si se ocupa, por ejemplo, en alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal y los modales se refieren a aquellos estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción del actuante”, (Goffman, [1959], 2006: 38).

En este contexto, dichas características son importantes medios para informar sobre quién es la persona y a partir de ahí darse una interacción determinada.

El arreglo personal como parte de la apariencia, me permite hacer una analogía con los animales, los cuales en el apareamiento, salen y hacen lucir sus mejores atributos, porte, belleza, plumaje, y emanan intensos aromas, así en este espacio vemos a hombres y mujeres que nos muestran cómo a partir del arreglo personal comienza la exposición de sus habilidades y capacidades eróticas para la seducción, en el marco del amor romántico, entendiendo por éste “al modelo sociocultural bajo el que se estructuran las relaciones de pareja” en el que más adelante me detendré.

El atuendo es visto como parte del proceso de la seducción, sin embargo, existen importantes diferencias que tienen que ver con el sexo, los recursos económicos y culturales, y los diferentes estilos de las personas, que se reflejan en el cuidado y arreglo personal.

En el caso de las mujeres, generalmente, acuden luciendo sus trajes de chiapanecas, o con coloridos vestidos para bailar danzón o, según sea la festividad, buscan mostrarse limpias, con vestuarios que sean apropiados, maquillaje, aromas y accesorios para la ocasión como parte de los recursos que echan a andar para la seducción.

Una mujer atractiva en este contexto, es una mujer blanca, o no tan morena, entrada en carnes, que se muestre limpia, bien arreglada y no tan grande de edad.

(Yela García, Carlos 2000) buscan en general: aumentar en la frecuencia de encuentros con esa persona, compartir situaciones y potenciar el atractivo físico propio teniendo en cuenta los gustos de la otra persona. Para ello, los esfuerzos se centran en mostrar una adecuada comunicación no verbal, el uso de un tipo de lenguaje acorde con la situación, características sociales deseables (simpatía, prestigio, relevancia social), características personales deseables por el otro (Yela García, Carlos, 2000).

En tanto que el atractivo de los varones se basa en la limpieza, que sean de tez blanca también y que tengan cierto status socioeconómico, que vayan rasurados, con la ropa planchada, perfumados, peinados y con los zapatos lustrados. Cuando se presentan así es una buena señal de decencia y respeto por el lugar y quieren mandar el mensaje de apertura y disposición para el juego erótico, entendido como aquel en el que se muestran como sujetos con deseo y dispuestos al placer sexual³⁹.

Para ambos casos, se enfatiza evitar los malos olores, creando una frontera con quienes para ellos/as tienen un olor desagradable. Más allá de la apariencia, de la vestimenta, del maquillaje y demás, el perfume agrega su nota sutil a la puesta en escena de uno/a mismo/a, como una especie de firma olfativa, que todos/as están al pendiente de sentir como un elemento de seducción.

El olor personal es un ingrediente del deseo, en tanto causa repulsión, o atrae, y cualifica una forma de ser con los otros. Para Le Breton, el olfato es un sentido profundamente discriminador, y se convierte en arma de defensa para menospreciar a los demás. Es claro que “tenemos olores que nos agradan y desagradan, pero cuando un olor determinado lo asociamos con quien es despreciado tiene un impacto determinante” (Le Breton, 2007: 236).

Debido a la cercanía de los cuerpos al bailar, el olor agradable es determinante para que el galanteo sea exitoso.

Al respecto, la publicidad constantemente nos alerta sobre nuestros olores, estigmatizando las exhalaciones corporales y proporcionando una infinidad de desodorizantes para evitarlas y toda una gama de aromas de los que es posible echar mano según los recursos económicos y la ocasión.

Para bailar se escoge a quienes tienen buena apariencia, que sean atractivos/as, de diferentes edades, no importa, pero sobre todo que sepan bailar, y bien. Se baila con la pareja sentimental o con la pareja de baile, con personas de confianza. Algunos tienen más cuidado y sacan a bailar a quienes esperan que no los vayan a rechazar, como lo hacen con una que otra

³⁹ Sobre todo los días miércoles y viernes mujeres y hombres procuran llegar mejor vestidos, puesto que llega la televisión estatal a transmitir en directo el programa. Lo mismo ocurre con los días especiales de fiesta, como son: el aniversario del parque, el carnaval, el día de la primavera, el festejo de la independencia, el día de muertos, entre otros, que son el pretexto ideal para mandarse a hacer ropa para la ocasión y arreglarse con mayor esmero.

jovencita, o bien algunos hombres plantean arriesgarse como un privilegio de la edad, acercarse a alguien desconocida y solicitar que baile con ellos. Don Edgar lo narra de la siguiente forma:

“Cuando es uno joven anda uno con muchos traumas y miedos de que si esto y que si lo otro, en cambio nosotros de viejos ya no tenemos nada que perder...todo es ganar. Si me acerco y me dicen que no, pues ni modo, pero y ¿qué tal si me dicen que si quieren bailar conmigo?, pues gano. (Edgar: 68 años, grupo 2).

Este es uno de los privilegios de la edad, que todo se tiene para ganar, que invita al riesgo, a la aventura de probarse desde otro lugar que antes no habían experimentado, que va más allá de su vivencia en el parque. Aquí se muestran como personas que toman riesgos que antes más jóvenes no eran capaces de hacer, muy lejos de la idea de pasividad asociada a las personas mayores.

Ser mayor, desde esta perspectiva, significa permitirse correr riesgos, no posponer

eventos que se desean, vivir de manera más plena, sin tantos prejuicios y atavismos que limitan su existencia, por ello podemos encontrar experiencias de vida muy diversas que efectivamente nos hablan desde una disposición al placer y al bienestar.

También se escoge con quien bailar dependiendo del baile que se trate. Si es danzón, sobre todo, dicen que se requiere que sepan bailar bien. No todos/as saben bailarlo, además de que para hacerlo quienes son los más avezados, esperan un arreglo especial: ropa de danzón, que en las mujeres es vestido largo, zapatillas, medias y maquillaje.



Imagen 6. “El Pachuco” y su acompañante

En los varones, por lo general, zapatos de dos colores, pantalón oscuro y guayabera, o camisa de algodón de color claro, como muy bien lo sabe hacer “El Pachuco”⁴⁰, señor de la

⁴⁰ Recordemos que el Pachuco es el nombre del estereotipo que definía a un joven estadounidense de origen mexicano (chicano) que surgió a mediados de los años 20's que llevaba ropa llamativa, el cual consistía en un traje con pantalón muy holgado, pero ceñido en la cintura y en los tobillos, un saco largo con amplias solapas, y hombros amplios, acolchados, llamado Zoot Suit se vestía con un sombrero tipo italiano de ala ancha a veces

ciudad de México que vive en Chiapas desde hace más de veinticinco años y que debe su apodo al atuendo tipo pachuco que porta para bailar “*danzón de fantasía*”, (eufemismo de falso danzón), todo vestido de un solo, chillante color (rojo, amarillo, verde...) incluyendo la pluma del sombrero, con zapatos de dos colores, el pelo engominado, leontina, flor en la solapa y se acompaña de su pareja, una mujer mucho más joven que él, quien viste del mismo color.

La presentación de la persona en la configuración espacial del erotismo en el parque tiene que ver con el baile del danzón, que exige un atuendo adecuado, saber bailar y entrar en esa disposición del galanteo y seducción a través del baile, de las miradas, del roce con el cuerpo, pero aun en los que no bailan también hay una interacción a distancia a través de mensajes corporales, de gestos y guiños que indican el placer o no del acercamiento del otro, con el solo cuerpo sin necesidad de palabra alguna.

Para la mayoría, bailar significa disfrutar la vida, el danzón, afirman, es un baile femenino, sensual y cadencioso. Recordemos que se trata de una generación cuya juventud fue musicalizada por el danzón.

“Es un arte para quien le gusta lo bueno, “la decencia” a diferencia de los bailes modernos como la quebradita o el reguetón que sólo son libertinaje” (Maestra de danzón: 63 años).

Aquí observamos la percepción del baile de danzón como cortejo, entre un/a deseante y un deseado/a en un marco de lo que para este contexto es la decencia, como atributo de legitimidad, en el seno de la transgresión, a diferencia de los ritmos modernos, considerados por muchos como “ruido” por no considerarse ritmos bailables propios de su juventud; y que incluyen movimientos y frotamientos de partes del cuerpo con el del acompañante. La decencia para ellos se materializa en un baile donde hay elegancia, insinuación, miradas y contacto corporal limitado sólo a ciertas zonas, como las manos, los hombros y espalda alta del hombre, la cintura de la mujer y un discreto roce de los cuerpos, como elementos clave para la insinuación del deseo.

La connotación de “*ruido*” es expresión de un proceso de extrañamiento donde se naturaliza el desagrado del otro; dice Le Breton (Ibíd: 34). El que para unos sea música y que

adornado con una pluma, el pantalón se vestía con tirantes y se adornaba con largas cadenas a un costado, y se utilizaba con zapatos estilo francés bicolor generalmente blanco y negro. El actor mexicano Germán Valdés "Tin Tan", a menudo se mostraba vestido de Pachuco y empleó el argot pachuco en muchas de sus películas. Se le apodó “El Pachuco de Oro” pues Tin Tan retoma a los Pachucos y de alguna manera los dignifica. El auge de los Pachucos fue en los años 40's y 50's, la subcultura pachuca disminuyó en los años 60's y principios de los años 70's. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pachuco>

para otros sea ruido, tiene que ver con el agrado y desagrado que diferencia, excluye y aglutina a la vez, contruidos en un marco de sentido, producto de las relaciones sociales hecha cuerpo, no sólo de una situación específica, permite jerarquizar y nombrar desde el cuerpo lo permitido y lo censurable en este espacio social.

Como se puede ver en el Parque de la Marimba, los medios para la experiencia erótica, siguiendo a Goffman ([1959], 2006), incluyen del decorado, el mobiliario, y todos los elementos que proporcionan *el escenario* para el flujo de la dinámica que se desarrolla en él.

Es la parte escénica en donde la actuación tiene lugar, que, en este caso particular, es la música de la marimba, el kiosco, la disposición de las bancas, los árboles, los establecimientos comerciales que rememoran una época pasada, que facilita, desde su punto de vista, el romanticismo y la construcción de un ambiente para el cortejo, el deseo y el placer.

Goffman afirma que “el espacio condiciona la manera en que se presenta la persona, una forma de actuación en donde cada quien tiene un rol determinado y se produce una definición de conjunto que se negocia en la interacción con los demás” (Ibíd, 2006: 28), de esta forma el escenario, la apariencia y los modales contribuyen a la configuración de la Máscara de la Vejez Romántica en el Parque de la Marimba, que muestra un tipo de hombres y mujeres mayores bajo el estereotipo social de “viejos” y la usan a su favor justamente para transgredir los mandatos hegemónicos de edad y género que se espera se tengan en esta puesta en escena.

La **Máscara de la Vejez Romántica**, la entiendo como aquella imagen socialmente legitimada, en la que los hombres y mujeres mayores aparecen como sujetos deserotizados, en la que se exaltan las virtudes de la experiencia, la paciencia, la inocencia y la sabiduría que suplen la posibilidad de sentir deseo y que en el parque de la Marimba se espera que sólo se baile, converse y que las personas se entretengan un rato.

Es una máscara que está representada en una forma de vestir, en un lenguaje corporal y donde las normas son el pudor, la sobriedad y el recato. Esta imagen de la vejez romántica es dispuesta como máscara y la aprovechan a su favor para transgredirla, a partir de mostrarse ante sus pares como hombres y mujeres con deseo, y así poder acceder a diferentes tipos de experiencia erótica.

En este espacio fundamentalmente se expresa la experiencia erótica lúdica que se da a partir del juego, del rompimiento de la rigidez y del divertimento, principalmente, a través del baile, de los recursos de la seducción que les permite mostrarse y ser reconocidos con sus

propios recursos y con toda una disposición para entrar en contacto con el otro: las miradas, el contacto corporal, las caricias.

Partiendo de esta experiencia erótica lúdica, bien pueden algunos fluir a la experiencia íntimo-afectiva, que también encontré a partir del contacto asiduo, la conversación, el compartir intereses comunes.

De esta forma van construyendo paulatinamente la posibilidad de una relación de afecto o amor en condiciones de mayor o menor igualdad. Según los testimonios, la posibilidad de lograr condiciones de mayor igualdad, depende sobre todo en el caso de las mujeres, de que sean independientes económicamente, que hayan aprendido de sus experiencias de vida lo que verdaderamente quieren en esta etapa y poderlo negociar con la pareja; defendiendo su individualidad sin la necesidad de buscar la “protección” y “seguridad” en una sociedad que ha enseñado a las mujeres que los varones les deben de proveer.

Enfatizan que cuanto más se valora una mujer como persona, tanto más eficaz será para establecer una relación de igualdad con un hombre. En el caso de los varones, afirman, cuando se acepta a la mujer como su igual y se valora su individualidad, es posible abrirse a una mayor creatividad en sus relaciones, alejándose necesariamente de los mandatos hegemónicos de género y entonces bajo estas condiciones es posible una experiencia erótica íntimo-afectiva de gran valor para ellos/as, en condiciones de mayor horizontalidad, dado que cada uno de ellos/as son interlocutores válidos para el otro/a, en donde sus intereses y necesidades son escuchados y tomados en cuenta.

Este tipo de experiencias eróticas son importantes para ellos/as, porque les genera un estado de bienestar, de actualización personal y de vitalidad que, en ocasiones, puede permear su forma de comportarse y de expresarse en otros espacios de su vida cotidiana.

Asimismo, les facilita romper con lo que muchos de mis entrevistados denominaron sentirse como *zombies*, como muertos en vida. Estar muertos en vida para ellos, les significa sólo ver pasar el tiempo, atados a lo que la sociedad les ha demandado como hombres y mujeres mayores, y esto significa para ellos vivir sin placer ni disfrutar el presente.

La música, el baile y los recuerdos aparecen como *tres condiciones* que hacen del Parque, un *espacio erotizado* que se vive para el placer, el cumplimiento de fantasías y la materialización del deseo más allá del contacto sexual, en el que reiteran hombres y mujeres la necesidad de saberse deseados.

En el caso de las mujeres lo expresan además como la necesidad de sentirse respetadas, valiosas para el otro, como parte de la definición de la interacción que aquí se da, fundamentalmente lúdica.

“Venir al parque es la alegría que buscamos. La enfermedad más fuerte para el viejo es la soledad, la depresión. Aquí en el parque encontramos un cambio de vida, tener la posibilidad de encontrarse con otros (as), bailar y a veces hacer amigos y relaciones y vivir felices. Si uno está guardado se enferma” (Juan: 69 años).

“Pues es que es un lugar donde se puede divertir uno de varias formas y si vienen con el propósito de conseguir algo, aunque sea el porrazo consiguen” (Amanda: 60 años, grupo 2).

“Aquí, a veces me siento que importo, que me respetan y eso me permite ser más yo, sin tantos miedos y entonces puedo realmente disfrutar, reír, jugar” (Andrea: 67 años, grupo 2).

Otro tipo de experiencia que identifiqué en El Parque de la Marimba es la experiencia erótica instrumental, en la que hombres y mujeres ponen a disposición recursos tanto económicos como de capital simbólico para obtener beneficios que, en este caso, se concretizan en: dinero, compañía y cuidados, básicamente y que también encontramos en la casa como espacio erótico.

Según algunos testimonios, con mucha frecuencia hay un interés económico de por medio. Mujeres que vienen a conseguir marido para que las mantengan u hombres “mantenidos” o “vividores”, que a cambio de favores sexuales o de compañía reciben apoyo económico. En el caso de las mujeres que buscan que las mantengan, si bien se critica, cuando se trata de los varones, la sanción social es mucho más severa, dado que se espera socialmente que el hombre sea el proveedor económico.

Las experiencias eróticas se basan fundamentalmente en el desempeño de una rutina de resistencia, cortejo, seducción, coqueteo, en donde no siempre es el varón quien lleva la batuta y la mujer quien resiste.

En ocasiones la mujer, que tiene recursos económicos, es quien marca la pauta de la interacción con los hombres e incluso con los más jóvenes, con quienes se observan relaciones eróticas maternizadas –colocándolos como sus adoptados⁴¹– para quienes tienen responsabilidades que cumplir, legitimándose con ello como mujeres deseantes que

⁴¹ El papel de la madre, en nuestra sociedad es sumamente valorado y se le ha adjudicado su valor en tanto ser para los “otros”, cuyo entrenamiento supone una educación emocional para estar a disposición del cuidado de los demás y es, a través de esta figura “socialmente legitimada”, que la mujer se relaciona eróticamente con un hombre de menor edad y marca las reglas de la relación, transgrediendo así la norma social que indica que una mujer mayor no es sujeto de deseo, ni tiene la posibilidad de dar ni recibir placer sexual.

transgreden uno de los parámetros más estrictos de la concreción del deseo sexual, como es el hecho de relacionarse eróticamente con un hombre mucho más joven que ellas, ya que en nuestra sociedad y sobre todo en personas con mayor edad, se ha orientado el deseo de las mujeres a concretizarse en la heteronorma⁴² y con hombres de su misma edad o mayores “que sean una especie de tutores”.

Las mujeres que gustan de hombres mucho más jóvenes argumentan en algunos casos, que los hombres de su edad no tienen vitalidad, los catalogan como personas con escasas actividades e intereses, y que resultan poco atractivos. En este espacio ellas son quienes tienen la iniciativa, seducen con todos los recursos de que disponen mediante el uso de tecnologías cosméticas, ropa y accesorios y también con los recursos económicos puestos a disposición bajo ciertas condiciones en el intercambio: erotismo sexualizado y afecto e intimidad en algunos casos.

Más allá de este tipo de experiencia erótica instrumental en donde mujeres mayores y hombres jóvenes se relacionan, hay mujeres que gustan de hombres mucho más jóvenes, porque al decir de ellas ya están hartas de cuidar “marido”. Por lo general son viudas o divorciadas que lo que menos quieren es volver a vivir de tiempo completo con un hombre y volver a sentirse “esclavas” o “sirvientas”, como María lo comenta. Valoran su libertad, la posibilidad de vincularse con quien ellas quieran y no tener que rendirle cuentas a nadie. Lo que desean es, en dado caso, tener novio, sin compromiso.

“Qué esperanzas de volver a tener marido, ¿pa’andar cuidando viejito?, ¡¡noooo!! ¿Y volver a pedir permiso o hasta que me pegue?, ¡no, qué va!.. En tal caso me busco a un chamaco pa andar de novio (María: 64 años, grupo 1).

“Siiii hay mujeres que andan con hombres jóvenes pero siempre es por interés, “los adoptan” (Doña Malena: 70 años, grupo 2).

“Si luego vienen viejitos quieren pareja para que los cuiden” (Cristy: 70 años, grupo 2).

Muchas mujeres afirman que no hay hombres disponibles y las razones que dan son: porque ellos las prefieren jóvenes, porque muchos están “ocupados”, es decir que tienen

⁴² Adrienne Rich es la primera en abordar el tema en 1980 como heterosexualidad obligatoria y ya Michael Warner en 1991 acuña el concepto de heteronorma para referirse al conjunto de relaciones de poder que lleva a idealizar e institucionalizar las relaciones heterosexuales como si fueran naturalizadas. Proceso mediante el cual a través de mecanismos de poder sutiles se refuerza la creencia de que los seres humanos están divididos en dos categorías distintas que tienen la cualidad de complementarse mutuamente, de tal forma que las relaciones íntimas deben ser entre hombre y mujer (Warner, 1993).

pareja, porque disminuye la accesibilidad por las opciones homosexuales, o bien ya no están dispuestas a continuar hasta el fin de sus días con los “cuidados maternos”, porque no quieren cualquier cosa y lo que está disponible está en mal estado.

De hecho se observa a un grupo de mujeres que nunca interactúa con varones. Son atractivas, se arreglan y socializan y bailan entre ellas. Algunos afirman que son lesbianas, cuestión que no me confirmaron, pero es otra forma en que el erotismo se expresa en este contexto, de baile y coquetería entre mujeres. Una de ellas me comenta:

“Aquí nosotros no queremos a ningún hombre cerca. Ya tuvimos suficiente, ahora jugamos, coqueteamos y bailamos entre nosotras y con alguna otra mujer que llega al parque, ellas sí son bienvenidas” (Doña Elodia: 65 años).

De hecho algunas de mis informantes comentan que lo que han observado es que es común después de haber cumplido como esposas y madres, muchas mujeres busquen relaciones amorosas con otras mujeres a estas edades. Buscan afinidad en intereses, escucha, atención y afecto que dejaron de sentir mucho tiempo atrás.

Al decir de los varones, las mujeres son mucho más selectivas que ellos. Y sí, al parecer las mujeres se vuelven más exigentes, sobre todo las que tienen autonomía económica. Seleccionan con quien relacionarse, por lo general son relaciones temporales, gratificantes en su mayoría porque ellas deciden con quien estar, ya dejaron atrás los mandatos de cumplir con la pareja y los hijos y ese aprendizaje obtenido con anterioridad hace que no repitan más experiencias desagradables.

Por ello, algunas mujeres mayores viudas o separadas, no están dispuestas más a aceptar a su lado a cualquier persona ni a cualquier precio para satisfacer sus necesidades de disfrute, deseo, placer sexual y bienestar, prefieren en dado caso permanecer solas. Se les escucha con frecuencia decir que están cansadas de que los hombres no sean cariñosos, que no estén al pendiente de sus necesidades, que sean tan egoístas o incluso violentos en algunos casos, que sólo las vean para cuidar sus malestares físicos o sentirse usadas como objetos sexuales.

Varias de las mujeres entrevistadas resaltan además, que a diferencia de las mujeres a esta edad, los hombres aparecen sin proyectos, sin entusiasmo ni vitalidad, cuestión que no les resulta atractiva. Muchas mujeres que ya concluyeron con las responsabilidades asumidas en

sus roles de madre y esposa mantienen o buscan actividades diversas que les dan alegría y ganas de continuar en la vida.

En cambio algunos varones, según los testimonios, pareciera que pasan el tiempo en la añoranza del pasado. Por tanto, en las mujeres se advierte una tendencia a ser más selectivas para no repetir experiencias desagradables del pasado y quieren vivir el presente de manera libre y autónoma.

Los hombres mayores que gustan de estas mujeres ya dejaron de buscar a una “madre” que los cuide, porque son capaces de disfrutar de una interlocutora en condiciones de igualdad, con vitalidad, entusiasta, como hay varias en el Parque de la Marimba.

Este espacio es la heterotopía que les permite liberarse de los condicionantes y limitantes de una sociedad edadista y excluyente en la que prevalece en su cotidianidad, según los testimonios, falta de comunicación, en ocasiones desamor, la rutina o hasta la violencia y el despojo. Para la ex-coordinadora de las actividades del parque, el mayor logro de éste es:

“ver a la gente de la tercera edad” cómo cambia con la música, con la marimba. Ha unido matrimonios, da oportunidad a la pasión, al afecto, a la compañía. Ha permitido valorar a los adultos mayores y respetar las tradiciones zoques (Tere: 57 años. Ex coordinadora del Parque).

Es importante señalar que desde 2011, se hace la transmisión en vivo por la Televisión dos veces por semana, los miércoles y los viernes. Este hecho ha incidido en la dinámica que se lleva a cabo en el parque. Por una parte hay quienes llegan a bailar sólo esos días, se aprecian mejor vestidos y arreglados para salir en la televisión y también se han creado algunos conflictos. A partir de este hecho, han surgido problemas serios de pareja, toda vez que algunas mujeres se han dado cuenta, a través de la televisión, de la infidelidad de sus maridos.

Además de los conflictos entre triángulos amorosos, están los que se desatan con los hijos/as cuando pretenden poner límites a las relaciones amorosas que el padre construye en este espacio, sobre todo cuando consideran que la herencia o el patrimonio familiar están en peligro.

Es decir que la televisión en este espacio tiene un papel ambivalente: por una parte les da prestigio salir en la televisión, pero a la vez les genera preocupación por los conflictos familiares y sanciones de amistades que puedan suscitarse al difundirse las posibles relaciones extramaritales que algunos/as establecen en dicho espacio.

En síntesis, en este espacio social del Parque de la Marimba, a través de la **máscara de vejez romántica**, representada en una forma de vestir, en un lenguaje corporal y en las normas de la interacción como el pudor, la sobriedad y el recato se accede a diferente tipo de experiencias eróticas. Esta imagen de la vejez romántica es dispuesta como máscara y la aprovechan a su favor para transgredirla a partir de mostrarse como hombres y mujeres con deseo.

Las mujeres aparecen como sujetas dueñas de su propio cuerpo, que lo asumen como un medio para el disfrute del placer sexual con hombres de su misma edad y condición, pero también con hombres mucho más jóvenes que ellas, sobre todo si se trata de mujeres independientes económicamente, y en ocasiones sólo entre mujeres.

Los hombres de igual manera aparecen como sujetos con deseo y dispuestos al placer sexual con mujeres de su misma edad, con quienes pueden darse al disfrute en condiciones de mayor igualdad, cuando no priorizan los cuidados de la mujer como fundamento de la relación, y sí el respeto de su individualidad y autonomía.

O bien, pueden buscar la compañía de mujeres mucho más jóvenes, que acuden a ellos por una gama de situaciones, que pasan desde el interés económico, hasta la admiración por la experiencia y la vitalidad que algunos de estos hombres ostentan.

En el Parque de la Marimba se accede a distinto tipo de experiencias eróticas, principalmente lúdicas, aunque en menor medida también se encuentran las experiencias íntimo-afectivas y de tipo instrumental. La experiencia erótico lúdica se viven aquí desde el placer del baile, las caricias y el juego, con reglas muy definidas para la seducción y diferentes recursos de los que echan mano hombres y mujeres.

En el caso de los varones, hacen uso de su capital económico (dinero y bienes materiales), y simbólico (haber concluido una carrera, desarrollo profesional o éxito en el comercio), en el caso de las mujeres que sean independientes económicamente, que tengan una apariencia juvenil y como capital simbólico⁴³ aparece su reputación.

La posibilidad de vivenciar una experiencia erótica pasa por los elementos de distinción con que se cuente, para poder así transgredir las normas de una sociedad que está empeñada en negarles sus capacidades y posibilidades de expresión erótica.

⁴³ Por capital simbólico, Bourdieu comprende ciertas propiedades de las personas que parecieran naturales tales como: autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, talento, don, gusto, inteligencia, entre otras que se ponen en juego en la interacción y en el intercambio social.

Estos son, tanto para hombres como para mujeres, aspectos importantes que contribuyen a configurarse como sujetos de deseo en este escenario.

Cuando el contacto en el parque entre dos personas se profundiza con los encuentros cotidianos y la afinidad de intereses, se construye un tipo de experiencia íntima-afectiva, en la que el deseo por el otro, el placer sexual, el interés y los sentimientos de afecto o amor se hacen presentes.

Cuando el respeto por la persona y su individualidad son prioritarios, es posible esta experiencia íntima afectiva. Aquí para lograr relaciones de mayor igualdad, ponen en juego los aprendizajes en etapas anteriores de la vida, así como darse la oportunidad de cuestionar los mandatos hegemónicos de género y las bases en las que se asienta el amor romántico. En menor medida, está presente la experiencia erótica instrumental, a través del empleo de diferentes tipos de intercambio: tanto capital económico como de capital simbólico, para obtener beneficios que, en este caso, se concretizan en: dinero, compañía y cuidados, básicamente.

Estas experiencias se pueden vivir de manera fluida, no de manera compartimentada y se pueden encontrar en los otros espacios que trabajé pero con diferentes intensidades y expresiones.

En el parque también se muestran contradicciones y ambivalencias dentro del marco de la inclusión/exclusión de este contraespacio social.

Es decir: se llevan a cabo prácticas de mayor libertad, eminentemente lúdicas, con permisividad para los comportamientos propios y de sanción para lo que hacen los otros, y se juzga el comportamiento de las mujeres con mayor rigor, tanto por los hombres, como por las propias mujeres.

El aprendizaje que circula, es que no hay tiempo hacia el futuro, y por ello cada momento, se aprovecha para vivirse con mayor intensidad, no hay posibilidades de postergación, que este es otro elemento que forma parte del performance de la máscara *de la vejez romántica*, por ello también se atreven a realizar acciones que en otro momento o en otro espacio simplemente ni se lo plantean, llevando a cabo transgresiones de edad y género.

4.2 La Zona Galáctica

Ahora bien, veamos cómo se concretiza el deseo en otro espacio muy distinto, la llamada Zona Galáctica, que es la zona de tolerancia para el comercio sexual de Tuxtla Gutiérrez, que se incorpora como espacio de estudio debido a que algunos hombres entrevistados lo señalan como parte de los escenarios de sus experiencias eróticas sexualizadas.

Otros escenarios de este tipo al que acuden personas con mayores recursos económicos son salas de masaje, bares o casas de citas, que de igual forma nos habla del mismo tipo de experiencias mercantilizadas.

A diferencia del parque de la Marimba, la Zona Galáctica no es un espacio de y para las personas mayores, es éste un espacio público explícitamente creado para el comercio sexual.

La Zona Galáctica⁴⁴, que hasta los años 80 funcionaba en la calle de Mactumatzá, al poniente de Tuxtla, bajo el nombre de “El Cocal”, fue posteriormente trasladada al margen sur-oriente de la ciudad, en la salida a Chiapa de Corzo. El desvío para llegar a la zona, está cubierto por vegetación a ambos lados, salpicado de algunos restaurantes, bares y centros de *table-dance*. La impresión que da la Zona Galáctica al entrar es que se trata de una colonia popular en la que hay un trazado lineal, conformado por manzanas, como si fueran naves industriales, divididas por cuartos pequeños con baño, que forman conjuntos. Cada uno de estos conjuntos se forma por dos naves paralelas con un patio central, los que se localizan más cerca de la entrada están en mejor estado, y la renta por cuarto es más cara (100 pesos diarios), ahí se encuentran las mujeres más jóvenes y las que ganan más por el trabajo sexual, en tanto que los conjuntos más retirados de la entrada están más descuidados y por tanto son más económicos (70 pesos diarios de renta), y son ocupados generalmente por las mujeres de mayor edad.

En la Zona, se pueden encontrar bares que atienden desde la mañana, tienditas, pequeños negocios de venta de comida, un centro de salud, baños y la administración. Se ve movimiento constantemente: ir y venir de trabajadores de los distintos establecimientos, clientes, servidores públicos del ayuntamiento y trabajadoras sexuales.

⁴⁴ Hay actualmente en activo en la zona galáctica 150 trabajadoras sexuales de edades que oscilan entre los 18 a los 65 años de edad. En general, las más jóvenes por sesión cobran \$50.00, no obstante las trabajadoras de más edad cobran \$40.00 o hasta \$ 20.00 o \$15.00 “*las más viejas y amoladas*” (trabajadora sexual: 25 años).

A partir de las 11 de la mañana, poco a poco van llegando hombres de diferentes edades y condición social. Se observan varios hombres mayores, que caminan por las calles, buscando quien les dé servicio, otros están platicando o simplemente se les encuentra dando un paseo, no requieren de algo más para estar a gusto y pasar el tiempo. Uno de ellos comenta:

“Mejor pasear por ahí, ver muchachas guapas con ropas ricas, en lugar de estar en la casa nomás viendo pasar las horas. Eso me hace bien, me siento joven. ¿Dónde ves tanta belleza así nomás?, ¡ay que aprovechar! Muchos vienen nada más a ver, a pasar el rato y claro otros más además de ver, compran mercancía” [risas] (Raúl: 67 años)

El público que acude a este escenario está conformado principalmente por estudiantes, burócratas, profesionistas, albañiles, y entre mis informantes, quienes cuentan con menos escolaridad.

“Aquí vienen ¡uhh! de todo tipo de hombres, hay unos hombres de categoría, de caché, que vienen todos trajeados, bien vestidos y otros de la orillada” (Yamileth: 25 años, Trabajadora sexual).

Hay quienes consideran que la Zona Galáctica es para los campesinos que viven en los alrededores de Tuxtla y los que tienen recursos económicos limitados; quienes la ven así por lo general tienen más recursos y mantienen este modelo de masculinidad hegemónica en donde se diferencia el tipo de mujeres con quienes tener placer, de la mujer madre de los hijos; ellos rara vez acuden a este lugar, y encuentran opciones diversas como casas de masaje, estéticas, casas de citas dentro de la ciudad y centros de *table-dance*, entre otros.

“Cuando me regresé de México, conocí a una mesera de la Zona, que se fue conmigo por poca paga y luego ya nos veíamos cada semana. Yo vivía muy solo, no tenía amigos aquí, así que para mí fue algo muy bueno. Nos veíamos los fines de semana, ya me apartaba a mí ese tiempo. Primero le pagaba pero después le ayudaba con despensa o algo para sus hijos, y así estuvimos un rato hasta que mi mujer regresó de México. Luego me la encontraba en la calle y era muy discreta, nunca me dijo nada. Me veía y se cruzaba la calle” (200%: 72 años, grupo 1).

Incluyo a la Zona Galáctica como un espacio erótico porque, a pesar de que a algunas personas consultadas durante el transcurso del presente estudio, les parecía discutible calificar una zona de comercio sexual como un espacio erótico, a los ojos de mis entrevistados, se trata de un espacio social, donde es posible concretar fantasías eróticas, reivindicar el placer y el deseo, y tener la oportunidad de transgredir las normas de género y edad, ingredientes fundamentales de lo que yo entiendo por experiencia erótica y que aquí se da, se trata de un espacio que va incluso más allá de la compra de servicios sexuales; veamos qué ocurre en este lugar.

La Zona Galáctica no tiene horario para el placer. Es otra heterotopía de la ciudad de Tuxtla, un contraespacio que se regula con sus tiempos, actividades y dinámicas propias⁴⁵. En este escenario se lleva a cabo un espectáculo, donde participan el deseo, el placer y la transgresión como elementos de un tipo de erotismo que es reflejo de nuestra sociedad de consumo, en el que tienen lugar diferentes búsquedas, que van desde sólo el paseo, el coqueteo, el disfrute de mirar mujeres que caminan por sus calles con ropas íntimas o de fiesta, conversar, apreciar aromas, escuchar música y darse también al cortejo de alguna mujer y/o pagar algún otro servicio.

Para mis entrevistados el hecho de mirar, apreciar los olores de las mujeres y verlas con ropas sugerentes, es erótico y resulta todo un performance habilitado para la concreción de cierto tipo de experiencias eróticas; mujeres de distintas edades, recién bañadas, perfumadas y maquilladas, que desde temprana hora caminan por las calles apenas ataviadas con ropa íntima, son parte del paisaje y del performance erótico que se exhibe en este lugar.

Muchachas jóvenes de escasos 20 años; una de ellas pasea con blusa de tirantitos y toalla enredada a la cadera; otra camina con un top y falda cortita de encaje, luciendo una tanga negra; otras más están platicando en una tienda y una de ellas destaca por traer una falda de colegiala a cuadros rojos sin panty abajo; mujeres más maduras también hacen gala de vestidos cortos de colores brillantes, maquilladas de un solo color, que es la moda en el lugar, y tacones altos.

Al decir de algunos hombres es todo un espectáculo que no ven todos los días, adentrarse en las calles de la Zona Galáctica les significa distanciarse de su soledad y sus problemas; por unas horas se dan la oportunidad de vivir otra realidad, una fantasía erótica⁴⁶,

⁴⁵Para Foucault “...existen las heterotopías que parecen abiertas, pero en las que sólo entran verdaderamente los que ya han sido iniciados...”, y más adelante cita a Aragon, al referirse a la forma en cómo entraba a las casas de citas: “...todavía el día de hoy, no traspongo esos umbrales de excitabilidad particular sin una cierta emoción de colegial; allí persigo el gran deseo abstracto que a veces se desprende de algunas figuras que nunca amé (...) Ni por un instante pienso en el aspecto social de esos lugares; la expresión “casa de tolerancia” no puede ser pronunciada con seriedad...” Foucault sostiene que: “... Éstas son una impugnación de todos los demás espacios, que pueden ejercer de dos maneras: ya sea como esas casas de citas de las que hablaba Aragon, creando una ilusión que denuncia al resto de la realidad como si fuera ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, meticuloso y arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso. (...) con la casa de citas o las zonas de tolerancia, por el contrario, tenemos una heterotopía lo bastante sutil o hábil como para querer disipar la realidad con la pura fuerza de las ilusiones” (Foucault: [1967], 2008).

⁴⁶ La fantasía es una creación de la mente sobre las experiencias y pensamientos del individuo; y cumple con ser un elemento fundamental de los procesos mentales como resultado de la percepción, la imaginación, la memoria, el pensamiento y la creatividad. La fantasía se manifiesta a través de pensamientos, acciones, afectos y deseos y

en cuyo espacio pueden ser y hacer lo que deseen bajo ciertas reglas establecidas, en una interacción mediada fundamentalmente por el dinero.



Imagen 7. El arreglo y los afeites en la Zona Galáctica

Aquí, los hombres pueden convertirse en mujeres, amos o esclavos; darse la oportunidad de sentirse vulnerables, hablar de sus problemas o tener relaciones sexuales que, en muchas ocasiones, son las únicas a las que tienen acceso, o tener la fantasía de estar en otro espacio diferente en el que pueden ser de nuevo vistos y tocados, donde modelan un cortejo a través del cruce

de miradas, piropos, donde pueden ver porno, y se permiten los galanteos, imaginar que están con quien se tiene un romance, el manoseo... es decir: ritualizar el evento.

Recordemos que las personas mayores son un sector de la sociedad excluido; en muchas ocasiones los hombres en particular, en estas edades, viven la exclusión desde sus hogares, pagando la factura de su machismo y de la posible violencia ejercida en otras fases de su curso de vida, o bien con la pareja fueron construyendo poco a poco un distanciamiento, de tal suerte que no tienen vínculos afectivos o de otro tipo dentro del hogar, salen así en busca de alguna fantasía en la que se involucran por un rato, imaginando que tienen algún poder, que pueden acceder a una mujer que en ese escenario actúa como si tuviera interés en el varón, que coquetea con él, que hay incluso deseo e interés.

Es decir que se construye un escenario para la venta de cierto tipo de consumo erótico que tiene que ver con la vestimenta de las trabajadoras sexuales, sus aromas, maquillajes, ornamentos de sus cuartos, los bares en los que se pueden simular encuentros casuales y una

está determinada por los principios del placer, por los deseos insatisfechos que han sido reprimidos. La fantasía erótica es cualquier imagen, un pensamiento o un sentimiento que resulte sexualmente interesante y pueden o no ser estimulantes físicamente. En la fantasía erótica es frecuente que se supriman las restricciones de las normas y los tabúes, y que esto se vuelva un ingrediente más de excitación sexual; por lo general, el individuo se permite ir más allá de los límites permitidos violando las restricciones sociales, morales, religiosas, los tabúes y toda norma. (Caudillo, 2007: 243,254).

ritualización específica del cortejo. Es decir que la presentación de la persona, la fachada y el escenario están dispuestos para este tipo de experiencias.

Entrevistando a unas de las mujeres que trabajan en este espacio social, en sus testimonios destaca que los jóvenes llegan cumpliendo un ritual para “hacerse hombres” a través del sexo, es decir que se consideran seres incompletos que requieren de estas prácticas para forjarse “como hombres” o como “un tipo de hombre”, en tanto que para los hombres mayores, el sujeto de su deseo son, principalmente, mujeres jóvenes a quienes buscan para obtener compañía, mejorar su autoestima, pasear, buscar compañía y que los escuchen.

“Los señores de edad que tienen sus esposas llegan buscando placer aquí, pero llegan buscando a una chamaca, no a una señora como yo... bueno eso pienso yo... que si en su casa tienen una mujer de mi edad, ellos quieren probar una chamaca ¿no? Digo algo más joven, ora si como dicen los viejitos de antes: “ratón tierno, gato viejo” la verdad... y ya están cansados de comer caldo de gallina vieja, quieren comer caldo de gallina tierna” (Beatriz: 52 años. Trabajadora sexual).

A los hombres mayores se les considera “cumplidores”, lo único que se requiere es que se sepa cómo tratarlos: ser pacientes, estimularlos, en cambio, afirman que los jóvenes, “no saben tratar a las mujeres”, van a lo que van. Muchas veces lo hacen para cumplir con las expectativas y presiones de su grupo de pares. María del Carmen, trabajadora sexual, afirma lo siguiente:

“Los chamacos buscan mucho a mujeres más grandes para que les enseñen. En cambio los viejitos como ya pasaron a la historia, buscan chamacas. Los muy viejitos de 80 años y demás son campesinos que vienen de fuera. Todos discriminan a la gente grande, pero son los que más cumplen con su cosa y los jóvenes ¡ay Dios! están en la edad de la loquera, no te saben tratar. Los viejos son chingones porque pese a la edad de 70 o más años cumplen, saben tratar a la mujer, hay que saberlos nomás manejar, hay que hacerles sus “wavis” (María del Carmen: 58 años. Trabajadora sexual).

Algunos hombres mayores expresan que más allá del servicio sexual, la experiencia erótica se da en la posibilidad de ser acariciados, acceder a compañía y que tengan a alguien que los escuche, sobre todo aquellos que visitan este espacio de manera asidua. Para ello requieren que las mujeres muestren interés, que platicquen y se muestren simpáticas, con ganas de tratar al cliente, tener conversación y “ser un poco como terapeuta” dice María Teresa de 52 años, trabajadora sexual. De alguna forma es actuar como si fuera una relación entre hombre y mujer más allá del interés comercial.

“Conmigo viene cada 15 días un viudo como de sesenta y tantos años y le digo: ¿onde está mi rey!, ¡qué guapo vienes!...ay que darle terapia a los clientes. Imagínese si vienen con una autoestima bien gacho, aquí se las levanto para que se sientan bien y les platico. No es nomás de su prostituta, hay que tener

algo, soy alegre, me gusta que los demás se sientan bien, una como que le hace de su amiga y con el tiempo a veces hasta nos hacemos amigos” (Consuelo: 58 años. Trabajadora sexual).

Me comentan que hay señores mayores que llegan en busca de alguna experiencia porque sus mujeres ya están grandes y con quienes no hay acercamiento alguno.

“A veces no pueden hacer ya nada, que todo les duele a las mujeres, pero aquí quieren estar con toda la muchachada” (María Teresa: 52 años. Trabajadora sexual).

Para ellos, recorrer las calles de esta heterotopía, en la que se lucen prendas íntimas, o ropas de noche a la luz del día, sin inhibición y sin restricción alguna, donde pueden pasear y platicar con otros/as; encontrarse con mujeres y pagar el servicio, oler su perfume y cumplir sus fantasías sexuales, es parte de la motivación y de la experiencia erótica que ellos encuentran

en la Zona Galáctica, en un contexto social en el que la discriminación y exclusión de las personas mayores es cada vez más acentuado.



Imagen 8. Mujer en la Zona Galáctica.

Consuelo, mujer de 58 años, me acompaña a hacer un recorrido y me cuenta acerca de su experiencia como trabajadora sexual de edad madura. Ella como las demás mujeres de la Zona usa una vestimenta especial para este escenario.

Porta un vestido corto, strapless de color gris brillante, con unos grandes tacones de color blanco, se acaba de poner perfume y pintar de rojo sus labios. Es de origen Salvadoreño, con 15 años de residir en Tuxtla, sólo iba de paso para Estados Unidos y se quedó en la ciudad; desde entonces *“se ocupa en la Zona”* y espera tener algún dinero o que algún hombre la apoye económicamente para poner una cenaduría. La última vez que lo intentó, un señor *“viejo de 70 años”*, dice, *“vivía conmigo como cuatro meses y sacó a mi nombre un dinero a fondo perdido de Sagarpa. Se lo dieron y nunca vi un quinto, entonces lo corrí, yo quería ese dinero”* (Trabajadora sexual: 58 años).

Doña Mercedes, por su parte, una de las fundadoras de El Cocal, la antigua zona de tolerancia de la ciudad, aparece de falda negra cortita, blusa azul y color rojo en sus labios, comenta que el cumplimiento de fantasías eróticas es uno de los servicios que solicitan.

Recuerda que en una ocasión, un hombre ya mayor se vistió de mujer, pidió ser tratado como mujer y además que lo golpeará.

“Una vez llegó un señor ya viejo, bien vestido. Se mete con una bolsita de plástico al baño y se cambia. Se viste de mujer con sus medias, tacones, brassier y tanga. Traía un consolador, y me explicaba: mira tienes que hacer esto y lo otro; al consolador le pones el condón y me nalgueas. Me decía ‘cachetéame’ y yo pues lo cacheteaba... jijiji y terminó todo colorado de la cara. Después de que terminó se vistió como si nada y guardó toda su ropa de mujer en una bolsita de plástico y se fue (Doña Mercedes, 60 años. Trabajadora sexual).

Otra trabajadora sexual⁴⁷ comenta más o menos la misma fantasía, también con un hombre mayor, y agrega dos elementos interesantes: por una parte que ella se negaba a tener relaciones sexuales con dicha persona, porque al no poder él tener una erección, la iba a dejar en mal con su trabajo. Es decir que la mujer se responsabiliza de la falta de erección del varón, porque se supone que debe haber penetración en este contexto de erotismo sexualizado y coitalizado, reproductor del esquema binario de mujeres para el placer versus mujer madre de los hijos. En este contexto, si no hay coito, no se considera como trabajo cumplido, aunque hagan otras cosas y cumplan otras fantasías. Otro elemento que se agrega es que lo que se paga en el cumplimiento de una fantasía erótica, en realidad *es el silencio cómplice de la transgresión*.

La transgresión se presenta cuando algunos hombres mayores logran concretizar su deseo de ser una mujer y ser tratada como tal, con la agresión asociada a dicha condición, pero también la transgresión de que al ser una persona mayor, se dan la oportunidad de buscar placer, de cumplir con sus deseos y fantasías en un contexto que les repite constantemente que deben ser sujetos asexuados y contemplativos, que cualquier tipo de experiencias de placer sexual están canceladas. Es una doble transgresión: de género y de edad, aunque para ello tengan que pagar.

“...En otra ocasión me encontré con un señor ya grande, bien parecido, de ojos azules, güero, así colochito, y este señor siempre me rogaba y me rogaba que yo fuera al cuarto con él y no sé y a mí como que se me hacía muy difícil de que él pudiera tener relación sexual conmigo, porque es un señor ya grande, y decía yo, con este señor se me hace que ni va a poder y nada más voy a quedar mal con él y me voy a sentir mal, porque me iba a dar pena, porque yo soy de ese tipo de mujeres que me gusta recibir el dinero pero me gusta cumplir. No me gusta que la persona vaya a gastar su dinero conmigo y que a la mera hora no pueda y entonces, eso me hace sentir mal a mí como mujer porque sientes que no

⁴⁷A las trabajadoras sexuales de mayor edad les pagan menos, tanto en la Zona Galáctica, como en el centro de la ciudad. Llegan a cobrar hasta \$30.00 y quienes acuden por sus servicios son los boleros, los chicleros, hombres con escasos recursos económicos.

estás cumpliendo con tu trabajo [...] Una de tantas y tantas de que él llegó dije, voy a entrar con él a ver qué sale y ya estando ahí los dos solitos, me empieza a decir, mámame mi chichita pero yo te voy a decir que tú eres hombre ... yo te voy a decir ¡ay mi rey, príncipe, yo soy tu princesa!, ¡mámame las chichitas porque yo soy tu princesa! Jijiji y sí pudo pero con esa estimulación y que quería se penetrado por algo...esos tipos me pagan muy bien. Pagan más el silencio de uno, que uno se calle, que uno no diga nada. Ese señor no me paga mucho 500 pesos pero eran 500 pesos que me dio y le cumplí su fantasía” (María Teresa: 52 años. Trabajadora sexual).

En otras ocasiones, como parte de la experiencia, quieren ser escuchados, platicar sus problemas y buscar intimidad.

“Hay uno así que viene conmigo cada 15 días, desde hace tres meses, tiene muchos problemas con su familia. Él es viudo, está muy solito, dice que tiene muchos problemas con su hija, que seguramente estaría ella muy contenta de verlo muerto. Se ve que tiene dinero a mí me paga 300 o 400 pesos y ya me lo hago reír y platico con él” (Consuelo: 58 años. Trabajadora sexual).

Refieren que las mujeres los reconocen más a ellos como viejos que a los jóvenes mismos, porque saben tratar a una mujer, en cambio los jóvenes “las usan nada más”, “no saben tratar a la mujer”. Cuestión que se repite en los testimonios recabados.

“Te llevas de calle a los jóvenes, tienes tanta experiencia que no te vas encima de la presa, tomas tus tiempos, la tratas con delicadeza, en cambio los jóvenes nomás van directo, son más brutos... jajaja imagínate que un viejo le haga sentir celos a un joven, es chingón” (José Luis: 72 años, grupo 2).

Saber tratar a la mujer en este contexto, significa que los hombres las respetan, tienen cuidado con ellas, son delicados, las toman en consideración, pueden establecer una conversación, incluso con algunas desarrollaron con el tiempo algún tipo de vínculo afectivo a partir de las visitas asiduas.

En este espacio social de la Zona Galáctica como se puede ver se vivencian *experiencias eróticas de transgresión* a través el intercambio comercial, como formas de mercantilización de lo erótico, aunque no se dan solamente relaciones mercantiles, y se produce una jerarquía, mayoritariamente entre hombres consumidores y mujeres vendedoras, con prácticas significativamente más dirigidas a la genitalización de lo erótico, que responde a la concreción de la experiencia, la mayoría de las veces, según los mandatos de la masculinidad hegemónica heterosexual (aunque, como vimos, con sus excepciones), en la que se enfatiza la división de mujeres para el placer y la esposa, además de centrarse en el placer sexual basado fundamentalmente en el coito.

En este espacio las experiencias eróticas instrumentales son las predominantes, debido al interés del intercambio a través del dinero, junto con experiencias lúdicas, que tienen que ver con el desfile de mujeres semidesnudas por las calles, el ambiente festivo, la música, la posibilidad de representar diferentes personajes y de cumplir las fantasías sexuales. Prevalece la transgresión en donde los varones mayores tienen la libertad de ser, pueden vestirse de cualquier forma sin que los juzguen y pueden acceder al placer sexual que, muchos de ellos, difícilmente, podrían acceder en otros espacios.

4.3 La casa

La casa es el espacio privado por excelencia, que se entiende como:

“... una zona de inmunidad que se ofrece a la reclusión, donde todos podemos abandonar armas y las posturas defensivas con las que nos armamos cuando nos arriesgamos en el espacio público; donde nos relajamos, donde nos ponemos cómodos, libres del caparazón de ostentación que asegura protección externa. Ese lugar es el de la familiaridad, lo doméstico, lo íntimo” (Duby y Ariès 1989:10).

Es un símbolo de protección y seguridad personal, aunque no siempre ocurra y encarna así mismo tanto “...la representación material del orden social y la reproducción social que se consigue perpetuando simbólicamente el orden social representado en el hábitat” (Bahloul, 1992:129).

“*La casa es mi espacio*”, así lo dicen las personas al referirse a ella. Les da identidad y favorece su sentido de pertenencia. Es un espacio conocido hasta los últimos rincones, repleto de objetos personales, que se acondiciona de acuerdo al gusto⁴⁸, la significación del espacio y de los objetos y las posibilidades económicas de sus habitantes, convirtiéndose principalmente en un territorio de actuación, dentro del cual se abandona la conducta típica de los lugares públicos. De tal suerte que además de ser un espacio protector, generalmente, la casa adquiere matices de escenario de expresión libre. Como explica Bourdieu “el espacio habitado (o

⁴⁸ Los gustos, nos recuerda Bourdieu, “*son un conjunto de elecciones condicionadas que llevan a ciertas prácticas y consumos culturales que se originan en las disposiciones culturales que permiten a las personas gustar de ciertos objetos y no gustar de otros y estas disposiciones culturales se derivan de la posición social que las personas ocupan en el campo cultural*” (Ver: Bourdieu, 2011:231-233).

apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social” (Bourdieu, 2007: 120), en donde la separación de lo público y privado, interno externo, dentro y fuera, íntimo y social no son fronteras rígidas, sino más bien gradaciones en constante dinamismo.

En la estética de las casas, hay una preocupación por mostrar de qué familia provienen, quiénes son los miembros de la familia y el orden que guardan cada uno de ellos, incluso se puede hablar de una jerarquización de los afectos y de la valoración de los roles de los miembros de la familia según la distribución de los espacios, ejemplo de ello es la habitación que ocupan los jefes de la familia, los hijos (as), los abuelos y el espacio de la trabajadora doméstica, en caso de haberlo, cada lugar asignado es reflejo de las jerarquías y valoraciones sociales según el espacio social de pertenencia.

Es decir que en la casa como espacio íntimo se encuentran evidencias del capital material y simbólico que nos hablan de quien es la persona. En el caso de mis informantes, la mayoría son personas de sectores medios: cuyos logros académicos, mostrar a su familia, sus aficiones o el oficio al que se dedican es importante y que queda patente a través de los diversos objetos y lugares de la casa destinados a ello.

En el caso de la expresión material del erotismo, que profundizaré en el apartado sobre el Museo Personal del Erotismo, quiero mencionar que están presentes aquellos aspectos que quienes entrevisté le dan este significado, o bien que les rememora alguna experiencia erótica importante, que se traducen en bienes materiales e inmateriales, como música, cartas, colores, imágenes, fotografías, esculturas, que se resumen en una estética específica al revelar en algunos casos, cuerpos femeninos desnudos, imágenes iconográficas de desnudos masculinos, cuando se refiere a hombres con preferencias homoeróticas o elementos lúdicos que propician la interacción con otros. Estos objetos hablan de la relación con la persona erotizada, su fetichización y el capital simbólico invertido en ellos con lo que les asignan un valor.

La mayoría de mis entrevistados/as, hombres y mujeres, viven solos/as o con la pareja y en el caso de Doña María, al lado de uno de sus hijos. Es importante señalar que no tuve acceso a la casa de todos/as mis entrevistados/as, ya que preferían que las citas se realizaran en otros lugares dado que el tema requería para ellos en un lugar en donde se sintieran cómodos y guardar en dado caso anonimato. No obstante daré una descripción de los elementos comunes y diferentes que pude apreciar de las casas a las que pude tener acceso.

La mayoría vive en casas propias o que están pagando y con espacios bien delimitados: cocina, habitaciones y sala-comedor para recibir visitas, de tal suerte que todos/as cuentan ahora con privacidad para llevar a cabo las actividades que deseen. Para ellos/as la casa es un espacio importante en donde pueden descansar, entretenerse, trabajar y darse la oportunidad de convivir con su pareja, con familiares y amistades, también es un espacio competido en donde se dirimen los conflictos familiares y ejercicio del poder entre sus miembros donde se dan las negociaciones y transacciones cotidianas.

Por lo general son casas cómodas, quienes viven solos/as tienen un mobiliario más moderno. En el caso de estar en pareja, el mobiliario y elementos del decorado han sido acumulados a lo largo de la convivencia en común.

Una de las casas que me llamó la atención, por la manera en que estaba arreglada, daba la impresión que el tiempo se hubiera detenido en la década de los años setenta, en la que a través de los objetos -cuadros, esculturas, revistas, colocados aparentemente al azar, se le rinde homenaje a los Beatles y a una época catalogada por los habitantes de la casa como de mayor libertad y autonomía en la que ellos crecieron. *“En ese tiempo aprendimos formas de amar con mayor libertad, sin tanto tabú”* (entrevista, 2013). El baño mismo tiene un sin fin de detalles, objetos de decoración lúdicos y letreros que provocan la interacción con su huésped, ejemplo de ello es un toallero en forma de maniquí con los pechos expuestos del que cuelga la toalla y letreros por todos lados, haciendo alusión a alguna reflexión o chiste. Es un espacio eminentemente lúdico, de goce, de placer e interactivo. La impresión que da es de invitación a pasarla bien y a que la experiencia de estar en esta casa no sea fácil de olvidar.

En otras casas el decorado es más sobrio pero, invariablemente, a partir de que sus habitantes me mostraban objetos de la misma, era evidente cómo las casas se convertían, paulatinamente, en una suerte de museos del erotismo, en donde las puertas, las mesas y repisas fueron marcados por objetos a los que les han asignado un sentido erótico y que les recuerdan relaciones significativas. Ejemplo de ello son fotografías, esculturas, dibujos o regalos, como una tetera, o una lámpara que encierran recuerdos especiales debido a los recuerdos, las personas, los momentos o las circunstancias que rodean a los objetos.

En la casa los espacios tienen género. Aquéllos considerados femeninos son los típicos que se asocian a la división sexual del trabajo. Las mujeres dedicadas al cuidado y a la alimentación de la familia: la cocina, el comedor y el lugar de visita principalmente; en tanto

que los espacios masculinos son el despacho –cuando se tiene- como la expresión privada del lugar público en el que se trabaja, el lugar donde se guardan las herramientas de trabajo y jardinería de la casa, bajo el presupuesto de que al varón le corresponde las reparaciones de la casa y el jardín.

En la casa como espacio íntimo, observamos la máscara del amor romántico, de los cuidados y protección, a través de la cual se accede a experiencias eróticas de diverso tipo.

El amor romántico (Esteban, 2011) es el modelo sociocultural en el que se promueve y fomenta la manera de vivir el amor, basado en la pareja monogámica, heterosexual, orientado a la procreación y a la restricción de la autonomía y libertad de las mujeres. Una forma de relación que fomenta en las mujeres la dependencia, la búsqueda de seguridad y la necesidad del otro, a la vez que alienta y promueve proveer de cuidados y protección a los miembros de la familia.

No obstante al interior de este espacio, la casa, observamos comportamientos tanto de hombres como mujeres que se mueven de estos esquemas y que son apropiados y empleados a su favor.

Vemos a mujeres con poder, que gestionan formas de acceso al placer, a veces de manera directa, otras en forma velada y otras más de manera más acotada, pero lo viven y lo buscan, no siempre en relaciones de horizontalidad y no siempre son ellas las que necesariamente se encuentran en situaciones de desventaja y subordinación.

Para los hombres y las mujeres, la casa es considerada como un espacio agradable y cómodo, requisitos para que se den las experiencias eróticas, que pueden vivirse con su pareja, una eventual relación, amigo/a, o bien con alguna persona a la que se le proporciona alojamiento por un determinado tiempo.

Es muy diferente cuando se está casado o se vive solo/a. Con la pareja, sobre todo cuando se tienen muchos años de convivencia, la rutina y la costumbre son los ejes de la relación, que en ocasiones pueden llegar a acabar con el erotismo.

“Cuando se disfruta de la pareja, la experiencia es como: “comer el platillo preferido en el mismo restaurant...es una rica costumbre porque es conocida y se trabaja mucho para lograrla y mantenerla, suele perder algo del sabor de la novedad, pero para el hombre significa llegar a puerto seguro, al cuerpo conocido, aunque con el tiempo la pasión se vaya apagando y los hombres valoramos mucho eso, aunque salgamos a buscar otros sabores, otros cuerpos, otros espacios” (Manuel: 64 años, grupo 2).

Este testimonio da cuenta del sentir de algunos hombres al valorar a la pareja con quien

se vive, aunque la pasión puede verse mermada, la experiencia erótica va cambiando cuando las parejas se quieren y se desean y refieren la importancia de la compañía, de la comunicación, de la intimidad que han ido construyendo con el tiempo, con las complicidades acumuladas y la experiencia de los retos que les ha supuesto la vida en pareja en las diferentes etapas de su vida.

Uno de los aprendizajes importantes que refieren es olvidarse de las rigideces de otros tiempos, flexibilizarse en su forma de entender el mundo y de satisfacer sus necesidades, darse más libertad y respeto por los espacios y actividades de la pareja, soltar el control y compartir intereses, fortalecer el sentido del humor. “*Ser más pareja...y eso, no es nada fácil, pero no imposible*” (Doña Rosy: 70, grupo 2). Se requiere en estos casos de un trabajo constante, cuando el tedio, la distancia o las desavenencias no han roto el vínculo entre ellos.

Para quienes viven en pareja, y según los recursos económicos de que se dispone, salir a algún motel, a la playa o algún lugar que permita romper la rutina es fundamental, no obstante la condición material es un elemento determinante en la posibilidad de vivir diferentes formas su erotismo.

Para algunos/as entrevistados, como María y Edmundo, se ha ido transformando en la medida en que han cambiado sus condiciones materiales.

María comenta por ejemplo, que cuando vivía en el campamento de trabajadores de Chicoasén, en el que carecía de toda intimidad, “*Era muy incómodo... todo era a escondidas, (...) todos se enteraban de lo que uno hacía y era muy desagradable*”. En cambio al hablar de su casa hoy en día, María comenta que ahora aquí (en la casa) cambió todo. La casa, el espacio físico, le ha posibilitado la expresión de su erotismo en privado, algo que antes no se podía hacer o bien el hecho de que los hijos/as ya se hayan ido les ha posibilitado mayor libertad en el uso de sus tiempos y espacios, tema que resulta recurrente y que valoran en esta etapa de vida.

“Recuerdo cuando llegué a esta casa en la que vivo ahora que tiene sus cuartos separados, los hijos en un cuarto y yo y mi pareja en ese momento en otro, cerramos la puerta y los dos nos desnudamos y dormimos así cosa que antes no habíamos podido hacer pero además eso había permitido mayor acercamiento y comunicación entre nosotros.” (María: 64 años, grupo1).

En su relato explica la imposibilidad de crear espacios de intimidad producto de las propias condiciones de hacinamiento que prevalecían en el campamento. El generar lazos de intimidad que fueran más fuertes con su pareja implicaba un espacio físico que permitiera crear líneas divisorias entre los que habitaban la casa.

Para María, estos muros no significaban sólo separar los espacios, era también una opción para generar separaciones simbólicas y roles específicos entre los miembros de la familia, sin duda el tener espacios propios y diferenciados para la expresión erótica es parte del sentido de individualización del que hablan tanto Giddens (1992), como Beck y Gersheim (1998) que incluyen a su vez el hablar, negociar y llegar acuerdos, lo que antes se hacía sin negociar.

Claudia nunca tuvo estos problemas. Para ella el espacio físico también resulta un factor fundamental en la posibilidad de expresarse eróticamente. Cuando estaba con su marido, creaba las condiciones para romper rutinas, pero también salían a un hotel con cierta frecuencia. Cuando se separó, el hotel se convirtió en el escenario predilecto de los encuentros con quien se convertiría por dos años en su amante, esposo de su prima.

“Cuando vivía con mi esposo, salíamos con mucha frecuencia a un motel. Para nosotros era importante estar solos, era como hacer una travesura fuera de casa, de las responsabilidades y de la rutina y nos divertíamos bastante” (Claudia, 58 años, grupo 1).

Claudia siempre ha contado con una casa con delimitaciones internas para cada uno de sus habitantes y también cuenta con los medios materiales como para crear espacios alternativos de encuentro, de tal suerte que ella como la mayoría de mis entrevistados/as, cuentan con la posibilidad de llevar a cabo una práctica erótica que refuerza el espacio privado, debido al acceso a un espacio diferenciado de la casa para expresarse con libertad.

Los hoteles son parte de la “infraestructura del erotismo” para varios de mis entrevistados/as con mayores recursos económicos, pues les significa un “lugar ritual”. Existen hoteles que les gustan más que otros, en relación a la estética y a los servicios que ofrecen, como el jacuzzi.

Para Claudia ir a un hotel se trata de algo exótico, de ruptura con lo cotidiano, con algunos ingredientes de subversión, por ello una vivencia liminal, convirtiéndose en experiencias memorables. Para ella todos los detalles del lugar son importantes para crear una atmósfera apropiada para el encuentro, porque para ella los espacios para el erotismo tienen vida.

“La experiencia con Luis en el hotel fue otra cosa en mi vida. Yo tenía claro que no iba a romper su matrimonio ni nada. Cuando empezamos a andar me decía es que ven... es que te quiero ver, te quiero aquí en lo que trabajo, (él vivía unos días en un hotel porque era músico). En lo que yo leía, él estaba trabajando, componía y me enseñaba lo que componía... era tan mágico. Entraba yo por las escaleras

del estacionamiento hasta su cuarto que quedaba lejos de la entrada, era todo un show poder llegar. Un día que lo iba a ver casi pecho tierra para que nadie me viera, llego al hotel y con pintura, que yo creo que la encontré ahí, me escribió en todos los escalones, te amo, eres lo mejor que me ha pasado, escalón por escalón. ...no sabes ¡qué no hacía!...yo, le escribía y él escondía todo en un hoyito que tenía en el cuarto...siempre me dejaba sorpresas para que yo las encontrara". (Claudia: 58 años, grupo 1).

Visitar a su amante en el hotel era valioso para ella porque representaba una transgresión, por ser el esposo de su prima. Tenía que llegar sin ser vista, lo cual implicaba un reto, pero además por la manera en que su pareja resignificaba el espacio para ella, pintando en los escalones, dejando huellas y detalles por todos lados. Estos ingredientes de juego, de transgresión y de tatuar el espacio con símbolos significativos para Claudia fueron determinantes para su vivencia del erotismo.

En una relación de pareja estable, en la que se convive cotidianamente, para que el erotismo sea posible se requiere romper con la rutina, ya sea a través de la resignificación de los espacios, o salir a otras heterotopías, como es el hotel u otros lugares similares. Cuando Claudia vivía con su marido lo hacía a partir del juego, al cambiar así la disposición de los espacios e incorporar elementos que rompieran aunque fuera de manera momentánea con la cotidianidad.

Lo erótico no es algo ya dado, se construye dependiendo de los referentes culturales que posea la persona, del significado que para ella ocupe el placer en sus vidas, las ideas que se tengan del propio cuerpo, de la distancia que tomen en relación a las expectativas sociales sobre lo que es lo femenino o lo masculino, del trabajo personal que se haga en relación a romper con los tabúes y miedos inculcados a través de la religión y la educación.

"En una ocasión mi marido compró un aparato de CD en Estados Unidos, y lo tenía guardado no sé por qué, pero un día lo descubro y le hice que lo sacara. Le dije que lo pusieramos en la recámara y me dice ¿por qué en la recámara? Y yo le decía nunca he hecho el amor con Beethoven, imagínate ¡pa-pa-pa-páaan!, -¡a ritmo de la 5ª. Sinfonía!-, obviamente se mataba de la risa, y me lo puso en la recámara...también un día se me ocurrió poner un foco rojo y se veía muy bonita la recámara y mi marido nomás se reía de las loqueras que hacía...jajaja, yo eso lo hacía porque entendía que era como complemento de lo que se esperaba de una mujer, de una esposa...pero creo que no te atreves a hacer muchas cosas, con todos los miedos que arrastras..." (Claudia: 58 años, grupo 1).

"Me acuerdo que en algunas ocasiones la mesa de la cocina se transformaba para ser el vehículo en el que se disponía mi cuerpo como el platillo favorito de mi marido y el suyo para mí...cuando eso ocurría éramos felices, nos dábamos la oportunidad de jugar, de cambiar los roles, de inventar constantemente, para eso ya los hijos se habían ido y quedaba toda la casa para jugar. En una ocasión amarré a mi marido a la cama, le vendé los ojos e hicimos un experimento con cada uno de los sentidos: le pasaba vino por el cuerpo y yo lo lamía, le decía cosas calientes al oído, ahí yo tenía un rol dominante y él era

pasivo...fue delicioso. Para el erotismo no hay cosa peor que la rutina, ahí todo se acabó” (Dalia: 65 años, grupo 2).

Estas acciones que implican incorporar y jugar con elementos que no se consideran habituales en la convivencia cotidiana como la música, la luz, la transformación de los espacios y los objetos para ser otra cosa en ese momento, como la mesa de la cocina en un lugar para llevar acabo un ritual erótico, en donde los cuerpos se convierten en el platillo especial de esa noche, les proporcionan placer y experiencias para ellos/as satisfactorias que les permite comunicarse, gozar y jugar.

“para mí lo más erótico es darle un sentido distinto a los espacios de la casa... hacer el amor con la ventana abierta, descubrir que en la regadera puede ser incómodo, pero divertido y es muy erótico para mí sentarme a desayunar a la mesa y recordar que mi pareja ahí ayer fue mi plato principal...y eso me permite revivir todos esos momentos cuando yo quiera. Cuando paso por el rincón en el que besé por primera vez a mi pareja, siempre sonrío” (Manuel: 64 años, grupo 2)

Para Calvo (1995) en este sentido *“el erotismo es por definición, un juego, ya que la experiencia erótica sin la presencia de lo lúdico pierde toda su esencia y se vuelve repetición. Sin la dimensión del juego, el encuentro sexual carece de toda posibilidad de sorpresa, riesgo, seducción, espontaneidad, imaginación y creatividad”*, como vemos justamente en el siguiente testimonio en el que se identifican varias mujeres y hombres para quienes la vivencia matrimonial ha representado más bien costumbre y comodidad, dejando de lado la posibilidad del juego y la creatividad:

“Finalmente llega alguien que concentra en sí misma todas las claves del deseo. Todo el mundo se explica en sus manos, su lengua, su pecho. Cada beso de él conduce al paraíso...pero es casi inevitable decir todo lo que ya sabemos del matrimonio y la vida cotidiana, la costumbre, y la comodidad de un cuerpo conocido y también tristemente el abandono de una misma...y pasan los años y el abandono hace que no te sientes muy cómoda contigo misma, parece que tu única ventaja frente a todo el mundo de posibilidades dentro del matrimonio es que estás a la mano” (Violeta: 64 años, grupo 2)

Las experiencias eróticas que se plantean con la pareja matrimonial -o con la pareja eventual- se refieren fundamentalmente a esta ruptura del significado ya dado a los espacios, al vínculo establecido con la persona, que exige flexibilidad, creatividad y reflexión sobre las formas en que puede transitar y adaptarse la relación sin tratar de sujetarla a un marco anquilosado de comprensión de la misma que va más allá de romper la rutina, se trata más bien de modelar y negociar constantemente la relación en beneficio de las necesidades de ambos miembros de la pareja, en términos de la necesidad de espacios, tiempos y actividades que se

desarrollan en autonomía, aspectos que se consideran valiosos para que la experiencia erótica tenga lugar, lo cual nos habla de elementos considerados como: autonomía, libertad, soledad, que quizás para ellos/as tiempo atrás era muy difícil de plantear incluso como deseables. Es decir que son sujetos que cuestionan sus condiciones de vida, la calidad de sus relaciones y en la medida en que pueden la ajustan a sus necesidades y deseos.

En el matrimonio se tiene el cuestionamiento de si existe o no erotismo, pues generalmente se piensa al erotismo caracterizado por la pasión, por exceder los límites, romper las reglas, incluyendo las matrimoniales; entonces el matrimonio suele posicionarse más bien del lado de lo cotidiano, de la mesura, de los quehaceres y de las responsabilidades, en algunos casos incluso se plantea como una responsabilidad de la mujer plantear escenarios y formas creativas para que el erotismo tenga lugar. Quienes están casados/as aún mencionan que el erotismo cambia y ahora privilegian la intimidad que la entienden como comunicación, comprensión, atención mutua, sentirse deseados que requiere de un trabajo permanente con la pareja.

“Mi anterior pareja no es que hablara mucho...era más bien mudo y yo creo que se divertía mucho conmigo, siempre le proponía lugares diferentes, de repente yo quería hacerlo en la cocina o en la sala y a todo me decía que sí...con él estábamos tan acoplados que era como abrir un libro que ya leíste y lo que lees, es agradable” (Gloria: 64 años, grupo 2).

“Mi marido siempre se acuesta más temprano que yo. Yo soy la que anda viendo aquí hasta las hormigas y levantando todo... yo nunca me acuesto sin echarme una crema, ya me pongo perfume y creo que él nomás huele mi perfume y entonces se prepara, me abraza, me acaricia y eso para mí es muy importante, sentirme todavía deseada por él, sentir que le importo y ya entonces hablamos de mil cosas... las cosas cambian con el tiempo, ya no es la gran pasión como antes pero platicar, estar juntos, acompañarnos, que nos acariciemos, compartir intereses y preocupaciones hace más grande cualquier sentimiento” (Berenice: 72 años, grupo 1).

Estos testimonios dan cuenta de la experiencia erótica que se vive en el contexto de la casa. Aquí lo importante es sentirse deseada y que se exprese a través de las caricias, del afecto, fortaleciendo el vínculo con su pareja, fuera de los estereotipos masculinos o femeninos.

Resulta interesante ver el espectro en el que pueden oscilar las mujeres. Algunas plantean el ingrediente del amor como parte del disfrute erótico, otras más hacen una diferenciación que tiene que ver con la situación en particular y marcan entonces los espacios muy claramente.

Cuando una relación va más allá de lo sexual, les interesa ser visitadas en su casa, porque significa abrirse al otro, abrir su intimidad, entendida como la capacidad de compartir sentimientos, confiar, sentirse acompañada con lo cual se propicia el acercamiento, el vínculo y la conexión, en un marco de respeto y bienestar compartidos. (Ver Sternberg, 1989), aspecto que es resaltado constantemente como un ingrediente fundamental, no siempre logrado pero sí anhelado:

“Una vez un hombre se enamoró de mí y no me entendía que lo que quería con él era sólo sexo y le decía: prefiero ir al hotel porque ahí estamos encerrados los dos y vamos a lo que vamos. Me gusta ir al hotel porque ahí no hay fotos de nietos, no hay nada que me recuerde a la familia. Cuando la relación va más allá de lo sexual y me interesa la persona para compartírnos y acompañarnos, entonces sí quiero que vaya a mi espacio, mientras prefiero que nos veamos afuera” (Elvia: 63 años, grupo 2).

Para quienes viven en soledad y mantienen una relación temporal, la casa se vive de una manera diferente, consideran su espacio como una fortaleza para la soledad, que disfrutan y la han acondicionado a su manera, un territorio libre del control femenino o masculino, según sea el caso.

Para otros, el ser anfitrión o anfitriona es de alguna forma tener el control, situación que los hace sentir más cómodos/as; un espacio que ofrecen a los demás que ellos conocen, manejan y ponen temporalmente a disposición de otro/as. Por lo general, reciben a sus parejas o amigas/os en sus espacios, cocinan para ellos/as, hacen de su espacio un lugar agradable y acogedor para quienes lo visitan.

Veamos el siguiente testimonio de un hombre sobre el significado de su espacio como íntimo. En su casa se vive con toda la libertad, invitar a su casa para él significa *abrirse*, mostrarse como es, sin necesidad de disimulos. No a todas las personas les permite entrar a este espacio de intimidad, sólo a quienes son más allegadas a él. En cambio cuando él va a visitar a alguna mujer a su casa, el conocer y respetar las reglas predomina como una preocupación y representa a su vez una aventura por descubrir y desnudar los espacios.

“Cuando estoy en mi casa con una mujer, me siento como rey y mi casa es mi palacio, mi templo, mi refugio y abrirlo, es abrirme. Cuando se va, voy sintiendo su presencia durante días... es como vivir dentro de ella... voy buscando sus rastros, sus olores, me encuentro con sus huellas, sus cabellos, cómo reacomodó mis cosas, o si olvidó alguna prenda. Cuando voy a la casa de una mujer, lo vivo de diferente manera...es muy rico descubrir y desnudar los espacios, pero también es diferente estar en un lugar que no es mío tengo que ser cuidadoso, conocer, aceptar y respetar las reglas de ese espacio” (Pedro: 60 años, grupo 2).

La casa como espacio de libertad propicia que las personas encuentren posibilidades de compartir y reflexionar sobre cuestiones que en esta etapa de vida les parecen importantes: el significado de esta edad en relación a sus cuerpos y a su vida misma, a los cambios que están viviendo, sus miedos, al reconocerse con mayor o menor deseo y a las maneras en que unas y otros buscan acomodarse a estas nuevas condiciones.

Tanto hombres como mujeres conversan sobre las prácticas de ostentación que, en ocasiones, se dan cuando la persona con la que se tiene una relación se convierte en un “trofeo” de cacería, también sobre la menopausia y la turgencia del pene como impedimento o no del disfrute, sobre los cambios paulatinos el cuerpo y sobre lo que desean como personas en esta etapa de vida, entre otros aspectos. Estas reflexiones sólo es posible hacerlas cuando el contexto y la calidad de la relación de pareja lo permiten, de otro modo, el silencio sobre aspectos importantes de vida, es lo que impera.

Cuando ellos/as se dan la oportunidad de ir más allá de la ostentación y de los condicionamientos físicos, el erotismo puede desarrollarse y trabajarse. Un hombre en estas condiciones es capaz de prescindir de la turgencia del pene, de la misma manera que una mujer conectada con su erotismo, puede prescindir del modelo físico de belleza “socialmente aceptado” como mujer siempre joven y con un cuerpo esbelto y piel tersa, libre de arrugas; ambos pueden mirar también críticamente el discurso alrededor de la menopausia y la impotencia, que pueden convertirse en un obstáculo para el disfrute, aunque esto no siempre sea posible, como me dice Doña Dalia:

“Soy chaparrita y medio gordita y en un tiempo tuve un amante más joven que yo y yo me sentía feliz, y él también era feliz conmigo. No era necesario quitarme los años para disfrutar y hacerlo disfrutar, así me quería él. La casa para mí era el mejor lugar para estar con él, me permitía sentirme a gusto, libre” (Dalia: 65 años, grupo 2).

Este testimonio nos habla justamente de lo contrario de la ostentación, porque no tiene la necesidad de mostrar a nadie nada, sino simplemente se abre a la posibilidad de disfrutar, de crear junto con el otro un espacio placentero, sintiéndose feliz de darse la oportunidad de ser como ella es, perfecta para disfrutar.

Sin embargo, no siempre es posible para las mujeres que ven el placer como positivo en sus vidas, no hacer caso de las presiones sociales. En nuestra sociedad la masculinidad

hegemónica⁴⁹ se expresa a través de la acumulación de bienes, de prestigio y de mujeres, cuanto más jóvenes, mejor sirve de demostración de los recursos que se poseen.

Esta situación incide directamente en las mujeres quienes se ven obligadas a disimular su edad y quienes, en muchas ocasiones, viven esta etapa de vida como un castigo, preocupándose por obtener una juventud artificial que termina por marginarlas, haciéndolas sentir culpables de su edad y avergonzadas de mostrar sus atributos como mujeres, más allá de las apariencias y los disimulos.

Es así que muchos hombres intentan compensar con los recursos económicos las reducciones de su potencia sexual y no son pocas mujeres preocupadas y ocupadas por disimular la edad a toda costa.

No obstante estas preocupaciones están presentes en los hombres y mujeres, con frecuencia también observé en los varones que mucho de lo que se dice en voz alta, no siempre corresponde a lo que les interesa y desean en esta etapa de vida. Afirman que en ocasiones, es necesario en el exterior hacer gala de ciertos atributos que los varones colocan para no sentirse fuera del juego como la competencia, la presunción de sus conquistas con el grupo de pares, entre otras, pero dentro de su casa y en su intimidad pueden darse el lujo de sentirse libres, de no tener que mostrar nada a nadie.

De esta forma observamos opiniones muy distintas en los siguientes testimonios, que muestran más bien el interés actual de compartir su vida con una compañera con la cual puedan tener intereses comunes y con la cual disfrutar. Por lo que noté en las entrevistas realizadas en las casas de los varones, es que al decir de ellos, se daban la oportunidad en ese momento de decir cosas que, por lo general, ocultan con los amigos, al margen de los estereotipos masculinos y poderse incluso mostrarse vulnerables. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

“Yo me siento más liberado que antes, antes pasaba por lo hormonal. Ahora tengo tiempo para compartir y para mi es más importante ahora tener intereses en común y la misma mirada sobre la vida” (Manuel: 64 años, grupo 2).

⁴⁹ Para Conell (2003) [1995], el concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

“Ahora me siento diferente. No me siento presionado, si tengo chance de conocer a una mujer, para mí lo principal es que sea interesante, que tengamos qué compartir, que tenga una vida propia y no estar obligado a cogérmela. Ahora no me siento con la presión de mostrar que puedo seducir, eso me da libertad” (Rodolfo: 60 años, grupo 2).

Este es el tipo de comentarios que no se dicen tan abiertamente porque van en contra de las opiniones predominantes de las prácticas masculinas. De esta forma vemos que no todos los varones se inclinan por las mujeres más jóvenes, cansados de ser los eternos maestros, ni las quieren como mujeres-objeto o trofeos de “cacería”. En este caso entienden que ya no tienen más tiempo por delante para desperdiciarlo en ostentaciones, cuando pueden permitirse el disfrute con una interlocutora válida que no necesita de disfraces para mostrarse joven y lucir con toda su belleza y atractivo.

Otro aspecto interesante de estos testimonios es el de la libertad. Dicen sentirse liberados de la presión social de mostrar ante la sociedad su capacidad de seducción y usar su libertad para el disfrute sin presiones. Sólo quienes han logrado fortalecer su autoestima como parte del aprendizaje, no requieren “obligarse” a demostrar sus dotes de seductores, sino que más bien se centran en lo que los satisface como personas, descubriendo así que la experiencia erótica en condiciones de igualdad les ofrece un potencial de disfrute enorme.

En este sentido, lo erótico en el escenario de la casa se orienta a la resignificación de los espacios y de las experiencias del pasado convertidas en aprendizaje, pueden ser relaciones de mayor o menos horizontalidad en donde pueden bajar la guardia en ciertos momentos y mostrarse con toda su vulnerabilidad para así disponerse al placer. Esos espacios y objetos nunca vuelven a ser vistos de la misma forma.

Tiene que ver además con la disposición de los medios del escenario (Goffman, [1959], 2006) —que dependiendo de la situación para las personas entrevistadas puede ser el lugar que se considere más acogedor o más atrevido de la casa, con una luz tenue; puede ser un sillón, la mesa, la cocina, la propia cama, o la apariencia y los modales apropiados, que en este escenario significan arreglarse de manera casual, generalmente, pensando en el otro/a, con aromas, preparativos, comida y una actitud determinada dispuesta al placer.

Para algunas de las personas entrevistadas cuando el erotismo tiene el ingrediente del amor, entonces es el momento máximo de la experiencia erótica, como ya Bataille lo había

hecho notar. El erotismo entonces se expresa a través de múltiples sinuosidades de experiencias corporales, cuya materia es el cuerpo en una expedición de placeres. Se trata de un desafío, de una aventura que traspasa la piel y la carne, con un “otro” o con uno mismo/a.

“Todo tiene que ver con la erotización del momento...no como por hambre, tampoco me acerco a un hombre por necesidad de ir a la cama...yo me preparo, imagino cómo va a ser el encuentro, desde el perfume que te pones, desde la actitud que tienes, desde el alimento que se ofrece, pero cuando el erotismo tiene el ingrediente del amor se convierte en algo mágico, en algo inimaginable...es la culminación perfecta del erotismo. Eso me pasó con Luis” (Claudia: 58 años, grupo 1).

Este testimonio da cuenta de la preparación del encuentro con el otro, los medios del escenario y los atributos personales para hacerlo posible, pero además incorpora un elemento importante como ingrediente del erotismo, el amor, esa llama doble que Octavio Paz (1993) ya describía en su texto del mismo nombre, al referirse a la fusión de los dos elementos que la hacen una experiencia de mayor plenitud, cuando esto sucede Claudia lo describe como algo mágico que la casa como espacio íntimo puede favorecer.

Recordemos que al erotismo lo defino como las formas de satisfacción del deseo en ciertas condiciones espacio-temporales, a partir del comportamiento mediado por las ideas que existen al respecto de la edad y el género. Se presenta en diversas variantes de deseo y satisfacción de placer a través de los sentidos, no necesariamente implica la consumación del deseo en el acto del intercurso sexual. Incluye el disfrute, el juego, la seducción y la afectividad.

Cuando la experiencia erótica incluye el contacto sexual, para las mujeres es importante que el encuentro sea de calidad, en el que haya satisfacción por parte de los dos. En este sentido para Claudia la calidad del encuentro significa que la preocupación de ambos no se centre en el coito, sino en el disfrute pleno con el otro/a, que implica respeto, juego, involucramiento de ambos, caricias en todo el cuerpo descentradas de la genitalidad, fuera de la presión social del buen ejecutante sexual, como he dicho y en el que el placer de ambos pueda satisfacerse.

María lo expresa de otra manera, para ella la preocupación y el énfasis se da en acceder a encuentros de calidad y de no ser así, prefiere no tenerlos y quedarse sola.

“Es que yo no tengo suerte ahora, los hombres nomás quieren satisfacer sus deseos, es muy diferente que vaya a la casa, que le invite o me invite un cafecito, un refresco, que sea como un enamorado, un novio” (María: 64 años, grupo 1).

Ambos testimonios nos hablan de la importancia de la reciprocidad en la experiencia erótica. Al respecto Calvo (1995) afirma que el erotismo es característico del yo del individuo. Cuanto mejor es el trato, mejor se conoce la persona a sí misma, mejor se trata, conoce los límites de su goce y de su placer y ello le permite conocer al otro.

El verdadero problema con lo que mujeres y hombres se encuentran es la falta de comunicación, entendida como la ausencia de reflexión profunda sobre cómo cada quien ha cambiado su percepción de la vida y de la pareja y lo que se espera de ella, además de los problemas de salud física y emocional que se articulan con el miedo a la vejez, al deterioro y la muerte. Para Clara Coria

“...el erotismo requiere de una vivencia compartida donde nadie es más que otro, y las sensaciones que de ello surgen se resisten a ser cosificadas y mucho menos exhibidas. En otras palabras, el erotismo no necesita trofeos” (Coria, 2012: 49).

No obstante me parece que la posición de Coria nos plantea una visión idealizada del erotismo. Como hemos visto, se pueden apreciar distintos tipo de experiencias con mayor o menor grado de horizontalidad, no siempre se expresan de la misma manera e intensidad. Depende para ello del contexto en el que éstas se llevan a cabo, los cuestionamientos a los mandatos de género y los aprendizajes obtenidos en etapas de vida anteriores.

Hasta aquí he mostrado algunas experiencias eróticas que a través de la máscara del amor romántico y la de los cuidados y protección, sirven a las personas para vivenciar experiencias eróticas fundamentalmente lúdicas e íntimas afectivas en la casa como espacio erótico. Como hemos visto, en muchas ocasiones estas experiencias fluyen de una a otra, aunque también en determinadas situaciones prevalece una más que la otra.

La máscara del amor romántico es utilizada en este contexto de la casa como parte del modelo de relaciones de pareja, con una determinada jerarquía entre los sexos, y cumpliendo los roles que se espera de una mujer/madre/esposa: que no sea tan desinhibida, que proponga sí, pero bajo ciertos límites y condiciones.

En el caso de los varones, distinguen cuando se trata de su pareja, sobre todo lo importante para ellos también es el fortalecimiento del vínculo afectivo, estar pendientes de ellas, para quienes el aspecto de protección es importante aunque esto no siempre se logre,

seguramente los comportamientos pueden variar cuando viven con la familia y prácticamente no tienen espacio privado.

4.3.1. La “Crianza”, los entenados y el “contagio de Juventud”: 60 y 20 en casa.

Otro tipo de experiencias eróticas observadas en la casa se da entre hombres o mujeres mayores que viven solos/as y que dan albergue a personas más jóvenes⁵⁰ a quienes denominan como “entenadas/os” o “adoptadas/os”, con quienes se establecen relaciones a través de la máscara de los cuidados y protección, mater/paternizando las relaciones, y que se presenta de igual forma en personas heterosexuales o con preferencias homoeróticas.

En Tuxtla, como en otros lugares, prevalece la costumbre ancestral de la “crianza”; es común que parientes originarios de otros municipios soliciten para sí o para sus hijas/os alojamiento temporal o semi permanente, ya sea por estudios o por trabajo, de tal suerte que se les denomina así “entenado/as”, es decir parientes o conocidos que se acogen en la casa, les dan hospedaje, manutención y protección.

El INEGI emplea dentro de su Clasificación de Parentescos 2012, diferentes conceptos relativos a relaciones distintas a los miembros del núcleo familiar, cónyuge e hijos, y considera parentescos por consanguinidad, afinidad o por costumbre, tanto ascendientes, descendientes, colaterales o transversales. (INEGI, 2012)

Entre ellos, existe el concepto de “Hijo o Hija de Crianza”, (también conocidos coloquialmente como “Hijo/a Putativo/a, Recogido/a o Regalado/a”) que se refiere al “vínculo que se adquiere con padres no consanguíneos que proveen de una manutención, educación y alojamiento”, sin que exista un proceso legal de adopción.

Si bien no todas las relaciones de crianza necesariamente terminan en intercambios eróticos, muchas de las relaciones donde existe un intercambio sexual consensuado entre una persona adulta mayor y otra de considerable edad menor, sea mayor de edad o no, se cobija al amparo de esta figura donde caben casi todos los parentescos posibles.

⁵⁰ Entre los Navajo por ejemplo, según Kluckhohn ([1944] 1968), se muestra en relaciones de pareja con mucha diferencia de edad, lo que favorece al mayor en tanto que lo hace rejuvenecer, a costa del envejecimiento prematuro del menor. Es decir, "chupándole la juventud". Los Navajos, dice el autor ([1944, 1968: 79), desconfían de todas las personas con posiciones sociales extremas: los muy ricos, los muy pobres, los muy viejos, los talentosos o los influyentes. En el caso de los viejos se los valora y se les teme al mismo tiempo por su sabiduría, experiencia y conocimientos, por eso se les atribuye ese poder de robar la juventud de otro/a para lo cual se alerta a quienes pretenden relacionarse con ellos.

Dichos vínculos son relaciones que, más allá de existir o no un parentesco real, se les suele presentar como un asunto “natural”, en el cual se establecen en este espacio íntimo de libertad y permisividad, o lejos de las miradas condenatorias del exterior, en las que prevalece la creencia del contagio de juventud, que está presente en diferentes culturas.

A muchos hombres, las mujeres más jóvenes les resultan muy atractivas. Aquí es importante detenernos un poco para plantear que lo que les resulta atractivo a los varones para establecer una posible relación con consentimiento mutuo, entre un hombre mayor y una mujer más joven, reside en la sensación de poder que ofrecen los años. Dicho poder puede expresarse al menos en tres tipos de recursos de seducción: el económico, de capital simbólico, “él sabe y puede” por su mayor experiencia en la vida, y el otro recurso tiene que ver con la expectativa de una supuesta “protección”, sobre todo afectiva, que muchas mujeres perciben que ésta es una condición inherente a los varones.

En nuestra sociedad, la protección que se vive como seguridad es un atributo que se le asigna al varón, sólo por el hecho de serlo, pese a que la realidad social ponga en evidencia que esto no siempre es así.

La asignación del rol protector a los varones, dentro de las sociedades patriarcales, tiene uno de los beneficios más visibles que es el de ser portador de admiración y respeto, la cual puede transformarse en un recurso de seducción, en un contexto en donde muchas mujeres con baja autoestima necesitan de estos recursos masculinos para sentir su propia valía. Necesitan a un hombre en calidad de maestro que les enseñe cómo es la vida.

En ocasiones, la protección inicial, con el paso del tiempo, se puede convertir en un control férreo de los movimientos de esas mujeres jóvenes y la situación “protector-protegida”, puede convertirse en un encierro que se vive con resentimiento y con violencia.

Una de las modalidades en la que los hombres tienen relaciones con mujeres más jóvenes es a través de la figura de la “*entenada*”, quienes viven temporalmente en sus casas bajo su manutención y cuidado y con quienes pueden o no tener algún tipo de parentesco.

En este contexto edadista los hombres se sienten con mayor vulnerabilidad por su condición de mayores frente a la juventud de sus *entenadas* y los medios con los que cuentan para salir de su vulnerabilidad es su capital simbólico y los recursos materiales que les pueden ofrecer.

Se observa así un juego de poder entre la valoración social que se tiene de la juventud frente a la vejez como vemos en el siguiente testimonio:

“Hace varios años que vivía una sobrina en mi casa, era mi entenada. Ella era la hija de un primo, estaba estudiando aquí y yo le daba alojamiento. Era muy jovencita como de 20 o 21 años, era una muñequita de sololoy, preciosa. Ella fue la que me echó el primer lance, a mí me encantaba pero tenía mucho temor de enamorarme como un tonto y trataba de evadirla. Me provocaba horrible, en una ocasión regresó del rancho que había ido con el novio y que la revisara porque le estaba saliendo un ‘nacido’ [...] en la entrepierna y yo nomás me hacía pendejo y la cabrona me insistía (jajaja) de verdad que las mujeres son el mero diablo y cuando se lo proponen son irresistibles, tienen un poder muy grande, el atractivo sexual [...] La pinche chamaca ya lo había decidido, ya tenía su plan para que yo cayera. Y así empezamos a tener relaciones, durante algún tiempo. Desnuda me esperaba, era un cromo de mujer, pero las diferencias de edad y que era mi sobrina hacían que esto fuera imposible, pero yo estaba metidísimo ahí” (200%: 72 años, grupo 1).

Cuando son las mujeres quienes se relacionan con hombres más jóvenes, les llaman a éstos “los adoptados”, categoría que también es empleada por hombres mayores que tienen relaciones homoeróticas con hombres más jóvenes. Se conforman en ocasiones vínculos afectivos fuertes con duración variable, en los que está presente un tipo de erotismo en el que puede haber afecto, cuidado, protección y placer sexual también.

“Bueno hace tiempo yo tuve una mi amiga, que era un poco mayor que yo, y a ella les gustaban los chamacos [...] y ya les compraba ropa, les compraba zapatos, o sea trabajaba para los chamacos o sea el chamaco que viviera con ella, le compraba de todo, les daba estudio [...]. A ella le gustaba contagiarse de esa juventud, que se sentía joven vivir con alguien más joven. Ella tenía sus seis hijos y los tenía abandonados con su mamá, ella salía a lavar ropa y mantenía al chavo este” (Sara: 67 años, grupo 2).

Bajo esta denominación de “los adoptados” es posible entonces que las mujeres mayores intercambien placer sexual y de afecto, a cambio de algún bien, la manutención o servicios. Veamos el siguiente testimonio:

“Ya sé que dicen que soy una vieja con este jovencito, pero él me quiere, me cuida, cuando llego a la casa luego de trabajar me tiene mi comida, me apapacha, aunque tiene sus ratos feos...pero lo que yo tengo con él, no lo he tenido con otro hombre” (Andrea: 67 años).

Esta práctica es también muy común en hombres mayores con preferencias homoeróticas, incluso en la mayoría de los casos que observé establecen este tipo de relaciones, en las que los jóvenes reciben apoyo económico, regalos y compra de objetos de uso cotidiano, prácticas que se asumen como algo natural, a partir de las cuales los hombres

mayores esperan mayor condescendencia, disposición de su persona y disponibilidad para los usos compartidos del tiempo.

“Yo lo que hago es comprarle al chavo con el que salgo sus cremas y afeites que le gusta usar, también le doy una lanita que no es tanto pero así le ayudo a sostenerse. Al chavo con el que andaba hace tiempo igual yo le ayudaba con sus estudios, no es que yo le pagara para estar conmigo, pero yo le daba su ayudadita, aunque él tenía su novia y luego me la paseaba para celarme y así yo prefería darle su apoyo y ya” (Edmundo: 64 años, grupo 1)

En este tipo de relaciones también observé el intercambio erótico de mujeres mayores con quienes les realizan algún servicio como el chofer o el jardinero a quienes se les da una compensación de salario y “regalos” por parte de la mujer. En esta práctica ritualizan la relación a través del coqueteo, el cruce de miradas y del arreglo:

“Con el jardinero una vecina que ya tenía sus sesenta y tantos tenía sus queveres. Era una señora de paga, guapa, que cuando iba el jardinero se arreglaba bien, se perfumaba y mandaba a bañar al joven que estaba galán antes de acostarse con él. Así estuvieron por varios años y así como que nadie sabía nada...parece que esto es más común de lo que creemos” (Rosario: 72 años, grupo 1).

En nuestra cultura, como afirma Nieto (1995) “se justifica la entrega del cuerpo de la mujer al hombre por dinero, no obstante pensar lo contrario que la mujer pague por algún tipo de servicio es, prácticamente, impensable porque se piensa en la mujer asexuada y carente de deseo y también porque se teme a esa otra mujer que es capaz de seleccionar y de recurrir a un hombre que le da placer, estando dispuesta a pagar por sus servicios y teniendo además recursos propios para hacerlo”(Nieto, 1995: 150).

Sin embargo, a partir de los testimonios que recabé, podemos reconocer a mujeres mayores sexuadas, que crean las condiciones para acceder a experiencias eróticas de diverso tipo, en un contexto en el que además de la dificultad de hacerse de recursos económicos, se encuentran con la presión social que les exige disfrazarse de jóvenes, cuestión que no siempre logran, ni desean. No obstante estas presiones sociales, cuando se tiene la ocasión de hacerlas a un lado, muchas mujeres se permiten la oportunidad del disfrute.

Este tipo de prácticas en las que la experiencia erótica se vive a través del intercambio de placer sexual y afecto por pago de bienes y servicios de las mujeres mayores con los “adoptados”, y los hombres mayores con las “entenadas/os” según su orientación sexual, es mucho más frecuente de lo que se piensa.

En estas prácticas se dan diversos tipos de transgresión de género y de edad como formas de confrontar los mandatos hegemónicos de género.

Esta modalidad de intercambio bajo la forma de entenado/a o adoptado/a, reviste una cierta legitimidad social en la que tanto hombres como mujeres mayores se hacen cargo de los/as más jóvenes y por lo tanto no es sancionable. Se legitima bajo esta categoría el intercambio erótico-afectivo por “apoyo” y “cuidado” en una forma de “paternizar” o “maternizar” la relación, de manera tal que entonces sí es posible dicho intercambio.

En este contexto, cumplir con el rol de padre y/o madre como parte de los mandatos hegemónicos de género supone también la posibilidad de asumirlo con otras personas que están a su cuidado, como en este caso. Se proporciona sustento, cuidado, afecto, bienes, servicios y protección y con esta legitimación socialmente construida el intercambio erótico-sexual es posible.

Por lo general, este tipo de experiencia erótica no dura mucho tiempo, puesto que está condicionada por la situación de cobijo temporal en casa o expresan que hay poco que compartir cuando es mucha la diferencia de edad, por la vulnerabilidad que sienten los mayores frente al poder de la juventud, posibles resentimientos acumulados de las jóvenes y por la vergüenza que puedan sentir, en caso de existir una relación de parentesco, si alguien de la familia se entera y padecer entonces una posible sanción, si se saben descubiertos. No obstante existen casos en que estas relaciones han permanecido por un tiempo prolongado, porque precisamente las diferencias les permite a ambas partes compartir experiencias muy distintas y eso les resulta atractivo, además del disfrute corporal y los beneficios mutuos que se obtienen.

Ahora bien quiero hacer mención a dos aspectos que salieron a lo largo de la investigación que nos ayuda a comprender el entorno afectivo en el cual se dan las experiencias eróticas, que son la importancia de las amigas para las mujeres y el respeto y el honor como factores clave.

4.4 El valor de las amigas

En las relaciones afectivas, el valor de la amistad es un tema recurrente en mis entrevistados/as que no puedo pasar de largo por la importancia que reviste, sobre todo para las mujeres, como una parte sustancial del mapa afectivo que construyen como referente.

El término “*amigo/a*” puede tener significados muy diferentes. Algunos llaman amigos a relaciones superficiales, y otros/as emplean el término para referirse a relaciones con

personas especiales para ellos/as, con las cuales se mantienen relaciones de confianza e intimidad que a veces ni siquiera con la pareja se consiguen.

La confianza, el afecto, la confidencialidad, la complicidad, el compartir ideales comunes son parte de los ingredientes que se encuentran en los testimonios para la configuración de la amistad, pero la libertad es un elemento central para su configuración. Si el vínculo no nace desde la libertad recíproca no es posible la amistad como queda asentado en el dicho de doña Berenice *“Los familiares te tocan, a las amistades uno las escoge”*.

De ahí, como afirma C. S. Lewis (2000 (8ª), 82-83), la exquisita arbitrariedad e irresponsabilidad de este amor. No tenemos la obligación de ser amigos de nadie, y ningún ser humano en este mundo tiene el deber de ser amigo nuestro.

Tampoco hay amistad sin comunicación amorosa, sin expresión de interés, de afecto e identificación con el otro/a, pero también en la dinámica de la relación, la reciprocidad y el respeto a las diferencias son básicas; de no ser así, las excesivas demandas de afecto, de atención o de otro tipo de intercambio pueden afectarla y conflictuarla. No obstante, en su expresión positiva el vínculo de la amistad resulta fundamental.

Si bien los hombres mencionaron a los amigos como referentes de apoyo y de actualización personal, para las mujeres las amigas cobran una importancia especial.

Las mujeres destacan la necesidad de estar cerca de las amigas como sostén emocional, independientemente, de que se encuentren unidas, divorciadas o viudas.

En los casos en que continúan con la unión conyugal, con independencia de la calidad de la misma, pero peor aún, cuando la relación de pareja se ha caracterizado por ser de mala calidad, pareciera que se da una sustitución afectiva de la pareja por las amigas, que puede observarse en el valor que le dan a la relación, a la dedicación y al tiempo que pasan con ellas.

La comprensión, afectividad e intimidad que las mujeres constantemente manifiestan como necesidad, al parecer, se ve satisfecha con las amigas. Su presencia hace que las demás relaciones se puedan sobrellevar o incluso mejorar, a partir de ese intercambio afectivo amistoso, que les permite compartir la vida y “curarse” mutuamente de sus males.

Para ellas los principales cambios experimentados en su persona han tenido que ver con la influencia y acompañamiento de las amigas, como por ejemplo, en el caso de Claudia, quien gracias a este apoyo, decidió a hacer estudios universitarios cuando ya pasaba los 50 años, separarse del marido y comenzar a trabajar; en el caso de doña Berenice le dio fuerzas

para independizarse del marido, realizar actividades por el simple gusto de hacerlas, y tomar decisiones propias; en otros casos las amigas les permitieron encontrar el soporte emocional necesario para establecer una relación paralela a su relación principal, consuelo ante la muerte de algún familiar, o apoyo practicarse un aborto, entre otras.

El acompañamiento de las amigas ha estado presente en muchas mujeres en los principales ritos de paso, como la maternidad, o el tránsito a la menopausia, tomar decisiones propias, emprender actividades significativas y que relativizaban su importancia personal, porque en numerosas ocasiones, para el marido sólo eran pérdida de tiempo.

En síntesis, “las amigas” han estado presentes en la toma de decisiones importantes en sus vidas, recuperar o emprender actividades que les han supuesto mayor autonomía e independencia y transformación. Les sirve de espejo, de referente, de crítica, de ejemplo y contraejemplo, y también en ocasiones de competencia, rivalidad y retroalimentación.

Para ver a las amigas, se arreglan con especial esmero, se proporcionan mutuamente alegría, placer y halagos constantes. El contacto corporal entre amigas es totalmente permitido y naturalizado a partir de abrazos, besos, y caricias, lo que las convierte, en ocasiones, en relaciones erotizadas.

En la jerarquía afectiva de las mujeres se suele encontrar, en primer lugar, la relación de pareja, la familia y con una importancia mucho menor las relaciones de amistad. No obstante en mi investigación, en la práctica, las amigas tienen un papel más importante, ya que en ellas encuentran la comprensión y acompañamiento crítico en esta etapa de vida que las distancia tanto de las relaciones con los hijos/as como con el marido por la falta empatía, de comprensión o por sentirse como “objetos que estorban”.

Les permite reflexionar sobre sus dudas e incertidumbres de vida, de lo que desean en esta etapa, de sus sufrimientos y dolores, de la soledad y del miedo a la muerte. Entre ellas se animan, se alientan y se ponen retos a alcanzar.

Asimismo, expresan que en esta edad, las amigas son más importantes porque en esta etapa se sienten más vulnerables y por tanto requieren apoyo de otras personas, a diferencia de cuando eran jóvenes, que no necesariamente necesitaban de otros.

“Las amigas en esta edad son muy importantes quizás más que en otras etapas de la vida, compartimos nuestra edad, nos comprendemos, compartimos nuestras alegrías y nuestras tristezas y ya cuando regresamos a la casa ya podemos pasar el día. Ya podemos llegar con ganas de tratar...mi cura es estar con mis amigas. Hoy tenía una reunión con un médico y ya era un acuerdo y mis hijos me

dijeron que por qué no iba, mi cura y sanación son ellas, no el médico, ya me enteraré de lo que dijo”. (Dalia: 65 años, grupo 2).

“En esta edad y en todas es importante, si tienes una verdadera amiga es más que un familiar, yo lo comprobé con Chela, con ella y con Azucena. Los hombres no es igual casi no tienen amigos, no sé por qué será. La familia te toca pero los amigos los escoges y entonces es un regalo de dios. Encuentras mucha comprensión en cambio a los hijos les estorbas, ya pasaste de moda, ya piensas de otra manera en cambio con las amigas no, ahí encuentras comprensión y si las ves aunque sea un ratito (sirve de motivación)...ya aborita tengo ganas de hacer la comida y ganas de tratar porque ya te desabogaste, ya si quiera conviviste con otras personas”. (Berenice: 72 años, grupo 1).

“Es más importante a esta edad porque antes te valías por ti misma pero si no me puedo mover a esta edad, ve a hablarle a mi hermana o apóyame a mi...tengo amistades, una amistad sincera...la amistad porque muchas veces amigas son como uña y mugre, todo hacen juntas las cosas, lo que decidan hacer se apoyan mutuamente, y la amistad si se apoya uno, un consejo, pero hasta ahí”. (María: 64 años, grupo 1).

Luz Mari Esteban, antropóloga feminista del país vasco, comenta algo que me parece importante reflexionar en el contexto de lo que ella denomina “pensamiento amoroso”, que para ella, es un orden en las relaciones sociales que va más allá de la constitución de parejas, y que repercute en la forma de mirar y jerarquizar nuestras relaciones sociales, la manera de sentir y de comportarnos afectivamente.

Observa las distintas formas de educar a las mujeres y a los hombres en relación al amor, y cómo las mujeres, según su perspectiva, hemos recibido un “sobrentrenamiento” para ello, aunque yo diría que recibimos un entrenamiento diferenciado emocionalmente para hombres y para las mujeres.

En este contexto del pensamiento amoroso, analiza la amistad como una forma para pensar y construir nuevas relaciones afectivas que, en general, la relación puede fluir de mejor forma y satisfacer las necesidades de intercambio, de comprensión y empatía. La autora comenta:

“En el ámbito de la amistad, solemos ser polígamos, y nos las arreglamos bastante bien, a pesar de que, en ocasiones, también surgen celos y problemas. La amistad puede ser una buena fuente de inspiración para pensar y construir nuevos modelos de relaciones” (Luz Esteban, 2011).

Relaciones más plenas y no basadas en la exclusividad de la pareja, en donde podemos establecer vínculos placenteros que responden a diferentes necesidades e intereses del

momento, para descentrar el tema del amor y sus implicaciones de control y de poder de pareja, requiere desencarnar este modelo y aprender una nueva educación sentimental y amorosa desde el cuerpo.

En este sentido lo que encontramos son poderosas relaciones de amistad entre mujeres que las ha fortalecido y que a partir de las relaciones de amistad en esta etapa de vida es que, en muchas ocasiones, relativizan las otras relaciones afectivas que establecen. Incluso en algunos casos mencionaron que “*comprenden a las mujeres que ya grandes se vuelven lesbianas si lo que uno quiere finalmente es el afecto, la cercanía con otra persona*” (María: 64 años, grupo 1), aunque ninguna de ellas afirmó explícitamente haber establecido contacto sexual alguno con mujeres.

4.5 Respeto y honor

En este trabajo el género está siendo analizado a través de una serie de prácticas mediante las cuales los hombres y mujeres demuestran públicamente que actúan como tales.

En esta etapa de vida hombres y mujeres ven en el erotismo una recompensa por haber cumplido con las expectativas sociales de ser hombre y ser mujer.

Ser hombre para ellos/as es haber cumplido con la responsabilidad de ser proveedor, ser trabajador, haber tenido descendencia, ser la autoridad. Enfatizan los varones la capacidad de haber sido buenos proveedores y ver crecer y educar a los hijos. Las metas que los hombres en su juventud se pusieron tienen que ver con el afán de distinguirse según sus condiciones de vida. Mediante el desempeño adecuado de su hombría en los distintos ámbitos de interacción, los hombres adquieren prestigio social como sujetos genéricos y defienden su honor.

Para algunos se refieren a ser buenos proveedores según los niveles económicos de cada quien, de tal suerte que califican ya no tener pendientes; “ya se cumplió” por lo que se vive en tranquilidad, de no haberlo hecho es un aspecto que les avergüenza, de lo cual siempre se sienten en deuda.

Respeto para ellos, significa que sus mujeres no les sean infieles, aunque ellos sí lo sean, consienten la falta de respeto y de deshonor cuando ellos no han podido cumplir con su papel de proveedores, de tal suerte que se da una suerte de intercambio simbólico entre “yo no soy buen proveedor” y “tú no tienes que serme fiel”, pero eso sí, que no sea público ni evidente. Cuando esto es público es cuando la afrenta no es sostenible. El honor implica a su vez no tener que depender ni física ni económicamente de los hijos/as.

“Como quiera una cosa es que tenga un amante y no que tenga dos o cuatro, no podía estar con alguien que tuviera varios hombres a la vez, si exigía respeto que le daba a ella, pero además yo soy macho, y ella no me dijo que tenía 3 0 4 amantes. ...mis cuernos eran removibles, solo se los ponía cuando quería y los retira después no eran permanentes” (200%, 72 años, grupo 1).

Refieren a su vez la falta de respeto cuando la mujer no valora las decisiones del hombre y él tampoco las de ella. El respeto a su propio cuerpo que se traduce en no sojuzgarlo, cuidarlo para mantener una buena salud, pero también de conservarlo con dignidad, y eso significa que en él no se reflejen los malos hábitos que ha sostenido a lo largo de la vida: dejarse engordar, fumar y tomar en exceso, encorvarse como símbolo de derrota.

Un cuerpo erguido es un símbolo de dignidad, de lucha, que debe mantenerse limpio y bien presentado porque es símbolo de victoria en las distintas fases de la vida, por más dura que haya sido para ellos/as, por ello en el cuerpo quedan impresas las huellas del honor y del respeto que ellos demandan como parte de tener una buena vida.

En el caso de las mujeres, refieren el significado de ser una buena mujer como haber cumplido como esposas y con ser mamás, criado y sacado adelante económicamente a los hijos. Una vez que cumplieron con estas expectativas sociales “ya colgaron sus trastes” y consideran que ahora les toca a ellos/as vivir. Eso significa disfrutar más, elegir actividades por placer y no por obligación, salir, seguir al pendiente de sus hijos y nietos pero marcando ciertos límites.

“Yo me siento feliz porque ya mis hijos están grandes, ya no tengo marido que cuidar...” ya colgué mis trastes” y eso me hace sentir feliz” (Rosy: 70 años, grupo 2).

Respeto para las mujeres significa que el hombre no las “engañe”, no las insulte, las trate con consideración, que las escuche como una interlocutora válida, que las satisfagan sexualmente, lo relacionan con la seguridad y la felicidad. Significa también que lo que ellas piensan y sienten sea tomado en cuenta y no intenten imponer su visión de las cosas por el hecho de ser hombres, aunque muchas veces no se logra.

El respeto es un valor importante, de tal manera que afirman cuando se termina, se acaba todo y que de no existir prefieren quedarse solas, y cuando cuentan con los recursos económicos es una exigencia, ya no tienen la necesidad de aguantar cualquier situación por la necesidad de la manutención.

“(...) No pus ni que una fuera de piedra, claro que siento. A veces me dan pesadillas y sueño el acto sexual y se siente muy frustrante porque no hay con quien, pero con qué persona, no tengo suerte. Solo quieren satisfacer sus deseos de esa persona, es diferente así si te invitan ya que un cafecito, un refresco,

como un enamorado, un novio, pues. Yo si busco, busco un jovencito porque imagínate vieja yo y viejo él...y luego me fastidiaban y yo les decía no me estés chingando la madre, tengo esa seguridad en mí, tengo un trabajo seguro, ya no tengo esa necesidad de buscar. Si dios me manda una pareja que sea un respeto hacia mí” (María: 64 años, grupo 1).

Las etapas de vida anteriores las califican como de muchas responsabilidades y obligaciones en relación a la familia, en este afán de cumplir socialmente con las expectativas de ser un buen hombre y una buena mujer, cuando concluyen esta tarea, se sienten liberadas para empezar a hacer lo que siempre desearon y que nunca tuvieron oportunidad. Solo la salud se ve como una posible limitante respecto a su actividad, plenitud y alegría.

Comentan que cuando jóvenes todo es arretrato, se vive sin pensar y es a los 50 y 60 años cuando se cambia fundamentalmente porque cambian sus condiciones de existencia, su rutina y sus relaciones sociales, que para muchos/as lo viven como una crisis y es cuando comienzan a revisar y a hacer un balance de su vida, que llaman hacer un inventario: logros, aciertos, desaciertos, limitaciones y expectativas.

Estos cambios se refieren fundamentalmente a saber valorar lo que antes se era incapaz de hacer, como disfrutar la vida, saber vivir, querer a la pareja y quererse así mismos/as. En algunos casos priorizan la lealtad en la pareja más que la fidelidad sexual, llaman la atención sobre aquellos aspectos que son importantes para cada quien, y desean ser cuidados y atendidos por el otro/a, dándose la oportunidad de revisar de lo que para quien significa ser hombre o mujer.

Me parece que a lo que se le teme no es tanto a la rutina en una relación construida de tiempo atrás, sino al empobrecimiento de las relaciones. Esos son aspectos que se repiten constantemente, que recaen en dos valores: el respeto y el honor.

Respeto a la pareja ahora significa: no tomar como antes, tomarla en cuenta en las decisiones y planear la vida juntos, estar más pendiente de su salud, cuidarla, participar en las labores de la casa, *“no estar atrabancado uno como antes”*, reconocer errores y pedir disculpas.

Dignidad es tener la capacidad de no exponerse a las críticas sociales sobre ser viejo/a, respecto a lo cual solicitan discreción en mantener oculta la vejez de sus cuerpos y esto ocurre cuando el discurso edadista ha sido asumido por las personas, en el que incorporan la culpa y la vergüenza por ser un cuerpo viejo, como lo veremos más adelante.

Ahora afirman tener más capacidad de disfrute, de gozar de las cosas más sencillas de la vida. Es decir consideran que es una etapa para mejorar tanto en lo individual como en sus

relaciones, aunque no siempre se logre. Se ve como una oportunidad para enmendar errores, algunos por conveniencia, creen que con ello pueden cuando mueran alcanzar “el cielo” porque sienten que la muerte está cerca, o bien para disfrutar su vida con mayor tranquilidad, libertad y responsabilidad.

Finalmente lo que hemos visto aquí nos muestra cómo las acciones y las preferencias de las personas producen órdenes espaciales: los espacios como resultado de la acción repetida y con ello diferentes tipos de experiencias eróticas, respondiendo a la pregunta de investigación: ¿De qué manera los espacios favorecen la construcción de significados compartidos sobre la experiencia erótica y normas que regulan la interacción entre las personas?

Hemos visto tres espacios muy distintos entre sí: el Parque de la Marimba, la Zona Galáctica que se configuran como heterotopías experimentadas como espacio-tiempo en un espacio-tiempo más amplio de la sociedad, permisivo a las prácticas acotadas a estos espacios y excluyente a la vez y la casa, como un espacio privado en el que, por lo general, se abandona la conducta típica de los lugares públicos.

En estos espacios se favorecen la existencia de tres modalidades del erotismo, desde las cuales las personas pueden vivenciar al menos tres tipos de experiencias eróticas. Estas modalidades y experiencias tienen lugar en los espacios estudiados, que por sus características favorecen el predominio de una o de otra.

Esta tipología caleidoscópica del erotismo, en el Parque de la Marimba se presenta como la Máscara de la vejez romántica, fundamentalmente una experiencia erótica lúdica, con presencia también de experiencias íntimas afectivas y de tipo instrumental.

Las experiencias eróticas que se producen en el Parque de la Marimba están enmarcadas en una idea del amor romántico que tanto hombres como mujeres evocan continuamente a través de sus comentarios, de sus amores de la vida, de su música, de la forma en que visten.

Es al mismo tiempo un momento de ruptura del orden, de cuestionamiento de esa sociedad-cotidiana edadista, al hacer surgir prácticas en donde hombres y mujeres se muestran como sujetos sexuados --que no son tan visibles en otros espacios-- y un orden en sí mismo de regulación de las normas sociales, en el que parece existir un juego entre las representaciones sociales basadas en el estereotipo de las personas mayores como seres asexuados que buscan

pasarse un buen rato en el baile, y que se afanan en construir una imagen de la “decencia”, observada en el arreglo, en las formas de seducción y en su disposición corporal, haciendo una gramática entre la decencia, lo correcto de sus formas, los apodos que utilizan y los chismes que circulan.

Sin embargo, a la vez, en sus prácticas existe una necesidad de presentarse como hombres y mujeres dispuestos al placer y al deseo bajo ciertas condicionantes en este espacio erotizado y lo hacen a través de un cuerpo escenario, que en el capítulo sobre el cuerpo profundizaré, y una máscara determinada.

Desean, se arriesgan y propician el contacto, que por lo general, en otros espacios de su cotidianidad, no se dan ese permiso. En esta heterotopía del Parque de la Marimba se tiene la posibilidad de vivirse desde la transgresión de edad y género haciendo una ruptura con su vida cotidiana, no obstante este espacio de excepción es parte del continuum de la exclusión y marginante a la vez de las personas mayores.

Transgresión de edad porque supuestamente las personas mayores no deben sentir placer ni deseo y de género porque los mandatos y prescripciones a seguir sobre lo que debe ser lo masculino y lo femenino que se repiten por todos los medios, no son cumplidos a cabalidad ni por hombres ni por mujeres.

Las mujeres se niegan a quedarse arrumbadas en su casa, en el hastío de la rutina, al igual que los hombres, al menos los que se han dado la oportunidad de cuestionarse su papel, de tal suerte que lo que hacen en su práctica se distancia, en ocasiones, con mucho de su discurso, en el que enarbolan los valores de la familia, la monogamia, la pareja para toda la vida, estableciéndose contradicciones y paradojas que incluso pareciera que, efectivamente, lo que piensan es algo muy diferente de lo que hacen, como si el hacer perteneciera a una dimensión totalmente distinta con una lógica diferente.

Aquí lo importante es la demostración, la exhibición de una determinada visión romántica de la vejez, como medio para el logro de experiencias eróticas diversas: con personas de diferentes edades, relaciones paralelas, amores platónicos, nuevas relaciones.

Se configuran en este espacio experiencias eróticas mediante la máscara de la vejez romántica, en donde tanto hombres como mujeres tienen un rol activo de búsqueda y de encuentro, generalmente bajo prácticas de género que transgreden y reproducen los mandatos hegemónicos.

Los recursos con los que se cuentan son: el baile, los recuerdos de amores pasados y el capital económico y simbólico, que hacen la distinción entre las personas que interactúan en este espacio. Aquí las mujeres se apropian de su cuerpo.

En el espacio performativo de la Zona Galáctica, no es necesaria la exhibición pública ante “otro”. El dinero en este espacio es el medio que configura el tipo de relaciones eróticas que se dan, a partir de éste los varones rompen las exigencias normativas sin sentirse enjuiciados. El dinero facilita el cumplimiento de fantasías, el cambio de roles, mostrarse vulnerable, cualquier cosa que se quiera se puede ser en este espacio, ser un “otro” y distanciarse de lo que se está siendo en la vida cotidiana.

Aquí el dinero iguala a los sujetos, independientemente de su capital cultural de distinción. En este espacio podemos hablar de experiencias eróticas de transgresión mediante el intercambio comercial.

Las heterotopías de la Zona Galáctica como del Parque de la Marimba, tienen en común, precisamente, que son contraespacios, espacios de exclusión y como tales, facilitan la expresión de los sujetos mayores para mostrarse, arriesgarse y llevar a cabo prácticas no permitidas en otros espacios.

Finalmente la casa como espacio erótico, en donde la acción relevante es la reproducción y cumplimiento de la normatividad de género y edad. Es el lugar de la Máscara del amor romántico y de los cuidados y protección, a partir de la cual se lleva a cabo la interacción con el otro/a, a través de la reafirmación de la normativa de género y edad y de maternizar o paternizar las relaciones.

Se provee cuidado, protección, seguridad, pero a su vez se crean otro tipo de experiencias eróticas bisagra, en las que es posible mayor autonomía, goce y creatividad y construir relaciones de mayor igualdad, en la medida en que el pasado les ha servido de aprendizaje e intentan moverse de los mandatos de género para tener acceso a experiencias más satisfactorias, tanto para mujeres como para hombres, sólo de esta forma lo han conseguido no sin contradicciones. Por un lado llevan a la práctica acciones que se catalogan como transgresoras y por otra parte sostienen valores que reproducen las normas de género y de edad.

En otros casos prevalecen relaciones asimétricas en las que el deseo y el placer sexual se expresan y en las que no siempre es el hombre el que tiene el control de la situación,

depende de los recursos económicos, del capital cultural y de la revisión de su experiencia de vida para que sean las mujeres quienes marcan y definen el marco de actuación.

Las personas pueden comportarse de una manera en un espacio determinado como en el Parque de la Marimba, en la Zona Galáctica y actuar de muy diferente forma en otro espacio como la casa, debido a la existencia de una memoria espacial del erotismo en la que se lleva a cabo una rutina practicada cotidianamente, que conduce a su institucionalización, mediante un performance ad hoc, tratando de apegarse a las expectativas sociales creadas sobre lo femenino y lo masculino.

La posibilidad de comportarse de distintas formas en espacios diferenciados nos muestra este fluir de estar siendo sin quedar atrapados en una esencia de lo que supuestamente es “ser persona mayor”.

Siempre hay fisuras que, en este caso, a través de las máscaras de las que echan mano, obtienen placer, satisfacen sus deseos sexuales y con ello alcanzar un bienestar personal. Este bienestar lo describen como importante en sus vidas, que de no incorporarse en ellas, el placer que se es capaz de disfrutar con cada uno de los sentidos, sería para ellos/as vivir como zombies en la medida en que sólo actúan por inercia sin reflexión alguna de lo que son y quieren ser en el futuro.

Se observa en este sentido un *Self reflexivo* en torno a su vida y su vida erótica en particular, como parte de los procesos de individuación que se llevan a cabo en la sociedad actual y se perfilan como sujetos capaces de consensuar las relaciones que quieren tener (Giddens, 2008), aunque como he dicho, no siempre y con sus contradicciones y paradojas.

Es importante relevar que en la medida en que hombres y mujeres se han distanciado de los mandatos hegemónicos de género, cuentan con ciertos recursos económicos y autonomía familiar, es cuando han podido realmente vivir su erotismo de forma más plena, en la medida en que conocen más su cuerpo, son más conscientes de lo que desean vivir y lo buscan y lo que no quieren más, a partir de las experiencias del pasado.

En esta etapa de vida, mis informantes cuentan con una casa con divisiones internas establecidas que favorecen la intimidad, además de que en su mayoría viven solos/as. Esta acotación es importante porque en este tipo de espacio en particular es que les ha sido posible vivir de cierta forma su erotismo, que sería muy distinto seguramente si vivieran en la casa de

los hijos/as bajos sus reglas o en viviendas donde prevaleciera el hacinamiento y donde la privacidad está cancelada.

Las personas de esta forma son capaces del goce y disfrute en espacios con experiencias diferenciadas en donde se viven momentos únicos y liminales, más allá de la esfera familiar y en la casa resignifican los espacios y los comportamientos para que el erotismo sea posible. A través del erotismo se establecen vínculos sociales entre individuos por voluntad propia y a partir de que el vínculo les es satisfactorio, no obstante la capacidad de autodeterminación no depende solo de opciones personales, sino también del acceso a recursos tanto culturales como materiales. Tener diferente capital social y material, genera estilos de vida distintos y formas de erotismo también distintas. A esta nueva forma de interacción es lo que Giddens llama “relación pura”. Ésta:

“(...) no tiene nada que ver con la pureza sexual, y se trata de un concepto delimitador, más que una mera descripción. Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación determinada con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (Giddens, 1999:60).

Lo que generaría nuevos tipos de relaciones en el ámbito de la intimidad y de la afectividad. La relación ya no se basa necesariamente en principios exclusivamente donde existe la idea de un amor sacrificado, omnipresente y eterno (sólo vigente en el caso de Berenice: 72 años), elementos presentes de la sociedad de consumo que describe Bauman (2007) y Beck y Gernsheim (1998).

En algunos casos están presentes prácticas que niegan la exclusividad sexual entre individuos (aunque no lo admiten abiertamente ni delante de otras personas), y cada participante de la relación busca beneficios personales que la sustenten, niegan así la predeterminación y destino inflexible de sus vidas, considerándose los actores de las mismas, en medio de la idealización del amor romántico y de relaciones jerarquizadas.

En este sentido y en un contexto edadista, el erotismo en personas mayores tiene matices que varían según el espacio que pueden ser de mayor horizontalidad o no, donde se construye con base en una simetría mutua en donde no se necesitan objetos de cacería, a veces pragmática y distante y en otras totalmente instrumental, coexisten así diferentes modelos de relaciones, reflejo de la sociedad en que vivimos en la que confluye lo tradicional y lo moderno. No obstante lo que antes se hacía como parte de un destino, hoy al parecer lo reflexionan, y a

veces lo negocian, sobre todo en las personas entrevistadas más jóvenes aunque no exclusivamente.

La mayoría de las mujeres entrevistadas tienen ya sea un grupo de amigas que frecuentan o bien pertenecen a un tipo de asociación de alcohólicos anónimos o de ayuda mutua, para quienes ha sido fundamental en los cambios que han experimentado. Si bien se reconoce la subordinación de las mujeres en un modelo patriarcal, las mujeres no se viven así mismas como las eternas víctimas y sin poder en todo momento y lugar. Me parece que el hecho de marcar siempre la subordinación de las mujeres y victimizarlas en la sociedad contemporánea, no nos permite ver y potenciar en su caso, las capacidades para subvertir el orden social impuesto, las colocamos desprovistas de poder y se esencializa de alguna forma las desigualdades que se quieren subvertir.

CAPÍTULO V

LOS CUERPOS HABLAN: CUERPO ESPEJO DEL TIEMPO, CUERPO ESCENARIO Y CUERPO TRANSGRESIÓN

En el capítulo anterior, analicé cómo las personas producen espacios diferenciados de la experiencia, comparando las experiencias entre espacios muy distintos entre sí, como son el Parque de la Marimba, y la Zona Galáctica, convertidos en Heterotopías, y la casa en los que hombres y mujeres construyen diferentes sentidos de lo erótico. Estos espacios podemos comprenderlos en dos sentidos: como condicionantes de prácticas, en el sentido de Goffman, convertidos en escenarios en donde hay una repetición estilizada de actos que pautan expectativas de comportamiento para hombres y mujeres según la edad, pero también me permite ir más allá para verlos como producto de relaciones de poder, ya que son el resultado conjunto de la acción y del discurso de los diferentes sectores sociales.

El análisis de las experiencias eróticas en los diferentes espacios se lleva a cabo atendiendo las conexiones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico. El espacio social se refleja así tanto en el espacio físico, como en los dispositivos mentales con los cuales los individuos construimos y comprendemos la realidad social, es así que podemos ver la manera en que los espacios condicionan los comportamientos de las personas y las dinámicas que en ellos se establecen.

En este capítulo presento algunas características del significado del cuerpo, transgresión y edad. Cuerpos ocupados por discursos normativos que mandatan cierto tipo de comportamientos, pero a su vez observamos transgresiones de estos mandatos.

En relación al erotismo, el cuerpo es medio e instrumento de la experiencia erótica que, en el caso de las personas mayores, es observado y modelado con dispositivos específicos de poder y de producción de un determinado tipo de sujetos, procesos estructurales, discursos e instituciones que operan desde diferentes frentes: por un lado, el discurso médico -al menos aquel que reduce la sexualidad a las funciones reproductivas y desestima los aspectos eróticos y lúdicos de los cuerpos- como expresiones subjetivas, así como los intereses de la industria farmacéutica para mantener cuerpos enfermos, susceptibles de medicar; por otra parte, la familia, las instituciones y el discurso cristiano que coloca la reproducción como eje de la existencia humana.

No obstante, vemos que dentro de límites enmarcados estructuralmente, algunos/as de los sujetos crean condiciones de transformación y de transgresión a las normas socialmente impuestas: transgresiones siempre acotadas, normadas por la estructura, pero que al mismo tiempo son estructurantes.

Más que hablar de un cuerpo en singular, profundizo en la experiencia erótica en personas mayores a partir del análisis de tres corporalidades⁵¹ distintas y simultáneas, que me permiten destacar la multiplicidad de experiencias y discursos corporales de estos hombres y mujeres.

Estas corporalidades son: una que denomino como **el cuerpo espejo del tiempo**, una segunda es **el cuerpo escenario** y la tercera es **el cuerpo transgresión**. No obstante estas tres corporalidades tienen vasos comunicantes que resaltan en determinadas circunstancias y espacios sociales. Los cuerpos son uno mismo, pero presentan de manera alternada –y a veces simultánea- estos tres aspectos como las facetas de un caleidoscopio, en cada una de ellas vemos escenarios con rasgos de transgresión y de elementos del cuerpo espejo del tiempo. No obstante me parece pertinente mostrar en sí mismas estas corporalidades y sus características.

El cuerpo espejo del tiempo muestra la forma en que es vivido el cuerpo de hombres y mujeres mayores, en el que vemos una forma de presentarse, comportarse y de asumirse -o no- como cuerpos que envejecen frente al estigma social que les repite constantemente su inadecuada presencia y constatan la manera en que mujeres y hombres mayores se enfrentan a la menopausia y la pérdida de la erección como dos cuestiones fundamentales en esta etapa de vida, en la cual aparecen los discursos médico y cristiano con el valor de la reproducción y del cuerpo joven, como referencias ineludibles que exigen determinados comportamientos y la forma en que algunos hombres y mujeres resisten a estos mandatos, al tomar distancia de éstos.

Este cuerpo los/as confronta con lo que la sociedad dice que los mayores deben, o no, hacer y la manera como deben, o no, comportarse, de tal suerte que pueden, o no, asumir estos mandatos que se reflejan en el espejo, y les permiten entonces vivirse desde las expectativas sociales de la vejez, o bien tomar distancia de ellas.

⁵¹ La idea de profundizar en distintas corporalidades la tomé de Ana Amuchástegui, que ella emplea para analizar el aborto y en donde el orden de género produce distintas prácticas corporales, expresadas en corporalidades diversas.. "La experiencia del aborto en tres actos: cuerpo sexual, cuerpo fértil y cuerpo del aborto", en *Archivos del Cuerpo. Cómo Estudiar el Cuerpo*. Parrini, Rodrigo (coord.), PUEG/UNAM, México, 2012.

En esta corporalidad “cuerpo espejo del tiempo” también encontramos las maneras en que éste se convierte en un vehículo de comunicación, de seducción, de demostración de su vigencia y por lo tanto, de reafirmación frente a sí mismos/as, frente a sus pares y frente a los otros/as. Para ejemplificar esta corporalidad, me baso en su propia mirada de ser viejo/a y en la de la menopausia y de la erección, aspectos centrales en la vida erótica de las personas mayores entrevistadas.

Por su parte, el cuerpo escenario muestra el tipo de relaciones que se conforman en los diferentes espacios. En unos casos, permite hacer frente a una sociedad discriminadora, en su afán de ocultamiento e invisibilización del cuerpo envejecido y su expresión erótica. En otros, se presenta como un medio vinculante con el otro desde el cual las personas pueden lucirse, mostrarse y relacionarse, dependiendo del espacio social del que se trate; en este caso, el ejemplo ideal es el parque de la Marimba, puesto que permite a estos cuerpos escenarios, mostrarse con toda su capacidad de hombres y mujeres deseantes, a través del baile, la estética, el arreglo personal, así como el lenguaje verbal y corporal.

Si por lo general observamos que las personas mayores ocultan su cuerpo para no llamar la atención, mediante el uso de atuendos y colores discretos, en el parque de La Marimba usan ropa especial para la ocasión, en el caso de las mujeres, por lo general es de colores llamativos y escotes pronunciados; los hombres suelen mostrarse más arreglados de lo acostumbrado en otros espacios, con guayaberas y zapatos bien lustrados, esta forma de presentarse junto con los movimientos corporales, hacen que el cuerpo se convierta en un escenario que se presenta a la vista, al disfrute y al juicio de los/as demás.

El cuerpo escenario es un cuerpo que se representa y se vive eróticamente a través de todos los sentidos, y siendo el baile uno de sus modos de expresión: se luce, se adorna y se muestra en un contexto normado, en donde los cuerpos viejos no *deberían* mostrarse, al ser cuerpos *que incomodan* porque nos recuerdan la precariedad, el desgaste y la finitud de la existencia humana, frente a un discurso que se afana por repetirnos que un cuerpo *debe ser y lucir* joven. Por ello, los cuerpos de las personas mayores en este espacio social, se convierten en cuerpos escenario que muestran sus arrugas, sus canas o cabellos pintados, con escotes, perfumes y movimientos cadenciosos, como para decir: “*aquí estamos y también somos cuerpos erotizados, dispuestos al deseo y al placer*” en un espacio social que bajo ciertas condiciones se convierte en una heterotopía.

Por último, identifico el cuerpo transgresión, que cobra sentido a través del orden clasificatorio que la sociedad construye para distinguir lo frío de lo caliente, lo permitido de lo prohibido, lo joven de lo viejo. Este orden clasificatorio, evidencia formas de pensamiento y de comportamiento que se graban en los cuerpos dóciles: la moralidad, los valores asignados a lo masculino y lo femenino, la capacidad deseante, vinculados con lo que se espera socialmente sean las personas en esta etapa de la vida.

El componente transgresor de esta corporalidad tiene que ver precisamente con las posibilidades que las personas dan o encuentran en su propio cuerpo, para tomar distancia de estos mandatos y legitimar comportamientos, actitudes y deseos a través de convertirlos en “enfermedades”, es el caso por ejemplo de cuerpos transgresores de hombres y mujeres que desde el “*síndrome del furor uterino*” o la “*enfermedad de chamacas*” —expresiones surgidas de mis entrevistados/as— se permiten el establecimiento de relaciones eróticas con personas más jóvenes o, en el caso de las mujeres, tener relaciones sexuales postmenopáusicas a la sombra del juicio social.

De esta forma, observamos estas tres corporalidades que muestran la forma de asumirse como cuerpos de mujeres y hombres mayores erotizados, que se viven desde una corporalidad que, dependiendo de la forma en que se asume, es concebido como un cuerpo viejo, o no, incorporando la visión del “otro”, un cuerpo escenario que se muestra desde su perspectiva en su plenitud y un cuerpo transgresión que se vive a través de infringir ciertas valoraciones sociales por medio de convertirlas en enfermedades.

5.1 El cuerpo espejo del tiempo: cuando las arrugas llegan al alma

En la actualidad observamos discursos contrapuestos respecto de la expresión erótica de las personas mayores, por un lado, un discurso más abierto que apela a los derechos y alienta la diversidad en la que se manifiesta; por otro, un discurso estigmatizante de larga data, cargado de prejuicios que limita su expresión a partir de los siguientes ejes:

El primero, se basa en la estética, en el que se enjuicia a los mayores en función de la juventud, en el que “la impertinencia estética”, según estos parámetros, se convierte en la categoría más evidente de descalificación. “Lectura que se arraiga muy claramente en la cultura grecorromana, donde la imagen del cuerpo de los viejos remitía a lo cadavérico y a la

desvitalización, con un conjunto de características físicas y mentales que se les asociaban” (Iacub, 2007:102).

No obstante esta descalificación se intensifica contra las mujeres e incide en su deserotización, a través del estigma estético, que comúnmente se expresa de manera encubierta, a través de la promoción sistemática de productos cosméticos anti-edad dirigidos al público femenino, aunque podemos reconocer como en años recientes ha aumentado esta oferta hacia el público masculino, con lo que se ha generado toda una industria del rejuvenecimiento, que abre un enorme nicho de mercado y representa una ganancia de miles de millones de dólares al año.

A partir de este estigma se construye la noción de pudor y vergüenza, por mostrar sus cuerpos maduros frente a referentes de juventud que resultan inalcanzables. Veremos entonces cómo estos discursos estigmatizantes se han incorporado y las diferencias que se observan en hombres y mujeres.

El segundo elemento discursivo, está basado en la referencia a “la discapacidad sexual” dentro de la lógica en la que se asocia a la vejez como enfermedad y, de nueva cuenta, dentro de parámetros del desempeño de la juventud que afectan de manera diferencial a mujeres y a hombres.

Los cambios físicos, en el caso de estos últimos, limitan los goces y placeres sexuales en la medida en que cuestionan su identidad de género (Iacub, 2006), puesto que uno de los pilares de la masculinidad hegemónica se ha construido a partir de la virilidad y potencia sexual, tal como se evidencia en los testimonios. En este sentido, la reducción de lo sexual, lo placentero a la genitalidad, limita el acceso al erotismo y a un conjunto de goces, ya que el funcionamiento genital aparece como un parámetro normativo que organiza la relación del sujeto con su deseo, especialmente en el varón, una condición que se ve reflejada en el uso de tecnologías biomédicas y no biomédicas, que son cada vez más frecuentes en la sexualidad de las personas mayores, ya que suponen grandes ganancias sostenidas por un discurso basado en el placer sexual genitalizado y coitocéntrico.

Ejemplo de estas tecnologías son el *viagra*⁵², así como otros medicamentos vasodilatadores, además de toda una gama de productos “vigorizantes” en forma de cápsulas,

⁵² El sildenafil (Viagra) fue diseñado para su uso en la hipertensión arterial y la angina de pecho, durante los estudios los investigadores se dieron cuenta que tenía un efecto leve en la angina, pero que podía inducir notables

pastillas, ungüentos o bebidas, que prometen horas de estímulo sexual sin efectos colaterales, sin dejar de advertir que las fórmulas para la elaboración de tales sustancias se encuentran basadas en el empleo de productos naturales y otros “componentes secretos”, que no son necesariamente medicamentos, tal vez por no estar sujetos a los estándares de prueba de la industria farmacéutica.

Asimismo, se encuentran aquellas tecnologías mecánicas que intervienen de manera directa como son el uso de bombas de vacío, que estimulan la erección temporal del pene y el uso de tecnologías no biomédicas como la fitoterapia.

Otro elemento de deserotización de las personas mayores se encuentra asociado a una visión utilitarista del cuerpo, propia de una lectura medicalizada (Cole, 1997), donde éste no es concebido como un objeto de goce, sino sólo de conservación, independientemente de la calidad de vida. El cuerpo, en este sentido, es pensado como un objeto que debe ser mantenido sano o sin grandes problemas aparentes, sin importar el acceso al disfrute y al placer.

La descalificación basada en la representación contemplativa, tierna, infantilizada y asexuada de las personas mayores, aparece como otro elemento predominante que los despoja de sus derechos básicos. El discurso burgués y victoriano construye una persona mayor que, por un lado es definida como asexuada y, por otro, como un ser concebido como perverso.

La noción de perversión se basa en criterios estéticos, como la gerontofilia en Kraft Ebbing (1999) o en la noción de un deterioro físico y mental que lleva al sujeto a la pérdida del “control moral de sus acciones”. También, se encuentra la respetabilidad como demanda moral, que supone que las personas mayores tienen menos posibilidades para el disfrute, ya

y prolongadas vasodilataciones y erecciones de pene. Por lo tanto la compañía farmacéutica Pfizer decidió comercializarlo para tratar la disfunción eréctil, en lugar de la angina. El fármaco fue patentado en 1996, y aprobado para su uso en disfunción eréctil por la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA) en 1998. Pronto se convirtió en un gran éxito comercial: las ventas anuales de Viagra en el período 1999-2001 superaron los mil millones de dólares. En el año 2000, las ventas de Viagra coparon el 92% del mercado de pastillas para la disfunción eréctil. En 2007, sus ventas descendieron hasta el 50% debido a la competencia con otros fármacos como el tadalafil (Cialis) y el vardenafilo (Levitra), por aparición de síntomas como pérdida de visión. El Cialis o “pastilla del fin de semana”, tiene ventajas con el Viagra puesto que tiene un efecto de alrededor de 36 horas, en tanto que el segundo sólo es de 4 o 5 horas. Dentro de la medicina naturista, siempre han existido plantas que favorecen la vasodilatación, y el aumento de la libido como el Gingseng, la vitamina B3. Muchos de los productos de la medicina china están en proceso de estudio, de los cuales poco a poco se van descubriendo sus principios activos. <http://es.wikipedia.org/wiki/Tadalafil>

que se encuentran más demandados socialmente a controlar sus deseos y a dedicarse a la contemplación. Veamos entonces cual es la imagen que tienen hombres y mujeres en esta primera corporalidad: cuerpo espejo del tiempo.

Si antes las personas envejecían con el sentimiento de seguir una ruta que los llevaba a un reconocimiento social cada vez mayor, las personas en la actualidad en contextos urbanos combaten las huellas de la edad y tienen temor a envejecer por el miedo a perder su posición profesional, a no encontrar empleo o a perder su status frente a su familia y espacio social⁵³. La definición de Erving Goffman del estigmatizado incluye, sin duda, a las personas mayores.

“Un individuo que habría podido con facilidad ser admitido en el círculo de las relaciones sociales ordinarias, posee una característica tal que puede llamarnos la atención y esto hace que nos alejemos de él, destruyendo, de este modo, los derechos que tiene respecto de nosotros de acuerdo a sus otros atributos” (Goffman, op.cit: 39).

La vejez conlleva una relegación social que la distingue y le da una ubicación en la vida social ordinaria. A veces, la persona mayor lleva su cuerpo como un estigma, cuya repercusión es mucho mayor de acuerdo a la clase social de pertenencia y según la aceptación del entorno familiar. En la actualidad existe un estigma fuerte en relación al envejecimiento, ya que lo que socialmente se valora, como lo he mencionado, es la juventud, la vitalidad, la seducción y el trabajo, que hace que la persona mayor se deslice paulatinamente a una invisibilización social.

Le Breton afirma que para la mayoría de las personas en Estados Unidos y Europa, especialmente en los sectores populares, aunque no solamente en ellos (coincide con lo encontrado en algunos de los testimonios):

“...se libra un lento trabajo de duelo, que consiste en despojarse de lo esencial de lo que fue la vida, en quitarle importancia a acciones apreciadas en otros momentos y en admitir, poco a poco, como legítimo, el hecho de que se posee un control restringido sobre la existencia propia. Este hecho puede leerse en términos tanto positivos como negativos” (Le Breton, 1990: 144).

En lo positivo, tiene que ver con adecuarse a su condición y desde ahí vivirse sin mayores expectativas y comparaciones con etapas anteriores de vida, o bien asumirse en el

⁵³ Louis Vicent Thomas explica que los africanos, por el contrario, les gusta afirmarse como viejos cuando se les pregunta la edad. Ver Louis-Vicent Thomas para observar imágenes de la vejez en distintas sociedades, “La viellesse en Afrique Noire”; George Cominas, “Ainés, anciens et ancêtres en Asie du Sud-Est”.

nuevo rol de abuelos/as cuidadores/as. A través de las labores de cuidado de los/as nietos/as y la aportación a la economía familiar, a través de las pensiones institucionales para adultos mayores, logran reinsertarse en la dinámica familiar y social como entes productivos, en una suerte de economía política de la vejez, en donde se intercambian servicios por afectos, aun cuando esto signifique reasumir papeles de manutención, cuidado y atención de los/as otros/as.

En lo negativo, supone una muerte simbólica paulatina a través de una dependencia cada vez mayor en relación a otras personas, un repliegue sobre un yo cada vez más restringido y desvalorizado, como pueden ser las personas que se encuentran institucionalizadas en el asilo, en una casa de asistencia o incluso al interior de las familias.

A partir de “la imagen del cuerpo, entendida como la representación que el sujeto realiza del cuerpo, se lleva a cabo una interiorización del juicio social respecto de los atributos físicos que lo caracterizan (lindo/feo, joven/viejo, alto/flaco, etc.), “de acuerdo con la historia personal y con la clase social de pertenencia a partir de la cual estructura su relación con el mundo” (Le Breton, *Ibíd*: 146).

De esta forma en el cuerpo espejo del tiempo, el sujeto se apropia de un juicio que marca la imagen que se hace del cuerpo, de tal manera que el envejecer surge de la mirada del/a otro/a, de ese espejo que se le pone enfrente con toda una carga valorativa y paulatinamente se convierte en una mirada que puede ser internalizada.

No obstante, hay que enfatizar que este juicio social es más atenuado en el caso de los varones que en las mujeres. En esta corporalidad, el tiempo se vivencia como lineal, en donde a cada etapa de vida le corresponde un comportamiento específico que debe ser cumplido a cabalidad, de no ser así, se sufrirán las consecuencias a través de la exclusión social.

Encuentro en los testimonios dos imágenes predominantes del cuerpo espejo del tiempo: por un lado, se presenta una imagen positiva y una actitud de permanecer siempre jóvenes en sus hábitos; por otro, la imagen del cuerpo declina seriamente debido a las enfermedades, por una actitud de derrota y desinterés, que desde la perspectiva de mis entrevistados/as, no son otra cosa que los síntomas de la vejez.

En los testimonios, de inicio, aparece la concepción del envejecimiento como resultado de la pérdida de interés por todo, dejando de tener alicientes y de realizar actividades que les apasionaban y a las que dedicaban tiempo. Comprenden el envejecimiento como la etapa de la

vida en la que se deja de seguir aprendiendo, disminuye la participación social y se presenta un sentimiento de derrota y de fracaso por las limitaciones corporales.

Los siguientes testimonios ejemplifican la tensión entre estas dos visiones desde las mujeres y los varones y cómo se miran entre sí.

“La vejez no es una cuestión de edad, ahora ya no soy capaz de cruzar el Grijalva pero eres viejo cuando crees que ya lo eres y lo reafirmas cada vez que te preguntan ¿cómo te sientes?: cansado, cuando te das por derrotado, cuando sientes que por no tener una erección ya eres fracasado” (Edmundo: 64 años, grupo 1).

“Yo veo que eso de sentirme mayor, es cuando los chavos me dicen es que tú ya estás viejito, ya estás ruco, no porque yo me sienta así, pero cuando continuamente me lo empiezan a decir, entonces noto que algo está pasando y entonces me empiezo a asumir como tal” (Javier: 62 años, grupo 1).

Es decir que la vejez es construida socialmente e impacta de muchos modos en mujeres y hombres, de diferentes maneras... “La vejez no es una cuestión de edad como dice el testimonio”. Al decir de las personas entrevistadas los hombres tienden a retraerse más fácilmente que las mujeres, porque pierden el interés por las cosas que antes hacían, y si no transforman y adecúan su quehacer a sus gustos, placeres y disponibilidad de recursos y de tiempo, entonces sí es más fácil, vivir sólo de la añoranza de las actividades que realizaban en el pasado y que no fueron capaces de adecuar o transformar; en cambio las mujeres, afirman que se mantienen ocupadas en diferentes actividades, tanto dentro del hogar como fuera de él, conservando y renovando el sentido de la amistad que es fundamental para ellas y desarrollando actividades que les gustan y otras que son asignadas socialmente a las mujeres mayores, como el cuidado de los/as nietos/as y de los demás miembros de la familia. Es importante mencionar que también los varones destinan tiempo y disfrutan mucho de estar y acompañar a los nietos/as, no es una actividad exclusiva de las mujeres.

Una cuestión que resalta y da sentido a cambios de comportamiento, que tanto unos como otras catalogan como más satisfactorios, es la experiencia del tiempo finito. La experiencia del tiempo atraviesa sus cuerpos de distintas formas, una de ellas es mediante la imagen que les devuelve el/la “otro/a, y la manera en que lo asimilan y es devuelta socialmente; otra, es la experiencia del tiempo vivido y el que resta por vivir, que de entrada es finita y perentoria, desde su punto de vista, esta finitud les da la oportunidad de arriesgarse, de corregir posibles errores del pasado o incluso hacer cosas que antes no se permitían por el juicio social.

La mayor conciencia de la propia finitud, en esta etapa de vida, puede implicar la pérdida de un proyecto de vida, o de un horizonte de futuridad, como dice Vigo (1997), o bien puede resultar en una mayor inteligibilidad de la propia vida como una unidad con sentido, lo que Ricoeur (2008) considera como la forma suprema de la sabiduría trágica o lo que Carstensen (1995) augura como la posibilidad de una mejor selectividad.

Esta forma de asumir la finitud propia como pérdida de proyecto de vida, se observa más en los varones, pero también en ambos casos comentan que les hace vivir más intensamente, sin postergar lo que les hubiera gustado hacer o ser mucho más selectivos a la hora de relacionarse con alguna persona.

Los hombres comentan que no tienen tiempo que perder en “obtener trofeos de cacería” y sí procurar aprendizajes distintos que les alimenten como personas: compartir intereses, pláticas, sabores, olores, experiencias de vida.

A continuación presento como parte del cuerpo espejo del tiempo la manera en que los hombres ven a las mujeres mayores y viceversa, como en un juego de espejos que condiciona su comportamiento y trato en relación al otro/a.

Por una parte, vemos que los varones son observados por las mujeres como inútiles, dependientes, aislados socialmente, cuyo deseo se encuentra naturalizado, que seducen a través de la palabra y/o el dinero; la dignidad en un cuerpo envejecido puede observarse desde la mirada masculina a través de mantenerse erguido.

En tanto que los varones ven a las mujeres como más independientes y exigentes, no aceptan a cualquiera y se vuelven mucho más selectivas. Si expresan deseo, se consideran enfermas y con un cuerpo que requiere mantenerse, en lo posible, al margen de las huellas de la edad, mediante tecnologías cosméticas o vestimentas que favorezcan el ocultamiento de un cuerpo envejecido, o que por el contrario, resalten algún atributo que consideren digno de mostrar. Desde la mirada masculina, las mujeres seducen a través de tener o acceder a un aspecto y actitud juvenil.

En este cuerpo espejo del tiempo, se observan diferencias entre sí que marcan y enjuician de manera diferencial el paso del tiempo, cuyos *prejuicios hechos cuerpo* distinguen lo que consideran masculino y femenino en esta etapa de vida, la forma de relacionarse entre ellos/as y la forma en cómo se ven a sí mismos/as, puesto que la forma de observarse entre sí condiciona la interacción y las relaciones entre ambos.

En la siguiente tabla presento algunas de las características más frecuentes con las cuales hombres y mujeres se describen recíprocamente, esta manera de verse incide en la forma en que se relacionan entre sí. Es ahí donde construimos y reproducimos el género, en ese estar “siendo” continuo, que niega la posibilidad de entender al sujeto en sí mismo con tales características o cuales características que lo congela o lo hace estatua, es un devenir constante que nos modela y con lo que modelamos nuestro entorno.

Cuadro 3. La mirada de los hombres hacia las mujeres y la de las mujeres hacia los varones	
Mujeres hacia Hombres	Hombres hacia Mujeres
Inútiles. Dependientes. Deseo naturalizado (así son ellos).	Más exigentes. Más independientes. Si expresan deseo están enfermas (no deben sentir deseo a esta edad). Otros mencionan que el deseo en las mujeres siempre está presente, depende más bien de la capacidad del hombre para que ella se exprese en libertad.
Se inmovilizan y aíslan con la edad.	Más capacidad para salir adelante, conformación de redes sociales como soporte.
Cuerpo máquina con partes separadas que deja de funcionar, dificultades para hacer.	Cuerpo que hay que ocultar o disimular las huellas de la edad con dignidad.
Un cuerpo erguido como sinónimo de dignidad.	Se preocupan más por su aspecto. Más miedo a envejecer que los hombres.
Seducen por la palabra o el dinero.	Seducen básicamente por su aspecto juvenil o por ser mujeres “completas”.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas

El deterioro estético no solo se presenta sobre el propio sujeto sino en la mirada crítica sobre la belleza de una persona mayor. Las calificaciones son aún más duras y exigentes con las mujeres, lo que se observa en la descripción negativa, el rechazo físico y los gestos que aluden al asco o a la impresión.

“... a veces a los [hombres] mayores, los ves por aquí con los pantalones que le llegan al tiro y chorreados de pis... Imagínate eso, ¡no, noo! no hay caso dejarme tocar por uno de esos...”(cierra los ojos mostrando rechazo)” (Rosy, 70 años, grupo 2).

“...imagínate luego uno cierra los ojos y se imagina estar con una chulada de mujer, pero con una ya con sus años y si no se cuida y se respeta su cuerpo si no se siente bella, todo se pone feo y colgando, ahí yo mejor cierro los ojos” (hace una mueca de rechazo) (Raúl: 67 años, grupo 1).

La imagen fuertemente descalificada del cuerpo de las personas mayores implica un rechazo ante la cercanía física. La impresión de asco y rechazo, relativa a la imagen que los rodea en su descripción, se vincula con el gesto de repudio ante la posibilidad de imaginarse ser tocada por un hombre o en el caso de los varones cuando se relacionan con mujeres que desde su punto de vista ya dejaron la belleza atrás, debido a que poseen un cuerpo desgastado y con carnes flojas.

Otra de las formas de rechazo y extrañamiento, aparece en las descripciones corporales como si fueran objetos o máquinas que requieren compostura:

“... como a cualquier persona de mi edad, pasa a ser como un coche viejo que no sirve” (José Luis: 72, grupo 2).

“...dentro de unos años quiero vender mi casa y quiero ver si todavía tengo compostura, que me den una hojalateada para verme mejor. A un amigo le digo: ‘tú aunque te pongas lo que te pongas o hagas lo que hagas vas a seguir siendo viejito, estás de la fregada ni con dos hojalateadas te compones? jajaja. No sólo las mujeres tienen derecho de sentirse o verse jóvenes y atractivas también el hombre” (Ramiro: 61 años, grupo 2).

Esta percepción de sentirse como un objeto que ya no funciona o que necesita reparación, resulta mucho más común entre los hombres, quienes enfatizan más la dificultad para hacer las actividades que antes hacían, o sea su funcionalidad por sobre el aspecto físico; esto último, aparece con mayor frecuencia entre las mujeres, aunque también algunos varones lo mencionan, como lo evidencia el testimonio anterior. Las metáforas denigratorias suelen relacionarse a máquinas deterioradas. Otra forma de representar su cuerpo es como partes disgregadas:

“porque tengo estas piernas que no me obedecen, pero físicamente, espiritualmente, anímicamente yo me siento la misma de antes” (Andrea: 67 años, grupo 2).

En este testimonio es posible leer cómo para esta mujer sus piernas aparecen como elementos separados del resto de sí misma, y después trata, con una palabra, dar la idea de conjunto que incluye diferentes aspectos de su corporeidad: físico, espiritual y hasta del estado de ánimo. Por su parte, aparece la idea del cuerpo como *otro autónomo*, ajeno a la voluntad de la persona:

“... el problema es la vista, que me impide hacer mis cosas, que no me deja mover como yo me quiero mover” (200%: 72 años, grupo 1).

“A mí me da coraje que mis rodillas no me ayuden para hacer lo que antes hacía y me den lata a la hora de subir las escaleras (Elena: 63 años, grupo 2).

“Yo con la edad me vuelvo más espiritual y mi cuerpo ya sufre muchas limitaciones, muchos achaques, yo ya no puedo correr ni dos cuadras porque capaz me da un infarto” (Pablo: 61 años, grupo 2).

En estos testimonios se observa la cosificación externalizada de los diferentes miembros, hasta una verdadera disociación del cuerpo y el sí mismo, como si fueran dos cuestiones diferentes.

“Antes de que el cuerpo me hable, mejor me adelanto y le digo a mí, no me andes reclamando, cabrón, el cuerpo está a mi servicio, no debe hacer nada que yo no quiera, la inteligencia soy yo, no mi cuerpo, es sólo una herramienta y debe obedecer lo que yo quiera” (200%: 72 años, grupo 1).

El cuerpo como otro, por los rasgos negativos del envejecer:

“... a veces no me reconozco, me miro al espejo y digo ¿esa señora quién es?” (Berenice: 72 años, grupo 1).

“Si separas tu condición física de tu carácter es como si se engañara a la edad, como si tuviera una máscara de blue demon y entonces se oculta por mi forma de vestir y de actuar...pero tengo canas y arrugas y eso es vejez” (Rolando: 60 años, grupo 2).

Probablemente el sentido final de esta externalización sea la escisión a través de la visión de sí que ya no se representa en el espejo o para los otros. Se observa a su vez una lucha permanente en contra de los efectos de la edad, mediante la dicotomía que establecen entre cuerpo y espíritu, en la que éste último debe vencer y doblegar al cuerpo y clasifican lo joven como sinónimo de alegría y en su contrario a la vejez como sinónimo de amargura y tristeza.

“Verme joven es que me siento joven. Y si me siento joven es que estoy joven, eso es como preparar al espíritu a no doblegarse de los achaques de la edad, como las arrugas, el endurecimiento de las articulaciones, como que retarda los efectos de la vejez, por eso creo que es importante sentirse joven, el que se siente joven es jovial, se siente alegre (Violeta: 64 años, grupo 2).

Vemos entonces cómo las características que este cuerpo espejo del tiempo presenta son, por una parte, la imagen social internalizada, de tal forma que cuando las personas se sienten viejas es cuando reconocen que perdieron la lucha por mantener un espíritu jovial que les hace sentirse jóvenes, aunque su cuerpo le indique otra cosa, de ser así, internalizan esa imagen negativa de la sociedad que identifican como: pasividad, limitaciones, cansancio, tristeza, aislamiento, falta de lucha, derrota. Pero también, en esta corporalidad se muestran tensiones a esta expresión, mediante el deslinde y diferenciación de partes autónomas del cuerpo para sostenerse como persona mayor y no vieja, mediante la disociación de la mente y el cuerpo.

Quizás, esta dicotomía construida socialmente desde hace siglos, sea una forma de protección para afirmarse como personas mayores, pero no viejos/as en la que es factible asumir el deterioro corporal bajo ciertas condiciones sin la pérdida de cualidades mentales que les refleja buen ánimo, planes a futuro y una actitud optimista, referentes de no ser ni estar viejo/a, como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Imágenes de la Vejez	
Tristeza	Cansancio
Pasividad	Falta de lucha
Amargura	Aislamiento
Debilidad	Vergüenza/asco
Falta de proyectos	Conformidad
Experiencia	Dependencia
Deterioro físico	Ser un estorbo
Pérdida de capacidad para captar el deseo de otro/a, aunque depende de la clase social.	Puedes hacer lo que quieras y es perdonable.
Inservible a menos de que se tenga dinero “cuanto tienes cuanto vales”	Cuando ya no te vales por ti mismo

Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas.

Turner, citado por Iacub (2007:103), piensa que dentro de una sociedad somática, en donde los problemas del cuerpo dominan el escenario político y donde la idea de actividad e individualismo priman, hacen conflicto con la inevitable decadencia de la vejez.

El cuerpo exterior está disponible a la observación colectiva y es difícil para el individuo, por lo tanto, evitar un sentido exterior del proceso de envejecimiento y del cambio generacional, razón por la cual escinde su representación interior de un cuerpo (sujeto) siempre joven, de su visible cuerpo exterior envejecido, como hemos visto en los testimonios.

Se presenta así la contradictoria relación entre el sentido subjetivo de una juventud interna (o de falta de representación de la edad por fuera de ciertos rasgos visibles) y un proceso externo de envejecimiento biológico.

En este cuerpo espejo del tiempo, las imágenes de la vejez en mis entrevistados/as dan cuenta de un cúmulo de características que, en su mayoría, vivencian como negativas, tales como el aislamiento, cansancio, amargura, falta de proyectos a futuro, conformidad y sentirse inservibles, a menos que se tenga dinero y poder. La relación de la persona mayor con su cuerpo aparece, de manera contradictoria, bajo formas de violencia, en tanto se desvaloriza mediante el rechazo e impresiones negativas como el asco o la vergüenza, por no cumplir con las expectativas de los otros.

Este espejo puede proyectarles de manera más nítida o no, las imágenes sociales de la vejez que pueden ser en mayor o menor medida incorporadas por ellos/as, con toda la violencia simbólica que ellas representan.

“A los viejos nos da vergüenza acercarnos a algunas mujeres y prefiero retirarme. Prefiero no mostrar interés por ella, porque no tengo con qué responder (200%, 72 años, grupo 1).

Ese “no tener con qué responder”, se refiere en concreto a las expectativas de las mujeres, en términos económicos pero también sexuales, por lo que prefieren retirarse antes de sentirse rechazados/as; en este sentido el rechazo constantemente vivido por ellos/as, les lleva paulatinamente al aislamiento social, es por ello que algunos varones llaman madurez a la capacidad de adelantarse y no arriesgarse al rechazo, es pensar en cuidarse tanto en sus hábitos como en la exposición de rechazo ante el otro/a. Parte del cuidado que expresan necesario para evitar el rechazo, es seleccionar el tipo de espacios en donde sienten pueden ser aceptados.

“...yo me sentiría ridículo de ir a los antros con pura gente jovencita, eso es ridículo. Un hombre mayor queriendo competir con chavos, como que está fuera de lugar, no por prejuicio, sino porque no están en el lugar donde pueden ser aceptados y queridos. Algunos van para sentirse jóvenes y eso es una tontería, se puede compartir con los chavos, sin necesariamente, sentirse como si fueras uno de ellos o querer competir con ellos. Podemos encontrar lugares agradables como los espacios de baile, de lectura en donde podemos ser nosotros sin avergonzarnos de lo que somos” (Javier: 62 años, grupo 1).

En términos del deseo, la imagen que tiene la sociedad de la persona mayor significa opresión, que con el tiempo se internaliza.

“Lo malo de la edad es que te repriman y reprimirte...te dicen ya estás muy viejo para desear o que te digan oiga cómo se atreve usted a mirar a esta jovencita o a esta mujer de esa forma o si es una mujer

mayor que anda con un escote... ¿cómo se atreve a andar con ese escote? ¡no!...el problema es que luego nos la creemos y se convierte en una forma de comportarse de tanto que te lo repiten” (Rodrigo: 59 años, grupo 2).

La imagen que proyecta a hombres y mujeres este cuerpo espejo del tiempo, es diferencial, toda vez que la sociedad juzga de manera desigual a los hombres y mujeres mayores: la vejez marca desigualmente a la mujer y al hombre en el juicio social.

La mujer mayor pierde socialmente una capacidad de seducción que se supone es propia de la juventud, en cambio los hombres mayores pueden, con el tiempo, ganar incluso un poder de seducción mayor, ya que se valoriza en ellos la energía, la experiencia, la madurez y las canas como símbolo de atractivo. La imagen que tienen los hombres de las mujeres mayores y la que ellas tienen de sí mismas, ponen de relieve, en primera instancia, la cuestión estética; las críticas hacia las mujeres pueden ser muy duras y cuando emiten opiniones sobre ellos son mucho más permisivos, empleando sobre todo metáforas que comprenden su cuerpo como máquinas que funcionan o que se deterioran con su uso:

“Lo que se ve no se juzga, una mujer conforme pasan los años cuidan su forma de vestir porque le tienen miedo a la risa, a ser juzgadas...con la minifalda con la gran timba, ellas mismas se resguardan en un lugar de dignidad. Si la mujer está llena de arruguitas ya nos les favorece el colorete...es mejor para que no despierten el escarnio de las mujeres jóvenes y evitar expresiones de “mira esa cusca” deben aceptar su vejez con dignidad...traer un escote cuando ya sus senos ya no son para ese escote, los mismos hijos no quisieran ver a la abuela toda coqueta” (2000%: 72 años, grupo 1).

En cambio cuando un hombre se refiere a sí mismo, dice lo siguiente:

“Viejo quiere decir muchos años pero no inservible, acuérdate que el vino entre más tiempo sabe mejor, experiencia, sabiduría, congruencia en tus actos, ni siquiera es un defecto” (Héctor: 67 años, grupo 1).

En este testimonio vemos claramente cómo cuando se refieren a las mujeres, se hace en relación a las huellas de la edad en el cuerpo y el miedo que les produce envejecer, en cambio respecto al hombre, se comenta la experiencia interna de envejecer y lo que implica desde su punto de vista, sólo apela a un elemento corporal cuando alude a la necesidad de permanecer erguido como sinónimo de dignidad.

“en los hombres ya no hay estética en cuanto a sus músculos ahora son carnes flojas pero se trata de estar erguido, como símbolo de lucha, está luchando con la resignación que da la sabiduría ante lo inevitable que es la vejez y la muerte, eso es una belleza de viejo también, es muy diferente al que anda queriendo dar lástima” (Javier: 62 años, grupo 1).

Otro más opina que:

“Las mujeres tienen pánico a las canas, le tienen miedo a envejecer y no quieren reconocer que jóvenes o viejas son seres valiosos, solamente la parte de la sociedad que sólo te valora por tu aspecto, pero la otra parte de la sociedad que te aprecia por lo que representas, para esta parte igual te aplaude si te pintas o te dejas las canas” (Edmundo: 65 años, grupo 1).

“Imagínate era una mujer como de 65 años con una libido como de una muchacha de 25 años, ardiente, hermosa con toda su vejez; que se le cuelgan los senos, tiene papada, tiene ojeras de vejez, pero es una vejez hermosa, su actitud es hermosa. Ves cómo se hace niña en los brazos de un hombre... [me enseña una foto de ella de joven que en efecto, se parece a Elsa Aguirre] pero cerraba los ojos para no verla directamente a ella ¡jajaja!, quería verla igual que a Elsa Aguirre, ¡cómo cambian las cosas cuando estamos viejos! no despertamos los mismos apetitos, hubiera querido que Elsa Aguirre hubiera aparecido frente a mi [...] está mejor que no se haya puesto un camisoncito corto, mejor que se quede con su bata larga, oblongaa ¡jajaja!” (200%:72 años, grupo 1).

En este testimonio observamos contradicciones, por una parte, se reconoce la belleza de una mujer mayor por la actitud positiva que tiene, de aceptación de su condición y de los cambios corporales experimentados, pero más adelante El 200% comenta de esta mujer que es mejor no verla, sino imaginar en este caso a Elsa Aguirre como mujer hermosa para poder estimularse, dado que su cuerpo ya está viejo, por ello comenta es preferible que use una bata larga para no mostrar los efectos del envejecimiento.

Es decir, por una parte, se puede alabar ciertas características de las mujeres mayores, sin embargo hay un juicio masculino muy duro en relación a la estética. No obstante, los juicios de las mujeres en relación a ellas mismas no se quedan atrás y hacen uso del discurso médico, que toma como referencia a las mujeres jóvenes con las cuales compararse en términos de déficit hormonal o que equiparan belleza con juventud.

Finalmente, tanto hombres como mujeres han absorbido estos discursos que estigmatizan los cuerpos que envejecen y más si de mujeres se trata. Constantemente aluden a que si tienen un comportamiento o aspecto juvenil eso significa belleza, no reconocen atributos de belleza dentro de los mismos parámetros de hombres y mujeres de estas edades, sino siempre en comparación con la juventud como anhelo.

“El cuerpo de las mujeres ya grandes está muy deteriorado porque ya no tienen hormonas, en cambio una mujer joven tiene todas. Cuando ya no tienes hormonas empiezas a morir, porque son células muertas. Una mujer joven se mira robusta, fuerte, guapa, elegante, en cambio uno ya está deforme [...] ya está todo arrugado y es feo que todo esté arrugado...ya nadie quiere desarrugar ¡jajaja!. Ahora ya se acabó la esperanza de conseguir un galán y es feo porque estar sola es duro” (María: 64 años, grupo 1).

“Una mujer dio lo que tenía que dar: su fortalecimiento, su juventud pero como ya no se tiene, ya no tiene que dar...pero vale mucho porque tiene mucha experiencia en la vida que puede llevar una mejor vida que un joven porque ha vivido cosas en su juventud, en eso se basa la experiencia” (Berenice: 72 años, grupo 1).

“... a los hombres no les va gustando el cuerpo de la mujer, pero si vamos al parejo. Al parejo vamos envejeciendo, que ya se te colgó el cuero y el tuyo también, y ya pues no hay problema, pero si es más joven ahí ta’ más difícil, en cambio sí es más viejo que tú pos menos problema [...] hace poquito vi que una tal duquesa de Alba, una muy nombrada, se acaba de casar con un chamaco, púchale con la paga se hace uno sordo, ciego y mudo, ¡jajaja!, se ¿imagina?...sólo eso es posible eso con mucho dinero de por medio” (Cristy :70 años, grupo 2).

En el anterior testimonio, se identifica la importancia que da la mujer al hecho de envejecer con la pareja cuando se tiene la misma edad, lo cual a muchos hombres y mujeres les proporciona seguridad, se sienten acompañados/as en los cambios físicos y mentales que se experimentan. En cambio, cuando hay diferencias considerables de edades lo conciben como algo anómalo, que les da incertidumbre y que sólo con el dinero pueden ser salvadas esas grandes diferencias de edad, pero además se afirma en el comentario inmediato anterior que, a esta edad no hay nada que dar, puesto que lo que se tenía que dar era la fortaleza y la juventud como dos elementos fundamentales para ofrecer en la vida, ahora sólo se rescata y medianamente la experiencia de vida.

No obstante esta experiencia en un contexto, en el cual lo que importan son los valores del dinero, la información, los contactos efímeros, la experiencia pierde su valor.

“... hay muchos hombres como mi compadre, que dicen que con ninguna de más de 30, que porque antes de los 30 la piel rechina porque como estás jovencita, la piel está lisita, pero ya cuando estás vieja la piel se te hace bolas, aunque no estés gorda con la piel se te hacen unos colgijes y ya no rechina” (Claudia: 58 años, grupo 1).

En este cuerpo espejo del tiempo, la violencia simbólica contra las mujeres mayores, asumida por ellas mismas como parte del dominio masculino, está encarnada en sus cuerpos y las lleva paulatinamente al retraimiento y a cancelar la posibilidad de abrirse a cualquier tipo de experiencia erótica.

Violencia simbólica que configura un orden en el mundo, en el que se reitera la asexualidad de las personas mayores y el confinamiento de las mujeres, a menos que tengan un fuerte trabajo personal y social, siempre enmarcado hasta ciertos límites y como hemos visto hay mujeres que se desmarcan de estos dispositivos de poder corporal..

Hasta aquí hemos podido ver la manera en que los discursos sociales permean este cuerpo espejo del tiempo, que diferencia las imágenes que les devuelve a hombres y mujeres, en donde la estética corporal juega un papel fundamental, sobre todo en el caso de las mujeres, mientras que en los varones predomina la imagen del cuerpo como si fuera una máquina (que funciona o no funciona), que tiene dificultades para desempeñar actividades y la disociación de sus elementos para caracterizarlos.

En ambos casos, existen contradicciones en la forma en que se describen en esta fase de su vida. En general no se asumen como viejos/as, se catalogan como personas mayores plenos/as con mayor experiencia, más libres y con menos restricciones en términos de los deberes puesto que ya los hijos/as crecieron y eso hace que ya no sientan tanto el peso de la manutención económica, pero también respecto a las diversas tareas que debían desempeñar alrededor de ellos, por tanto ahora sienten tener más tiempo para hacer lo que desean, aprender o realizar actividades que habían postergado; en caso de que resalten aspectos predominantes como el desencanto, la tristeza, la amargura y la carencia de planes a futuro, la falta de salud y de vínculos sociales y afectivos, características que se asocian con la vejez, entonces sí se asumen como tales.

Ahora analizaré dos fenómenos de importancia para mujeres y hombres mayores: la menopausia y la erección como condicionantes del deseo y el placer, como parte complementaria de este cuerpo espejo del tiempo.

En la corporalidad cuerpo espejo del tiempo, se controla la sexualidad femenina al desacreditar o simplemente desconocer la posibilidad de sentir deseo sexual después de la menopausia, centrándose en la visión, de que la función de las mujeres se restringe a la reproducción; por otro lado, el impulso de un tipo determinado de sexualidad en los varones, en la que se privilegia la virilidad, entendida como sinónimo de potencia sexual que, entre otras cosas, implanta un modelo social que desacredita formas de placer y goce diferentes al coitocentrismo en esta etapa de vida.

Estas formas de control tanto femenina como masculina, afectan a ambos géneros, pues el referente social se da con relación a parámetros de una sexualidad y estética joven, en la que para el caso de los hombres se exalta la frecuencia de las relaciones sexuales, el tamaño y la turgencia del pene, vista socialmente como la “deseable”, sin preguntarse por el placer, el deseo y sin cuestionar las bases de esta sexualidad que se promueve.

Estos elementos constituyen la base del heteropatriarcado (Wittig 1982), en donde la heterosexualidad se asienta como la norma que elimina y castiga las opciones diferentes, como parte del sistema de dominación masculina. El binarismo de género constriñe las posibilidades de la experiencia, dando cumplimiento a un determinado orden simbólico que se establece como lo que debe ser, lo que se espera de las mujeres y de los hombres.

En el caso de ellas, se presenta como una disposición para el goce y disfrute masculino, privilegiando la coitalidad y la genitalización del deseo. Se da una jerarquización del sujeto del deseo en el que se establece en primer orden a los varones y su placer, excluyendo placeres y sujetos del deseo que no entran en estos parámetros, pero además el deseo y los sujetos del deseo se construyen socialmente.

En el caso de las mujeres, en el contexto social de mis entrevistados/as, se orienta el deseo, por lo general hacia varones con suficientes recursos económicos con quienes ellas se sienten “protegidas” y “seguras”, en tanto que varios hombres construyen el deseo alrededor de mujeres que los hagan sentir que son importantes, a quienes poder enseñar y tutelar; otros más encuentran como sujetos de deseo a aquellas mujeres llamadas por ellos “mujeres completas”, es decir mujeres con quienes construyen relaciones de mayor igualdad y reciprocidad, a las cuales no necesitan sentirse como los eternos tutores, sino con quienes compartir, reflexionar y dialogar en igualdad de circunstancias..

En síntesis nos encontramos con discursos de poder, de edad y de género que pretenden la invisibilización y estigmatización del erotismo en las personas mayores mediante diversos medios; no obstante, existen diferentes formas de enfrentar estos discursos.

Veamos entonces cómo son observadas la menopausia y la erección, como dos aspectos fundamentales que se presentan en esta etapa de vida, que pueden condicionar, o no, el deseo sexual y que forman parte de este cuerpo espejo del tiempo.

5.1.1 La menopausia. Cuando la fábrica se cierra, se abre el parque de diversiones

La menopausia es un evento importante en la vida de las mujeres, que se ha colocado socialmente como un condicionante del deseo sexual, e incluso puede ser un parteaguas en esta etapa de sus vidas; la manera de experimentarla puede condicionar su disposición a vivir de manera más plena.

Desde la mirada del erotismo, la menopausia es una moneda con dos caras. Para algunas mujeres significa un cierre, el término del ejercicio de su expresión erótica y del disfrute del placer sexual; para otras, en cambio, representa una etapa de mayor libertad y posibilidad de disfrute erótico, que depende de los recursos con que las mujeres enfrentan dicho evento –escolaridad–, la calidad de la experiencia en las distintas fases anteriores de su ciclo de vida, las redes sociales que establecen o mantienen, la calidad de las relaciones afectivas que establecen y de los ecos del discurso biomédico en sus vidas.

Biológicamente, en las mujeres llega un tiempo de cese definitivo de la actividad hormonal ovárica- y por tanto, el fin de la menstruación y de su capacidad reproductiva, fenómeno que se le denomina menopausia.

Ésta es otra etapa más del ciclo vital, caracterizada por estos cambios, no obstante la forma de vivir y de transitar por ella es eminentemente social, es decir, depende de las construcciones realizadas en el contexto histórico-sociocultural.

Esta construcción social, se basa en las diversas opiniones, en las relaciones que se establecen entre los géneros, en el poder que ejerce el discurso biomédico, en las concepciones sobre la sexualidad y el erotismo, sobre la fertilidad y la vejez.

En este evento se depositan creencias, opiniones y valores que reflejan la imagen social de ser mujer. Lo que en primera instancia suele evidenciar, es la menopausia como señal innegable del paso del tiempo; no obstante, existen intereses creados que provienen de posiciones culturales, como las que identifican la sexualidad femenina con la reproducción y, por tanto, el fin de la etapa de reproducción, lo que supone el fin de la sexualidad. Por su parte, el discurso médico construye dicho evento como universal, sin particularidades socioculturales y mediante la exacerbación de los peligros que pueden acarrear los cambios hormonales, por lo que la industria farmacéutica logra enormes beneficios económicos.

La medicina alopática da por sentado que la menopausia es una experiencia compartida universalmente por las mujeres, esto implica una visión naturalizada del cuerpo que no considera las posibles variaciones de la sintomatología y de los significados atribuidos en las distintas culturas. Tiende a verla como una “enfermedad” o una patología que requiere atención especializada, de esta manera se medicaliza un evento que, desde otras perspectivas, es un proceso natural que puede vivirse sin complicaciones. La medicalización de las mujeres

para Mari Luz Esteban (1999) es un ejemplo de cómo se ha llevado este proceso, tanto dentro como fuera de Occidente.

“... como una estrategia general de dominación, poder y control. Una medicalización que se ha llevado a cabo específicamente a través del control de los procesos corporales y reproductivos. Medicalización que supone control social e ideológico de la población a través fundamentalmente de la estigmatización y regulación de ciertos comportamientos y la negatividad asociada a determinados padecimientos y la misma definición de enfermedad y de lo que no lo es, de quienes son asistibles y bajo qué condiciones” (Esteban, 1999: 35).

Por su parte, Margaret Lock (1993) indaga la posición ideológica que subyace a los argumentos del discurso biomédico, que dan cuenta de las mujeres que experimentan la menopausia como “anormalidad” y “patología”, sustentada en los siguientes principios:

- 1) Las mujeres son las únicas del reino animal que viven más de la cuarta parte de sus vidas después de la etapa reproductiva.
- 2) Los cambios corporales experimentados durante la menopausia (cambios celulares en el endometrio y ovarios, niveles hormonales, densidad ósea, niveles de calcio y lípidos) son medidos y luego contrastados, tomando como referencia valores considerados “normales”, tomando como parámetro aquellos característicos de cuerpos de mujeres europeas en edad reproductiva. Ambos principios, suponen que la vida femenina se define en función de su capacidad reproductiva (Lock, 1993). Idea de normalidad fundada en el estereotipo mujer europea-estadounidense, joven y fértil.
- 3) Por otro lado, “la idea de anormalidad” en la mujer, se relaciona con la descripción médica del ciclo hormonal femenino en contraposición con el masculino. El cuerpo masculino es caracterizado por una “regulación hormonal estable” y el femenino por una “regulación hormonal cíclica”. Oudshoorn dice que esto llevó a establecer diferencias entre los sexos conceptualizadas en términos de ciclicidad versus estabilidad, acompañadas por las respectivas connotaciones negativas y positivas (Citado en Harding, 1996: 107).

En este sentido, el discurso biomédico define el carácter “anormal” de la mujer menopáusica en contraste con el hombre (la mujer caracterizada por una fisiología hormonal cíclica e inestable), con la mujer joven (la mujer menopáusica se caracteriza por su imposibilidad de procrear) y consigo misma, en el sentido que implica la pérdida de hormonas.

El androcentrismo forma parte estructural del mismo sistema médico, no es una característica aleatoria, susceptible de corregirse parcialmente. La medicina alopática descontextualiza los problemas sociales al tiempo que los coloca bajo su control. Así, este proceso individualiza, lo que resulta ser un asunto de carácter social en el que se depositan opiniones, valores y creencias que se naturaliza en diferencias y desigualdades sociales.

Emily Martin en su libro *The Woman in the Body* (1989), analiza la menopausia a través de las metáforas utilizadas, en donde el poder y el calor se explicitan en coordenadas diferenciales por clase social, observa los bochornos y sofocos como uno de los síntomas principales de la menopausia y establece una analogía con la vergüenza estudiada por Goffman.

Esta autora se pregunta ¿cómo es experimentada la menopausia por diferentes tipos de mujeres? encuentra que la menopausia revela las diferencias de clase y las formas de vivir esta etapa de vida y observa que las mujeres más jóvenes habían incorporado los preceptos del modelo médico, en el que se ve la menopausia como una falla, como un problema que está fuera del control de las mujeres; como una etapa que se compara con la juventud, con su cese de la capacidad reproductiva vista como pérdida. En tanto que las mujeres de mayor edad, según Emily Martin, vieron de manera positiva la menopausia en términos de liberación de los periodos menstruales, de los inconvenientes de la menstruación y de la posibilidad de quedar embarazadas. Estas últimas situaciones se asemejan a lo encontrado en mis testimonios.

Lo que observo, por una parte, es que la menopausia es una lente para mostrar la forma en que las mujeres están viviendo esta etapa de vida, cómo viven su ser mujer, la influencia del discurso médico y la calidad de las relaciones que se encuentran en su entorno, que se conecta a su vez con el deseo y el placer sexual. La mayoría la asume como un término, un cambio, en el que los principales síntomas fueron los bochornos y los calores repentinos. Las mujeres muestran diferencias y crean alternativas a la forma en que el discurso médico hace aparecer la menopausia. En general, no se asume la menopausia como una falla o un fracaso, se vive como un cambio, como parte de un todo, una fase más de la vida, no como una cosa aparte.

Ellas la describen como un alto, que solo paró la regla. En algunos casos, la experimentaron como miedo, angustia, temor, ansiedad e inseguridad, como “hormonalmente baja que requería equilibrarse”. En otros casos, se vivió como libertad, descanso por ya no tener que cuidarse de un posible embarazo, contentas de haberse liberado de los

inconvenientes de la menstruación y establecen distinciones en las formas de experimentar la menopausia según si han sido o no activas sexualmente. Según esta visión, las mujeres que a lo largo de su vida han sido activas sexualmente tienen menos riesgo de padecer los síntomas de la menopausia, a diferencia de quienes no lo han sido.

Para quienes sintieron que la menopausia sólo representó el término de la menstruación, entendida como una fase más en su vida, fueron personas que en ese momento se encontraban satisfechas como mujeres, ya que al decir de ellas ya habían tenido a sus hijos/as; algunas se empezaron a independizar económicamente del marido, habían cumplido con lo que se esperaba como mujeres y tenían un trabajo que las mantenía ocupadas, lo cual lo describen como satisfacción.

A partir de los testimonios recabados con mis entrevistadas, surgieron dos categorías en relación a la menopausia: *Menopausia fría* y *menopausia caliente*. Es decir que la menopausia no es un evento unívoco, se distingue dependiendo de sus características, síntomas y consecuencias.

5.1.1.1 La “menopausia fría”

Se expresa fundamentalmente a través de aspectos que se experimentan como negativos: depresión, miedo y falta de deseo sexual. De nueva cuenta en esta gramática cultural se establecen distinciones entre lo frío y lo caliente. Lo frío visto como carencia de deseo sexual y la presencia de elementos que consideran negativos como depresión, miedo difuso y angustia. Claudia vivió la menopausia de la siguiente forma:

“A mí me dio como a los 48, 49 años. Tuve un periodo de climaterio muy feo. Yo empecé con miedo no me preguntes a qué. Me levantaba con esa sensación de que algo malo me iba a pasar, con esta ansiedad que algo malo me venía, y cuando me empezaron a dar hormonas o fitohormonas, me nivelé. Para mí fue la octava maravilla, tengo una amiga que más o menos es de mi edad y me contaba que por esa época también le pasaba de que empezaba a hacer la comida y decía: y si no le gusta a mi marido y entonces preparaba otra y ¿si tampoco le gusta? Entonces era una ansiedad, una angustia que cuando llegaba el marido casi le quería aventar el plato, ¡porque no te gusta nada hijo de tu madre! Alguna vez le hice a mi hijo Andrés un show porque no podía dejar de llorar y me decía una señora pero ¿por qué llora señora? y decía es que Andrés se va a enojar porque estoy llorando. Fíjate que incongruencia y ella me volteaba a ver con cara de... pues deje de llorar, ¿no?, era horrible, entonces en esa etapa que tuve el climaterio fui hasta con el psiquiatra, y me dijo que lo que tenía era que extrañaba a mi marido, ¡no te digo!, no cabe duda que tenemos problemas, pinches hombres misóginos...” (Claudia: 58 años, grupo 1).

Este miedo inespecífico, leyendo el contexto de la entrevista, se podría interpretar en el caso de Claudia por los cambios que estaba pasando en su vida, que se caracterizaban, entre otras cosas, por la incertidumbre. Claudia es una mujer de clase media, quien en ese momento apenas tenía un trabajo que le permitía un ingreso económico modesto, sus hijos estaban estudiando fuera de la entidad y el ex marido no la apoyaba económicamente. Por tanto, es un miedo a lo desconocido, a lo que viene en la vida, miedo a no tener la capacidad de responder a las exigencias de esta etapa. No obstante, el comentario del psiquiatra que narra en su testimonio, le ratifica a Claudia que para muchos la mujer es y tiene valor sólo en tanto está acompañada del hombre, de no ser así esta soledad y ausencia masculina, es el producto de todos los males y de los síntomas de la menopausia en particular, se coloca al hombre como centro y medida de todas las cosas, independientemente de la clase social de pertenencia.

Cuando termina la menstruación, algunas mujeres con menos escolaridad e ingresos sienten haber perdido una parte de sí mismas, de lo que las define e identifica en su carácter de reproductoras y, por tanto, se presenta también el temor. Varias de las mujeres entrevistadas comentaron que mucho se habla de los problemas y sucesos en la etapa de la juventud, pero para vivir de mejor manera la etapa de vida de la madurez y de la vejez, cuentan con menos herramientas e información.

Manifiestan cómo el deseo sexual desaparece en ellas, dentro del tipo de menopausia fría, al adjudicar este hecho a la edad. Dicen que esto no sucede en los hombres, pues su deseo permanece constante. Este tipo de afirmaciones habla de una representación particular del ser mujer y su expresión erótica; ello nos sugiere una naturalización de la diada edad-libido, en donde sexualidad y edad mantienen una relación inversamente proporcional una vez alcanzada la expresión máxima de aquélla.

La vigilancia masculina del deseo sexual en las mujeres, como he mencionado, se hace bajo diferentes mecanismos: educativos, de modelaje del cuerpo y de las emociones, que viabiliza lo que es permitido sentir a lo largo de su vida como experiencia erótica, el papel central que tiene la reproducción, el control reproductivo y el reconocimiento paterno de la descendencia.

Teresa San Román (1990) reflexiona sobre el control que se ejerce hacia las mujeres debido a su capacidad procreadora y su mayor razón de prestigio social, parir hijos, es probablemente la causa principal de su sujeción; la mayor razón para ser sometidas a control,

ya que son portadoras de un bien o un peligro, según sean las condiciones socioeconómicas y demográficas de cada momento y sociedad:

“...al perder la mujer esta facultad –con la menopausia-, puede vivir al mismo tiempo y contradictoriamente, una situación de desprestigio por ésta causa, según las circunstancias [...] y una situación de liberación ya que no tiene más el control que se ejerce debido a su capacidad procreadora”(1990: 162-163).

Aumenta entonces, dice la autora, más bien una tendencia al autocontrol y bajo esta línea es que se puede interpretar, entonces, el que en muchos pueblos las mujeres postmenopáusicas pueden abandonar a sus maridos e irse a vivir con su hermano, un hijo o solas cerca de uno de ellos.

De manera que para las mujeres puede ser una etapa liberadora, según San Román, sólo una vez que empieza la menopausia, ¿la idea que desaparece el deseo sexual no podría responder de igual manera a una expresión de este control del deseo femenino? Las mujeres que han pasado por la menopausia podrían ser consideradas como peligrosas, ya que pueden ser más independientes y autónomas y eso, para la dominación masculina, puede ser un riesgo, que bajo la idea de nulificación del deseo puede intentar redefinir su vigilancia y control, pero a su vez es un argumento útil para las mujeres que no desean más algún tipo de acercamiento erótico-sexual con su pareja:

Después de la menopausia viene una baja del deseo sexual y hay mujeres que no aceptan a su marido en su cama, mientras que otras, por el contrario, tienen una mayor excitación pero muchas de ellas no se dan chance y si no se dan chance se pueden volver más histéricas. Se da con frecuencia hospitalización por diferentes causas que no son claras pero en el fondo es esa la causa, la insatisfacción sexual (Doña Rosy, 70 años, grupo 2).

Este testimonio expresa esta relación de deseo sexual y edad, y lo que se enfatiza en él es la posibilidad de que las mujeres que sienten deseo sexual puedan darse la oportunidad de canalizarlo y experimentarlo; de cancelarse esta posibilidad, para ellas, es posible que se presenten algunas perturbaciones físicas y/o mentales.

Veamos cómo la menopausia, así como las intervenciones quirúrgicas para extraer la matriz, sirven en este mismo sentido de pretexto para evitar contacto con la pareja. El siguiente testimonio nos sirve de crisol para evidenciar los conflictos respecto al deseo sexual en una pareja con 40 años de matrimonio, en el que el discurso médico es utilizado para evitar

contacto con la mujer. A la mujer, por su parte, le cuesta trabajo reconocer que tiene deseo sexual y lo encubre a través de la necesidad socialmente legitimada al afirmar que lo que requiere es “atender sexualmente al marido, como lo debe hacer toda mujer”:

Ya quedamos como amigos dice el señor Navarro, yo tengo colmillo con las mujeres y ya no es como antes que me iba a buscar mujeres. Ora ya me quedo con mi mujer, la acompaño, estamos juntos. Los hombres tenemos necesidad...ora ya no salgo a buscar. Y si sé cómo es: los perfumes me gustan, el olor de mujer!! Mmm...que te pongas tu perfume de Jafra me gusta mucho, poner una luz bajita, que te pintes la boca...pero el amor se pierde tan pronto... y la mujer [que en ese momento está presente en la entrevista] dice no es que se pierda el amor, no se ha perdido...yo quiero cumplirle a mi marido. (Gabriel: 68 años, Bertha: 61 años).

Otro elemento que pone en juego el entrevistado es la lubricación, al respecto comenta: *“a mí me gusta así mojadito no así seco, me lastima. El médico me dijo que cuidara a mi mujer con lo de la operación y ella no quiere que la cuide!... Me dijo el doctor: es como si a ti te quitan los testículos y tu mujer estuviera encaramada a ti, la tienes que cuidar”* (Gabriel: 68 años).

La señora le responde que eso no es cierto, que el médico le recetó óvulos que se ponen tres veces a la semana y que le ayudan a la resequedad: *“Tengo 10 meses de operada de la matriz y mi marido no me toca. Y yo “necesito cumplirle a mi marido como mujer”* (Bertha: 61 años).

Lo que se observaba en la entrevista, en realidad, son dos visiones confrontadas: la falta de deseo del marido por su mujer, que lo encubre a través de utilizar el discurso médico, en tanto que la mujer no es capaz de decirle abiertamente que tiene deseo sexual y lo encubre a través del discurso “del supuesto deber sexual femenino para con el varón”. Para concluir, la señora se queja de las ideas que tienen los hombres de que con la operación de la matriz, la mujer se queda hueca y ya no se siente nada al tener relaciones sexuales. La señora comenta que: *“...ya “le expliqué a mi marido que una cosa es la matriz y otra la vagina, y que la operación se hace en la matriz que no es que uno se quede hueca pero esa es una idea de los hombres”* (Bertha: 61 años).

Esta idea es recurrente, una mujer sin matriz tiene un cuerpo hueco, cuerpo que ha perdido su sentido, no sólo de reproducción, sino para el placer sexual.

Para ver la adopción del discurso médico sobre la menopausia, me parece pertinente remitirme al análisis que Laura Cházaro (2004) hace sobre la utilización de los fórceps a finales del siglo XIX, ya que los comprende como habilidades y discursos situados en un contexto local; como parte de operaciones, que al mismo tiempo que producen conocimientos, dan identidad a los cuerpos que analizan y a los sujetos que los usan. Los forceps y los pelvímetros aparecen como parte del poder médico, con la capacidad de regular los cuerpos de las mujeres y reproduciendo las valoraciones raciales y de género de la cultura de la época.

A la mujer mexicana se le adjudicó “una pelvis estrecha” susceptible de ser manipulada por los instrumentales médicos, lo que me lleva a pensar, por analogía, que la legitimidad del discurso médico sobre la menopausia, ha sido tal, porque el conocimiento producido sobre el tema da identidad a los cuerpos en un complejo ajuste de edad y género que prevalece en nuestra sociedad, en el que se da una reafirmación de los valores y juicios sobre las mujeres.

Este proceso, como hemos visto en los testimonios, es desigual y convive con otros discursos que relativizan este pensamiento médico que coloca al cuerpo de mujer entendido como “falla”, como estar en “falta”, sin posibilidad de experimentar deseo sexual.

No obstante, en la forma en que es vista la menopausia se observan estas tensiones de distintas miradas que confluyen, pero que en el caso del discurso médico, refleja los ajustes entre dimensiones técnicas y normativas, de género y edad socialmente dominantes, otorgándole legitimidad “científica” a lo que desde la mirada médica es considerado como una “falla”. Veamos ahora cuáles son las características, los síntomas y las formas en que se expresa la menopausia caliente.

La “*menopausia caliente*” se experimenta con mucho calor, sofocos y enrojecimiento de la piel. En ella permanece o incluso se incrementa el deseo sexual. Los sofocos, bochornos y el calor también los reporta Emily Martin (1989: 65) como uno de los principales síntomas de la menopausia; sin embargo, según mis testimonios, se refieren en particular a este tipo de menopausia caliente.

En este tipo de menopausia, las sensaciones de sofoco y exceso de calor requieren equilibrarse, y una de las formas de conseguirlo es mediante las relaciones sexuales, como un medio para *sacar* del cuerpo el exceso de calor, de otra forma, como ya mencioné, causa perturbaciones de diferente índole.

“la menopausia caliente es alborotamiento, es poder decir sin tanto problema se me sube el calor, estoy caliente, desea de sexo” (Dalia: 65 años, grupo 2).

En este testimonio podemos leer la analogía de sentir calor y bochorno como deseo sexual, en donde el calor del cuerpo se presenta como sinónimo de calor sexual.

5.1.1.2 La “Menopausia caliente”

Por otra parte, encontramos que la menopausia caliente es una experiencia que se vive como libertad, no como pérdida. Recordemos que se trata de testimonios de mujeres que

pertenecen a una generación que creció en una época en la que los mandatos de género eran más rígidos: se da valor a la virginidad, el sexo orientado a la reproducción, la sumisión de la mujer a los deseos del varón, el control de los deseos sexuales de las mujeres, no obstante, existen espacios y formas de transgresión.

Es posible identificar ciertas contradicciones y paradojas cuando vemos como algunas mujeres desde la menopausia se descubren de manera clara en su madurez y comienzan a reconocerse con mayor libertad, dependiendo de la manera cómo han experimentado su curso de vida. En caso de que se hayan asumido como mujeres con deseo sexual más allá de la reproducción, muchas veces, se asume con vergüenza, “con bochorno” como metáfora que se distancia de las vivencia de muchas otras mujeres, que padecen los síntomas y que cancelaron su vida erótica. En este sentido, la interrupción de la menstruación se vive como liberación de todas las molestias que implican los periodos menstruales, veamos los siguientes testimonios:

“Con la menopausia yo no dije pos aquí ya se cerró la máquina del sexo. Yo no, al contrario, se siente uno más liberada, ya en el momento que se acabó, pues yo muy joven de cincuenta y dos se me fue. No supe yo que era menopausia, nunca sentí nada. Dicen que sufren más las que tiene menos sexo que las que tiene más, pero tantas cosas se dicen y yo no sentí nada. Al contrario liberada, no andaba buscando a ver qué me tomo, a ver qué me pongo, a gusto se siente y no se pierde nada. No se pierden las ganas, absolutamente, si a estas alturas, le dan uno ganas todavía. jajaja... ¡y todavía me falta! Jijiji” (Berenice, 72 años, grupo 1).

“En mi caso, fueron mejores mis experiencias después de la menopausia porque con mi marido...mmm no era malo, era algo conocido, pero cuando me separé y conocí a X descubrí realmente lo que es el placer” (Claudia: 58 años, grupo 1).

“¡Con la menopausia se cerró la fábrica y se abrió el parque de diversiones!” (Gloria: 64 años, grupo 2).

Es interesante contrastar las imágenes que los varones dieron respecto a los síntomas de la menopausia y sus repercusiones en las mujeres. Por una parte, se destaca su afectación general tanto en lo familiar como en lo social. Algunos la ven como afectación, perturbación en diferentes dimensiones de la vida y destacan las diferencias experimentadas dependiendo de la ocupación de la mujer. En ese sentido, los síntomas pueden pasarse por alto si la mujer trabaja fuera del hogar y está ocupada en diversas actividades o por el contrario, si la mujer no trabaja, los síntomas cobran una fuerza y poder que le afecta a ella y a su entorno inmediato. Según la visión de algunos hombres, también puede ser utilizada para chantajear al marido y

solicitar bajo “la metáfora de la menopausia como enfermedad”, los cuidados y atención que la mujer siente que le hacen falta.

En ocasiones, los varones emplean adjetivos calificativos para expresarse de las mujeres que cursan este proceso, para agredir, calificar o devaluar comportamientos que ellos juzgan inadecuados, de tal suerte que expresiones como: “*No le hagas caso, está loca, está menopáusica*” o “*compréndela ya tiene la menopausia*”, son comunes. De repetirse constantemente estos calificativos se pueden llegar a asumir como comportamientos “anormales”, susceptibles de medicalizar o para devaluar el pensamiento y opiniones de las mujeres en esta etapa de vida. Es un discurso tan introyectado por algunas mujeres, que inclusive se llegan a descalificar justificando cambios en su forma de ser “*¡ay, perdón! es la menopausia*”.

Detrás de esta mirada descalificadora, bastante generalizada tanto en varones como en mujeres, en algunos hombres en particular, existe el temor a descubrirse desplazados del control que han ejercido sobre las mujeres, haciéndose responsables hasta de su placer; en la menopausia las mujeres pueden emanciparse y el hombre siente “perder en algo en lo que ellos no tienen el control”. Con la menstruación, los varones pueden de alguna manera, controlar y ejercer una estricta vigilancia de la sexualidad femenina, aunque no siempre se logre; pero con la menopausia, se pierde la posibilidad de evidenciar las posibles “infidelidades” y eso les puede causar inseguridad e incertidumbre.

No todos los hombres establecen la relación entre menopausia y falta de deseo sexual, para algunos, no tiene nada que ver la edad, sino con la forma de estimular y de “trabajar” a las mujeres, de la relación que se establece.

“La menopausia no afecta el deseo de las mujeres, yo creo que eso es relativo porque te digo que he tenido parejas de todas las edades y he sido buen observador. Cuando noto que hay un sutil reclamo a mis posibilidades sexuales que ora pos no son muchas, pus a la chingada. ¡Si no quieres, pues no! Si está un poquito fría y si me tiene confianza que no la voy a defraudar, le pongo tantita música, se siente protegida, uno quiere sentir palpar a su pareja y disfrutar... Es igual que el campesino, si sabes trabajar la tierra, cosechas...si le das una cenita, un bañito, la paseas y ya luego es una mujer plena...cuando veo que está teniendo su orgasmo [se ríe] ¡No que noo, siiii me encantaaa....!”
(Javier: 62 años, grupo 1).

Es decir que la expresión del deseo sexual depende de la actuación del varón, de las posibilidades que él tiene para hacer que las mujeres puedan sentirse “protegidas”, en un ambiente tal que puedan expresarse sin censura. Aquí la protección es vista como una

característica propia “masculina”, como parte fundamental de este modelo social de ser hombre.

En este sentido para la expresión del deseo sexual, es fundamental la confianza, los detalles, la conquista previa, el coqueteo y la calidad de la relación y no de la edad en sí misma. La edad no es vista como un impedimento sino la manera en que dichas personas son vistas por la sociedad. Por eso se afirma que el deseo permanece o incluso se incrementa.

Los varones dan por supuesto el deseo en las mujeres mayores y cuando éste no aparece se dice con frecuencia que más bien no existe en relación a la pareja actual, pero sí con el o la amante, no es que desaparezca el deseo, sino que depende de las condiciones, la pareja, la manera en que se han vivido las fases anteriores del ciclo de vida. De esta forma la menopausia puede convertirse, según sea el caso, en un pretexto para cancelar la vida erótico-sexual con su pareja, pero no fuera de ella, como se puede apreciar en el siguiente testimonio.

“Hasta ahora tengo una vida sexual activa consistente y en el caso de mis amigas están viviendo la menopausia con bochornos, retrasos, cuestiones de presión, cambios hormonales y eso pero con deseo sexual, no es que ya no sientan deseo. Más bien creo que puede perderse el interés sexual por la pareja, que no te me antojas tú, pero otro de afuera sí, lo mismo nos pasa a los hombres, ¿afuera? Hasta mi secretaria grita! [jijiji]” (Pablo: 61 años, grupo 2).

En este sentido vemos cómo la visión estereotipada de la menopausia como evento de cancelación del deseo, aparece como vía ideal para evitar confrontaciones con la pareja, pero en realidad lo que se pone de manifiesto es la pérdida de deseo con la pareja, no del deseo en sí, o bien que en otras etapas de su vida no fue un aspecto central en el que encontraran satisfacción en sus vidas. Entonces, a través del pretexto de la menopausia, dan por terminada la posibilidad de relacionarse con la pareja, pero no necesariamente con otras personas.

Veamos lo que ocurre en el caso de los varones, frente a uno de los eventos que mencionaron en las entrevistas, que relacionan con el deseo y que forma parte de la construcción de la identidad masculina: la potencia sexual y la erección. Este tema se aborda porque resulta de gran importancia deconstruir tanto los significados de la menopausia en las mujeres y ver también lo que se esconde atrás de los prejuicios alrededor de la potencia sexual masculina en hombres mayores, que condiciona su deseo y la posibilidad de expresarlo de distintas formas.

5.1.2 Entre los ecos de la genitalización, la fantasía y el afecto

Dentro de la masculinidad hegemónica como ya he hecho mención, el desempeño sexual de los varones es parte fundamental y se orienta principalmente a su expresión centrada en la genitalidad, en la potencia sexual y la erección. El término de masculinidad, evoca una serie de calificativos y atributos que incluyen, primordialmente: poder, dominio, virilidad, potencia sexual, valentía, fortaleza, protección, responsabilidad y honor, todos ellos valores culturales a los cuales los hombres deben acceder y mantener para ser verdaderos “hombres”.

Para Connell (1995) la perspectiva relacional para explicar la masculinidad es un elemento central, pues establece claramente que ninguna masculinidad surge excepto en un sistema de relaciones de género. A partir de esta premisa propone que en lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma):

“... nos centremos en los procesos y relaciones por medio de los cuales llevan vidas imbuidas en el género. De esta manera, la masculinidad, es al mismo tiempo la posición de las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 1995: 35).

En este marco de comprensión de la masculinidad el sexo, en el contexto de los varones entrevistados, se aprende en la niñez temprana, no como cuestión de dar placer y nutrimento al cuerpo, sino como un logro individual. Así, los varones en general, tienden a considerar la sexualidad en términos de poder y de conquista, donde el logro reemplaza cualquier noción de placer sexual y por ende de erotismo. De ahí que aparezca que en el modelo dominante de ser “hombre” los varones viven una sexualidad competitiva, violenta, homofóbica, vivida como fuente de poder y como obligación, además de mutilada, al limitarse a los genitales y al coito; una sexualidad que se vive como obsesión, pues a través de ella muchos varones se prueban continuamente como hombres (Figueroa, 1997).

Esta visión de reduccionismo genitalista (que necesita deconstruirse) nos muestra como referente una sexualidad joven, obsesionada por la potencia y frecuencia de relaciones sexuales, que se apodera de las personas mayores, haciendo que esta sexualidad referencial sea de difícil ejecución, auto limitándose por temor a no cumplir con las expectativas.

Además, se piensa que si las personas mayores no se ajustan a esta actividad coital de la juventud está desprovisto de sexualidad. Si a estas razones se añaden otras que prejuzgan la sexualidad por medio de valoraciones morales: buenas/correctas, -la heterosexualidad- y malas/incorrectas -la homosexualidad-, a la persona mayor se la coloca entonces en una situación de precariedad.

No obstante, en los hombres mayores este eco de los mandatos de género, referidos al placer sexual, que enfatizan estas características de potencia sexual, persiste con matices, resistencias, contradicciones y nuevas experiencias.

En esta etapa de vida es importante para ellos mantener una erección como parte de su vivencia de placer sexual, debido a que ellos forman parte de un modelo de sexualidad genitalizado y pese a la importancia que prevalece en esta etapa de vida, en algunos casos, se descentra su énfasis para dar paso a experiencias desde su punto de vista más enriquecedoras y de mayor placer.

Logran cierto distanciamiento de las normatividades de género, como de edad, a través de la ironía y el sentido del humor, aplicados a través de bromas, de chistes, y a través de la exageración y de la burla de sus actuales posibilidades sexuales; lo mismo sucede en las mujeres con sus énfasis y contenidos diferenciados.

En el caso de las mujeres las burlas y la ironía se dirigen a la apreciación estética de su cuerpo que, en ocasiones, consideran ya no es tan bello y atractivo como antes, su gusto por los hombres mucho más jóvenes que ellas; se orienta también hacia los varones que pretenden imponer la manera en que una mujer mayor debe comportarse, vestirse y relacionarse con los varones pretendiendo con ello controlarlas y hacia aquellos hombres que suponen lo que a las mujeres les debe gustar y causar placer, además de que ironizan sobre el poder menguado que sienten padecen los varones en esta etapa de vida y su dependencia hacia ellas.

Es importante mencionar cómo a partir del humor se pueden relativizar estos mandatos, poniendo distancia de alguna forma al peso que supone su práctica. En los varones aparecen la vergüenza y el temor, como sentimientos predominantes cuando consideran que ser hombre se define en función del tamaño y consistencia de su pene, si se anclan en el anhelo del cumplimiento de los estereotipos de un tipo de placer sexual eminentemente falocéntrico. En otros casos, si bien es importante este aspecto, no lo es todo, y sí más bien enfatizan la calidad de los encuentros, la afectividad, el amor y el disfrute del placer sexual no genital que

han ido aprendiendo algunos a valorar desde la experiencia de su cuerpo como totalidad, las caricias, sentirse deseado y el cuidado de la otra persona. En algunos casos, se da la revaloración y preocupación por el placer de la mujer.

Para la mayoría de los hombres, es una preocupación y ocupación tener una erección lo suficientemente adecuada para relacionarse sexualmente con alguna mujer, o con otro hombre, en el caso de varones con preferencias homoeróticas. La falta de consistencia o problemas de erección en esta etapa de vida, son vistos por algunos varones como una falla, como una enfermedad derivada de la edad, pero también lo relacionan con la calidad de su trayectoria de vida y con las enfermedades que ahora padecen.

Otros en cambio, lo ven como transformaciones naturales que tiene el cuerpo por la edad. No obstante, en ambos casos, asumen que pueden acceder tanto a medicamentos como a otro tipo de estimulantes naturistas o accesorios mecánicos para apoyarse en una erección más consistente y así evitarse, dicen ellos, “*vergüenzas*” y adquirir seguridad si desean tener un encuentro erótico-sexual.

Sin embargo, este asunto depende más bien de la reacción del/a otro/a y de las expectativas que la otra persona tenga en ello depositadas. De tal suerte que la disfunción eréctil puede vivirse entonces como un problema, como una falla o fracaso, o bien como algo que simplemente sucede.

Es un impacto aún con toda mi seguridad, cuando tienes problema de erección, entras a una etapa de tristeza, desesperación quieres encontrar la fuente de la juventud, come tus ostiones, come cebolla, y que si los caldos de gallina de rancho, todos caemos en eso. Pero si la otra persona te lo echa en cara, entonces sí ya estás en la olla (José Luis: 72 años, grupo 2).

La ironía y el sentido del humor son estrategias que aplican los varones y que les permiten matizar las implicaciones que el paso del tiempo tiene en su persona, en temas tales como el desempeño sexual, la relación con sus cuerpos, la erección, el tamaño de su pene, el placer sexual y asumen una actitud indolente o irónica con fuerte contenido obsceno. Son recursos del lenguaje que, en este caso, les permite alejarse críticamente de los mandatos de masculinidad hegemónica, así como de los estigmas de la edad. Les permite reírse de ellos mismos, burlarse de sus cuerpos, como si fueran entes autónomos y separados de ellos mismos y que no los obedecen. Su “cuerpo” se tarda cuando tienen un estímulo sexual, no tienen ni

pueden mantener una erección como ellos quisieran, ironizan sobre su tamaño y sobre las prácticas eróticas que realizan.

Si bien la penetración se menciona mucho en las bromas y chistes, no obstante en sus narraciones esta práctica aparece menos que la relacionada con el sexo oral, la cual se destaca especialmente. Los chistes comunes son: “*cuando la fuerza mengua, le toca a la lengua*” o “*mientras haya lengua, hay hombre*” (Javier: 62 años). Tales prácticas se asocian particularmente a la obtención de placer por medio de una conducta compatible con el desempeño actual de sus cuerpos.

La lengua es percibida como una herramienta que puede utilizarse para dar placer, a la que otorgan connotaciones parecidas al pene, además de que sostienen que las mujeres son sensibles a esta práctica. La práctica oral se expresa entonces como un recurso estratégico para garantizar el placer femenino y consecuentemente, destaca como un punto importante de masculinidad identificado por ellos: la satisfacción de la pareja.

Aquí cobra sentido para ellos, decir que “*el placer de la otra persona puede incluirse en mi placer*”:

“... Uno se vuelve más mañoso con la edad, nos hacemos de técnicas que me permitan ir alargando el placer. Lo sensual no radica en la penetración, es sólo una parte, y eso lo fui aprendiendo y disfrutando, la contención...prepararnos...me das mi tiempo, con formas que vamos usando como el sexo oral, los besos, las palabras y luego la penetración como culminación (Pablo: 61 años, grupo 2).

La ironía se expresa también en el uso de las exageraciones, sobre lo que sus cuerpos ya no son capaces de hacer a esta edad. Para algunos varones, lo mejor es renunciar a la pretensión de afirmarse como varón con una vida sexual intensa, relatando sus proezas, parece que huyen de esta imagen, al bromear y destacar lo pequeño que resulta su pene y la excesiva importancia que le han dado a la potencia sexual expresada en la erección, número y frecuencia de coitos, lo cual puede resultar revelador de una insuficiencia de los atributos de masculinidad.

Ambiguamente, reconocen el valor de dichas conductas en un contexto de humor que parece obedecer a una lógica del absurdo, de la negación y de la inversión. La burla sobre el tamaño del pene ilustra el simbolismo del humor, en la negación del valor que socialmente se le asigna, es así que la importancia del tamaño del pene aparece invertida a través de la valorización humorística de un pene pequeño. Se destaca no el tamaño ni las cualidades de la propia “*herramienta*”, palabra utilizada metafóricamente para denominar al pene, sino lo que ésta es capaz de hacer, cómo se utiliza y para qué:

“...es inútil tener una gran espada, de doble filo, con buena empuñadora, si no sabe esgrima y viene un David con una daga chiquita, pero ese si la sabe manejar, hace maravillas [risas]” (José Luis: 72 años, grupo 2)

En términos de su desempeño sexual establecen comparaciones y diferencias en relación a los hombres más jóvenes y entre hombres que cursan la misma etapa de vida, dependiendo de los elementos que se destacan, los jóvenes tienen mayores ventajas y en otros casos, los hombres mayores. Las ventajas que observan, en relación con los más jóvenes, son su experiencia y la calidad del encuentro, que se traduce en establecer un tipo de relación en donde independientemente de la duración, pueda ser emocionalmente intensa, donde haya mayor oportunidad de comunicarse y en donde el cuerpo, en algunos casos, es el pretexto de esa comunicación.

Algunos atributos de madurez como las canas, las arrugas y la estabilidad financiera se reconocen como atractivos para las mujeres, sobre todo si ellas eran de edades inferiores a ellos y de una posición social menor a ellos. En tanto que las ventajas que destacan en los varones jóvenes son la frecuencia de los encuentros erótico-sexuales, el tamaño del pene y la mejor consistencia de la erección.

Se confronta así la calidad versus la cantidad, pero además experiencias muy distintas, en la juventud se genitaliza el placer, en tanto que con los hombres mayores pese a que es un aspecto importante, se observa un desplazamiento importante a otros aspectos que, desde su perspectiva, les permite experimentar más plenamente con todos los sentidos, se da lugar en algunos casos a la afectividad, es decir a la necesidad de sentirse escuchado, deseado, querido, respetado.

Comentan que los hombres más jóvenes están más concentrados en su propio placer, sin preocuparse tanto por el placer de la mujer, en tanto que los hombres mayores temen al rechazo si no pueden satisfacer a la mujer, de tal suerte que para algunos, la seducción, el encantamiento, el enamoramiento a través de la palabra y trabajo previo con la pareja, se convierten en elementos fundamentales.

5.1.3 Darle la vuelta al fracaso

Las dificultades para cumplir con las expectativas sociales, suponen aprendizajes diferenciados si se es hombre o mujer con respecto al placer y disfrute sexual y al deseo. Estas expectativas se asientan en creencias sociales que se refuerzan constantemente en las que las mujeres aparecen como sujetos asexuados, limitadas a su acceso y al disfrute sexual y al cuidado del placer masculino; en tanto el placer de los varones se concentra en el buen desempeño de su pene y en el coito, como ya he mencionado.

De ahí, que el foco de atención se oriente fundamentalmente a cumplir una serie de metas de rendimiento más que a disfrutar del encuentro con el placer, de tal suerte que “fallar”, “fracasar” constituye una oportunidad para contemplar otras posibilidades de disfrute.

Sentir que se ha “*fracasado*” significa, según los testimonios que recabé, una ocasión para aprender otras variantes fuera de lo establecido. Por ejemplo, en algunas mujeres que presentan dolor durante el coito, han aprendido otras alternativas no dictadas socialmente para disfrutar de sus cuerpos como las caricias, el sexo sin penetración y el autoerotismo, disfrutar más del momento acompañándolo de aspectos que ellas resaltan como la atención, el respeto, el cuidado y autocuidado; el fracaso significa a su vez que lo que cuenta es la cantidad vs. la calidad del encuentro, no decir lo que se disfruta y se goza, no tener orgasmos y no desear sexualmente después de la menopausia.

De ahí que le dan vuelta al fracaso y se dan la oportunidad de experimentar sin estar bajo la sombra de la exigencia de tener que cumplir con un guión preestablecido, descentrando prácticas. En algunos casos cuando son viudas o divorciadas ha supuesto incluso de ser necesario no volver a relacionarse sexualmente y menos conformar nuevamente pareja, si las experiencias previas no han sido gratificantes, pese a la presión social de considerarse como “una mujer plena” si se vive en pareja, o bien relacionarse con personas mucho más jóvenes que ellas.

Fracasar en la experiencia erótica, da la oportunidad de salir de este círculo vicioso de cumplir con expectativas sociales hechas propias.

En el caso de los hombres, debido a la falta de consistencia, duración en la erección, tamaño, turgencia, etcétera, han aprendido que su pene no es imprescindible para disfrutarse y disfrutar de las relaciones; o bien personas que tienen dificultad para experimentar orgasmos se han abierto a diferentes posibilidades para disfrutarse.

Fracasar para ellos es de igual manera privilegiar la cantidad vs. la calidad, la penetración como única forma válida de intercambio y no tener orgasmos.

Es así que algunos hombres mayores descentralizan la genitalidad que, en otro tiempo, ocupaba un interés básico pero que en esta etapa de su vida acuden a otro tipo de estrategias de disfrute como el sexo oral, las caricias, la conversación, el coqueteo, la comida, el sentido del humor y la gratitud.

El sentido del humor compartido con la pareja, a diferencia del que se muestra con los pares, se convierte en un aspecto fundamental, incluso como un recurso de seducción, ya que al decir de ellos, la risa, la broma y la alegría son aspectos que según afirman se valoran con la edad y que resultan ser tan importantes que para algunos se convierte en un requisito básico para el sostenimiento de una relación afectiva, como un medio de vinculación.

En relación a las diferencias de desempeño sexual que establecen entre hombres de la misma edad, ubican fundamentalmente los aspectos de cuidado a la salud a lo largo de su curso de vida, de la satisfacción que tienen con su propia vida pero también del interés y el deseo que la otra persona les manifiesta. Entienden por ello estabilidad económica, buena relación con su gente cercana y pareja, lo que los hace distinguir entre los “viejos achacosos y amargados” o entre hombres maduros que disfrutan de lo que la vida les ofrece, cualidades que inciden, según ellos, en su disposición de disfrute erótico actual.

En las representaciones sobre el envejecimiento opera una oposición de mente y cuerpo, a partir de la cual existe un margen de acción como resistencia a los cambios asociados con la edad, tanto en el ámbito social como físico. Las imágenes sobre el envejecimiento retratan una falta de disposición para el placer en general, la falta de cuidado personal y de sus relaciones, el ánimo y estancarse en acceder a experiencias eróticas centralizadas en la genitalidad para expandir sus posibilidades a experiencias de placer más intensas y placenteras que ellos rescatan constantemente.

Esas imágenes sugieren un cierto grado de administración personal de dicho proceso, al establecer con claridad la actitud, el movimiento y la disposición al placer como elementos definitorios del retraso al envejecimiento.

El mantenimiento de una rutina cotidiana en la que se desplacen y realicen sus actividades, una actitud positiva, de buen ánimo, de placer sobre lo que la vida les ofrece y de interrelación con los demás es parte de estos signos de administración personal.

Se observan así dos posiciones de la expresión erótica: una con ecos de la genitalidad versus prácticas de placer corporal diversificado-experiencia-satisfacción de la pareja-mi placer-mayor calidad de la relación. Estas dos posiciones persisten aunque la segunda, más vinculada al placer de ambas personas, prevalece en hombres con mayor educación, con relaciones erótico afectivas en condiciones de mayor igualdad y que se encuentran más satisfechos con su vida en general. Esto no significa que todas sus relaciones, en este momento de sus vidas sean así, más bien cuando se logra en algún momento es porque confluyen estos factores.

Algunos pautan las diferencias de disfrute erótico en tres momentos según su experiencia de vida: en el primero centraliza su placer igual al orgasmo, el segundo momento se orienta a la preocupación e incluso ansiedad por satisfacer a la mujer, no por ella, sino porque los varones se sienten en permanente evaluación, de ello depende su seguridad y confianza en prueba permanente. Se hacen responsables así, del placer de las mujeres. En el tercer momento, se destaca el esfuerzo por conseguir que la mujer llegue al orgasmo, que aunque se considera no es definitivo, sí les preocupa, pero ya no se toma como responsabilidad el hecho de lograrlo. Se disfruta lo que se presenta, sin expectativas y el sentido del humor en la dinámica resulta fundamental.

Lo importante aquí es no tener la erección como meta, y si la mujer relativiza su importancia, se sienten menos confrontados con su capacidad física y con su inseguridad. Se destaca que la sensualidad, tomarse tiempo, disfrutar de cada detalle es un aprendizaje que se adquiere con el tiempo, convertido en experiencia, de tal suerte que la satisfacción de la pareja es un punto importante de masculinidad identificado por ellos. Veamos el siguiente testimonio:

“Yo veo diferentes etapas en mi vida: la primera cuando lo único que me preocupaba era tener placer que se traducía en tener un orgasmo, la segunda, cuando la preocupación era lograr el orgasmo de la mujer, y la tercera, ahora hago mi mejor esfuerzo, pero no me responsabilizo del placer de la mujer y no por ello pierdo seguridad y confianza... Como dice una amiga: el orgasmo es de quien lo trabaja, si no termina la mujer me quedo frustrado. ¿Y...ahora qué hago, no?, aunque el orgasmo no es definitivo, si me preocupa, aunque ahora menos que antes. Si a ella no le importa, a mí me angustia menos. Cuando era joven mi preocupación era tener mi orgasmo y ya, después si había mucha preocupación por el orgasmo de la mujer. Sentía que era mi competencia y en la tercera etapa, si no le conflictúa a ella, a mí tampoco. No soy “bombero”, jijiji por estar bombeando, trabajé, hicimos lo que pudimos si no lo logramos no importa (Pablo: 61 años, grupo 2).

Este testimonio es interesante en la medida en que se observa un cambio en la manera en que se asume el placer en distintas etapas de su vida, primero privilegiando la experiencia personal centrada en la experiencia del orgasmo; en la segunda, en tratar de conseguir el placer

de la mujer y ahora, ya no asume dicha responsabilidad, se trabaja para la obtención del placer pero ya no se fija al orgasmo como meta a alcanzar.

En este desempeño sexual, el deseo y la apertura que la otra persona les expresa resultan fundamentales y de no acceder al deseo de la mujer es una causante de angustia masculina. Es decir, que la cuestión de la erección apunta a ser un asunto relacional y no de una limitante física por la edad. Finalmente somos relaciones y nos hacemos en la interacción con los otros.

De nueva cuenta, aparece en algunos hombres y mujeres la necesidad de moverse del modelo hegemónico de género referido a la sexualidad masculina y femenina, que enfatiza la coitalidad y la potencia sexual masculina expresada en el tamaño del pene y la frecuencia de los encuentros sexuales, para tener otro tipo de experiencias alejadas de este modelo, que tienen que ver con la calidad del encuentro, con la capacidad de disfrutar de la compañía, con el sentido del humor, con las caricias en todo el cuerpo, con el afecto, en donde lo fundamental es el deseo que puedan sentir por el otro/a. Aquí “la experiencia” predomina por sobre el “atractivo”:

“De la misma forma sexualmente uno nunca es igual con todas con las que uno se acuesta, varía en función de la compañía. Erotismo-deseo-deseo del otro por mí. Cuando la otra persona me desea y tiene una sexualidad abierta hacia mí, puedo durar más tiempo con mi erección, en cambio cuando no es así, no tengo control y puedo venirme antes. Las mujeres son más controladas, tienen más control de sí mismas, pero cada vez hay menos mujeres anorgásmicas. En esta época son más libres, aunque hay diferencias. Hasta ahora no tengo problemas de erección, pero sí de consistencia” (Pablo: 61 años, grupo 2).

La respuesta que esperan de la pareja ante los posibles problemas de desempeño sexual es comprensión, que no sea lo central de la relación, que se tenga claro entre ambos que existen límites. De hecho, al parecer la disfunción eréctil se coloca para ellos en una prueba a superarse; de no hacerlo, sobreviene la vejez.

Para ellos que de pronto sobrevenga la vejez implica que se observan sin planes a futuro, que han asumido por completo las imágenes que la sociedad les devuelve de lo que debe ser una persona vieja y empiezan a comportarse como tales, por ello de no transformar las formas en que obtienen placer más allá de un placer coitocéntrico, es uno más de los indicadores para ellos de que ya son viejos.

Es decir que la valoración que se le da a la erección y penetración como estrategia de placer erótico dentro de este modelo está condicionado por cómo se llega físicamente a esta

edad, pero también por la calidad de las relaciones que establecen y el aprendizaje que van teniendo a lo largo de su trayectoria de vida, que les ayuda a relativizar su importancia en sus experiencias eróticas, dándose la oportunidad de tener acceso a otro tipo de placeres que potencializan su experiencia y descentran el coito como práctica normativa.

Estas personas, que pusieron en entredicho “su fracaso” han cuestionado sus creencias para modelarlas, y han logrado prácticas más libres y más placenteras para ellas. En síntesis, “fracasar”, estar en “falta” les ha brindado la oportunidad de trascender las expectativas sociales que han hecho propias, y les permite regresar a su propio cuerpo y reaprender desde sus opciones de mayor satisfacción y responsabilidad personal y no desde las exigencias sociales. Implica jugar sin expectativas, reconocer su cuerpo y adaptarse a sus diferentes ritmos, modos y placeres, disfrutando del camino.

Ahora bien después de analizar el cuerpo espejo del tiempo en el que quedan plasmadas las expectativas sociales y la forma o no de su incorporación en el cuerpo de hombres y mujeres, pasaremos a observar cómo es el cuerpo escenario y cuáles son sus características.

5.2 Cuerpo escenario

El cuerpo escenario⁵⁴ es aquel que se sabe observado y se ofrece a la vista, al juicio y la apreciación de quien mira. Tiene sentido en el contexto para el cual es puesto en escena, en el que prevalece un contrato tácito entre espectador y ejecutante. Se presenta con el atuendo adecuado, muestra ciertas habilidades y cualidades de lo que consensualmente es aceptado en ese espacio-tiempo delimitado y en el que la exageración forma parte del mismo. No sólo es el cuerpo utilizado como instrumento, el obrero usa su cuerpo y se viste de una forma adecuada al ejercicio de su labor, pero no lo suele hacer para ser visto. Algunos ejemplos de cuerpo escenario son: el militar, el político, el burócrata, la/el deportista profesional, la trabajadora sexual, el/la médico/a y el/la enfermero/a; el sacerdote y la monja, la modelo, el torero, el luchador, el artista, entre otros.

⁵⁴ Escenario, del latín *scenarium*, es un espacio destinado a la representación de artes escénicas (como obras teatrales, danza o música), para el lenguaje cotidiano, el escenario también puede ser entendido como el lugar en el que tiene lugar o se desarrolla un suceso y el conjunto de circunstancias que rodean al acontecimiento o a una persona. <http://definicion.de/escenario/#ixzz3DbS6nVDm>

En este cuerpo escenario de personas mayores, es donde se lleva a cabo el proceso de denuncia de ese cuerpo que se niega a ser invisibilizado socialmente. Muestra a hombres y mujeres que se apropian de sus cuerpos como denuncia del estigma, cuerpos que, lejos de ocultarse, se lucen en contextos como el parque de la marimba. A partir del baile, de la interacción entre pares y con personas desconocidas, se muestran como sujetos erotizados, con deseo y disfrute de su cuerpo, que bajo la máscara de la vejez romántica, exaltan las virtudes de la experiencia, la paciencia, la inocencia y la sabiduría, que suplen en apariencia la posibilidad de sentir deseo, pero que en realidad ésta es empleada como un medio para la Comunicación del deseo.

Comenzamos a bailar los dos con la respiración alterada, mirándonos con la extraña conciencia que al hacerlo así, es una manera de desnudarnos...de descansar por tan solo un momento en los ojos del otro... Seducidos y abandonados.

Algunas parejas se dan el privilegio de reconocer la sensación de convertirse en un solo cuerpo por la magia de la música, no por seguir las huellas sonoras de ésta, como por sentir lo mismo ante la danza de las notas que la orquesta invoca. Ir y venir del uno al otro.

Ruy Sánchez (2005) dice que hay 9 placeres del baile... "los nueve niveles de la escalera iluminada que dan luz al cuerpo desde adentro, llenan de alegría todo lo que dentro de él está vivo y que sólo pocos, muy pocos, se atreven a sentir".

A veces tenemos la posibilidad de reconocer cómo avanzar por esa escalera. Ella a veces guía y otras tantas él; se dejan iluminar por la escala con la complicidad de sus cuerpos, embebidos y felices. Gotean de sudor y mezclan la sensación y la excitación del sudor compartido: avanzan acercándose a la certeza de que la contención repetida pero bien ritmada se convertirá, inevitablemente, en un placer. Se adentran poco a poco al placer del cortejo, de la seducción, hasta llegar al abandono de la creación de una partitura corporal distinta.

Es el placer de la seducción, cortejo mudo de los cuerpos en movimiento, que cuentan con cada vaivén sus historias, y sus posibilidades, es gramática de dos cuerpos ofreciéndose y negándose.

Los cuerpos del baile crean sus propias fantasías, sus propios nautilus mágicos con quienes navegar. La pareja que es seducida en el baile es promesa perpetua, es provocación para retirarse y volver a la embestida...pero una mirada atenta es capaz de descifrar aquellos movimientos ondulantes que dicen por ejemplo: cómo goza su cuerpo y su capacidad de disfrutar de otros cuerpos. Pero ya para ese momento, los pasos no importan...se van transformando poco a poco en otra vibración que toca fibras en escalas diferentes...ahí ya, incluso la música, se convierte en un fondo musical que es oído a lo lejos. Lo que se escucha, lo que se toca, lo que se mueve, ahora es la danza invisible del juego del deseo, del abandono...ahora siente diferente, y sobre todo, desea diferente...se ha llegado poco a poco al placer... al placer sin nombre.

La danza de los cuerpos. Relato propio a partir de la observación del baile en el parque de la Marimba

La heterotopía del parque de la Marimba, es a la vez espacio de transgresión y de reafirmación de normas sociales a través del cuerpo, en el que el baile de danzón, la seducción, los atuendos para el cortejo y el placer, son factores que le dan forma a esta ruptura de la cotidianidad.

El baile es una parte indispensable de la heterotopía de la Marimba. Una forma de socialización por excelencia, que facilita el intercambio, la cercanía y la comunicación con el/la otro/a; sirve de pretexto para que a través de los recuerdos, traigan a escena a esos jóvenes de antaño.

A continuación presento un relato que hice a partir de observar a muchas parejas bailar a lo largo de varias tardes que pude pasar en el parque. En él, expreso lo que me parece se da en ese vaivén corporal, relevo ese cuerpo escenario erótico que se muestra, se expresa a través de los sentidos, en un encuentro de resistencia y embate de lo que en este contexto significa lo masculino, como que propone, arriesga y lo femenino como resistencia y seducción.

La comunicación que se establece en el baile está escrita en el cuerpo, en la mirada, en las manos, en el tacto, en el movimiento, en la cadencia, en el olfato. Sin palabras tocamos a otro/a y se establece una forma de socialización poco común en nuestra cotidianidad: *la cercanía*.

Este cuerpo escenario está en incesante movimiento entre la cercanía y la distancia con el/la otro/a, depende de los condicionamientos sociales que se crean para esta situación. El cuerpo es la frontera entre el mundo y uno mismo, al tiempo que permite acercarnos y sentirnos parte de él, cuando sentimos que es agradable y nos proporciona seguridad y también nos distancia del entorno cuando nos asusta o intimida. Así, la distancia espacial entre dos cuerpos en interacción se agranda o se acorta constantemente, guardando una relación estrecha con las distancias emocionales que construimos.

En el baile podemos observar una cercanía distante: bailando tocamos al desconocido y creamos una cierta cercanía con aquella persona que nos resulta anónima y distante emocionalmente cuya distancia puede acortarse.



Imagen 9. Pareja de Danzón.

Cercanía corporal con distanciamientos emocionales que se asemeja, en ocasiones, a lo que viven quienes asisten al parque en su cotidianidad, una cercanía corporal y un alejamiento emocional, o bien una lejanía tanto corporal como emocional que nos lleva a recrear una imagen de fantasmas que se cruzan sin tocarse. En lo cotidiano persiste la forma opuesta, el distanciamiento cercano, en el cual se mantiene un distanciamiento corporal con las personas con las que interactuamos, por más cercanas emocionalmente que se encuentren (Hall, 1990).

Estas formas, dice Simmel (1986), son características de las sociedades modernas en donde lo que predomina es lo efímero y lo distante-cercano.

En la vida cotidiana esta relación de familiaridad/intimidad nos acerca o distancia de los otros pero en el baile no necesariamente se cumple. El baile de danzón tiene sus propias reglas, que facilita el acercamiento con el otro, tocarse y crear una cierta intimidad. Los cuerpos se tocan, se acercan y por eso tienen una capacidad transformadora y transgresora, ya que permiten atreverse y romper con los cercos del mantenimiento de la distancia corporal habitual.

Además de la distancia emocional-corporal, la comunicación a través del tacto en el baile es una parte importante en la interacción con el otro, no obstante es el sentido más censurado dentro de este contexto cultural y por tanto el que menos se utiliza.

La vista en cambio, en nuestra sociedad desde hace siglos, se ha ido construyendo como un sentido privilegiado, ligado a la razón en demerito del sentir, pero también regulado. Verse directamente a los ojos no es algo que se fomente porque podemos dejar a la vista del otro/a nuestra vulnerabilidad y/o deseo, pero también es un marcador de las distancias sociales. Entre iguales se miran a los ojos, la construcción de la desigualdad a través del sentido de la vista, procura que los ojos del “inferior” se desvíen o se dirijan al suelo.

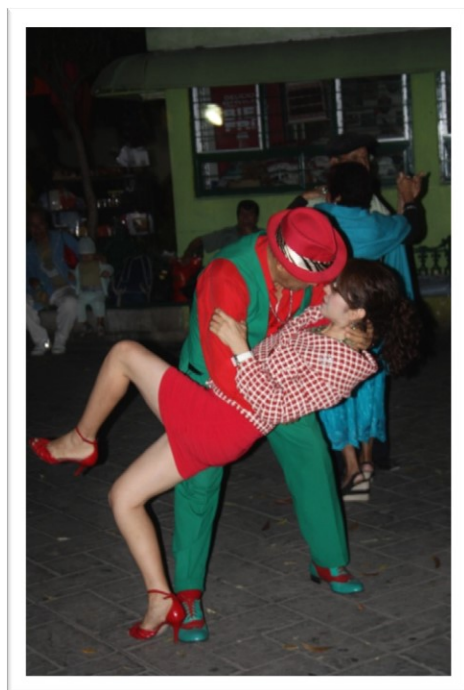


Imagen 10. El Pachuco Bailador y su joven pareja.

Tocar y ser tocados es una necesidad que está regulada. Somos tocados solo en momentos determinados (con la pareja, el médico, con los hijos/as, en el masaje, con los amigos/as, en el salón de belleza...) y todos/as necesitamos que nos toquen, tenemos necesidad de afecto y de cercanía.

En las personas mayores, esta necesidad se agudiza debido a las dolencias físicas, a la disminución del contacto físico y a que, muchas veces, viven solas o con alguna persona con la cual no necesariamente mantiene una relación afectiva, pero también este distanciamiento es consecuencia de las limitaciones socioculturales que se construyen alrededor del aspecto físico de las personas mayores como fronteras invisibles, debido al énfasis dado en nuestra sociedad por lo juvenil; favoreciendo con ello la indiferencia o, en el peor de los casos, el *asco*, como emociones que distancian y alejan a las personas mayores, que en el caso del cuerpo escenario el tocarse, interactuar y mostrarse son aspectos fundamentales debido a que en este contexto es legítimo hacerlo, por más que la sociedad se empeñe en su deserotización.



Imagen 11. Con toda la carne puesta en el asador

De esta manera salir a bailar a través de este cuerpo escenario ofrece a las personas mayores la oportunidad de hacer lo que no hacen cotidianamente: mostrarse, tocarse, sentir su cuerpo cercano a otro y disfrutarlo, como vemos en esta imagen 11, en la que se muestra a un

hombre mayor en pleno baile y cortejo con una mujer más joven, la toca, le hace piruetas como diciendo “*mira de lo que soy capaz*”. Uno de mis entrevistados comentó que “para dejarse llevar con el baile es indispensable primero escuchar, después bajar el sonido al corazón para sentir e irlo bajando hasta el sexo para disfrutar”.

Eso lo he observado en algunas parejas que bailan por las tardes, cuando veo bailar de esta forma, pareciera que el tiempo se detiene para ellos/as y nada más importa en ese tocar y dejarse tocar, mirar y ser mirado. En efecto, la pareja baila para sí mismos, pero también para los otros. Se aíslan del mundo, pero se saben dentro del mundo que les observa —y les envidian— en la entrega de los cuerpos que bailan y se bailan. Le Breton afirma que:

“El tacto es matriz de los demás sentidos, la piel es una vasta geografía que alimenta las diferentes sensorialidades, las engloba en su tela, abriéndole al hombre diferentes dimensiones singulares de lo real que no podría aislarse unas de otras. Es el único sentido indispensable para la vida, es el punto de contacto con el mundo y con los demás, es el sentido de lo cercano” (Le Breton, 2007, p.144).

Cuadro 6. Relato propio a partir de la observación en el parque de la Marimba

Las aptitudes socialmente construidas en torno a cómo tocamos, qué tocamos y la manera de aproximarnos con la piel, dependen del género, de la edad, de la salud, del origen étnico y del lugar en donde se da la experiencia.

El baile es tacto, expresión erótica por excelencia. Cuerpo-movimiento, olfato, oído y vista y ahí el cortejo es posible, el cruce de miradas con la intención de ser deseado y desear como dice Juan Alberto Bermúdez, promotor cultural del municipio: “*hay una actitud de cachondeo innegable...si te enseño, pero no te doy, te enseño pero pídemelo*” (Entrevista Abril, 2012).

“*El baile es un motivante sensual, le puedes decir al otro/a, lo que quieras*”, afirma la coordinadora del parque, “*... el baile es un comunicador corporal de las buenas y las malas cosas, depende de la mirada, de la manera en que colocas de cierta forma la mano. Si la pones detrás del hombro de la pareja o le pones la mano por delante del hombro como si fuera un freno y ya con eso le dices todo...sin decirle una palabra*” (Entrevista Abril, 2012).

El baile como comunicador de las *buenas y malas cosas*, usa el lenguaje corporal y la mirada, sentido privilegiado en nuestra sociedad. Para los/as participantes tiene un sentido de sentirse vigentes, que tienen otra oportunidad en la vida. “*Es gente en otra dimensión, no regulada por la edad, por el deber ser, por los prejuicios, por los complejos ni las expectativas*”, dice Roberto Ramos, ex servidor público municipal. Simplemente hombres y mujeres que en este contexto no se identifican como viejos/as; esa identidad impuesta es utilizada para sacar algunas ventajas como descuentos, si se requiere juegan con el personaje del viejo para conseguir atención, cuidados y afecto de personas cercanas, o consideraciones de algún otro tipo pero, en general, al parecer por sus prácticas, están lejos de sentirse como tales en este lugar.

En síntesis en este cuerpo escenario, en el contexto del parque de la Marimba, vemos formas particulares que lo muestran con atuendos y arreglos que tratan de resaltarlo y una gramática corporal de aceptación de que lo que están siendo en este momento, en un marco de lo que dicta la decencia en el parque de la marimba, que significa respetar al otro/a y no extralimitarse en prácticas o interacciones que muestra a las mujeres “con demasiadas desinhibiciones”.

En una de tantas parejas se observa ese sentir... bailan pegaditos en silencio absoluto, respirando cada paso, cada movimiento, dejándose llevar a ese lugar que sólo en pocas ocasiones nos damos la oportunidad de visitar. Poco a poco el hombre baja su mano recorriendo la espalda de la mujer, y la detiene en su cadera...es movimiento lento, sus pensamientos parecen volar y tan sólo el ritmo de tacón les recuerda que aún están ahí. A veces sus miradas se cruzan, y en ella, el movimiento de caderas, marca el ritmo y la importancia del encuentro. Cercano e intenso, quizás nostálgico de algo que nos recuerda Sabina, de lo que nunca jamás sucedió... donde susurra una voz lejana que dice... ¡todo está bien!

Muestran y exponen su propio cuerpo que se luce y se disfruta a un tiempo como denuncia y reto del estigma social. En este contexto, vemos este cuerpo escenario a partir fundamentalmente del baile y de un tipo de interacción en el que se muestra a hombres y mujeres mayores que bajo la máscara de la vejez romántica exaltan las virtudes de la experiencia, la paciencia, la inocencia y la sabiduría, que suplen, en apariencia, la posibilidad de

sentir deseo. Es a través de esta máscara, que se muestran, que se afanan por expresarse eróticamente, disfrutándose y disfrutando a los demás.

5.3 El cuerpo transgresión. Las enfermedades como legitimadoras sociales para infringir las normas

Como hemos visto, el cuerpo espejo del tiempo nos muestra la forma en que es vivida esta corporalidad por hombres y mujeres mayores y cómo dentro de ella, la menopausia y la erección aparecen como dos aspectos centrales en esta etapa de vida, cuyos significados se incorporan como una forma de presentarse, comportarse y asumirse o no como cuerpos que envejecen.

Por otro lado, en el cuerpo escenario he descrito cómo en el contexto particular del Parque de la Marimba se muestra como un cuerpo deseante a la vista de los demás, en un entorno edaísta. Ahora veremos cómo desde el cuerpo transgresión hombres y mujeres, a través de lo que ellos/as reconocen como “enfermedades”, legitiman formas de comportamiento que no se espera *deban* practicar.

El concepto de salud-enfermedad trasciende los procesos mórbidos propiamente dichos, comprendiendo toda manifestación de desequilibrios que tiene lugar en las diversas áreas de la existencia humana. Parto de entender a la enfermedad:

“...como un estado que indica que el individuo, en su conciencia, ha dejado de estar en armonía. Esta pérdida del equilibrio interno, se manifiesta en el cuerpo en forma de síntoma. El síntoma es, pues, señal y portador de información, ya que con su aparición interrumpe el ritmo de nuestra vida y nos obliga a estar pendientes de él. El síntoma nos informa de que algo falla [...] La enfermedad no tiene más que un fin: ayudarnos a subsanar nuestras «faltas» y hacernos sanos” (Dethlefsen y Dahlke, s/f: p. 5).

Las enfermedades, como vehículo de comunicación del estado de desequilibrio de la persona con ella misma y con su entorno, están relacionadas con las transgresiones a las normas colectivas. Su explicación se sustenta en el entendido de que una conducta personal ha afectado la vida social, como puede ser una transgresión sexual o bien por la experiencia de una situación desagradable que se prolonga por tiempo indefinido como es la soledad,

entonces, si la enfermedad nos ayuda a detectar que algo está fallando, ¿cuáles son las fallas que evidencia?

A lo largo de las entrevistas, paulatinamente fueron apareciendo ciertos *padecimientos*, hasta hacerse evidente una nosología que nos habla de cómo hombres y mujeres consideran al cuerpo viejo y distintos tipos de “enfermedades”, en las que el cuerpo transgresión toma sentido a través del orden clasificatorio que la sociedad construye para distinguir lo frío de lo caliente, lo permitido de lo prohibido, lo joven de lo viejo, lo sano de lo enfermo. Dicho orden clasificatorio evidencia formas de pensamiento y de comportamiento que se graban en los cuerpos dóciles: la moralidad, los valores asignados a lo masculino y lo femenino, la capacidad deseante, vinculados con lo que se espera socialmente sean las personas en esta etapa de vida.

De esta manera tanto hombres como mujeres hablan de “*la enfermedad de la soledad*”, “*la enfermedad de chamacas*”, “*el furor uterino*”, “*el contagio de sangre*” y “*la acumulación de calor en el cuerpo*”. Veamos cada una de ellas a detalle.

Por un lado, podemos ver *la soledad forzada*, no la que se desea y se busca a partir del aislamiento y el recogimiento personal. La soledad forzada puede ser vivida como un trastorno en la vejez, que puede matar a las personas paulatinamente. La asocian principalmente a la pérdida del/la cónyuge, al deterioro de las relaciones cercanas de convivencia, principalmente con la familia, sus amistades y a la pérdida de la salud. Sin embargo, es importante reflexionar acerca de la soledad, que creemos tan natural y atemporal. Herrera (2013, p.1) nos recuerda que “la soledad nació en el seno del Romanticismo trágico del XIX, cuando se impuso el individualismo y la gente se encerró en sus nidos de amor para compartir con sus medias naranjas” y con el cambio de la estructura familiar de familias extensas a familias nucleares.

Antes era más frecuente observar en contextos urbanos y rurales, que la gente vivía con personas que tenían o no algún parentesco, y con la crisis de las redes básicas de solidaridad, prevalece un sentimiento de soledad, en medio de una cultura que cada vez más favorece relaciones sociales que construyen el aislamiento, el individualismo, el miedo al otro, la dispersión, la desconfianza, la soledad, y que a la vez nos anima a buscar la felicidad en el amor hacia una sola persona.

Nos han hecho creer que si no estamos en pareja estamos solos y que es este el único estado en el que las personas pueden sentirse “completas”, de manera particular en el caso de las mujeres, a quienes no se les permite socialmente estar solas, por eso es poco común

encontrar a mujeres comiendo solas, asistiendo a un evento social o simplemente disfrutándose en cualquier sitio sea público o privado. Si se les ve solas, se suele pensar que algo se busca o que se está disponible para que algún varón se acerque; por eso se está en la espera perpetua de la “media naranja”, alguien que llene esa soledad, que les acompañe siempre, que no les abandone.

En el caso de las mujeres mayores estas barreras prevalecen aunadas al edadismo que las va convirtiendo paulatinamente en seres invisibilizados. En el caso de los hombres esta soledad forzada se vive, por lo general, como aislamiento, como una más aguda exclusión que en la mujer, esto es así en la medida en que la construcción de ser hombre ha estado vinculada al trabajo y a lo público, espacios en los que establece sus relaciones y cuando dejan de trabajar pierden estos vínculos, en nuestra sociedad la jubilación es el ejemplo más claro de soledad forzada en los varones.

Tanto hombres como mujeres coinciden en que el sentimiento de soledad en la viudez, es más agudo en los varones, situación reportada por otras investigaciones⁵⁵. En el caso de las mujeres se les vincula por lo general a las tareas domésticas, al cuidado de los demás hasta edades avanzadas, lo que contribuye a mantenerse en contacto con sus redes, cuestiones que son resultado del largo disciplinamiento y construcción social de lo que se considera debe ser una mujer como *ser* para los otros, al cuidado de los demás.

No resulta fortuito que, en la mayoría de los casos, las mujeres continúan activas vendiendo productos o elaborando comida para vender, incluso consideran que ellas cuentan con redes de apoyo emocional más fácilmente que los varones.

En algunos casos se trata de mujeres que están aprendiendo a estar en soledad como posibilidad de autoconocimiento y autonomía, para disfrutar de otros/as cuando así lo dispongan, sin la necesidad de estar con alguien por rutina o como una consecuencia de la presión social. Por el contrario, con frecuencia se observa que después de enviudar un hombre, al poco tiempo vuelve a conseguir una pareja, evitando con ello el sentimiento de soledad que la catalogan como una enfermedad.

⁵⁵ Véase por ejemplo: Observatorio de Adultos Mayores. 2001. La soledad en las personas mayores. Influencias personales, Familiares y Sociales. Análisis Cualitativo, <http://www.imsersonmayores.csic.es/documentos/iglesias-soledad-01.pdf> y González-Celis R., A.L., y Lázaro, L.G., 2007. Espiritualidad y sentimientos de soledad sobre la calidad de vida en adultos mayores. Revista Psicología y Ciencia Social, 9 (1), pp. 44-55.

Enfermedad construida en un contexto de relaciones individualistas, que sólo es sanada cuando vuelven a encontrar a su “media naranja” que los complementen y que les provean los cuidados que ellos dicen necesitar. Es así que incluso algunos especialistas hablan del “Síndrome de la Soledad”:

“...definiéndolo como un estado psicológico que sucede a consecuencia de pérdidas en el sistema de soporte individual, disminución de la participación de las actividades dentro de la sociedad a la que pertenece y sensación de fracaso en su vida” (Ver: Alvarez, 1996: p.51).

Se ha observado que el mantenimiento de condiciones físicas óptimas favorece la integración social de las personas mayores, ya que pueden movilizarse, tener autonomía, encontrarse con otras personas y mantenerse en actividad con lo que le dan sentido a sus vidas.⁵⁶

Estas transgresiones convertidas en enfermedades pueden en determinadas condiciones leerse precisamente como una forma de censurar las conductas descritas. De hecho son formas de control social, la cuestión es cuando estas formas de control social son transformadas en enfermedades y por tanto se cuenta por ello de alguna manera una disculpa y por tanto se legitima su acción.

A las mujeres que presentan mayor disposición a relacionarse sexualmente con los hombres y no se contentan con estar sólo con su marido, se les da la categoría de padecer “furor uterino”, una enfermedad que se reconoce en terceras personas, no es un tema que sea reconocido desde lo personal. Afirman que este *furor uterino*, u obsesión por el sexo, tiene dos vertientes: por un lado desde la mirada de los varones, en muchas ocasiones más vinculada a la disfunción eréctil, en donde este supuesto furor podría comprenderse como un señalamiento al deseo activo de las mujeres mayores ante problemas de erección en los varones, buscando hacer responsables a las mujeres de su condición de impotencia y salvaguardar su “honor” como varones.

Es decir, que ante las dificultades de algunos varones mayores para satisfacer sexualmente a las mujeres que abiertamente buscan sexo, pueden estas ser catalogadas como enfermas, o bien puede presentarse simplemente como explicación o una suerte de disculpa social ante la expresión abierta del deseo en las mujeres.

⁵⁶ Véase el Observatorio de Adultos Mayores, 2001.

En la segunda vertiente, el *furor uterino* se presenta cuando las capacidades transgresoras de una mujer se convierten en envidia a los ojos de las demás. Es decir, una mujer que se permite la expresión de su capacidad erótica en un contexto que norma lo contrario, entonces está enferma de furor uterino, son mujeres que tienen un deseo sexual considerado ante una mirada social conservadora como excesivo.

“*La enfermedad de chamacas*” se presenta en aquellos hombres que sistemáticamente buscan relacionarse con mujeres más jóvenes, a quienes se les califica como enfermos. Con la configuración de la enfermedad de chamacas, se denuncia la posibilidad de que los hombres mayores puedan relacionarse eróticamente con personas de mucha menor edad, apuntando a la reafirmación social de las personas mayores como seres asexuados, imposibilitados emocional y corporalmente para acceder a un mercado sexual con jóvenes y peor aun cuando se trata de mujeres. Cuando el cuerpo no es más objeto de deseo, los límites del mapa que el deseo del otro diseña en el cuerpo del sujeto se van borrando, dejando a la persona mayor con un cuerpo sin contornos precisos, convirtiéndolo en una suma de dolores y de padecimientos.

A diferencia del concepto de “*rabo verde*” que es más estigmatizante y coercitivo, la enfermedad de chamacas favorece relaciones más permisivas y con un juicio social menos riguroso.

“Aquí el ‘Doctor Simi’ está enfermo de chamacas, siempre se busca a unas más jóvenes, y luego las deja por otras. Ha habido mucho problema con eso” (Doña Cristy: 70 años, grupo 2).

Las significaciones culturales de la vejez convertidas en cuerpo quedan manifiestas a través de las clasificaciones que se emplean para ordenar al mundo. A la vejez dentro de este sistema se le otorga el último lugar tomando en cuenta las etapas de la vida, lo frío frente al calor que representa la juventud, la fealdad frente a la belleza y lo bajo como sinónimo de decadencia. Iacub ha dado cuenta de este proceso de subjetivación de la exclusión a través del cuerpo, al afirmar que: “...el paso del tiempo y [...] la consideración acerca de la brevedad del mismo, que sigue el ritmo de las estaciones y del crecimiento y degradación, marcan en el hombre y su cuerpo el sello de lo transitorio, de la falta, inscriptos como un estigma” (Iacub, 2006: 90).

Esta construcción social ha llevado tiempo y la observamos en diferentes culturas, de tal manera que se ha ido construyendo una temporalidad definida “como fases sucesivas de la

vida que son leídas incluso en la actualidad como crecimiento, la juventud como plenitud de la vida y la decadencia asociada a la vejez” (Ibíd: 90).

Dentro de este marco clasificatorio, en el que lo viejo es catalogado como desventaja, decadencia, fealdad, degradación y debilidad (Ibíd: 90), se puede comprender la enfermedad del *contagio de la juventud* a través de la sangre. Existe la creencia de que tanto la vejez como la juventud se pueden transmitir por “contagio de sangre”. A la sangre se le dan atributos y significados diferenciados según sea de jóvenes o de viejos. En este contexto, a la sangre del viejo/a se le dan atributos de minusvaloración: es sucia, densa, débil, estéril⁵⁷ y absorbente en tanto que la sangre de jóvenes se les da atributos de limpieza, fortaleza y de fertilidad, con lo cual se establece una jerarquización, resaltándose así los valores de la juventud como algo puro y con fuerza, cuyas valoraciones se han asumido y reproducido en el discurso de las personas mayores, relacionándolas con la enfermedad y la muerte, y ambas cualidades pueden ser absorbidas por el otro a través de la relación sexual.

Iacub da cuenta cómo diferentes autores como Dover, Groningen, Gentili, Gianini, entre otros, han reportado la forma en que la juventud es asociada al esplendor y la belleza y la ancianidad a lo terrible y decrepito. Así:

“se configuran pares antitéticos que modelan juegos de significaciones opuestos tales como la fortaleza y la debilidad, lo húmedo y lo seco, lo caliente y lo frío. Correspondiéndole a la vejez lo frío, lo seco, colocándoles en un lugar semejante a la muerte” (Ibíd: 90).

La relación sexual de joven a viejo/a propicia un medio húmedo para que se contagie la vitalidad y la fuerza, en tanto que del viejo/a al/la joven, transmite la debilidad y la fealdad.

No obstante este contagio se da a través del humor y de la constante y prolongada convivencia, no es posible que se presente con tan sólo un encuentro. Así lo refiere una entrevistada:

“Más con los hombres con dinero o como María Félix o la Tigresa que dicen tenían sus trabajadores pero realmente buscaban chamacos y les roban la juventud por el acto sexual, por la puritita sangre. Lo chupa, lo exprime y le toma la sangre que es tierra, es joven, está limpia la sangre, tiene vitaminas, en cambio la sangre del viejo está débil y lo absorbe todo, se lo chupa y él queda más fin-fiu, más bajo, se envejecen. La verdad es que si así pasa” (Rosy: 70 años, grupo 2).

⁵⁷ Iacub documenta que ya los griegos relacionaron “lo caliente y lo húmedo” con lo que está vivo y lo “frío y seco” con lo que está muerto. Iacub. Op.cit.:92.

Esta enfermedad nos muestra nuevamente una actitud de transgresión, en la que vemos a hombres y mujeres que deciden arriesgar, salirse de la norma social que establece que en esta etapa de la vida solo te resta la contemplación y el declive, cuando se da la convivencia con personas más jóvenes como condición, se acercan a lo caliente, a lo fértil, a lo limpio y hacia la vitalidad, elementos considerados como positivos socialmente, en los que pueden encontrar un equilibrio, pero también se advierte a la sociedad que la presencia de esta enfermedad pone en riesgo la fuerza vital de los jóvenes y que sea contaminada por fluidos que han perdido sus cualidades.

Por último están *los sofocos y el exceso de calor*. Existen hombres y mujeres que pueden tener “exceso de calor”, esto depende de la insatisfacción sexual que experimentan con sus parejas, de tal suerte que requieren desprenderse de esta acumulación de energía y de calor a través de relacionarse sexualmente con otras personas y restablecer de esta forma el equilibrio perdido. Pareciera como si hubiera una contención en la que se acumula calor y con el “segundo aire” se da esa liberación de energía, a través de expresarse sexualmente.

“Es como una fuga de energía que se da cuando hay mucho calor, y se da con lo que algunos dicen segundo frente. Son cosas y palabras muy de acá, sería como el segundo frente o la casa chica pero es lo mismo” (Raúl: 67 años, grupo 1)

Para el caso de las mujeres, en relación a los “sofocos”, de manera particular en las mujeres que cursan la etapa de la menopausia, hay quienes refieren que el sofoco es un exceso de calor que necesita *sanarse* a través de las relaciones sexuales. Es un indicador de que requieren mayor actividad sexual para entrar en equilibrio.

Así vemos que estos síndromes expresan las tensiones que resultan de los intercambios cotidianos en un campo de disputa en donde existen relaciones de poder intra e intergeneracional, al poner en el tapete de la discusión que la relación entre personas de diferentes generaciones no está resuelta, como los juicios que se dan sobre la expresión erótica abierta entre mayores, que pese a que se da, se critica, y se convierte en enfermedad.

Está claro que todas las enfermedades a que hacen referencia presentan como una de sus finalidades la legitimación de la transgresión de la norma, que tiene que ver con las infidelidades (furor uterino, exceso de calor), con el establecimiento de relaciones con personas más jóvenes (contagio de sangre y enfermedad de chamacas), con la expresión abierta del

deseo (furor uterino, los sofocos y exceso de calor), con la propia transgresión de su condición como personas mayores (contagio de sangre).

Estas transgresiones, como se ha visto, contienen sus propios límites y se encuentran de nuevo con lo que excluyen, no implican cambios radicales debido a que contienen en sí mismas un habitus que conforma márgenes de actuación con todo un aprendizaje espacializado a lo largo de su ciclo de vida. Transgreden ciertas prácticas y otras no, o como hemos visto convierten en “enfermedades” comportamientos que no se espera que hombres y mujeres mayores tengan, obteniendo con ello márgenes de cierta libertad y permisividad.

En este capítulo hemos hecho un recorrido por las diferentes corporalidades que las personas mayores construyen desde sus particulares realidades. Hemos visto el cuerpo espejo del tiempo, el cuerpo escenario y el cuerpo transgresión, como tres corporalidades distintas y simultáneas que nos hablan de aquellos discursos de poder y la producción de cierto tipo de sujetos condicionados por su grupo social de pertenencia.

También hemos visto cómo a través de distintas estrategias algunos/as de ellas, que son los que tienen una mayor escolaridad en ciertos casos, que cuentan con redes de apoyo importantes sobre todo en el caso de las mujeres y la forma en que han vivido fases anteriores de su ciclo de vida, se dan la oportunidad de poner en paréntesis estos mandatos de “edad y género” que los destina a la invisibilización y a su deserotización a través de diferentes frentes: el discurso médico, el discurso cristiano que coloca la reproducción como eje de la existencia humana, los intereses de la industria farmacéutica para enfermar y medicalizar a los cuerpos de las personas mayores, la familia y las instituciones pero también el estigma de los mayores opera a través de su infantilización, de los referentes normativos estéticos de la juventud; la construcción de la discapacidad sexual en los varones y la falta de deseo en las mujeres, que los lleva a sentirse como sujetos inadecuados.

No obstante, vemos a su vez que dentro de límites enmarcados estructuralmente, los sujetos crean condiciones de transformación y de transgresión a las normas socialmente impuestas, transgresiones siempre acotadas como dice Foucault (1963:127), para quien “la transgresión lleva el límite de su ser, [...], a encontrarse de nuevo en lo que excluye, a experimentar su verdad más en el movimiento de su pérdida”.

Esto implica desde mi punto de vista, que no pueden existir transgresiones totales sobre cualquier evento, siempre son destellos que irrumpen y que tienen en su seno prácticas,

formas de estar y de relacionarse que no necesariamente implican en todas ellas transgresiones, pero sí pueden paulatinamente configurarse como comportamientos con elementos nuevos transgresivos que son incorporados y que la persona moldea según sean los espacios y las relaciones que en ellos se construyen.

No puede haber transformaciones radicales debido a que si bien los *habitus* cambian constantemente en función de las experiencias nuevas, estos cambios se llevan a cabo a partir de las premisas instituidas en el estado anterior, recordemos lo que nos dice Bourdieu (1999) al respecto el *habitus* es estructura, estructurada, estructurante.

No obstante, vemos en estas tres corporalidades: cuerpo espejo del tiempo, cuerpo escenario y cuerpo transgresión, ese crisol donde quedan evidentes estos aspectos que forman parte de las estructuras y que tienen un peso importante en lo que se espera de hombres y de mujeres de manera diferencial, y también distanciamientos de la normatividad de lo que se cree corresponde a la edad y las prácticas de género a través de la experiencia de la menopausia caliente, del distanciamiento de algunos hombres con mayor escolaridad y con una religiosidad distinta a la católica, respecto a un tipo de experiencias eróticas coitocéntricas y genitalizadas, para disfrutarse, desde su perspectiva, de una manera más satisfactoria para ellos y ellas.

Mostrarse a su vez en el cuerpo escenario con sus canas, arrugas en el cuerpo, sus atuendos para lucirse y exagerar su posición frente al otro, en un contexto edadista, permite hacer frente a una sociedad discriminadora, en su afán de ocultamiento e invisibilización del cuerpo envejecido y su expresión erótica.

El cuerpo escenario se sabe observado y se ofrece a la vista, al juicio y la apreciación de quien mira y tiene sentido en el contexto para el cual es puesto en escena, en el que prevalece un contrato tácito entre espectador y ejecutante. Se presenta con el atuendo adecuado, muestra ciertas habilidades y cualidades de lo que consensualmente es aceptado en ese espacio-tiempo delimitado.

Por su parte, en el cuerpo transgresión se convierte simbólicamente en enfermedades ciertos comportamientos que se espera no se practiquen por hombres y mujeres mayores.

Desde estas corporalidades muestro también los matices y la complejidad de las personas asumiendo que somos relaciones y en ellas nos construimos constantemente, la forma en que los hombres observan a las mujeres y cómo es la mirada de las mujeres hacia ellos, nos habla de que somos relaciones, no estatuas de sal con tales o cuales características,

más bien en la interacción nos construimos y es ahí donde construimos, deconstruimos y rechazamos el género, en ese estar “siendo” continuo, en un devenir constante.

La sociedad juzga de manera desigual a lo que se considera deben ser los hombres y mujeres mayores. La mujer mayor pierde socialmente una seducción que se supone propia de la juventud. En cambio en los hombres mayores pueden ser más atractivos con el tiempo.

La imagen que tienen los hombres de las mujeres mayores y de ellas mismas ponen de relieve en primera instancia la cuestión estética y las críticas pueden ser muy duras y ser mucho más permisivos a la hora de emitir juicios a cerca de ellos mismos, empleando sobre todo metáforas que comprenden su cuerpo como máquinas que funcionan o que se deterioran en su uso.

CAPÍTULO VI

MUSEOGRAFIA DEL EROTISMO

6.1 La erotización de los objetos

En el capítulo anterior en relación al erotismo, el cuerpo es medio e instrumento de la experiencia erótica que, en el caso de las personas mayores, es observado y modelado con dispositivos específicos de poder y de producción de un determinado tipo de sujetos, procesos estructurales, discursos e instituciones, que para el caso que nos ocupa, han entablado históricamente la hegemonía por los cuerpos de las personas mayores, en su afán de invisibilización y deserotización desde diferentes frentes.

No obstante, vemos que dentro de límites enmarcados estructuralmente, algunos/as de los sujetos crean condiciones de transformación y de transgresión a las normas socialmente impuestas.

Más que hablar de un cuerpo en singular profundicé en la experiencia erótica a partir del análisis de tres corporalidades distintas y simultáneas, que me permitieron destacar la multiplicidad de experiencias y discursos corporales de estos hombres y mujeres: cuerpo espejo del tiempo, una segunda es el cuerpo escenario y la tercera es el cuerpo transgresión.

No obstante estas tres corporalidades tienen vasos comunicantes cuyas características resaltan en determinadas circunstancias y espacios sociales. En este capítulo abordo el significado erótico que los sujetos otorgan a los objetos en su espacio de intimidad.

Las personas que entrevisté tienen en su mayoría algún artículo de decoración, música, cartas, poemas, fotografías o bien me hicieron alusión a alguna imagen, textura o color que para ellos/as tienen un significado erótico.

En algunos casos tuve la oportunidad de visitar sus casas, lo que me permitió ver el lugar, la disposición de los espacios y preguntar por los diferentes objetos con los que me encontraba y así permitir una descripción más detallada de cada uno de ellos.

Aquí planteo como hipótesis que tanto para hombres como para mujeres la experiencia erótica es materializada en diferentes objetos personales y su importancia radica en que conforman una memoria erótica que les permite recrearse, actualizarse como persona

legitimarse frente a los demás y reconocer y revalorar sus capacidades eróticas para relacionarse con otros/as pero también consigo mismos/as.

A partir de todos los objetos que se mencionaron durante las entrevistas, conformo un museo imaginario⁵⁸ al cual denomino la **Museografía Personal del Erotismo**, la cual está compuesta por la colección de objetos cuidadosamente conservados a lo largo del tiempo y dispuestos en algún lugar de sus casas.

Esta museografía se encuentra organizada en cinco salas de exhibición, según el tipo de bienes guardados, o bien a los que hacen alusión, pero todos tienen en común el sentido erótico otorgado por quienes lo coleccionan: la Sala de Los Objetos, la de Las pinturas y Fotografía, la de la música, la de las letras y la de los colores.

Todas estas salas exponen objetos y bienes convertidos en fetiches, que muestran una gran diversidad: música, poemas, correos electrónicos, cerillos, agitadores, servilletas con algún escrito, portavasos, pétalos de flores, piedras, calendarios, molcajetes, envolturas y cajas de chicles, botellas de vino, cartas, canciones, libros, aretes, ropa interior, cepillos de dientes, pulseras, pinturas, objetos de decoración y fotografías realizadas (o no) por los entrevistados(as).

Esta colección de objetos tiene que ver con la manera en que “el individuo significa su espacio físico de intimidad a partir del espacio social al cual pertenece” (Bourdieu, 2007: 120), de tal forma que la experiencia erótica la podemos descifrar a partir del repertorio de narrativas sobre los significados y las prácticas que llevan a cabo en un contexto determinado, pero también a partir del acervo material guardado representado en imágenes, música, adornos, fotografías, etc, que pueden –o no- tener valor más o menos común (las prendas íntimas, las flores secas, la bisutería...) o pueden tener un valor muy personal (la taza que tocaron sus labios).

Cuando utilizamos la noción de objeto da cabida en el análisis, a la dimensión material del erotismo y al consumo de éste como parte de la “estetización de la vida cotidiana” (Miller, 2009). Esto significa que el objeto es importante para el individuo porque brinda motivaciones para la acción social; se intercambia, se simboliza, actúa de soporte, cristaliza la originalidad, el gusto, las medidas de éxito o de fracaso y se le atribuye características y poderes específicos, el

⁵⁸ Museo es el lugar en que se guardan colecciones de objetos artísticos, científicos o de otro tipo, y en general de valor cultural, convenientemente colocados para que sean examinados. Diccionario Real Academia de la Lengua, vigésima segunda edición, <http://www.rae.es/rae.html>

objeto materializa la concepción y significado social del erotismo y las relaciones sociales. Lo material, en este contexto, sirve como una mediación, una forma diferente de explicar, traducir y entender la acción (el erotismo) a través de estructuras simbólicas de significado.

De esta forma nos aproximamos a las siguientes preguntas: ¿De qué forma se materializa el erotismo de manera específica a través de objetos de la vida cotidiana que son coleccionados y convertidos en fetiches, ¿cuáles son los significados que las personas les atribuyen y la relación que se establece con los objetos?

Esta colección de objetos a los que hombres y mujeres entrevistados/as les han atribuido un sentido erótico, la denomino el Museo Personal del Erotismo, en el que los objetos guardados dejan de ser lo que son para convertirse en fetiches⁵⁹ por el significado que las personas les otorgan, no se trata de un objeto cualquiera sino que están conectados con ciertos sentidos que se les confiere, y por ello son objetos especiales y separados entre los muchos de su clase, que interconectados forman parte de un sistema más amplio, al conformar una memoria del erotismo que se activa en determinadas circunstancias y contextos: puede ser algún recuerdo que les permite actualizarse como sujetos, para crear ciertas competencias y ponerlas a disposición en una situación determinada, pero también como una anticipación para futuros encuentros, entre otras.

Ya Marx daba cuenta de la compleja relación con los objetos cuando analiza el fetichismo⁶⁰ de la mercancía. “A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, que se comprende fácilmente” (Marx, 1983: 6), pero su análisis, dice Marx, “demuestra que es un

⁵⁹ El término *fetich* proviene del portugués “Feitico” que significa magia o hechizo. Fue creado por los navegantes Lucitanos para designar a los objetos de culto fabricados por los pueblos llamados primitivos. El término fue utilizado para el estudio de las religiones comparadas. Indica la devoción de algunos pueblos o familias hacia objetos de culto y a los que se atribuyen creencias y poderes mágicos o sobrenaturales. Freud también abordó el tema de la siguiente forma. En contrapunto entre el objeto perdido del deseo y el deseo del Otro, el fetiche ofrece una respuesta ante el posible surgimiento de angustia, “...el fetichismo exalta un objeto degradado a un valor eminente” (Freud S. en, *Fetichismo* 1927, g. 149). Se presenta accesible -al alcance de la mano, pero preservado en la intimidad del sujeto, en tanto que los demás no reconocen su significación. El objeto fetiche entonces -no es único, siempre se podrá formar una clase (ej. La clase de los zapatos) debido a la determinación significativa, pero es condición absoluta del deseo posibilitando el encuentro con el partenaire desplegando ante la realidad un velo que la disimula. Es este velo el que sobrestima el sujeto -ilusión que se encuentra en todo deseo. Lo paradójico radica en su insatisfacción, cuando todo se presenta como siendo el objeto propio del deseo. (Cfr. Mena María Inés (2010: 329-330). El fetichismo en la era de la globalización, 2010).

⁶⁰ “La forma de mercancía y la relación de valor entre los productos del trabajo en que dicha forma se representa, dice Marx, no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física de los mismos ni con las relaciones propias de cosas, que se derivan de tal naturaleza” (Ibíd, 1983: 6). Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma simbólica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos, al aparecer como si fueran autónomas y estuvieran dotadas de vida propia en relación unas cosas con otras y con los hombres. A esto Marx le llama el fetichismo, que se adhiere a los productos del trabajo, una vez que se convierten en mercancías.

objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas” (Marx, *Ibíd*). Analiza cómo en una sociedad productora de mercancías, éstas aparentan tener una voluntad independiente de sus productores. El resultado del fetichismo, es la apariencia de una relación directa entre las cosas y no entre las personas, lo cual significa que las cosas (en este caso, las mercancías) asumirían el papel subjetivo que corresponde a las personas (en este caso, los productores de mercancías)” (Marx, 1983: 5). De esta forma se toma una cosa por otra, como los productos del trabajo se convierten en mercancías.

Los objetos del deseo por otro lado se convierten muchas veces en fetiches. No obstante, el tipo de fetichismo que vemos en esta Museografía, no es el que dice Marx que esconde al productor, sino uno que lo convierte en un objeto especial dentro de los de su clase que lo separa y lo hace especial por dotarlo de ciertos poderes y sentidos. Entonces podemos preguntarnos ¿qué son los objetos?, ¿qué misterios esconden que se guardan en secreto o se destruyen de inmediato por el poder que puedan ejercer?, ¿qué nos simbolizan?, ¿qué significado tienen en una relación erótico-amorosa?

En el contexto del Museo Personal del Erotismo, cada uno de los objetos expuestos no dice en sí mismo lo que son, toca más bien desentrañar el secreto que poseen. La vinculación que se establece con los objetos, evidencia el repertorio emocional que se abre dependiendo de las emociones que estos objetos provocan y puede perdurar a través del tiempo e incluso del espacio. Puede ser un cajón lleno de fotografías, algún recuerdo puesto en cierto lugar de la casa, alguna prenda o joya sin valor monetario guardada como un tesoro.

Los objetos hablan y cuentan de nuestros afectos, de nuestros gustos, de nuestro contexto social, de la forma en que entendemos las relaciones y de nuestras fobias también. Pero ¿qué hay atrás de los objetos de las piezas del Museo Personal del erotismo? Una fotografía, un arete perdido, una caja de cerillos, una carta ya amarilla por el tiempo, ¿qué nos dejan ver?, ¿qué nos permitimos observar más allá del objeto mismo para acercarnos a los “fantasmas”, como dice Taussig (200:9-19) cuando describe el Museo de la Coca en Colombia, a aquello que no se ve a simple vista?

Por ejemplo, cuando Taussig describe los diferentes papeles que en la historia de Colombia, sobre todo de la zona amazónica, se le han dado al oro y a la coca como dos fetiches del desarrollo económico de la región, nos muestra como la coca representa peligro, la guerrilla, el tráfico, pero también el medio para comunicarse con los seres sobrenaturales. De

igual manera el oro hoy en día es una metáfora de la riqueza y del poder. Taussig, siguiendo a Marx en el fetichismo de las mercancías, afirma que el museo muestra objetos con ciertas características que cautivan a quienes lo visitan y aportan de cierta información, pero no muestran la esencia ni lo que le da sentido simbólico a la pieza, toda esa carga simbólica, todo lo que implica el vínculo de la pieza con la cultura, con el sentido que la gente le da. Es equivalente a lo que Baudrillard describe en su libro *Cultura y simulacro* (2012, 10 ed.), mostrando sus vínculos y redes de vínculos con otros objetos formando un sistema simbólico.

La museografía del erotismo que a continuación presento, coincide con las críticas de Taussig respecto de que los objetos son relaciones que dejan al descubierto la calidad de éstas y los atributos sociales que se le confieren, a través de su significación. La memoria erótica conformada parcialmente por estos objetos, cobra vida y dan cuenta del repertorio emocional que se vincula a ellos y del espacio social al que pertenecen. Con esto en mente pasaremos por las diferentes salas de la museografía.

6.1.1 La sala de los objetos. “aquellas pequeñas cosas...”

Esta sala comprende todos aquellos objetos que han sido guardados y que tienen un referente erótico específico: figuras de decoración, aretes, pañuelos, ropa íntima, calendarios, portavasos, molcajetes, entre otros. ¿Qué representan los objetos?: ¿el amor, una relación importante, la captura de un momento feliz, la última vez que se vio a la persona, un momento vivido con mayor intensidad?

A partir de los objetos referidos y según el contenido que las personas entrevistadas les dan, es que tienen diferentes significados:

- 1) Pueden tener un sentido territorial. Ella o él estuvo aquí o está aquí en mi casa de cierta forma, con la presencia de un objeto cotidiano como “un cepillo de dientes olvidado”, o la botella vacía de su loción favorita.

“...dejo su cepillo de dientes aquí en el baño porque de alguna forma, siento su presencia en mi día con día y me hace más ligero el pasar del tiempo...” (Dalia: 65 años, grupo 2).

“...Antes tenía calzones, aretes. Un candelabro lleno de aretes y de cosas olvidadas, lo que se quedaba en la hamaca o en la cama...!pero eso ya no, nadaaaa!. Sara me encontró las cartas de las otras y las rompí y lo tiré todo para que no se sintiera mal, y luego yo sentí muy feo...porque lo que ahora me interesa más es la persona...era divertido mi candelabro porque eran mis trofeos y si quieres dar un regalo pues agarras eso... Nayelli me dejó en mi maleta sus tangas...y para mí tenía una intención,

que pretende que la imagines con eso puesto. Y ya empiezas a pensar cómo se vería con eso, es como decir mira esto uso, imagínate con ello, y dejar sus calzones era como marcar territorio...las mujeres son tremendamente territoriales” (Rodrigo: 59 años, grupo 2).

- 2) Otros objetos son parte de la colección de “cacería masculina”, como alguna prenda íntima o “aretes” olvidados, que fueron paulatinamente coleccionados y colocados en un aretero creado ex profeso.

“Aún en la parte más burda de la colección de cacería masculina, siempre hay una relación con la vida, no con la muerte, pues lo que se guarda posee el alma de la persona” (Javier: 62 años, grupo 1).

- 3) Objetos que significan una promesa. Promesa de volverse a ver (un último cigarro guardado en su cajetilla para fumarse en el próximo encuentro), o de llevar a cabo alguna acción a favor de la persona.

“...En esta caja de cigarros guardo unos calzoncitos de una mujer a la que desee y amé mucho y un cigarro que nos fumaremos la próxima vez que tengamos oportunidad de vernos...” (Rolando: 60 años, grupo 2).

- 4) Objetos producto de ritos de paso. Un racimo de azahar de la boda, un mechón de pelo de la mujer después del divorcio.

“Guardo el azahar que usó mi marido en mi boda...me trae lindos recuerdos” (Doña Berenice: 72 años, grupo 1).

“Guardamos recuerdos, añoranzas, tristezas, aprendizajes, llegamos a guardar como películas completas que nos ayudan a seguir viviendo todo el tiempo que sea necesario. A veces las personas dejan vacíos que jamás se vuelven a llenar, y entonces, sólo el deseo de que exista un lugar después de la muerte, donde podamos reencontrarlos, te da la fuerza para seguir adelante. Con los años cambian muchas percepciones y hasta lo que cuando eras joven estabas segura que debías defender a capa y espada, pierde su valor con el tiempo, porque si la vida es buena contigo, llegas a aprender que lo verdaderamente importante en la vida, son las personas y el amor” (Claudia: 58 años, grupo 1).

- 5) Finalmente el objeto como testimonio. Si bien todos los objetos son de alguna forma testimonio de algo, también pueden tener un significado testimonial específico que da cuenta de lo intenso del momento o del vínculo establecido, sea gozoso o de dolor. El objeto es vínculo especial que se estableció, una fecha conmemorativa,



Imagen 12. El Azahar de Boda

muestra de un gesto que no se había experimentado con anterioridad: “*esta pulsera es una joya para mí porque nunca nadie había tenido un detalle de estos conmigo*”.

Alguna prenda rota, que se rasga a la hora del encuentro erótico-sexual, cartas, dedicatorias, portavasos, una botella vacía de perfume o loción que fue un regalo de la persona amada, cerillos del bar o del motel, corchos de botella como testimonio de una cita especial, servilletas con escritos y dibujos, correos electrónicos, lápiz de labios,



Imagen 13. Ver los días pasar

fotografías, piedras, envolturas y paquetes de chicles; pero muchas veces se evita guardar este tipo de objetos para evitar problemas con la pareja actual, cuando esto sucede la música adquiere una mayor importancia ya que escucharla no deja evidencia alguna y se puede escuchar con toda libertad.

“Yo guardo de algunos amores cosas como cerillos del bar o del motel, servilletas con dibujos o pensamientos escritos para mí, los guardo en una caja junto a mis más queridos recuerdos, como algún dibujo de mis hijos o alguna carta escrita por ellos cuando eran peques. No los busco con frecuencia, pero cuando se cruzan conmigo, siempre me hacen sonreír y me ponen de buen humor. Soy muy afortunada de la buena vida que he tenido, he amado intensamente y he sido amada con locura” (Claudia: 58 años, grupo 1).

“Tengo un cassette con música con el que nos acompañábamos cuando hacíamos el amor...recuerdos cachondos. Creo que los recuerdos son pequeños rincones de intimidad, para alejarse de la realidad, que en mucho es cruda, pero también son espacios de autonomía (aunque reducidos), donde transgredes las alianzas y las lealtades, sin herir a nadie. Como que terminan por reconstituir tu imagen deteriorada en un momento determinado y encuentras así un abrazo cálido. La fantasía es maravillosa y reconstituyente” (Edmundo: 64 años).

“Otras pertenencias como mi molcajete de la Mary era para mí muy valioso hasta que me robaron en la finca. Recuerdo del modesto pero feliz inicio de nuestra vida juntos, ya había licuadoras, pero nos gustaba mucho hacer la comida estilo ranchero. Me gustaba que estuviera conmigo, en mi cocina...No soy muy apegado a objetos que me ligen a un recuerdo que me duela” (200%: 72 años, grupo 2).

El intercambio epistolar ha cambiado con el paso del tiempo y el acceso a nuevas tecnologías, las personas más jóvenes entrevistadas, guardan también largas conversaciones en el correo electrónico que a la larga se convierten en el archivo epistolar erótico-amoroso moderno por excelencia, tanto es así que cuando se llega a perder se convierte en una tragedia.

“...de Ana tengo toda una carpeta de los correos que nos hemos enviado y no los borro, es parte del recuerdo. Foto, imagen, correos, cartas, música. A Daniela la veo, están mis hijos...en lo cotidiano no necesito el recuerdo, está ahí, pero de Ana sí necesito todos estos recuerdos porque no la veo más y necesito cosas: su música, lo que nos escribíamos para volver a sentirla cerca, y con Karla pues ya nada de eso tengo, sólo nos comunicamos con puro mensajito jajaja” (Rolando: 60 años, grupo 2).

Estos nuevos y viejos fetiches tienen el poder de recrear diferentes emociones: alegría, tristeza, melancolía, esperanza, desamor, dolor. Son guardados o colocados en lugares específicos según el carácter del objeto (territorial, de cacería, de rito de paso, testimonial, de promesa, etc), así se guardaron en una caja especial, o bien se colocan en la mesa, en el baño, como separador de un libro específico para que sea visto en la cotidianidad y hacer presente a esa persona.

La escultura de la derecha, hecha por quien me facilitó la fotografía, está colocada en la mesa de la casa, como representación erótica que, por lo general, en esta galería museográfica es representada en mucho por el cuerpo femenino joven, delgado y blanco, como se aprecia de igual

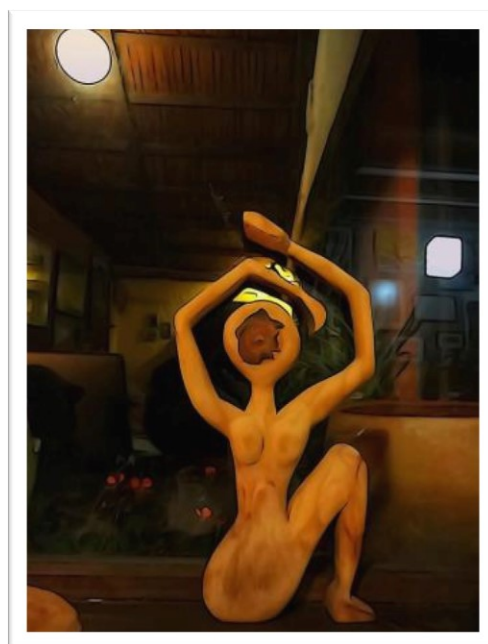


Imagen 14. Escultura de mujer en madera

forma en esta otra fotografía de una mujer blanca, joven en la que sólo se ve la boca color carmesí y el cuello, pero además contiene un ingrediente importante del erotismo desde la visión de las personas entrevistadas que es la imaginación y la sensualidad.

“Es erótica porque es sutil, todo es imaginación: la boca entreabierta de color rojo que para mí es de pura sensualidad y el cuello largo, bello” (Ramiro: 61 años, grupo 1).

O bien el indio inca representado con un gran pene y con el brazo levantado, representación de la



Imagen 15. El inca Potente

virilidad y la exotización y erotización del varón indígena, objeto decorativo, obsequio de viaje de un amigo y que está en la sala de Claudia, una de las entrevistadas; pero también representa el sentido del humor presente en algunos casos, así como en la decoración para hacer bromas alusivas al deseo y al placer en los lugares menos esperados como en este caso el baño, en el que hay letreros por todos lados con alguna reflexión o broma.

En el lavabo había un toallero construido con un el torso de un maniquí donde se colgaban las toallas y al secarse las manos inevitablemente se frotaban los senos. Con la broma y la ironía les permite distanciarse de lo que se espera sean los comportamientos adecuados para mujeres y hombres mayores.

La transgresión está presente en la colección de los objetos, en el proceso mismo de su fetichización al separarlos de su clase y hacerlos especiales, se establece una relación particular con estos objetos al dotarlos de significado y poderes especiales que para los ojos de otro, pasan desapercibidos.

Al conformar esta memoria erótica en la que se mueven las personas recrean y jerarquizan emociones y vínculos afectivos, a partir de la relación con los objetos transgreden las relaciones de pareja actuales, sobre todo cuando no se cumplen las expectativas, tienen dificultades o cuando la persona siente que no obtiene ni la reciprocidad ni el reconocimiento esperado. Otra forma de transgresión se presenta al conformar un



Imagen 16. El espacio erotizado

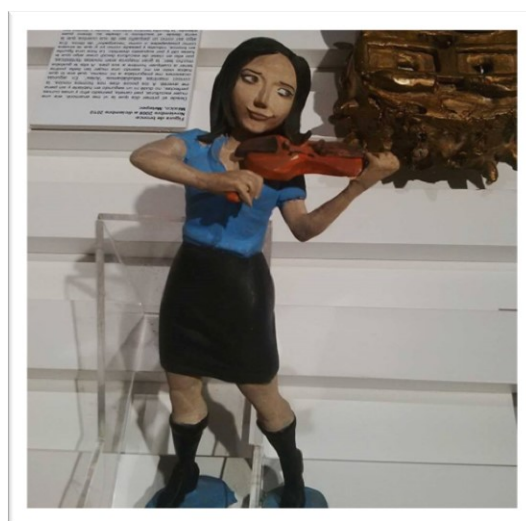


Imagen 17. Violinista. Objeto de la exposición de las relaciones rotas. México. D.F. Museo de los Objetos.

espacio y un tiempo distinto en la relación con los objetos, que para los ojos ajenos incluso pareciera inexistente, pero que por el contrario puede tener fuerza y poder al margen de su cotidianidad de tal suerte que subvierte el orden de las cosas y de sus relaciones, a partir de su relación con los objetos.



Imagen 18. Vestidos donados a la exposición de las relaciones rotas. México. D.F. Museo de los Objetos.

Algunas muestras de esta fetichización de los objetos la podemos observar en el Museo de la Inocencia que construye Pamuk (2008) en Stambul para recrear la pasión que siente Kemal (uno de sus personajes de la novela El Museo de la Inocencia) por su prima Füsün y el Museo de las Relaciones Rotas, que por el contrario se crea a partir de una exposición itinerante de piezas que representan relaciones que se desea dejar atrás. Las personas participantes donan el objeto y cuentan la historia relacionada a éste. Dicho museo inició en Croacia y el año pasado llegó a México rompiendo récord de la donación de objetos e historias que cuentan las rupturas de las relaciones.

Como parte de la colección se encuentra ropa íntima, vestidos de novia, muñecos de diferente tipo, hasta una prótesis de una pierna, entre otros, conformando un conjunto de memorias y pertenencias de personas que rompieron una relación y que deseaban dejar un testimonio de su biografía.

Al parecer las personas participantes acogieron la idea de exhibir su relato de vida como un legado, como un tipo de ritual o incluso con un sentido terapéutico para sanar el dolor por la relación perdida. En las palabras de Roland Barthes (1993) en *Fragmentos de un discurso amoroso*: “Cada pasión, finalmente, tiene su espectador.... (no hay) oblación amorosa sin un teatro final”.

6.1.2 La sala de pintura y fotografía. “ese oscuro objeto del deseo”

Dentro de esta museografía, esta sala está compuesta por fotografías, ya sean tomadas o no por los/as entrevistados/as, y por pinturas a las que aluden para ilustrar el contenido de su significado erótico. La fotografía nos proporciona mucha información, no sólo de quien es la persona que se fotografía, el lugar de la toma, sino también los sentimientos que evoca, del momento vivido, el significado de la relación que se intenta capturar con la imagen.

De alguna manera la fotografía es una forma de inmortalizar el momento vivido, hacer una fotografía, dice Sontag (2009:25), es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa, es una invitación al sentimentalismo y a la nostalgia debido a que las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo, recrean experiencias del pasado, pero además dice la autora la fotografía ha logrado transformar las situaciones más abyectas en suceso estilizados o en objetos placenteros (Cfr:155), tiene la posibilidad a su vez de rebajar cualquier tema a artículo de consumo, promovido a objeto de apreciación estética. Bourdieu nos recuerda que: “...se fotografía lo que el lector de la fotografía aprehende: no son, propiamente hablando, individuos en su particularidad singular, sino roles sociales –el novio/a, el que toma la primera comunión, el militar- o relaciones sociales” (Bourdieu, 2011: 55);

que para el caso que nos ocupa, la fotografía muestra tanto el rol social de quien es la persona con la cual se relacionaron en un momento de sus vidas o bien, los atributos sociales que se consideran eróticos, desde el punto de vista de los/as entrevistados/as.

Las fotografías de las personas recordadas -como testimonio de su existencia- expresaron estos dos sentidos que Bourdieu señala: de rol social y de relaciones sociales. Como símbolo de “status” y “de prestigio social”, que expresa: “mira con quién me relacioné”, tanto por la apariencia física como por los elementos de prestigio a los que ellos/as les dan valor.

Ejemplo de ello en este contexto específico es que las personas “blancas” y “de rasgos finos” como ellos/ellas dicen son muy valoradas, otorgándoles atributos morales a dicha cualidad de “decencia y honorabilidad”. En cuanto a los aspectos de prestigio social reconocen como tales: los logros profesionales y de nivel de estudios alcanzados, el desempeño logrado en su ocupación y los recursos económicos con los que se cuentan.

De tal suerte, que hombres y mujeres erotizan a las personas en sus relaciones. Es decir, el erotismo no es parte de una esencia de las personas, sino que su significado se construye dependiendo del grupo social de pertenencia, de ahí que determinados/as sujetos se vuelven eróticos para nuestros ojos, conteniendo aquellos atributos sociales que según su espacio social consideran valiosos y que les sirve para distinguirse. No obstante las fotografías en el contexto de la museografía, además de incluir estos aspectos señalados por Bourdieu va más allá puesto que se les asigna un valor y un poder que solo la persona interesada sabe con precisión. Es un poder que les provocan emociones, sentimientos y los motiva a la acción.

Significaciones sociales hechas cuerpo, atributos socialmente aceptados, que invitan a la seducción, al placer, al deseo, como pueden ser: color de la piel, del cabello o de sus ojos, la estatura y la complexión, la estética, el capital social, cultural o político que la persona les representa; la posibilidad de resolver carencias personales, a través de la cercanía con personas de quien se puede reconocer esos atributos.

Por ello, las fotografías llegan a cobrar gran valor en esta etapa de vida, caracterizada por la disminución del valor social de las personas mayores, ya que éstas son un testimonio de estos valores sociales materializados y si son de épocas pasadas dan cuenta de un aspecto y apariencia física que ya no tienen más, pero que perdura en esas imágenes coleccionadas, por tanto estas reliquias resultan fundamentales para la recreación de esta memoria personal y social, como se observa en el siguiente testimonio:

“cuando muestro una fotografía de cuando era joven para mí, es como decir: mira si ahora no me reconoces por cómo me ven tus ojos, pero mira a través de la foto quien he sido: una mujer guapa, que tenía muchos pretendientes de esos buenos con paga, unos verdaderos señores...!eh! ¿Qué tal, cómo te quedó el ojo?” (Berenice: 72 años, grupo 1).

Es así que a través de la fotografía, se observa lo que para esta persona son sus logros y triunfos personales según su contexto social...y en ese mostrar “sus trofeos de vida” es común escuchar decirles *¡mira esa soy yo, aunque no lo creas!* como me ocurrió cuando realizaba la entrevista a Doña Martha. Era una fotografía en la que luce muy arreglada y se hace acompañar de un señor delgado, con traje y de sombrero en la Alameda en la ciudad de México.

“mira también tuve buenos prospectos, buenos partidos como este señor que era el gerente de la tienda donde trabajaba y hasta fuimos juntos a México, mitra qué bonita me veo” (Martha: 64 años, grupo 1).

En las fotografías antiguas, sólo se tomaban en ocasiones especiales –fiestas, ceremonias, viajes- en las que las personas se tomaban el tiempo para buscar la mejor pose, el atuendo

adecuado para la ocasión, el ángulo más favorable. Hoy en día las fotos las toma cualquiera, en cualquier momento con o sin la autorización de la persona fotografiada. La fotografía erótica que retrata a la persona desnuda o incluso durante el acto sexual, antes era una rareza. Hoy cualquiera toma –y se toma- fotos eróticas porque ya no pasa la fotografía por terceras personas para su revelado o impresión, pueden ser retocadas para acentuar algún rasgo favorable, para disminuir o incluso ocultar algún rasgo no deseado. Pueden ser almacenadas en dispositivos electrónicos ya no sólo impresas en papel, que las convertiría en una peligrosa evidencia.

También la fotografía captura una serie de sentimientos y emociones que tienen que ver con la experiencia vivida en un momento determinado, el sentimiento que esa persona le provocó pero a su vez es una manera de devolverle a la persona fotografiada cómo la ven los ojos de quien fotografía. Es una forma de inmortalizar el momento, la persona, evitar el olvido y con ello evitar que la persona deje de tener un lugar importante en la vida del otro además de que les permite romper momentáneamente con la cotidianidad y reafirmarse como sujetos.

“...lo que se capta con la fotografía no es lo que la persona es, sino el momento en que ella aparece bellísima para mí, lo que ella me hace sentir. Entonces es simplemente una forma de devolverle cómo la miran mis ojos” (Javier: 62 años, grupo 1).

“Una foto evita que se desvanezca la imagen de la otra persona. Cuando está lejos lo único que queda es una foto. No es tanto el recuerdo, sino la nostalgia del momento que fue muy, muy lindo” (Rolando: 60 años, grupo 2).

Veamos el siguiente testimonio, que da cuenta del valor que tienen las fotografías para el “200%”, que las cataloga como “un recuerdo importante”.

“Tengo un álbum de fotos que para mí es el recuerdo físico imborrable que tengo, puedo tenerlo en la mente, pero cuando veo la foto me remite al pasado y a lo que estaba pensando en ese momento; es maravilloso, por eso recordar es vivir, eso es cierto, pero es importante aprender a separar los recuerdos, los recuerdos que te hicieron daño tienen que quedar ahí y ya y no guardar nada que te los recuerde” (200%: 72 años, grupo 1).



Imagen 19. Fotografía de una Lolita, donada por un entrevistado

Las fotografías siguientes me la proporcionó uno de los entrevistados para mostrar el encanto que para él tienen “Las Lolitas”, esas jóvenes de apariencia inocente. No son fotografías de mujeres con quienes se ha relacionado, sino más bien son imágenes de mujeres jóvenes que para él como para varios de los entrevistados son eróticas porque al decir de ellos son jóvenes y por tanto para ellos son atractivas, con quienes se sienten los eternos tutores y ello les confiere seguridad y autoestima.



Imagen 20. Fotografía proporcionada por un entrevistado para ilustrar una mujer erótica

Es importante mencionar que en las personas más jóvenes entrevistadas de estrato medio, por una parte presentan un mayor número de objetos expuestos como parte de su museografía, tienen un enorme valor para ellos y se acompañan también de mucho humor e ironía. Entre las de mayor edad son menos los objetos y al parecer sostienen una relación de mayor solemnidad con ellos. Son objetos no para ser vistos, sino para ser atesorados celosamente.

La siguiente imagen de un pájaro rojo en la rama de un árbol, representa para una entrevistada el erotismo como símbolo de vida, de plenitud, de poner los sentidos a disposición del placer y el deseo, más allá del sexo, visión que concuerda con la definición de erotismo que he sostenido a lo largo de la investigación que se presenta en una diversidad de



**Imagen 21. Sentido erótico como representación de la vida.
Claudia 58 años**

prácticas que surgen del deseo como motor de construcción de fantasías, sentimientos, interacciones y actividades que tiene como finalidad el placer a través de los sentidos que *no necesariamente* implica la consumación del deseo en el acto de intercurso sexual. Incluye disfrute, juego, afectividad, amor, contacto corporal, imágenes y pensamientos que les proporciona bienestar a las personas.

No obstante en el testimonio el erotismo aparece naturalizado toda vez que se considera inherente a la persona y no como una construcción social que se reelabora constantemente dependiendo del curso de vida, del género y del grupo social de pertenencia.

“...el erotismo es inherente a estar vivo, es como respirar, comer... Es parte de mí. El erotismo es todo lo que me provoca y nada me provoca más que la naturaleza misma, mis sentidos vibran con ver un amanecer, sentir la brisa del mar o mirar la belleza de un pájaro de mil colores. Cada vez que elevo mi vista al cielo o una seda acaricia mi piel me doy cuenta que estoy viva y sentir es el regalo más grande que la vida me dio, mientras mis sentidos me respondan yo seguiré gozando, con sexo o sin él” (Elena: 63 años, grupo 2).

Algo que llamó mi atención, fue que las imágenes que me proporcionaron sobre lo que para los hombres es erótico, están básicamente representadas por el cuerpo de mujer, joven, blanca y delgada, y dejan fuera las mujeres mayores, entradas en carnes con arrugas y canas, con lo cual aceptan de alguna forma el modelo hegemónico de belleza.

No obstante, al mostrar a mis entrevistados/as la fotografía de la mujer ya mayor de la derecha, con la finalidad que me dieran su opinión, comentaron: *“es una mujer bella, sensual, se acepta como es con su pelo blanco y sus arrugas, y eso es tan difícil hoy en día. Me gusta esta mujer porque no se ha dado de baja, al contrario”*. Al preguntarle a la mujer de la foto, cómo se sentía y se consideraba, me dijo:



Imagen 22. Mujer baila danzón

“Yo me considero hermosa, ve mi pelo, mi cara, soy delgada. Me arreglo bien...incluso me dicen que soy sexy, tú crees...¿a mi edad?, pero yo creo que sí y el secreto está en no temer como mujeres a las arrugas y la actitud que se tenga. Yo tengo una actitud que invita a los hombres a acercarse y a desearme aún con mis años” (Rosy: 70 años, grupo 2).

Sin embargo, estos comentarios que reafirman la belleza, la coquetería y el poder de seducción según los testimonios, el trabajo constante que se hace a través de los medios de comunicación por presentar el erotismo como sinónimo de juventud, para las mujeres mayores, afirma Lipovetsky, “acentúan el terror a los estragos de la edad, engendran complejo de inferioridad, vergüenza de una misma, odio al cuerpo” (Lipovetsky, 1999).



Imagen 23. Fotografía que representa un cuerpo erótico para entrevistado con preferencias homoeróticas

Por su parte, las imágenes como sinónimo de erotismo para mis entrevistados homosexuales, son representadas por dos pinturas: una de Saturnino Herrán y la otra de Zárraga, que muestran al cuerpo masculino como representación del erotismo, de igual forma se presenta un cuerpo joven, estilizado, delgado, bien formado. Sólo en este caso, el cuerpo masculino es mostrado como erótico, “la construcción de lo erótico igual a mujer femenina, se ha llevado a cabo desde el siglo XX, con toda una industria para el fomento de la belleza como ideal de feminidad, a tal punto que ha sido naturalizada como una forma de expresar la belleza y de erotizar determinados cuerpos con rasgos, formas y expresiones particulares

como si fuera algo ya dado de antemano” (Herrera, 2013).

Es así que vemos cómo a través de la fotografía y las imágenes a las que hacen alusión, como parte de su repertorio de significaciones sobre lo erótico muestra, como dice Bourdieu (2011), roles y relaciones sociales y una estetización de lo erótico que proviene de estrato social medio en el que se valora como erótico los cuerpos, principalmente, femeninos, con excepción de personas con orientación homoerótica; aparece el humor sobre todo en personas de menor edad en la decoración y colección de objetos, como ya he mencionado.

En otros casos, prefieren no conservar objeto alguno, si acaso alguna fotografía pero lo suficientemente lejos para no recordar, porque les significa mantener viva la presencia de la persona y la experiencia vivida, como nos muestra el testimonio:

“La única foto es del papá del segundo hijo pero la guarda mi hijo, de ahí en fuera nada, ¿para qué recordar que algo me afectó?, fue algo que me lastima interiormente entonces para qué guardar cosas. Uno perdona pero no olvida, porque si guardo cosas es estar recordando cada rato, mejor borrón y cuenta nueva” (María: 64 años, grupo 2).

La fotografía, dice Bourdieu, aparece desde el origen como el acompañamiento obligado de las grandes ceremonias de la vida familiar y colectiva [...] ya que proporciona el medio de eternizar y solemnizar esos momentos culminantes de la vida social donde el grupo reafirma su unidad (Bourdieu, 2011:52). Desde esta perspectiva las fotografías se convierten en talismanes e intentan poseer la realidad; marca una distancia social y temporal, es un recordatorio de la muerte y una invitación al sentimentalismo.

También tiene el efecto dice Sontag, “de amplificar el concepto de belleza, arte y verdad o cambiar sustancialmente el lugar de todos ellos” (2009:216). Las imágenes son de hecho capaces de usurpar la realidad porque ante todo una fotografía no es sólo una imagen, una interpretación de lo real; también es un vestigio, una reliquia, un rastro directo de lo real, un *memento mori*, como una huella o una máscara mortuoria. (Ibíd: 216) , que sin embargo puede traer de regreso a la vida a la persona ausente, al amor de hace mucho. Incluso dice Sontag las colecciones de fotografías pueden usarse para elaborar un mundo sucedáneo, cifrado por imágenes que exaltan, consuelan o seducen, y este es el sentido que también tienen las imágenes y en general los objetos coleccionados que producen una realidad que pueden servirles de consuelo, de fortaleza y de bienestar frente a la ausencia del/la otro/a, una forma de hacerlos presentes en su cotidianidad.

6.1.3 La sala de la música. “para que no me olvides”

La música en la galería personal del erotismo, no podría faltar, lo que escuchamos y lo que nos gusta escuchar está condicionado por el grupo social de pertenencia. El estilo de vida, del que la música forma parte, hace, selecciona objetos y clasifica sujetos, porque es producido por el grupo social del que forma parte y también orienta las prácticas. Es así que la música escuchada con mayor frecuencia nos habla, efectivamente, de quienes son los sujetos, su grupo social y la generación de pertenencia.

Para empezar, se observan los ritmos predilectos de las personas entrevistadas como identificadores generacionales y en la letra de las canciones quedan plasmadas las normas y los valores sociales que regulan el comportamiento. “*La música es de quien te recuerda*” dice uno de mis entrevistados y sí algunas piezas musicales nos remiten a ciertas personas, lugares y momentos específicos. Como veremos en los siguientes testimonios la música se convierte en un referente fundamental para quienes entrevisté. Puede ser que no conserven algún objeto porque se puede convertir en la comprobación de una “posible infidelidad” respecto de su relación central, pero en este caso la música se convierte en un elemento fundamental de esta museografía erótica, que puede ser escuchada cuantas veces se quiera y remitirse entonces a la persona con la que se le relaciona pero también expresar lo que sienten a través de sus letras.

“...Lo que se guarda son fotos, algún escrito, algún comentario. Desde la acumulación de recuerdos hasta la acumulación de objetos o fotos, que recupera parte del aprendizaje que se ha tenido. Sin embargo tener algún objeto-foto-correo como recuerdo es un elemento en contra tuya en tu relación central, y se convierte entonces en una comprobación. Es un recuerdo que puede ser un elemento en tu contra. No tengo cosas de colección, sólo recuerdos en la cabeza y el contacto. No, no tengo nada por ahí, sólo la música es un elemento importante que varía según la persona. Por ejemplo Laura es igual a música de trova-Pablo Milanés y Silvio Rodríguez. Ana es música africana árabe como Youssou N'Dour y Kaly la relaciono con la música popular, la tropicalosa, música de banda o vieja popular. Esta música me recuerda a cada una de ellas porque a ellas les gustaba o la escuchábamos juntos...” (Rolando: 60 años, grupo 2).

“...Cada canción tiene una historia. “La de Peregrina”, por ejemplo, la mandó hacer el gobernador Carrillo Puerto a una mujer periodista de la que se enamoró. Yo conservo algunas fotografías, pero sobre todas las canciones me traen recuerdos de las mujeres queridas” (2006:72 años, grupo 1).

“...Hay canciones que son mis preferidas como “Cuando te beso” de Juan Luis Guerra, o “Voy a apagar la luz” ¿porque estas canciones? Son épocas de mi vida, en donde las emociones, la pasión, el deseo resurgieron en mí. Volví hacer poesía, a cantar, a buscar canciones que pudieran recordarme y expresarme a través de ellas. Son palabras no dichas, recuerdos imborrables, experiencias vividas, las canciones para mí son una oportunidad de ponerlas afuera. Me hacen viajar, recordar, volver a desear, despiertan mi memoria corporal, me dan calor jejeje, me erotizan, son un medio importante para transportarme. Además que soy una apasionada de la música...” (Dalia: 65 años, grupo 2).

Las letras nos hablan del papel que se espera tenga la mujer y el hombre, del amor romántico (en el que se exagera la dependencia, los celos, el control), de la pasión, del deseo entre dos personas, del desamor, del abandono, de la infidelidad, de la conquista perpetua de la mujer. La letra de las canciones predilectas se convierte en un libreto sobre el cual las personas actúan: el papel del hombre encarna para representar al personaje del “seductor”, en tanto que la mujer representa el papel de la musa inspiradora, la amada, la conquistada.

Estos guiones al igual que las películas han incidido en la forma de sentir y de vivir sus relaciones como si así fuera legítimo hacerlo y de otra forma no, apegándose a esta performatividad, produciéndose aunque no siempre se logre hombres y mujeres como tipos de personas opuestas, complementarias, jerarquizadas a través de la repetición de actos y discursos que son siempre encarnados, in-corporados y reproducidos.

El repertorio musical que acostumbran escuchar las personas a quienes entrevisté es muy variado. Para mujeres y hombres de sectores medios, sobre todo, la música escuchada comprende boleros, música tropical, tangos, instrumental, trova cubana, trova yucateca, jazz, música de las grandes orquestas interpretada en órgano, danzón, cumbias, bossa nova, rock and roll.⁶¹

“...Las canciones son mis objetos de recuerdo. A quien admiré siempre fue a mi primera esposa, porque ella viene de familia muy sensible a la música sobre todo de mamá. Su abuelo era de Belice, en su familia había marimbistas muy buenos, y ella aprendió con sus tíos. Tenía genéticamente la música adentro y son recuerdos bonitos de admiración de mi parte. Rafael Hernández es un compositor sudamericano que hizo El Jibarito...entre otras hizo temor sublime, afrentame, temeridad. Y canciones o tangos de Gardel: nostalgia, Mocosita y de trova yucateca” (2000: 72 años, grupo 1).

“La música y las mujeres redondean bellos, importantes e incluso difíciles momentos” (Pablo: 60 años, grupo 2)

En tanto que las personas de sectores sociales bajos, la música escuchada es de boleros, danzón, música de tríos y rancheras, fundamentalmente. Para ambos sectores, es música

⁶¹ De trova yucateca con Guti Cárdenas: Llévame, Ojos negros, Tengo miedo. Para olvidarte a ti, de Manzanero: Voy a apagar la luz, Mía; De Álvaro Carrillo por ejemplo: Amor mío, Un poco más, Sabor a mí; de Agustín Lara por ejemplo: Escarcha, Solamente una vez, Mujer, María bonita. De los Hermanos Domínguez: Perfidia, Amar y vivir, De Consuelo Velázquez: Bésame mucho, Pájaro azul. Perdón, amar y vivir. Tangos de Gardel: Caminito, 20 años, cuesta abajo, nostalgia. De rock and roll: Los Beatles, Elvis Presley, entre otros. Nueva trova cubana: Amor de mi vida, el breve espacio de Pablo Milanes y de Silvio Rodríguez: Te amaré y después te amaré, quien fuera, Quédate y Ojalá.

comprendida fundamentalmente en los años 40's, 50's, 60's y música más reciente de los años 70's y 80's con la cual actualizan su repertorio.

“...Yo no podría vivir sin música, alguna vez escuché que el verdadero punto G en las mujeres está en el oído, y de muchas maneras coincido, las palabras nos enamoran, acarician el alma, y si además son melodiosas se convierten en orgasmos permitidos y públicos. Siempre me ha maravillado el arte, el que, que una persona sienta algo, y lo pueda transmitir a millones de personas, me parece una de las cosas más bellas de estar vivos, pues pese a las diferencias de idiomas, status social, color o religión, la música nos une de muchas formas, ahora que hacer el amor con un buen jazz es uno de mis recuerdos más memorables. El jazz me parece muy erótico, el saxofón te lleva armoniosamente, rítmicamente, permite meterte en los sonidos y conectar con todas tus emociones, esto lo descubrí con un viejo amor, al que recurro en mis recuerdos, para disfrutar en soledad” (Claudia: 58 años, grupo 1).

“...no hay nada mejor para conquistar que cantarle a la mujer amada un bolero al oído. La guitarra es mi cómplice para la conquista” (Raúl: 67 años, grupo 1).

“...Para mí el erotismo lo relaciono con música de arpa, porque es así que mi lleva a venus la diosa del amor. La suavidad del arpa me parece es lo que siento con estas texturas de la seda o cuando escucho la chica de Ipanema, es lo mismo. Es suave y fluye porque para mí el erotismo es algo que fluye no es algo que se traba, movimiento, fluir, si es algo que se traba ya no es erótico...” (Ramiro: 61 años, grupo 1).

Las letras de las canciones de trova yucateca y boleros de Alvaro Carrillo, Guty Cárdenas y Agustín Lara, tratan fundamentalmente del amor anhelado, recordado y ausente. Se habla de fracaso, de desprecio, de idolatría, de miedo a volverse a enamorar, de sufrimiento y de promesas. Se habla mucho del olvido como sinónimo de muerte, por eso se apela al recuerdo porque en este contexto significa tener viva a la persona amada.

La mujer aparece como: ausente, perdida pero anhelada, infiel. La presentan como deseada y deseante y se enfatiza que si bien puede estar con otros, “nunca la podrán amar como él lo hace”, inolvidable, causa de tristezas y sufrimientos.

Al varón lo presentan como el gran amante amoroso, que sueña con el amor como posibilidad, efímero e intenso, perdurable tan sólo en el recuerdo. Sujeto de la pérdida del amor, el abandonado que ama a pesar de los agravios recibidos de la mujer. Describen relaciones intensas, dolorosas y casi siempre de relaciones del pasado, por lo general es la mujer la que se va y el hombre se queda anhelando el amor perdido.

En las generaciones más jóvenes de entrevistados/as, aparece la nueva trova cubana que como parte del movimiento de la Nueva Canción, se relaciona con los movimientos políticos revolucionarios o canciones de Luis Eduardo Auté o Serrat. Se habla del amor, de las

dificultades de relaciones entre hombre y mujer, de las mujeres con autonomía, de las rupturas de las parejas, del amor finito, del deseo y de la sensualidad.

“...No te desnudes todavía de Luis Eduardo Auté es una canción muy erótica, habla de la desnudez, de dejarme descubrirla poco a poco, déjame encontrar en ti elementos que me despierten. Esta música me permite recrear un ambiente, me evoca esas tardes que estábamos en mi departamento comiendo, escuchando música. Me da bienestar, satisfacción, gusto, amor cuando la recuerdo, una sensación de satisfacción de sentir que estás bien en ese momento que no me falta nada, que me siento bien conmigo mismo y con la persona con la que estoy compartiendo ese momento....era un amor bonito porque me soportaba mucho y yo fui muy feo (jejeje)” (Pablo: 61 años, grupo 2).

Es pues, un repertorio musical que invita al amor, al recuerdo, al deseo, al placer, a lo que entienden como bienestar en el sentido de que en ese momento no faltaba nada, al

No es nada de tu cuerpo. Jaime Sabines

No es nada de tu cuerpo,
ni tu piel, ni tus ojos, ni tu vientre,
ni ese lugar secreto que los dos
conocemos,
fosa de nuestra muerte, final de nuestro
entierro.

No es tu boca —tu boca
que es igual que tu sexo—,
ni la reunión exacta de tus pechos,
ni tu espalda dulcísima y suave,
ni tu ombligo, en que bebo.

Ni son tus muslos duros como el día,
ni tus rodillas de marfil al fuego,
ni tus pies diminutos y sangrantes,
ni tu olor, ni tu pelo.

No es tu mirada —¿qué es una
mirada?—
triste luz descarriada, paz sin dueño,
ni el álbum de tu oído, ni tus voces,
ni las ojeras que te deja el sueño.
Ni es tu lengua de víbora tampoco,
flecha de avispa en el aire ciego,
ni la humedad caliente de tu asfixia
que sostiene tu beso.

No es nada de tu cuerpo,
ni una brizna, ni un pétalo,
ni una gota, ni un gramo, ni un
momento:

Es sólo este lugar donde estuviste,
estos mis brazos tercios

desamor, emociones conocidas por mis informantes, música y letras que les ha acompañado a lo largo de su vida y que les ha ayudado a construir una imagen del sujeto erótico, una forma de sentir en pareja y de expresar su sentir a través de sus letras, que en muchas ocasiones lo que sienten le dan forma a partir de las letras de las canciones como “sello de verdad”. Si lo dicen estas letras de canciones entonces es verdad y yo actúo en consecuencia.

6.1.4 La sala de las Letras. “No creas que son sólo palabritas...”

Esta sala se compone de aquellas cartas, poemas, correos electrónicos, textos o libros que forman parte de este sistema particular de objetos del erotismo, que se conjuntan y se articulan entre sí.

Las cartas y escritos que me mostraron, tratan sobre todo del desamor, de la promesa no cumplida, del desengaño, pero también resaltan la importancia a

través de ellos del amor y de la pasión que han sentido por alguien.

En algunos casos, me mencionaron la poseía de Jaime Sabines que les ha acompañado en diferentes momentos.

Para Claudia el poema “No es nada de tu cuerpo” de dicho autor, le permite mostrar lo que para ella es importante en una relación, que más allá de un cuerpo bello, es el sentimiento particular que la mujer provoca y el lugar que ella ocupa en él.

Para mi entrevistada eso es lo importante, no es tanto la posible belleza física que una persona pueda tener, sino lo que se es capaz de sentir.

Por su parte, tanto hombres como mujeres tienen como parte de su memoria erótica, dolor y sufrimiento que se traduce en poemas, que refieren a experiencias específicas en las que se da por sentado que éstas son las que permiten que la persona aprenda y pueda salir fortalecida para una nueva relación. Es decir que el sufrimiento y el dolor se asumen como parte de la experiencia erótica que sin ello, la persona no obtiene el aprendizaje deseado. En esta forma de sentir el amor igual a sufrimiento y dolor podemos encontrar su origen en la cultura cristiana que promueve el amor como sacrificio e impregnado de sufrimiento.

“... ¿Por qué no puedes ser mía, por qué no puedo ser tuyo?, ¿es tu capricho y orgullo o es mi ruina cobardía?, porque yo ansío tus besos y tú ansías los míos, y por qué si así nos amamos no atiendes mis desvaríos y viendo mi triste estado me

Vienen de cerrar una puerta con decisión, pero sin olvido.
Amaron, construyeron, parieron, cumplieron.
Amaron a su hombre, dieron alas a sus crías y ahora,
desentumecieron las suyas: ¡ahí estaban!: intactas, brillantes,
soberbias, majestuosas, listas para el vuelo: no ya las de un
hornero, sí las de una gaviota, soberana y curiosa.
Saben de la vida y de tu hambre porque con su cuerpo han
sabido saciarlas.
Expertas en estupidez y sus matices: se reconocieron inmersas
en ella hasta el estupor y soportaron mucha hasta el dolor;
sabrán distinguirla, no lo dudes.
Versadas en economía, la aplican en el gesto, en el andar y en
su exacta sensualidad.
Ojo con sus caderas sabias: ya se estiraron y contrajeron, se
estremecieron y agitaron.
Saben del amor, en todos sus colores, desde el rojo resplandor
al mustio gris.
Sus piernas fuertes arrastran raíces todavía.
Prontas a sentir, van con una vieja canción en los labios,
profunda intensidad en la mirada y delicada seguridad en la
sonrisa.
Pero, si esta advertencia es tardía, y descubres que ya no
puedes dejar de pensar en ella, entonces, ten cuidado de ahora
en más, no te equivoques, no lo arruines: no les envíes un
mensaje de texto, mejor invítale un café con tiempo; no
recurras al e mail, preferirán sin duda un poema en servilleta.
No les hagas promesas, no les vendas imagen, mejor exhibe tu
autenticidad más despojada. No caigas, por rellenar, en
aturdido ruido vacuo, deja que respire un silencio en común.
Vienen de quemar las naves y cambiar comodidad indolente
por riesgo vital.
Avanzan por un camino incierto, pero elegido.
En su cartera, fotos, un perfume y algunas lágrimas.
En su mirada, una decisión...
Ojo con ellas... tal vez, si tienes suerte, hay una en tu camino.
Jorge Eduardo Cinto, Escritores de Tucumán, Siglo XXI.

das tu adiós postrimero” (José Luis, poema propio, 1965: 72 años, grupo 2).

“Para haber vivido lo vivido fue menester haber salido herido porque el árbol no vive de lo que tiene de florido sino de lo que tiene sepultado” (José Luis: 72 años, grupo 2).

La diferencia
Te amé con toda el alma
Y tú...me usaste
Te di mi corazón
Y lo ofendiste
Hoy sólo me queda preguntarte
Alguna vez...
¿Tú me quisiste?...
Te di todo mi amor
Y tú ofreciste
Bajarme la luna y las estrellas
Yo cumplí...
Y ¿tú a cambio qué me diste?
Tan sólo desamor, dudas y
ofensas
Y hoy al final de mi camino
Cuando presiento el final
De mi existencia
Ya puedo hacer el balance
De mi vida
Te amé con toda el alma y
tú...me usaste, esa es la
Diferencia.

Cuadro 7. Ojo con ellas.

Pablo, de 61 años me platica de un poema llamado “Ojo con ella” que a continuación expongo y a partir del cual hace una reflexión sobre las mujeres mayores. Dice que el poema refleja muy bien la visión de muchos hombres que observan con detenimiento lo que ocurre en la actualidad con mujeres independientes y con autonomía económica de más de 50 años. Afirmo:

“son una delicia, con mucha seguridad, mucho aprendizaje a cuestas y lo que nos plantean son retos constantemente. Ya no quieren a un hombre permanentemente sino alguien que verdaderamente las acompañe, con quienes compartan sus luchas, sus dudas, sus risas, pero sobre reclaman congruencia, reciprocidad, autenticidad. No esperan ya al príncipe ni imágenes que les venden a una persona que no son...y eso a nosotros muchas veces nos confronta y nos cuesta trabajo, pero cuando atravesamos nuestros propios miedos, nos atrevemos a vivir muchos de los mejores momentos de nuestra vida” (Pablo: 61 años, grupo 2).

Cuadro 8. La diferencia. Doña Rosario

Este pensamiento que nos expone Pedro es recurrente entre otros varones. Este tipo de mujeres con las cuales relacionarse les ofrecen muchas oportunidades de aprendizaje y experiencias de vida de un gran valor. Aquí la alerta que ellos expresan es para ellos, en el sentido de que si transitan sus propias inseguridades y miedos pueden darse la oportunidad de sentirse acompañados y acompañar con retos que enfrentar cotidianamente.

Como parte de la literatura erótica leída, sólo por algunos/as de mis entrevistados/as de estrato medio, se encuentran: Doña Flor y sus dos maridos de Jorge Amado, Los cuadernos

de don Rigoberto de Vargas Llosa, 101 formas de hacer el amor; poesía erótica diversa; Isabel Allende, poemas como Preciosa y el viento de Federico García Lorca, entre otros.

“...Entonces empecé a leer sobre erotismo, los cuadernos de Don Rigoberto de Vargas Llosa, un libro totalmente erótico, y me impresionó...léí otro libro, una novela que me encantó de una pareja que deciden irse a una cabaña para su luna de miel, y entonces él lleva unas esposas y la encadena a la cama, pero a él le da un infarto y cae muerto y no hay nadie quien lo salve, ¡genial es toda una tragedia!... Empecé a leer mucho de erotismo y empecé a descubrir que yo no me daba permiso, yo tenía bloqueada esta parte...y léí otro libro de las 101 formas de hacer el amor y decía que si no te masturbabas difícilmente ibas a poder descubrir qué te gustaba, y esta cañón porque al no tocarte, tú estás dejándole al otro la tarea de que él te indique lo que a ti te gusta y eso no puede ser... yo no podía ver una película pornográfica porque me causaba una sensación de ansia...porque tiene que ver con lo sucio que nos han hecho creer que es todo esto...” (Claudia: 58 años).

Este tipo de literatura leída en algún caso como el de Claudia después de los 50 años, le permitió aprendizajes y transformar su mirada sobre el erotismo y sobre su cuerpo, de tal forma que se dio la oportunidad de asumirse como una mujer deseante y que se reconoce como tal, haciendo a un lado aquellos comentarios que la descalificaban como mujer con deseo después de la menopausia. Como parte del consumo literario masculino, se encuentran las revistas pornográficas como letra H y Playboy, incluso cuando Don Raúl que ya se encontraba internado por el cáncer que padecía, la única distracción que tenía era una de estas revistas y me decía:

Mira qué maravilla si con esto no revivo, ya con nada [jajaja] (Raúl: 67 años, grupo 1).

O bien los videos pornográficos, que también forman parte de este consumo cultural, sobre todo masculino, aunque para las mujeres entrevistadas más jóvenes también forma parte de su repertorio, una vez que se asumieron como mujeres con deseo, que se dieron la oportunidad de conocer más su cuerpo, ya que anteriormente al decir de ellas, ver un video pornográfico les causaba repulsión. Ahora critican en algunos casos lo que se propone en la pornografía comercial y señalan la necesidad de enfatizar de diferente forma el deseo y el placer de las mujeres y de las mujeres de mayor edad.

Por otro lado, también se muestra una imagen del erotismo como exaltación de los sentidos como referente erótico que es fundamental para la mayoría de mis entrevistados/as. Para algunos es la vida misma (Claudia: 58 años, grupo 1, 200%: 72 años, grupo 1, Dalia: 65 años, grupo 2).

Finalmente, podemos observar con los poemas y la dedicatoria escritos por las entrevistadas, una visión erótico amorosa de ruptura, de engaño, de sentirse utilizadas, de anhelo por estar junto a la persona amada y de incompletud por sentir que “fracasaron”. Fracaso ante la imposibilidad de cumplir con el modelo del cuento de la princesa y el príncipe que vivieron felices para toda la vida, el hombre que salva de la vergüenza a la mujer y le da su reconocimiento. Darle la vuelta al “fracaso” les ha supuesto un desarrollo enorme como personas con autonomía, toma de decisiones, apropiación de su placer, de su deseo, finalmente de su cuerpo.

Aparece una visión romántica de las relaciones que en la vida cotidiana de Claudia, por ejemplo, ya había aparentemente dada por concluida. Después del divorcio, se hizo una mujer independiente, empezó a trabajar, a conocer su cuerpo, a gozar sexualmente sin culpas. Sin embargo, en su imaginario sigue reproduciendo esta imagen.

A largo de la investigación hemos visto estas contradicciones de los entrevistados/as, dicen una cosa, hacen otra, porque la realidad en la que vivimos es compleja, contradictoria y se vive en la paradoja. No somos seres lineales y unidimensionales, sino por el contrario nos movemos en espacios diversos y en competencia constante en campos de poder de significación de la realidad.

6.1.5 La sala de los colores “La habitación azul”

Esta sala es creada a partir de los colores y texturas del erotismo referidos por hombres y mujeres. En esta sala el lector podrá hacer un recorrido por la gama de matices, texturas y voces que nos permiten tener una mayor comprensión del erotismo en la vida de las personas entrevistadas.

Con la finalidad de profundizar y explorar, desde la percepción de los sujetos entrevistados, sobre el erotismo es que les solicité cerraran los ojos y evocando al erotismo, fueran reconociendo sus características, sus formas y colores, tratando también de imaginar si éste tuviera voz ¿qué les diría? Este ejercicio fue muy rico, ya que me permitió ver la existencia de toda una gama de aspectos asociados a lo erótico, que difícilmente hubiera podido reconocer a través de otros medios, de tal suerte que todos/as los entrevistados me refirieron experiencias específicas de colores, texturas y aromas.

Así, los colores conllevan valores y representaciones sociales según el grupo cultural de que se trate, ejemplo de ello es el uso en nuestra sociedad del negro en los funerales, el blanco como representación de la pureza en diversos rituales, incluyendo los bautizos y casamientos. Se asignan emociones y sentimientos a los colores como colores “alegres” o “tristes” según sea el caso, o incluso colores como prescripción social según la edad: los colores de la juventud o colores de la vejez.

Para las mujeres, el erotismo es de color rojo brillante, blanco, de colores del arcoiris o color piel, con forma de fuego con destellos amarillos, de textura suave, “es como fuerza que roza todo el cuerpo”, “es con colores de arcoiris-alegría-como pompas muy finas que vuelan y se desvanecen”.

“...sería de color blanco porque blanco significa pureza, porque cuando dije blanco no lo pensé y la pureza lo relaciono con mi bienestar, todo lo que es bueno para mi cuerpo y tiene que ser puro, no llenarlo de medicamento, de tantas cosas vanidosas, de experiencias que no son gratas para mí, algo que sea provechoso para mi persona” (Doña María: 64 años, grupo 1).

Es por tanto, a la vez fuerza, osadía, pasión, excitación, poder, representados por el color rojo, a la vez que suavidad, alegría, y pureza representados por el color blanco, que se orienta desde su perspectiva al bienestar personal.

El valor otorgado, por las personas entrevistadas, al color rojo como pasión o deseo lo refiere Parodi en la semiología del color, al decir que “El color rojo proviene del latín *russeus*, también *ruber* y *rufus* (rojo o bermejo). De *ruber* se derivan *rubor* o *ruborizarse*, el primero empleado para acentuar la belleza femenina y el segundo como testimonio de vergüenza y timidez”. En el caso de *rufus* es diferente porque conlleva el rojo intenso de la ira o el deseo” (Parodi, 202: 54).

El valor que se le asocia al color dorado, en las narraciones, hace referencia al poder, a la abundancia, a lo valioso, a lo sagrado. Recordemos a Bataille en el reconocimiento del



Imagen 24. Representación del rojo como color del erotismo

erotismo del cuerpo, de los corazones y de lo sagrado, que en el estilo artístico Barroco, por ejemplo, el dorado es usado como una referencia máxima de lo sagrado.

Si tuviera voz, sería una voz dulce de mujer, diciendo: “disfruta”, “entrégate”, “gózalo intensamente”, “siéntelo con cada palmo de tu piel”, “sólo diría susurros”, “sería algún susurro meloso que me hiciera perder los sentidos” (Berenice: 72 años). Para ellas significa darse la oportunidad de sentir con toda la piel, de goce y perderse en ese momento. Para los hombres y para las mujeres, el erotismo es de color rojo, sólo que los hombres agregan azul, vino tinto, o



Imagen 25. Color dorado como representación del erotismo

el dorado, colores que relacionan tanto hombres como mujeres con la pasión, con la transgresión y con la fuerza.

El dorado lo relacionan con el poder, la elegancia, el gozo y *lo sagrado*, de textura turgente, aterciopelada, suave, tersa, “tiene formas bellas de siluetas y líneas artísticas, tiene forma de mujer”. Para otros tiene forma de hombre, dependiendo de la orientación sexual representada en imágenes como San Sebastián.

Otro testimonio da cuenta de esta sensibilidad erótica que tiene para algunos el color, el brillo, las texturas y el olor dependiendo de la persona de la que se trate.

“El olor está vinculado a ciertos usos y costumbres. La vainilla la relaciono siempre con Ana, le encantaba un perfume que usa con base en la vainilla, con el amarillo, un color muy cálido, siempre tenía un color cálido; ella era cálida. A Karla con olores más frutales, dulces y yo la veo como rojo. Le fascina el rojo apagado como quemado. A Daniela con el olor a naranja bueno en ese tiempo tampoco era que se favoreciera el uso de los perfumes y la relaciono con el color blanco una historia muy blanca, muy buena onda. A Gina la relaciono con Alejandro Sáenz, con el mango, tamarindo y con el azul del mar. Otra mujer de mis 4 amores: es verde, verde de vida.... Es selva, esa historia de lluvia, de calor, de poesía, de cuentos, de historias, de dolor y de pasión. Es distinta una experiencia de otra, es una novedad siempre dentro de su propia historia, sentires, compartir ideas, colores, olores, compartir lo lindo de la vida. Es un aprendizaje constante: historia y la compartes y la construyes y cuando la destruyes es triste. Es un aprender de todo, del otro, de ti mismo, de sabores, música, ideas, aprendes de todo, de la vida” (Rolando: 61 años, grupo 2).

Con este testimonio se evidencia, como para Rodolfo, cada persona le evoca un color, aroma y música específicos. Experiencias distintas entre sí y a través de la memoria le permite

siempre encontrar novedades dentro de la misma experiencia rememorada. Para él, estas experiencias de colores, aromas y texturas le significan aprendizaje de vida constante, no sólo en términos de la forma en que se ha relacionado con las mujeres y conocerse a través de ellas, sino también del enriquecimiento de ideas, de acercarse a otros gustos y a diferentes formas de ver la vida, que para él esto finalmente es la vida, pequeños retazos de existencia que para él tiene sentido y valor.

Ahora bien, veamos respecto al color lo que ha dicho Wittgstein, que nos permite observar su contenido social: “si se nos pregunta qué significa “rojo”, “azul”, “negro”, “blanco”, por cierto que podemos indicar directamente cosas que están coloreadas de esta manera, pero ahí termina toda nuestra capacidad al respecto: nuestra capacidad para explicitar los significados no llega más lejos (citado por Le Breton, 2006: 78), la percepción de los colores es relativa a la pertenencia social y cultural y a una sensibilidad individual. Le Breton nos comenta que “cada sociedad ordena simbólicamente el mundo que lo rodea y sobre todo la percepción de los objetos y sus características de color”. (Le Breton, 2006: 79). El color es mirado a través de filtros específicos, son sobre todo categorías de sentido y no resultan percibidas de la misma manera en las distintas sociedades humanas, pero tampoco por las clases sociales ni por mujeres y hombres.

Según Le Breton, el vocabulario cromático de diferentes sociedades humanas no aísla los colores de su contexto, más bien son sensibles a la luminosidad, a las oposiciones entre lo seco y lo húmedo, lo blando y lo duro, lo caliente y lo frío, lo mate y lo brillante, o también a las características morales del objeto, al hecho de que sea visto por un hombre o por una mujer (Ibíd: 85).

Es así que algo que parece simple, revela más bien una enorme complejidad, Le Breton cita a M. Pastoureau (2006:86) quien resume investigaciones llevadas a cabo en Africa y señala que “la mirada que se dirige al mundo es menos sensible en las fronteras que separan las gamas de color que al hecho de saber si se trata de un color seco, o de un color húmedo, de un color blando o de un color duro, de un color liso o de un color rugoso, de un color sordo o un color sonoro, a veces de un color alegre o de uno triste.

El color no es una cosa que surge solo de la vista” (Ibíd: 86), ya Walter Benjamin [1998] (2005) y Taussig (2009) entre otros autores, advertían esta complejidad e intentan ir más allá. Taussig (2009), por ejemplo en el texto *What’s color is the sacred?* dice que:

“... el color tiene más presencia que un signo, más fuerza que un código...el color es el elemento sagrado de todas las cosas, lejos de ser símbolos distintos de sus referentes, los colores son los referentes en un sentido profundamente orgánico y es por eso que son considerados en referencia a Dios, nada menos que a la cópula, la creación. El color se centra fundamentalmente en la construcción de la cultura del cuerpo humano” (Taussig, 2009: 20).

Incluso hay quienes desarrollaron, como parte de esta memoria del erotismo, además de los elementos mencionados del color y la textura, una mayor atención al sentido del tacto, que según el siguiente testimonio tiene la finalidad, por una parte, de guardar la piel de la otra persona entre los dedos de quien la recorre y con ello recordarla con los dedos, en este caso para Rodolfo (60 años).

Por otra, tiene un sentido de reconocimiento de la persona por su piel, pero además pone al margen como parte de los recuerdos memorables a la práctica sexual, que lo llevaría entonces a comparaciones absurdas, sino más bien recupera el valor de la pasión experimentada en cada una de las relaciones vividas:

“...Hay diferentes pieles. Desarrollé poco a poco esa parte del tacto que me encanta...es como tomar un poco de la otra persona en tus dedos y guardar la memoria de la piel de la otra en mí. Reconocer una piel, identificar a una persona por medio de su piel. Hay pieles diferentes según las partes del cuerpo. Abajo rugocita, fina. La piel de Ana tenía una sensación de dureza, distinto tipo de sensaciones dependiendo de los lugares...piernas más duro, pecho y sexo muy suave. Cuando recuerdo la piel con los dedos me permite volver a sentir a esa mujer otra vez y es una experiencia muy bella. Todo el sentido más sexual de la experiencia no es realmente para mi motivo de recuerdo, no es lo importante. Yo recuerdo un olor, una pieza de música. La sexualidad como práctica sexual no es lo importante para mí porque si no terminas comparando las historias y no tiene caso. ¿En cuál me ha ido mejor o peor? y no me gusta eso, lo que sí me permite ver y

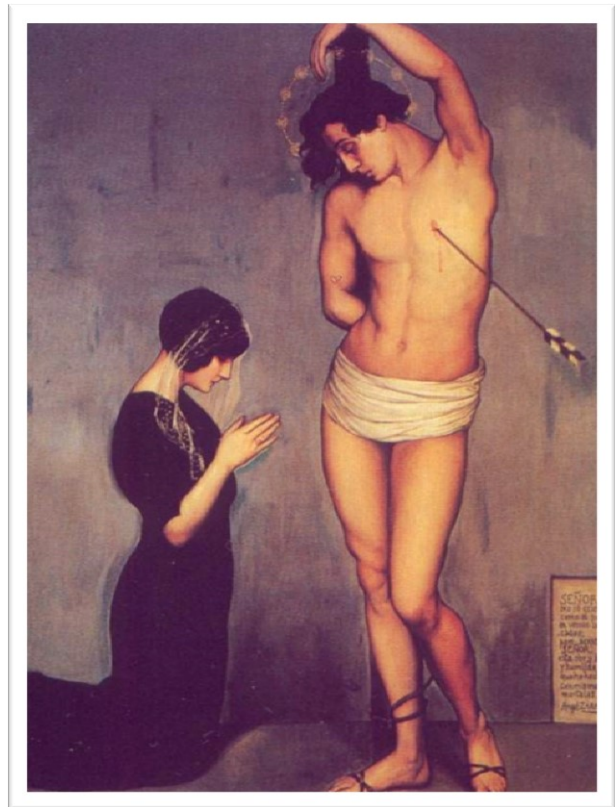


Imagen 26. Representación de un cuerpo erótico. El Sebastián de Zárraga proporcionada por un 259entrevistado con preferencias homoeróticas

recordar es el nivel de pasión...me gusta mucho sentir esa pasión y por lo general han sido relaciones muy apasionadas...” (Rolando: 61 años, grupo 2).

Por su parte, la suma de los sentidos puestos para el deseo y el placer, y cómo dentro de las expresiones artísticas el arte barroco puede ser interpretado como erótico que nos remite al placer carnal más allá de su vinculación con lo sagrado. San Sebastián aparece como una representación iconográfica erótica que conjunta el placer y el dolor.

“Hay un erotismo del pudor que se ve en los retablos barrocos. Una atmósfera barroca que conserva todos sus retablos, luz sensual, el brillo dorado del retablo y si el santo es San Sebastián te hincas!. Zárraga ya lo demostró con su San Sebastián atravesado por flechas de dolor y gozo... El Homo culposus de Luis Barragán es sublime, sospecho que tuvo una relación con Matías Geritz que le hizo un cuadro deslumbrante...cuadro abstracto con una capa dorada...lo dorado da una sensación de brillo, de brillo gozoso, de sensualidad, de éxtasis, es la representación del poder y la gloria...la asociación del erotismo con el arte lo ves en las luces, las texturas sobre todo de los arcángeles en el barroco que está sublimado...ves cómo vuelan los trajes y hay mucho dorado, además si le pones olor con copal y música estás en una atmósfera arrebatadora disque dirigida a Dios pero en realidad está dirigida a ti mismo...San Sebastián es una evocación del erotismo en la pintura...Santa Prisca tiene la devoción de San Sebastián pero como se ha relacionado al santo de los homosexuales ya ni se difunde que su devoción es a este santo” (Ramiro: 61 años, grupo 2).

“Tela como la seda, shantú de seda, me parece estrictamente erótico lo rasposo, las manos rasposas. Incluso la evocación de las texturas como en los cuadros, el quiebre de las telas te evoca aunque no las toques...sonido el arpa. El arpa es el instrumento de Venus la diosa del amor...la suavidad del sonido del arpa. Como sonido lo vinculo al erotismo por cómo va fluyendo, por lo suave, porque el erotismo es algo que fluye no es algo que se traba, movimiento, fluir; si algo se traba no es erótico” (Ramiro: 61 años, grupo 2).

Al preguntarles si tuviera voz el erotismo según los testimonios de mujeres, diría: “te deseo”, “bien, todo está bien, disfruta”, “hazme tuya”, “te quiero”, se muestra a su vez como fuerza, y poder. Para algunos tiene aroma a vainilla y naranja, olores que relacionan con la juventud, o bien tiene el aroma de la mujer deseada, que varía según los gustos. En los testimonios de los varones aparece de nueva cuenta la idea de acceder al deseo de la mujer, como una preocupación constante y para ellos diría: “deséame, no me falta nada,

Algunos miran los objetos con cierta regularidad, otros nunca los hacen o si acaso les salen al encuentro, los sorprenden.

“Guardo cartas, poemas que he creado desde estos momentos vividos: fotos, pétalos de flores, tarjetas, música, llaveros, piedras, palabras escritas en pedazos de papel, envolturas y cajas de dulces o chicles. Los guardo en mi closet, en un lugar especial, en cajas que casi no abro a menos que ande buscando algo y por casualidad las abra y entonces siento añoranza. En ocasiones alegría, tristeza o renuevo sensaciones de bienestar o de dolor” (Dalia: 65 años, grupo 2).

Para otros varía, depende a quien y en qué circunstancia se muestran. A veces son bienes que pueden compartirse explicitando o no su contenido simbólico, no obstante su disfrute es más en soledad o con alguna amistad cercana debido a que se teme la burla de quienes no entienden su significado.

“A veces nos sentimos tan frágiles, que preferimos esconder las cosas que nos importan y lo que nos significan para protegernos y para evitar las burlas de quienes no entienden nada, creo que esa es de las más difíciles enseñanzas de la edad, el perder autoridad, y volverse poco a poco invisibles, sobre todo cuando se trata con jóvenes, pues su ímpetu les deja poco espacio para escuchar a los mayores, por otro lado se disfruta una enormidad a los niños, a los amigos, de las buenas bebidas y comidas, creo que adquiere un valor adicional todo lo que es pecado y engorda y reírse” (María: 64 años, grupo 2).

En síntesis, todas las personas entrevistadas tienen objetos de diverso tipo que me permitieron conformar esta museografía personal del erotismo.

A lo largo del recorrido por las distintas salas dispuestas, hemos podido observar que los bienes que las personas me refirieron: pinturas, fotografías, objetos de decoración, escritos y música; se convierten en fetiches conformando un sistema de significados que se articulan entre sí, creando una memoria “que tiene sus raíces en lo concreto en el espacio, en el gesto, la imagen, el objeto” (Nora, 1984: 2-3) e intenta aproximarnos a los significados que este grupo de hombres y mujeres han ido construyendo a lo largo del tiempo, a partir de sus referentes culturales sobre lo que consideran es o no erótico y la forma en que se relacionan con los objetos.

Los objetos les permiten “re-cordar” del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón esas experiencias que para ellos/as han sido importantes. Con esta museografía queda claro cómo a través de los objetos materiales e inmateriales, podemos dar cuenta de los significados del erotismo en este grupo específico de personas, que cobran un sentido particular en esta etapa de su vida en la que se tiene un menor valor social, de tal suerte que los objetos sirven de testimonio para ellos/as de los roles y relaciones sostenidas y que son valoradas según el grupo social de pertenencia.

Los objetos guardados por lo general, son de las buenas experiencias vividas, de las malas prefieren no tener motivo para recordarlas. De esta forma los objetos coleccionados dejan de ser un “objeto” con determinadas características y poderes especiales, para convertirse en algo único por el significado dado, en un tesoro que se guarda de los miradas de los demás, acaso se muestran cuando alguien les pregunta por ellos o como un recurso de seducción.

Los objetos coleccionados materializan la forma de ver sus relaciones, de clasificar lo que tiene o no valor para ellos/as, les permite re-encontrarse con las personas que consideran han sido y de alguna forma estos objetos convertidos en fetiches les devuelven una imagen más grata de sí mismos; son reconstituyentes de su imagen deteriorada socialmente. También les recuerdan el lugar que para otros ha tenido su persona, que fueron vistas, deseadas y que siguen siendo deseadas, de manera tal que a los objetos se les ha otorgado un sentido erótico, al mismo tiempo que permiten la re-erotización en el presente, de quien posee estos objetos.

La colección de objetos de la museografía tiene significados distintos: pueden tener un sentido territorial, de ritual de paso, testimonial o de promesa a futuro, que alientan el erotismo exacerbando los valores del amor romántico o bien relaciones de mayor horizontalidad y gratificantes en el que los sujetos involucrados afirman han aprendido de dichas experiencias.

Son importantes para ellos/as no sólo por el hecho de recordarles a la persona amada, sino que pueden recrearla y volver a sentir a partir de evocar aromas, texturas, sonidos, imágenes, hombres y mujeres con una historia que, a partir de su experiencia, dan filo a sus “hachas de guerra” y materializan el significado del erotismo en objetos que dan cuenta de la forma en que éste es comprendido, como un “volver a pasar por el corazón”, “recordar”, como resistencia ante el olvido, y a configurar a partir de estos retazos de memoria historias que nosotros mismos nos contamos, con sus silencios y sus olvidos, que se convierten en algunos casos en verdaderos museos del deseo.

Los objetos tienen un valor y presencia mucho mayor en la vida cotidiana de hombres y mujeres mayores, de lo que podría parecer, conformándose un sistema que articula los diferentes elementos contenidos en esta museografía con una significación simbólica particular.

La estetización de los objetos es diferente según el estrato social y curso de vida. En los casos de personas que pertenecen a un estrato social bajo es casi nula la colección de objetos, quizás alguna fotografía, pero por lo general, no poseen más objetos; no obstante su ausencia es una presencia que denuncia el dolor causado con anterioridad o bien no existe tal materialización del erotismo.

Esta estetización se forma a partir de la fetichización de los objetos al transformar un objeto cualquiera en vehículo de significaciones y capacidades especiales, incluso sobre las personas al producirles pensamientos y sentimientos. Es en cierto sentido lo que ocurre con la

fotografía en el sentido de Sontag, en tanto que la imagen puede tener el poder de crear realidades y que por ello tiene sentido para la gente involucrada.

Para las personas entrevistadas pertenecientes a un estrato medio, si hay una acumulación mayor de objetos con un sentido erótico, que es recreada y depurada con cierta regularidad. No hay un modelo único de representación de lo erótico, depende del grupo social de pertenencia, de la edad, del género y de la orientación sexual, pero también tiene que ver la historia de vida de cada persona, de los aprendizajes logrados en cada fase de su curso de vida a partir de las relaciones significativas de su vida, de la pérdida de capacidades y habilidades, pero también tiene que ver su entorno familiar que puede caracterizarse por una mayor o menor permisividad, si se vive sólo o en compañía y también con la manera en que es asimilada la imagen que la sociedad le devuelve como persona mayor.

La transgresión en la Museografía se reafirma la idea de que, contrario a la expectativa socialmente construida en torno a las personas mayores, que las encierra en un estereotipo que tiene que ver con la pasividad, la contemplación y una supuesta moral asexuada, contrario a estas imágenes cada una de las salas nos muestra a hombres y mujeres sintientes, con un pasado y un presente erótico vigente, en donde cada objeto recrea una historia, un significado, como voces que los reivindican en el ámbito personal y social como sujetos con capacidades y deseos eróticos, pero también está presente en la misma colección de los objetos, en el proceso de su fetichización al separarlos de su clase y hacerlos especiales, se establece una relación particular con estos objetos al dotarlos de significado y poderes especiales que para los ojos de otro, pasan desapercibidos.

Al conformar esta memoria erótica en la que se mueven, las personas recrean y jerarquizan emociones y vínculos afectivos a partir de la relación con los objetos que transgreden las alianzas y las relaciones de pareja actuales, al conformar un espacio y un tiempo distinto en la relación con los objetos y con las personas que evocan a través de ellos, que para los ojos ajenos pareciera inexistente, pero que por el contrario puede tener poder dentro de su vida cotidiana.

En las imágenes que me proporcionaron resaltan 4 referentes:

1) La imagen de la mujer blanca como representación erótica, si se es joven (“una lolita”) mejor, aunque para algunos hombres prefieren mujeres más o menos de su edad, porque tienen referentes generacionales que compartir: temas y vivencias semejantes. Resalta el

hecho de que hay una evocación idealizada de las personas blancas, no así de personas con rasgos indígenas, ni de piel oscura, como sujetos eróticos.

Las mujeres mayores y gordas tampoco están referidas como eróticas en las imágenes que me proporcionaron, ni como referencia a alguna que las considere. Sin embargo, quiero destacar que algunas mujeres a las que les he tomado fotografías durante el trabajo de campo, son mujeres que hacen gala de su edad.

En algunos casos, en los testimonios y gustos de los/as entrevistados aparece la erotización de cuerpos de personas mayores y en la vida cotidiana hay mujeres y varones que pueden asumirse como tales, aunque en su representación siga prevaleciendo el modelo hegemónico edadista de belleza actual.

El referente edadista se refleja claramente en estas representaciones, al estar ausente la erotización de los cuerpos de personas mayores, se visibiliza y se considera como bello el cuerpo joven, fuerte.

2) Lo erótico representado con la vida y la naturaleza que apela a la posibilidad de estar en disposición de sentir y experimentar a través de los sentidos.

3) El erotismo en su expresión lúdica es juego, es interacción que se lleva a cabo con ciertas reglas, se expresa en chistes, bromas y sentido del humor con los objetos.

4) El erotismo en esta galería por varones con una orientación homoerótica se expresa en un cuerpo de varón joven, delgado, estilizado, representado por el San Sebastián de Zárraga y las imágenes de Saturnino Herrán, en las que se resalta la belleza masculina; es decir, que lo erótico está condicionado también por los referentes de belleza según la orientación sexual.

Esta forma en que las personas entrevistadas conciben el erotismo, se acerca a la manera en que lo he definido como las formas de satisfacción del deseo en ciertas condiciones espacio-temporales, a partir del comportamiento mediado por las ideas que existen al respecto de la edad y el género.

Se presenta en diversas variantes de deseo y satisfacción de placer a través de los sentidos, que no necesariamente implica la consumación del deseo en el acto del intercurso sexual. Incluye el disfrute, el juego, la seducción y la afectividad.

No obstante lo erótico visto como la vida misma excede esta conceptualización, no obstante es importante rescatar esta mirada desde una de mis entrevistadas. Se enfatiza, en este

grupo social de referencia, el amor romántico como una de las bases en que entienden el erotismo pero también se muestran relaciones de mayor igualdad.

Encontramos también escritos que hablan del desamor, de la necesidad de completarse a través del otro, la idealización del amor que se busca permanentemente que de no lograrse, es vivido como soledad y el reclamo femenino al hombre por no cumplir con los elementos del “contrato matrimonial”: fidelidad, ser buen proveedor, “amor eterno”. Es decir, se reclama por no cumplir con un modelo de ser hombre y mujer que en la realidad no existe, pero esta sociedad se aferra en reproducir a través de todos los medios a su alcance. De esta forma vemos la repetición de actos y discursos encarnados, incorporados y reproducidos por cada uno de ellos.

Algo que llamó mi atención fue que a diferencia de lo que pensaba que, en el caso de los hombres, la colección de objetos sería mínima e insignificante, resulta que todos tienen objetos diferentes que guardan un gran valor. Los objetos de la colección de cacería son los menos y más bien guardan los más significativos que no sólo les recuerda a quien han amado al igual que las mujeres, sino que estos objetos les devuelve de alguna manera la imagen de quienes han sido ellos para las personas amadas.

Al conformar esta museografía me resultó inevitable recordar la novela de Pamuk el Museo de la Inocencia (2008) que posteriormente habilita como tal en su casa para recrear las memorias que uno de sus personajes, Kemal, construye en honor al amor que siente por su prima Füsün en el Estambul de los 70 y 80. Dicho autor escribió a la par que recolectó los objetos de la vida diaria que materializan, como un repertorio la aventura amorosa entre ambos: viejos mapas, posters de los años 60, postales, copas y relojes tocados por Füsün llegando incluso a almacenar las colillas de cigarro fumadas por ella que detalla día, hora y circunstancia en la cual se los fumó y que le permiten también poner al autor como parte del contexto para analizar lo que sucede en ese momento en Estambul, pero además nos permite observar el tiempo como la suma de esas experiencias que realmente nos importan, las que vivimos intensamente siendo conscientes de que vivimos, ya sea por el entusiasmo, el gozo, el hastío, el dolor, los aprehendemos, nos constituyen la vida, lo que recordamos de ella, lo que olvidamos, y hasta lo que no sabíamos que habíamos olvidado que conforman la memoria, y no sólo como la acumulación de días, meses, años... Esa memoria nos recuerda Halbwachs (1968):

“... tiene siempre un carácter social, cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje incluso con razonamientos e ideas, es decir con la vida material y moral de las sociedades que hemos formado parte” (1968: 38).

Según este autor, los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a una familia, una religión o una clase social determinada como lo hemos constatado en la Museografía Personal del Erotismo, pero más allá del reconocimiento social de la memoria:

“...ésta nos permite observar la presencia del pasado en el presente como un signo de ausencia que ya no está pero que es, de tal suerte que la memoria no es sólo la visión del pasado sino autodesingación del propio sujeto (2002:2)”.

Los recuerdos dice Augé (1998) son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla, de tal suerte que esta memoria erótica conformada por recuerdos y olvidos se hilvanan en una narración que tiene sentido para la persona en cuestión, siempre incompleta, siempre contingente. Seguramente muchos otros objetos quedaron silenciados y ocultos para otras miradas, para otros momentos.

CAPÍTULO VII

CONSIDERACIONES FINALES

7. 1 Discursos de poder y experiencias eróticas

El interés de la investigación fue indagar sobre las experiencias eróticas de un grupo de hombres y mujeres de sectores medios en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a través de la articulación de distintas dimensiones, tales como el espacio, el cuerpo y los objetos, desde una perspectiva de género y edad.

Pese a los discursos de poder que estigmatizan y censuran el erotismo en las personas mayores, con mayor énfasis en las mujeres, ellos y ellas expresan su erotismo de manera creativa a través de experiencias eróticas de diversa índole según los contextos en los que interactúan, se ajustan estratégicamente al espacio y lo manipulan también, establecen dinámicas y habilidades, y entablan así relaciones interpersonales de diversa índole.

Este erotismo se expresa a su vez a través de los objetos que convierten en fetiches debido a que les adjudican valores y poderes especiales que los separa de los de su clase y con los cuales se relacionan mostrándonos un abanico de piezas que de manera articulada expresan el significado erótico que tienen para hombres y mujeres. También el erotismo se expresa mediante las distintas corporalidades en que el cuerpo depositario de estos discursos, en ocasiones se resiste y transgrede esos mandatos que condicionan el deseo y el placer sexual, a través de distintas formas, una de ellas son las máscaras que se emplean.

Mujeres y hombres hacen uso de estas máscaras conformadas a partir de los valores y creencias dominantes de lo que se espera deben ser los comportamientos *femeninos* y *masculinos* en un espacio determinado, e insertan abierta o veladamente significados y sentidos distintos a los que establecen los discursos hegemónicos según el género y la edad en un contexto de discriminación edadista.

A veces estas experiencias eróticas las observamos en dinámicas de relaciones de menor o mayor libertad e igualdad entre los géneros, según la espacialización de la experiencia erótica, de los aprendizajes obtenidos durante el curso de vida y de los recursos materiales y simbólicos con los que hombres y mujeres cuentan, en ocasiones de manera acotada, otras de manera más libre y en relaciones de mayor o menor horizontalidad y en donde las mujeres no siempre, ni en todo lugar mantienen posiciones de subordinación.

La invisibilización y la deserotización de las personas mayores se da fundamentalmente a través de distintos factores tales como: el discurso médico y los intereses de la industria farmacéutica para enfermar y medicalizar los cuerpos de las personas mayores, el discurso cristiano que coloca la reproducción como eje de la existencia humana, así como la familia y las instituciones, que les asignan roles como sujetos de atención, dependencia, y no como sujetos de derechos.

Pero también el estigma de los mayores opera a través de su infantilización, de los referentes normativos estéticos de la juventud; la construcción de la discapacidad sexual en los varones y la falta de deseo en las mujeres, que les lleva a incorporar a su cuerpo, con resistencias o no estos discursos que pretenden afirmar su inadecuada existencia.

7. 2 Enfoque metodológico

La investigación parte de una propuesta metodológica relacional en la medida en que no se le da prioridad ontológica a la estructura o al agente, al sistema o al actor, a lo colectivo o lo individual, sino, como lo propone Bourdieu, se da primacía a las relaciones (Bourdieu, 1999).

De esta manera, las oposiciones entre estructura e individuos, entre objetividad y subjetividad, se desvanecen, para comprender las experiencias eróticas de las personas mayores, en la articulación indisoluble entre las estructuras y los individuos a partir de sus diferentes posesiones de capital.

Este acercamiento antropológico que retoma lo relacional en el sentido antes indicado, involucra en igualdad de condiciones a hombres y mujeres, lo que nos permite observarlos en un juego de espejos: ellos/as viéndose a sí mismos/as pero también al otro/a, depositarios de sus valores, creencias y expectativas, con las cuales en este contexto construyen lo femenino y lo masculino, puesto que el “género” es performativo en la medida en que se produce a través del comportamiento y del discurso a partir de los cuales se practica en la vida cotidiana.

La articulación entre espacios, cuerpos y objetos, es un abordaje metodológico insuficientemente explorado desde la sociología y antropología, para analizar temas como el tratado en la presente investigación, que aporta diferentes ángulos desde dónde observar el problema de investigación sin dar por supuesto una manera de comportarse y de ser, sino de “estar siendo”, en movimiento constante, con diferentes y múltiples formas de expresarse,

rompiendo con ello lecturas simplistas de la realidad como si fuera unilineal, sino más bien reconociendo las contradicciones, las paradojas, los matices y la polifonía de lo que se estudia.

7.3 El papel de las transgresiones

Dependiendo de la ocasión, mujeres y hombres desafían constantemente los mandatos de género y edad mediante transgresiones abiertas o a través de formas sutiles, como las máscaras, que las personas emplean en los distintos espacios creando márgenes de comportamiento de mayor libertad o a través de la misma resignificación de los espacios.

También lo hacen a través de la apropiación de espacios convertidas en heterotopías, con la conversión en enfermedades de comportamientos considerados como infractores de las normas. De igual manera lo hacen a través de colocar simbólicamente los objetos en una dimensión espacio-temporal distinta a la cotidianidad; o bien a través de la ironía y la burla y de las distintas corporalidades.

Todas ellas son prácticas que se llevan a cabo con y desde el cuerpo, que les permite distanciarse de las normas. Estas transgresiones están condicionadas por las propias normas encarnadas, que han supuesto un arduo trabajo de disciplinamiento corporal, contenidas en un determinado habitus al que enriquecen y por tanto, se vuelve estructurante de ciertas prácticas espacializadas que se viven, no sin contradicciones y paradojas.

Vemos así las formas en que las personas mayores negocian su erotismo en esos espacios, transgreden de manera velada o abierta los límites aunque sea de forma temporal, y usan máscaras para esconder su juego/negociación, o para poder formar parte de esos espacios sin perder con ello su satisfacción erótica. No obstante como he mostrado a lo largo de la investigación, las transgresiones que se producen no son totales, no existe tal cosa y ellas les resultan a las personas prácticas fundamentales para tomar distancia de los mandatos de género y de edad que pueden llegar a ser asfixiantes.

Los resultados de la investigación me permiten reconocer que efectivamente, hombres y mujeres mayores son resultado parcial de la producción de una red de dispositivos de poder/saber en los que la edad/experiencia es el resultado de actos performativos, al tener espacios de maniobra en los que los significados de las experiencias se negocian

constantemente. No obstante estos dispositivos de poder /saber se llevan a cabo mediante una repetición de actos que acaban naturalizándose y produciendo la apariencia de una esencia.

No obstante, es posible de transformar desnaturalizando precisamente su origen, puesto que la edad, al igual que el género, como diría Judith Butler, no existe antes del acto del habla, la palabra la produce y esta producción se espacializa diferencialmente. Por ello vemos comportamientos muy distintos entre uno y otro, ya que como he dado cuenta a lo largo de este trabajo, existe una producción de distintos órdenes espaciales a partir de la acción repetida en donde el espacio y el comportamiento de las personas se influencia recíprocamente.

7.4 El espacio y las experiencias eróticas

Los espacios resultan de los diferentes tipos de experiencias eróticas que en ellos se dan. En este caso el Parque de la Marimba y la Zona Galáctica que se configuran como heterotopías experimentadas como espacio-tiempo en un espacio-tiempo más amplio de la sociedad, permisivo a las prácticas acotadas a estos espacios y excluyente a la vez. Por otra parte, la casa, como un espacio privado en el que, por lo general, se abandona la conducta típica de los lugares públicos.

Para propiciar la experiencia erótica estos espacios favorecen la existencia de tres máscaras del erotismo: la máscara de la vejez romántica, la del comercio sexual, y la del amor romántico, los cuidados y protección, desde las cuales las personas pueden vivenciar al menos tres tipos de experiencia erótica: la experiencia lúdica, instrumental e íntimo-afectiva, con predominio de alguna de ellas, dependiendo de los espacios.

En el Parque de la Marimba esta tipología caleidoscópica del erotismo, se presenta como la Máscara de la vejez romántica, fundamentalmente una experiencia erótica lúdica, con presencia también de experiencias íntimo-afectivas y de tipo instrumental.

Una máscara que se basa en las representaciones sociales bajo el estereotipo de las personas mayores como seres asexuados que buscan pasarse un buen rato en el baile, y que se afanan en construir una imagen de la “decencia”, observada en el arreglo, en las formas de seducción y en su disposición corporal, haciendo una gramática entre la decencia, lo correcto de sus formas, los apodos que utilizan y los chismes que circulan.

Sin embargo, en sus prácticas existe una necesidad de presentarse como hombres y mujeres dispuestos al placer y al deseo bajo ciertas condicionantes en este espacio erotizado y lo hacen a través de un cuerpo escenario y una máscara determinada. Desean, se arriesgan y propician el contacto, lo que para otros espacios de su cotidianidad, por lo general, no se dan permiso.

En esta heterotopía del Parque de la Marimba se tiene la posibilidad de vivirse desde la transgresión de edad y género haciendo una ruptura con su cotidianidad. Transgresión de edad porque supuestamente las personas mayores no deben sentir placer ni deseo sexual y de género, porque los mandatos y prescripciones a seguir sobre lo que debe ser lo masculino y lo femenino que se repiten por todos los medios, no son cumplidos a cabalidad ni por hombres ni por mujeres. Aquí lo importante es la demostración, la exhibición de una determinada visión romántica de la vejez, como medio para el logro de experiencias eróticas diversas: con personas de diferentes edades, relaciones paralelas, amores platónicos, nuevas relaciones.

En el espacio performativo de la Zona Galáctica por el contrario, no es necesaria la exhibición pública ante “otro”. El dinero en este espacio es el medio que configura el tipo de relaciones eróticas que se dan, a partir de éste los varones rompen las exigencias normativas sin sentirse enjuiciados.

El dinero facilita el cumplimiento de fantasías, el cambio de roles, mostrarse vulnerable, cualquier cosa que se quiera se puede ser en este espacio, ser un “otro” y distanciarse de lo que se está siendo en la vida cotidiana. Aquí el dinero iguala a los sujetos, independientemente de su capital cultural de distinción. En este espacio podemos hablar de experiencias eróticas de transgresión mediante el intercambio comercial.

Las heterotopías de la Zona Galáctica y el Parque de la Marimba, tienen en común, que son contraespacios, espacios de exclusión y como tales, facilitan la expresión de los sujetos mayores para mostrarse, arriesgarse y llevar a cabo prácticas no permitidas en otros espacios.

Por su parte, en la casa como espacio erótico se utilizan las máscaras del amor romántico y la de los cuidados y protección. La primera suele emplearse cuando se trata de relaciones de largo tiempo o relaciones temporales, en las que al interior de la casa se rompe el significado cotidiano de los espacios y se permiten la posibilidad de establecer relaciones paralelas aunque no sea posible hablarlas y acordarlas plenamente. Se prioriza la lealtad en la

relación, entendida como reciprocidad y no tanto la fidelidad sexual, aunque en el discurso siempre aparezca como un tema.

Por su parte, la máscara de los cuidados y la protección, se emplea al maternizar o paternizar las relaciones con personas más jóvenes, con quienes se intercambian servicios, apoyos económicos, afecto y sexo. Se provee cuidado, protección, seguridad, pero a su vez se crean otro tipo de experiencias eróticas bisagra, en las que es posible mayor autonomía, goce y creatividad y construir relaciones de mayor igualdad, en la medida en que el pasado les ha servido de aprendizaje e intentan moverse de los mandatos de género para tener acceso a experiencias más satisfactorias, tanto para mujeres como para hombres.

Es importante relevar que en la medida en que hombres y mujeres se han distanciado de los mandatos hegemónicos de género, es cuando han podido disfrutar su erotismo de forma más plena, en la medida en que conocen más su cuerpo, son más conscientes de lo que desean vivir, lo buscan y se despojan de lo que no quieren más a partir de las experiencias del pasado.

Mujeres que se permiten gozar su cuerpo, que son capaces de pedir en igualdad de condiciones, que se disfrutan y se gustan como mujeres plenas, tienen autonomía económica, en tanto que los hombres que desgentilizan el erotismo, se permiten establecer relaciones con interlocutoras/es válidos en condiciones de mayor igualdad.

En otros casos prevalecen relaciones asimétricas en las que el deseo y el placer sexual se expresan y en las que no siempre es el hombre el que tiene el control de la situación, depende de los recursos económicos, del capital cultural y de la revisión de su experiencia de vida para que se presenten las condiciones que permitan a las mujeres que sean ellas quienes definen el marco de actuación.

Si bien se reconoce la subordinación de las mujeres en un modelo patriarcal, las mujeres no se viven así mismas como las eternas víctimas y sin poder en todo momento y lugar. Me parece que el hecho de marcar siempre la subordinación de las mujeres y victimizarlas en la sociedad contemporánea, no nos permite ver y potenciar en su caso, las capacidades para subvertir el orden social impuesto. Al colocarlas desprovistas de poder se esencializan de alguna forma las desigualdades que se quieren subvertir, al nulificar con ello su capacidad creadora y de transformación.

Las personas pueden comportarse de una manera en un espacio determinado como en el Parque de la Marimba, en la Zona Galáctica y actuar de muy diferente forma en otro

espacio, como la casa, debido a la existencia de una memoria espacial del erotismo en la que se lleva a cabo una rutina practicada cotidianamente, que conduce a su institucionalización, mediante un performance ad hoc, tratando de apegarse a las expectativas sociales creadas sobre lo femenino y lo masculino.

La posibilidad de comportarse de diferentes formas en espacios diferenciados nos muestra este fluir de estar siendo sin quedar atrapados en una esencia de lo que supuestamente es “*ser persona mayor*”. Más bien se muestra, siguiendo a Nietzsche, que somos devenir, los sujetos se hacen en la interacción en espacios determinados, se espacializa la experiencia de estar siendo.

Los entornos favorables a la erotización de las personas mayores son más propicios cuando las personas son independientes económicamente, viven solas/o en contextos familiares respetuosos de sus derechos. Por el contrario, personas mayores que viven más apegadas a las normas hegemónicas de género y en condición de dependencia, tienden a restringir sus experiencias.

7.5 Cuerpo y corporalidades

El cuerpo y sus distintas corporalidades: cuerpo espejo del tiempo, cuerpo escenario y cuerpo transgresión (distintas y simultáneas), nos muestran aquellos discursos de poder y la expresión de experiencias eróticas.

En estas tres corporalidades se hacen evidentes aspectos de las estructuras que marcan lo que se espera de hombres y de mujeres de manera diferencial, y también los distanciamientos de la normatividad social que se da a través de la experiencia, en las mujeres, de la menopausia caliente; y en los hombres con mayor escolaridad y con una religiosidad distinta a la católica, su distanciamiento de experiencias eróticas coitocéntricas y genitalizadas, para disfrutarse, desde su perspectiva, de una manera más satisfactoria para ellos y ellas.

En el cuerpo espejo del tiempo se muestra la manera en que se asume o no el discurso de la vejez, la forma en que se negocian estos significados para hombres y para mujeres y cómo dentro de esta corporalidad, la menopausia y la erección aparecen como dos aspectos centrales en esta etapa de vida, que pueden o no condicionar el deseo y placer sexual.

El cuerpo escenario, en el contexto particular del Parque de la Marimba se muestra como un cuerpo deseante, que se exhibe a la vista de los demás, que en un contexto edadista,

hace frente a esta sociedad discriminadora, en su afán de ocultamiento e invisibilización del cuerpo envejecido y su expresión erótica.

Por su parte, en el cuerpo transgresión, hombres y mujeres, a través de lo que ellos/as reconocen como “enfermedades”, legitiman formas de comportamiento que no se espera deban tener hombres y mujeres mayores.

Aparece así una nosología que nos habla de cómo hombres y mujeres consideran al cuerpo viejo y de distintos tipos de “enfermedades” en las que el cuerpo transgresión toma sentido a través del orden clasificatorio que la sociedad construye para distinguir lo frío de lo caliente, lo permitido de lo prohibido, lo joven de lo viejo, lo sano de lo enfermo.

Las enfermedades como vehículo de comunicación del estado de desequilibrio de la persona con ella misma y con su entorno, están relacionadas con las transgresiones a las normas colectivas que tiene que ver con las infidelidades y con la expresión abierta del deseo (furor uterino, los sofocos y exceso de calor), con el establecimiento de relaciones con personas más jóvenes, así como con la propia transgresión de su condición como personas mayores (contagio de sangre y enfermedad de chamacas).

La exclusión de la vejez hecha cuerpo queda manifiesta en el último lugar que se le da dentro del sistema de clasificación para ordenar al mundo. Se toma como referencia a las estaciones del año como etapas de la vida, lo frío frente al calor que representa la juventud, la fealdad frente a la belleza y lo bajo como sinónimo de decadencia.

Desde estas corporalidades he mostrado a su vez los matices y la complejidad de las personas asumiendo que somos relaciones y en ellas nos construimos constantemente; la forma en que los hombres observan a las mujeres y cómo es la mirada de las mujeres hacia ellos, nos habla de que somos relaciones, no estatuas de sal con tales o cuales características, más bien en la interacción nos construimos y es ahí donde construimos, deconstruimos y rechazamos el género, en ese estar “siendo” continuo, en un devenir constante.

La sociedad juzga de manera desigual a lo que se considera deben ser los hombres y mujeres mayores. La mujer mayor pierde socialmente el poder de seducción que se supone propio de la juventud. En cambio los hombres mayores pueden ser más atractivos con el tiempo. Las mujeres envejecen y los hombres maduran.

La imagen que tienen los hombres de las mujeres mayores, y las propias mujeres de ellas mismas, ponen énfasis en la cuestión estética con críticas muy duras, en tanto que los hombres son mucho más permisivos con ellos mismos.

Por su parte, la menopausia resultó ser una lente para mostrar la forma en que las mujeres están viviendo esta etapa de vida, cómo viven su ser mujer, la influencia del discurso médico y la calidad de las relaciones que se encuentran en su entorno, que se conecta a su vez con el deseo y el placer sexual.

La mayoría la asume como un término, un cambio, en el que los principales síntomas fueron los bochornos y los calores repentinos. En general, no se asume la menopausia como una falla o un fracaso, se vive como un cambio, como parte de un todo, una fase más de la vida, no como una cosa aparte.

Las mujeres que han pasado por la menopausia podrían ser consideradas como *peligrosas*, ya que pueden ser más independientes y autónomas, y eso para la dominación masculina puede ser un riesgo, que bajo la idea de nulificación del deseo puede intentar redefinir su vigilancia y control, pero a su vez es un argumento útil para las mujeres que no desean más algún tipo de acercamiento erótico-sexual con su pareja.

Con la menopausia las mujeres pueden ver una oportunidad de emancipación, aunque para los varones puede ser vista como una manera de controlar y ejercer una cierta vigilancia de la sexualidad femenina, aunque no siempre se logre, puesto que con la menopausia, se pierde la posibilidad de evidenciar si acaso, las posibles “infidelidades” y eso les puede causar inseguridad e incertidumbre.

En el caso de los varones, la erección y potencia sexual son aspectos fundamentales de la construcción de la identidad masculina, que se relacionan con su deseo sexual.

En esta etapa de vida es importante para ellos mantener una erección como parte de su vivencia de placer sexual, debido a que ellos forman parte de un modelo de sexualidad genitalizada, que pese a su importancia, en algunos casos se descentra su énfasis para dar paso a experiencias, desde su punto de vista, más enriquecedoras y de mayor placer.

La ironía y el sentido del humor son estrategias que aplican tanto mujeres como varones, como recursos del lenguaje que les permite alejarse críticamente de los mandatos de género, así como de los estigmas de la edad. Les permite reírse de ellos/as mismas, burlarse de que sus cuerpos, como si fueran entes autónomos que no les obedecen más.

7.6 El fracaso de los mandatos de género y edad

Fallar o fracasar sobre las expectativas sociales que se tienen de rendimiento y de comportamiento masculino y femenino, les representa una oportunidad para contemplar otras posibilidades de disfrute.

Sentir que se ha “fracasado” significa, en este contexto, una ocasión para aprender otras variantes fuera de lo establecido. De esta forma vemos a hombres mayores que descentralizan la genitalidad que, en otro tiempo, ocupaba un interés básico y ahora acuden a otro tipo de estrategias de disfrute como el sexo oral, las caricias, la conversación, el coqueteo, el sentido del humor, la comunicación, el afecto y la gratitud.

Se observan así dos posiciones de la expresión erótica: una con ecos de la genitalidad versus prácticas de placer corporal diversificado-experiencia-satisfacción de la pareja-mi placer-mayor calidad de la relación.

Estas dos posiciones persisten aunque la segunda, más vinculada al placer de ambas personas, prevalece en hombres con mayor educación, con relaciones erótico afectivas en condiciones de mayor igualdad, y que se encuentran más satisfechos con su vida, en general. Esto no significa que todas sus relaciones en este momento de sus vidas sean así, más bien cuando se logra en algún momento es porque confluyen estos factores.

En este desempeño sexual, el deseo y la apertura que la otra persona les expresa resultan fundamentales, por lo que no acceder al deseo de la mujer es una causante de angustia masculina.

La cuestión de la erección apunta a ser un asunto relacional y no de una limitante física por la edad. Al parecer la disfunción eréctil se coloca en una prueba a superarse; que de no transformar las formas en que obtienen placer más allá de la genitalidad, se convierte entonces en uno de los indicadores de la vejez.

De asumirse como fracaso o como discapacidad a la falta de erección o de consistencia del pene, se teje una gramática emocional que configura la vergüenza como metáfora de ser un cuerpo masculino inadecuado, que no cumple con lo que creen se espera de él y la aceptación de este estado de vergüenza e indignidad, significa por tanto darse por derrotado y asumir entonces la vejez.

A la vejez se le asocia simbólicamente con sentimientos de inutilidad, que no tienen un lugar ni dentro de la familia ni fuera de ella, propia de personas sin planes a futuro, amargadas, que no disfrutaban de lo que tienen, pero también al término de su erotismo y su sexualidad.

Es decir que cuando asumen los estereotipos sociales de lo que sistemáticamente la sociedad les ha dicho que es ser viejo, entonces se construyen como tales, como personas ya envejecidas.

7.7 Los objetos como medio de la expresión erótica

La conformación de la museografía personal del erotismo me permitió mostrar la manera en que los objetos se convierten en fetiches, que configuran un sistema de significados que se articulan entre sí, creando una memoria “que tiene sus raíces en lo concreto en el espacio, en el gesto, la imagen, el objeto” (Nora, 1984: 2-3) e intenta aproximarnos a los significados que este grupo de hombres y mujeres han ido construyendo a lo largo del tiempo, a partir de sus referentes culturales sobre lo que consideran es o no erótico y la forma en que se relacionan con los objetos.

Dichos objetos tienen un valor y presencia mucho mayor en la vida cotidiana de hombres y mujeres mayores de lo que podría parecer, y conforman un sistema que articula los diferentes elementos contenidos en esta museografía con una significación simbólica particular.

Con esta museografía queda claro cómo a través de los objetos materiales e inmateriales, podemos dar cuenta de los significados del erotismo en este grupo específico de personas, que cobran un sentido particular en esta etapa de su vida en la que se tiene un menor valor social, de tal suerte que los objetos sirven de testimonio para ellos/as de los roles y relaciones sostenidas y que son valoradas según el grupo social de pertenencia.

Los objetos coleccionados dejan de ser solamente un “objeto” con determinadas características y poderes especiales, para convertirse en algo único por el significado otorgado.

Los objetos coleccionados materializan la forma de ver sus relaciones, de clasificar lo que tiene o no valor para ellos/as, les permite re-encontrarse con las personas que consideran han sido y de alguna forma estos objetos convertidos en fetiches les devuelven una imagen más grata de sí mismos; son reconstituyentes de su imagen deteriorada socialmente.

También les recuerdan el lugar que para otros ha tenido su persona, que fueron vistas, deseadas y que siguen siendo deseadas, de manera tal que a los objetos se les ha otorgado un

sentido erótico, al mismo tiempo que permiten la re-erotización en el presente, de quien posee estos objetos.

Son importantes para ellos/as no sólo por el hecho de recordarles a la persona amada, sino que pueden recrearla y volver a sentir a partir de evocar aromas, texturas, sonidos, imágenes; hombres y mujeres con una historia que, a partir de su experiencia, dan filo a sus “hachas de guerra” y materializan el significado del erotismo en objetos que dan cuenta de la forma en que éste es comprendido, como un “volver a pasar por el corazón”, “recordar”, como resistencia ante el olvido, y a configurar a partir de estos retazos de memoria historias que nosotros mismos nos contamos, con sus silencios y sus olvidos.

La estetización de los objetos es diferente según el estrato social y curso de vida. En los casos de personas que pertenecen a un estrato social bajo es casi nula la colección de objetos, quizás alguna fotografía, pero por lo general, no poseen más objetos; no obstante su ausencia es una presencia que denuncia el dolor causado con anterioridad o bien no existe tal materialización del erotismo.

Esta estetización se forma a partir de la fetichización de los objetos al transformar un objeto cualquiera en vehículo de significaciones y capacidades especiales, incluso sobre las personas al producirles pensamientos y sentimientos.

Es en cierto sentido lo que ocurre con la fotografía en el sentido de Sontag, en tanto que la imagen puede tener el poder de crear realidades y que por ello tiene sentido para la gente involucrada.

Para las personas pertenecientes a un estrato medio, hay una acumulación mayor de objetos con un sentido erótico.

No hay un modelo único de representación de lo erótico, depende del grupo social de pertenencia, de la edad, del género y de la orientación sexual, pero también tiene que ver la historia de vida de cada persona, de los aprendizajes logrados en cada fase de su curso de vida a partir de las relaciones significativas de su vida, de la pérdida de capacidades y habilidades, pero también tiene que ver su entorno familiar que puede caracterizarse por una mayor o menor permisividad, si se vive sólo o en compañía y también con la manera en que es asimilada la imagen que la sociedad le devuelve como persona mayor.

Contrario a la expectativa socialmente construida en torno a las personas mayores, que las encierra en un estereotipo que tiene que ver con la pasividad, la contemplación y una

supuesta moral asexuada, en cada una de las salas de la Museografía pude mostrar a hombres y mujeres sintientes, con un pasado y un presente erótico vigente, en donde cada objeto recrea una historia, un significado, como voces que los reivindican en el ámbito personal y social como sujetos con capacidades y deseos eróticos, pero también está presente en la misma colección de los objetos, en el proceso de su fetichización al separarlos de su clase y hacerlos especiales, se establece una relación particular con estos objetos al dotarlos de significado y poderes especiales que para los ojos de otro, pasan desapercibidos.

Al conformar esta memoria erótica en la que se mueven, las personas recrean y jerarquizan emociones y vínculos afectivos a partir de la relación con los objetos que transgreden las alianzas y las relaciones de pareja actuales, al conformar un espacio y un tiempo distinto en la relación con los objetos y con las personas que evocan a través de ellos, que para los ojos ajenos pareciera inexistente, pero que por el contrario puede tener poder dentro de su vida cotidiana.

En las imágenes que me proporcionaron resaltan 4 referentes:

1) La imagen de la mujer blanca como representación erótica, si se es joven (“una lolita”) mejor, aunque para algunos hombres prefieren mujeres más o menos de su edad, porque tienen referentes generacionales que compartir: temas y vivencias semejantes. Resalta el hecho de que hay una evocación idealizada de las personas blancas, no así de personas con rasgos indígenas, ni de piel oscura, como sujetos eróticos.

2) Lo erótico representado con la vida y la naturaleza que apela a la posibilidad de estar en disposición de sentir y experimentar a través de los sentidos.

3) El erotismo en su expresión lúdica es juego, es interacción que se lleva a cabo con ciertas reglas, se expresa en chistes, bromas y sentido del humor con los objetos.

4) El erotismo en esta galería por varones con una orientación homoerótica se expresa en un cuerpo de varón joven, delgado, estilizado, representado por el San Sebastián de Zárraga y las imágenes de Saturnino Herrán, en las que se resalta la belleza masculina; es decir, que lo erótico está condicionado también por los referentes de belleza según la orientación sexual.

7.8 La estigmatización del erotismo y VIH-sida

Otro aspecto producto de la estigmatización del erotismo en las personas mayores es el VIH-Sida que está repercutiendo en sus condiciones de salud.

En los últimos tiempos, tanto en el contexto nacional como en el estatal, se observa un desplazamiento de la pandemia del grupo de 15 a 29 años al grupo de 50 años y más.

En Chiapas existen más de 100 casos de personas mayores de 50 años infectadas con el VIH, principalmente mujeres (110) que representan el 73.3%, en tanto que los hombres el 26.6% con 40 casos.

Es decir que prácticamente se triplican los casos de infecciones en mujeres, con lo que se produce una feminización de la epidemia. Estas infecciones se están dando entre heterosexuales, siendo las amas de casa en relaciones monogámicas las más afectadas.

Al decir de un médico especialista en VIH del CAPACITS, el uso extendido de viagra, es una de sus causas, debido a la extensión en el tiempo de relaciones genitalizadas, la doble moral (mujeres para el placer y mujeres como madres-esposas) y la carencia en las mujeres de habilidades aprendidas de negociación del uso del condón en las relaciones matrimoniales, ya que su uso implica la ruptura de la confianza y la evidencia de la infidelidad, que aunque pueda ser materia de sospecha, no desean comprobaciones de ningún tipo.

Los hombres que han contraído VIH se dedican fundamentalmente a actividades agrícolas y asisten al trabajo sexual. Los municipios más importantes en los que se localiza el mayor número de casos son Tuxtla Gutiérrez (con 21 casos), Acala (con 4 casos), Chiapa de Corzo (con 4 casos) y Tonalá (con 2 casos), que representan el 75.6% del total de casos registrados.

Esta información presenta comportamientos similares en el grupo de 50 a 59 años; 28 hombres (25.6%) y 81 mujeres (74.3%) y 60 años y más. Las personas de mayor edad son mujeres de entre 71 y 81 años de edad, provenientes de los municipios de Acala, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez (Fuente: SUIVE/DGE/SS. Sistema de Vigilancia Epidemiológica de VIH y sida, actualización al 30 de septiembre 2014).

La discriminación edadista que invisibiliza la sexualidad de los mayores ocasiona que se sancione el deseo en estas edades, y que sea un terreno propicio para la desigualdad y la

posibilidad de contraer VIH u otras infecciones oportunistas, lo que repercute adicionalmente a lo ya mencionado en la inexistencia de programas de salud sexual para dicha población.

Lo que vemos sólo es la atención a la salud sexual de los/as jóvenes pero ni siquiera comprendida de manera integral, sino más bien de tipo instrumental para evitar posibles infecciones- Se equipara juventud con sexualidad activa-deseo y placer sexual y por el contrario personas mayores-asexualidad-carencia de deseo y placer sexual y por tanto resulta inútil desde esta mirada crear programas de salud integrales que asuman la sexualidad de las personas mayores en y con ellas y que diseñen líneas de acción pertinentes para tal fin.

7.9 Reflexión final

Con los datos encontrados en campo, este trabajo constituye una aportación etnográfica que describe y analiza las experiencias eróticas desde una perspectiva relacional en un contexto urbano, que articula el espacio, las experiencias, el cuerpo y los objetos.

Dicho abordaje me permitió explorar el erotismo en personas mayores en diferentes condiciones y circunstancias -permisibles a veces, en otras prohibidas- y dar cuenta así, de las relaciones de poder que aparecen naturalizadas.

A su vez, me facilitó profundizar en aspectos que aparecen en primera instancia invisibilizados y que emergieron con claridad como las máscaras, las corporalidades y las distintas experiencias a partir de los espacios y ver de esta manera la conformación de distintos órdenes espaciales a partir de la acción repetida, negando con ello visiones unilineales que afirman la deserotización de las personas mayores, sino más bien coloqué sobre la mesa la producción del erotismo en diferentes espacios y formas veladas o abiertas de transgresión en un contexto edadista. A su vez sumergirme en el significado de los objetos y su relación con el erotismo fue muy revelador en la medida en que aparecen ante nuestros ojos relaciones importantes en la vida de las personas y que sólo observando y preguntando por las “cosas” que decoran y acompañan su vida cotidiana, me permitió escuchar lo que los objetos tienen que decir en relación a la experiencia erótica de hombres y de mujeres que complejizaron mucho más la idea original, que de otra manera me hubieran pasado inadvertidos. Nunca más después de esta experiencia de análisis las casas de las personas y sus objetos van a ser los mismos para mí y sí aparecen en cambio muchas preguntas por hacer.

La inclusión en el análisis de ambos géneros en igualdad de condiciones me permitió dar cuenta de la complejidad de las problemáticas involucradas, observar esta mirada relacional que incide en las prácticas de género, y que resulta sugerente no sólo para el análisis del erotismo, sino también para analizar otras problemáticas sociales. Ver cómo se observan recíprocamente hombres y mujeres que contribuyen a construir lo femenino y lo masculino en contextos particulares.

Esta propuesta metodológica me permitirá en un futuro explorar la producción del erotismo en otros contextos sociales, geográficos, de clase y en otros grupos de edades. También representa un reto llevar a cabo una instalación a partir de los objetos de esta museografía y pensar otras salas, otras piezas y otras curadurías, incluyendo los testimonios de viva voz.

Finalmente el proceso de investigación me implicó un viaje interno profundo de transformación constante, nunca se vuelve a ser la misma después de una travesía de esta naturaleza.

VIII. ANEXOS

8.1 Caracterización de quienes participaron en los relatos de vida

Grupo 1

Claudia

Claudia tiene 58 años, originaria del D.F., separada desde hace 20 años, con tres hijos varones y una nieta. Tiene 30 años de vivir en Tuxtla Gutiérrez y recientemente obtuvo su título de psicología, trabaja como secretaria en una oficina de gobierno y dando terapia. Al casarse con un tuxtleco se trasladó a vivir a la ciudad y hoy en día sus tres hijos son profesionistas. Su ex marido es médico y durante el tiempo que estuvo casada, se dedicó al cuidado de su familia como ama de casa. Poco antes de separarse, decidió empezar a trabajar, con sólo los estudios de preparatoria concluidos, y a partir de entonces continúa trabajando. Le pagan el salario mínimo, lo que hace que ella acepte el apoyo económico de uno de sus hijos.

Con respecto a su vida erótico-afectiva, la relación con su ahora ex marido se caracterizó por el cumplimiento de los mandatos hegemónicos de género; él desempeñándose en el ámbito público, profesionista prestigiado, y ella como ama de casa. La relación con él desde su mirada, se caracterizó por las mentiras, la infidelidad y el control económico a partir de la restricción de gastos, al final de su relación y después de la separación, fue aprendiendo poco a poco a tener mayor autonomía, autoestima y valor para vivir una vida independiente y despojarse de inhibiciones que la limitaban en el ejercicio de su vida erótico-afectiva. Ella comenta que fue un proceso de aprendizaje que ahora le permite relacionarse y vivirse de manera más plena y placentera, sin tener permanentemente un hombre a su lado.

Berenice

Doña Berenice tiene 72 años, originaria de Sonora, tiene la secundaria terminada y 30 años de vivir en Tuxtla. Su marido de 81 años, es de San Cristóbal de las Casas; a partir de que él sufrió una embolia, hace aproximadamente treinta años, su salud poco a poco ha ido mermando y ahora depende cada vez más de los demás. Tiene 6 hijos: cuatro hijas y dos varones, 14 nietos, y dos bisnietos. Ella tiene un negocio propio de venta de esquites, en el centro de la ciudad, con lo cual ha podido mantener a la familia y salir adelante. Ella es la que siempre se ha

encargado del negocio, aun cuando su marido estaba bien de salud. Él, afirma doña Bere, ayudaba en el negocio, pero ella era la que llevaba todo prácticamente.

Su vida se ha caracterizado por el trabajo, por el cuidado de su marido y sus hijos. Ha tenido una vida sexual activa con su marido y desde siempre ha padecido los celos de él. Ella, pese al control del marido, poco a poco se ha ido haciendo más independiente, sobre todo desde hace 10 años, en que conoció a la ex directora del programa federal de Adultos Mayores, con quien empezó a participar los sábados en el programa de radio “Hilos de plata”, y ganó un concurso estatal de canto. Participar en actividades que a ella le gustan, como cantar, salir y compartir con sus amigas, le ha cambiado la vida, ya que poco a poco ha fortalecido su autoestima y autonomía como mujer. Ella dice que lo que siente por su marido ahora es amor por lástima.

María

María tiene 64 años; originaria de Bochil, vive en Tuxtla desde hace 35 años. Tiene tres hijos varones, con una hija que murió recién nacida, 6 nietos y dos bisnietos. Desde muy joven trabajó junto con su papá en el campamento de la planta hidroeléctrica Bombaná, que se ubicaba entre Soyaló y Chicoasén.

Después salió del campamento a trabajar en La Angostura, debido a un embarazo no deseado y para estar fuera del alcance de la violencia del padre.

Posteriormente trabajó como empleada doméstica, como cocinera, empleada de supermercado, hasta que consiguió el apoyo de un líder del sindicato quien le ayudó a ingresar a una escuela, donde trabaja actualmente.

Al salir del campamento ella sólo tenía la primaria sin terminar y a partir de un programa en la escuela donde trabaja ha podido continuar sus estudios. Hoy cuenta con la secundaria completa, tiene un cargo en el sindicato y nunca como ahora goza de una situación segura y estable económicamente.

Desde niña padeció violencia por parte del padre, cuando joven ejerció su sexualidad sin el conocimiento de anticonceptivos que aprendió a verla como un bien intercambiable. Desde hace 10 años asiste a Alcohólicos Anónimos, lo que le ha permitido hacer una revisión de su vida y acceder a una vida más plena y de acompañamiento a otros, que como ella, han necesitado de ayuda.

Javier

Javier tiene 62 años, se desempeña como profesor desde hace 15 años. Ha estado casado en tres ocasiones, tiene 4 hijos/as con distintas parejas. Actualmente está casado con una extranjera con la que tiene un hijo.

Llegó a Chiapas para hacer su servicio social y por presiones de las autoridades, se tuvo que ir del estado para finalizar su servicio en otra entidad.

Desde hace 31 años radica aquí. Inicialmente trabajaba por su cuenta, y tiene un fuerte compromiso social que se ha traducido en acciones para beneficio de las comunidades rurales.

La experiencia del movimiento del '68 en la preparatoria, y después su activismo en la Universidad, lo marcó tanto en su vida personal, como en su manera de ver las relaciones con las mujeres y en sus aspiraciones como profesionista.

A él siempre le han gustado las mujeres más jóvenes con quienes relacionarse eróticamente hasta hace poco tiempo, que empezó a descubrir a mujeres mayores atractivas y que para él cuentan con ciertas características que le atraen como que sean mujeres independientes, con educación y compromiso social.

Tiene diabetes, enfermedad que tiene bajo control, pero que condiciona su comportamiento.

Héctor

Don Héctor falleció a los 67 años. Soltero, jubilado desde el 2006, vivía solo.

Como familia más cercana tenía un hermano y dos sobrinos.

Cuando joven, sus padres tenían una tienda de abarrotes en el centro en la cual él trabajaba, y posteriormente trabajó en la Escuela de Trabajo Social.

Sólo una vez intentó casarse. Era una persona muy alegre, bailadora, por las mañanas se le veía en las Sombrillas con un conjunto de amigos y por las tardes se iba a bailar al parque de la Marimba, frecuentaba la zona galáctica o las trabajadoras sexuales del centro de la ciudad.

Hasta hace poco mantenía una relación complicada con una mujer que también es asidua al parque y la que a su vez sostenía una relación con un hombre mucho más joven que ella, a quien ella mantiene económicamente.

Don Héctor murió de cáncer durante el proceso de las entrevistas, no obstante no haber concluido, la información que me proporcionó me es útil y valiosa para el análisis.

Edmundo

Edmundo tiene 65 años, es contador, oriundo de Tuxtla y profesa la religión católica. Desde los 29 años aproximadamente se declara abiertamente homosexual y vive con VIH desde hace 20 años. No tiene hijos, su mamá acaba de morir y vive con su hermano.

Le gusta hacer ejercicio, cuidarse en su alimentación y aspecto, de tal suerte que a mí me parece mucho más joven.

Trabajó muchos años en México, hasta que se jubiló y que su mamá enfermó.

Tiene un negocio de venta de comida en casa que le ayuda a completar su pensión y participa activamente con grupos de jóvenes que viven con VIH. Actualmente tiene una relación con un joven de 20 años, al cual le ayuda a continuar sus estudios mediante apoyo económico.

El 200% ⁶²

Tiene 72 años, originario de Tapachula y tiene la secundaria terminada.

Es espiritualista, herencia religiosa de sus padres, culto que practicó en su infancia y juventud y cuyas enseñanzas orientan su vida.

Desde muy joven se ha desempeñado en diferentes trabajos con gran profesionalismo, ha trabajado en las fincas cafetaleras llevando la contabilidad, también como promotor de salud, como trovador en bares y restaurantes y vende ámbar.

Ha vivido en varias partes del estado y en la ciudad de México.

Se califica como un luchador que nunca se vence y trata de ver las cosas positivas de la vida, le gusta mucho la lectura y es un gran conversador.

⁶² Es el apodo de mi entrevistado con el cual desea aparecer en la investigación.

Tuvo tres matrimonios, (dos de ellos de manera simultánea); las dos mujeres con las que estuvo casado al mismo tiempo, ya murieron, y el tercer matrimonio se celebró hace 5 años con una mujer mucho más joven que él, con la que duró casado sólo dos años.

Actualmente se desempeña cantando en bares y restaurantes, en el negocio del ámbar y eventualmente en aserraderos de madera.

Aún está trabajando para tener otra compañera en su vida, para lo cual quiere vender un terreno de su propiedad para tener qué ofrecerle. Es una persona que hace ejercicio, se cuida mucho en su alimentación y es diabético. A sus 72 años se cataloga como un hombre con todo un futuro por delante, y para quien la vejez sirve sólo para inutilizar a las personas.

Este es el perfil de las personas con quienes hice los relatos de vida. Personas heterogéneas, con diferente escolaridad, aunque en general cuentan con estudios de educación media y profesional.

La mayoría continúa trabajando y cuentan limitadamente con el apoyo económico de los hijos. Viven en su mayoría solos/as o casados/as, con hijos, nietos y en algunos casos bisnietos y cuentan con una vida propia.

En el caso de las mujeres expresan que las amigas les ha supuesto un apoyo fundamental para generar cambios positivos para ellas en sus vidas, como continuar los estudios en el caso de Claudia, atreverse a tomar decisiones sin el parecer del marido y aprender a reconocerse como personas con valor.

Dos de mis entrevistados hombres fallecieron en el transcurso de la presente investigación. Éste hecho ha sido doloroso para mí por el vínculo afectivo que habíamos conformado. Conservo sus aportaciones porque me resultan útiles para el análisis, y como una forma de rendir homenaje a sus vidas.

8.2 Guía para los relatos de vida

I. Datos generales

Nombre

Datos sociodemográficos básicos: escolaridad, ocupación, lugar de nacimiento, estado civil, religión, número de hijo/as, con quien vive actualmente.

II. INFANCIA Y JUVENTUD

Contexto familiar de su infancia, dónde y con quien creció. Mensajes de ser hombre y ser mujer. Principales sucesos familiares, escolaridad y ocupaciones de los miembros de la familia ¿En qué ejemplos de ser hombre y de ser mujer se inspiraba usted? Películas, amigos/as parientes? Por qué eran un ejemplo? Placeres de niño/a y de jóvenes, experiencia de placer sexual. Ejemplos a seguir, opiniones familiares y de amigos respecto al erotismo, Principales experiencias vinculadas al deseo, al placer y al placer sexual.

III. CORTEJO

Formas de cortejo, con quienes, bajo qué condiciones, representaciones y prácticas del cortejo, para qué sirve cortejar.

Sentirte enamorado era...¿Qué hacía cuando estaba enamorado/a?¿Cuáles son las diferencias en la manera de enamorarse que había en el caso de las mujeres y en los hombres?, y ¿por qué?,

Formas de cortejo cuando jóvenes y en la actualidad, diferencias en el cortejo según sea hombre o mujer.

IV. INICIACIÓN SEXUAL

Edad, dónde y con quien se inició sexualmente. Narrar la experiencia, significados, contexto familiar y social, importancia y formas de condicionamiento del erotismo posteriormente. Grupos de pares y experiencias.

V. PLACER

Con qué relaciona el placer. Y el placer sexual. Importancia, significados, formas de vivenciarse por hombres y mujeres en esta etapa de vida y en las anteriores. Ventajas y desventajas percibidas. Significado de fracasar y qué permite el fracaso.

Principales placeres en esta etapa de la vida/Cambios percibidos en el tiempo/Experiencias más placenteras en esta etapa de su vida y las experiencias más significativas de otras etapas de vida/ formas de valorar los cambios y condicionantes de los principales cambios.

Condicionantes del deseo y del placer sexual(factores familiares, personales, religiosos, económicos)/Lugares que relaciona con el placer sexual y por qué, tipos de experiencias según el espacio/En esta etapa de su vida ¿qué actividades, acciones, le daban placer como mujer/

como hombre? Lecturas, música, actividades con amigos/as, familiares, con novios/as, solo/a, etc./Qué placeres sexuales estaban prohibidos y cuáles permitidos para el hombre y la mujer? Cuáles son los lugares que usted relaciona con el placer y placer sexual en esta etapa de su vida/ Formas de vivir el deseo y placer sexual

VI. EXPERIENCIAS ERÓTICAS

Experiencias eróticas más significativas para usted en esta etapa de su vida, cambios observados con otras etapas de vida, de vivir su sexualidad y de dar y obtener placer sexual/Opinión de las experiencias eróticas entre personas mayores/ entre hombre mayor y una mujer más joven/ entre una mujer mayor y un hombre más joven/ entre personas mayores del mismo sexo/ diferencias si se es hombre o mujer/Derecho al placer en las personas mayores/Diferencia entre la búsqueda del deseo y placer de las personas mayores y de las personas jóvenes/Relaciones paralelas actuales y pasadas/Deseo y Sexo comercial

Significados de la experiencia erótica/ formas de vivirse, a quien se erotiza, bajo qué condiciones espacio-temporales/Narración de las experiencias eróticas más significativas en esta etapa de su vida, importancia/con quienes se permite experimentar con mayor placer/ diferencias en otras etapas de vida, personas, espacios y condiciones/Cuáles son sus placeres en esta etapa de su vida y cuáles los displaceres papel de la afectividad, del coqueteo y el amor en esta etapa de vida/Papel de las amistades/Afecto-hetero u homoerótico /El sentido del humor y los juegos eróticos/La memoria erótica a lo largo del curso de vida/Cambios que se van produciendo en su cuerpo y su relación con el deseo y placer sexual/ opiniones sobre la juventud y deseo sexual/comparaciones/ventajas y desventajas en relación a la juventud y entre hombres y mujeres. Cambios que le gustaría experimentar en relación a su vida sexual/papel tiene el deseo y placer sexual para usted en esta etapa de vida/forma de experimentarse y factores inciden en su vivencia/ opinión sobre de las mujeres y hombres que experimentan deseo y placer sexual en esta etapa de vida/condicionantes del deseo en estas edades/Opinión de las mujeres y de los hombres que se relacionan sexualmente con personas más jóvenes y con personas de su mismo sexo.

I. ACERCA DE LA MENOPAUSIA

Detectar el status social de la mujer menopáusica

Edad de la menopausia/Valoración de la menopausia/diferencias existentes según tipo de mujeres/ Opiniones de varones acerca de la menopausia y entre mujeres. Vivencia del deseo y placer sexual después de la menopausia: condicionantes y formas en que se vivencia/Potencia sexual. Problemas de erección. Formas de experimentarse, importancia, significados y condicionamientos en la forma de experimentarse.

II. EROTISMO EN EL MATRIMONIO Y RELACIONES PARALELAS

Motivos de la unión, tiempo, formas de vivir, opinión de la experiencia matrimonial, principales ventajas y desventajas, existencia de deseo y placer sexual, bajo qué condiciones, formas y espacios, experiencias de infidelidad/ formas de vivirse/ ventajas y desventajas/Vida erótica en pareja/Parejas sexuales paralelas a su relación de pareja/principales motivaciones,

experiencias eróticas con las parejas paralelas diferentes de la pareja formal/diferencias y similitudes con la pareja principal/ventajas y desventajas de este tipo de relaciones/calidad de la relación de pareja: principales placeres y displaceres/espacios y objetos que se relacionan con el erotismo en pareja y con la relación paralela/significados del placer

Influencias que reconoce en su manera de experimentar el deseo y el placer sexual/ Vivencia de relaciones paralelas.

III. ACCIONES ETAPA DE TRANSICIÓN

Identifica en su vida una etapa de transición que le indica que ha dejando de ser joven y que está entrando en otra etapa de los 40 a los 60 años Descripción de esta etapa, características principales. Significados de la menopausia y de la virilidad y erección en los varones. Cómo ha sido el tránsito o cómo fue el paso a esta etapa/ con qué relaciona la vejez/ significados/ cuerpo/ Cambios observados en esta etapa: cuerpo, relaciones, en lo laboral, familiar, relaciones eróticas/Diferencias detectadas en hombres y en mujeres.

Valoración de esta etapa de la vida?, ventajas y desventajas

IV. PERSONAS MAYORES

Significados de esta edad

Cómo es esta etapa de la vida para ud/ diferencias o similitudes que hay con otras etapas de la vida/diferencias que encuentra en la manera de vivir esta edad, con la manera de vivirla en generaciones anteriores/Si le pusiera un nombre cuál sería y por qué/¿Cuándo empiezan las personas a hacerse “mayores”? cómo se da cuenta que se está haciendo mayor?, Retomar la manera en que se autodenominan ¿A qué edad comienza, características,

Cómo se experimenta en el cuerpo/significados del cuerpo en esta etapa de vida/diferencias entre hombres que en mujeres.

V. SER HOMBRE Y MUJER MAYOR

Significados de ser hombre en esta edad/ ser mujer en esta edad/Cumplimiento o no de los mandatos sociales de ser mujer y de ser hombre en esta edad/Exigencias sociales para los hombres y mujeres/Qué cambios se observan y razones de dichos cambios tanto en hombres como en mujeres/ventajas y desventajas en cada etapa de la vida y en la actualidad y en relación al sexo opuesto/Cómo se describe usted ahora a esta edad/ Se mira frente a un espejo y...¿Qué mira?/Para usted, ¿qué características tiene un hombre mayor (físicamente, emocionalmente, capacidades) y cuáles una mujer/ventajas y desventajas de esta etapa de vida: hombres y mujeres. Relación con la familia, razones/ cuáles son los modelos a seguir de hombre y mujer mayor.

VI. AMOR, SEDUCCIÓN Y CORTEJO

Significado del amor en esta edad/ relación con el erotismo/importancia/Sentirte enamorado a esta edad es?/Está enamorado/a actualmente/Diferencias en la manera de enamorarse en el

caso de las mujeres y en los hombres en esta edad y en otras etapas de la vida/principales disfrutes amorosos actuales/

VII. ESPACIOS PARA EL EROTISMO

Significados de los espacios/asistentes/tipo de relaciones que se establecen/códigos/Características/ descripción/importancia y condicionantes.

VIII. OBJETOS

Objetos cotidianos que tienen un significado erótico, dónde se encuentran, qué significado tienen, cómo se relacionan con ellos y su importancia. Proporcionar objetos con un significado erótico para el entrevistado/a.

IX. CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

De qué manera ha influenciado la religión en la forma de comportarse de un hombre/mujer y en la forma en que ha experimentado los placeres de la vida, y el placer sexual?, ha cambiado su forma de pensar al respecto?, ¿qué ha cambiado? y ¿por qué?

X. VESTIMENTA Y ARREGLO PERSONAL

Formas de vestirse y por qué?: registro de cambios por generaciones. (colores, tipo de vestimenta (juvenil, tradicional, etc), escotes, mangas, cuellos y relacionarlo con algún sentimiento y emoción/Cambios en la forma en que hace su arreglo personal: diferencias en el tiempo y por qué/ Cuidados y arreglo personal/Tipos de irse haciendo viejos/as o se envejece de la misma manera/condicionantes/Arreglo en general de las mujeres mayores y para los hombres? Qué dicen con su arreglo y con su forma de arreglarse/ diferencias/
Formas de envejecer tanto de hombres y de mujeres y vis a vis.

XI. ENVEJECIMIENTO. CUERPOS DE MUJERES Y HOMBRES

¿Si su cuerpo pudiera hablar qué le diría?, ¿qué necesita?, ¿qué desea?

Cuerpo de mujeres y hombres mayores color/ forma/textura/actitudes/emociones/diferencias con los cuerpos de los hombres jóvenes?

Diferencias entre el cuerpo de mujeres y hombres más jóvenes, cambios percibidos y deseos de cambios en el cuerpo. Cómo se siente con estos cambios.

actitudes corporales de las mujeres mayores, deseos de mantener el cuerpo de los hombres a esta edad/formas de lograrlo/ qué es el cuerpo y cómo se experimenta en la actualidad placeres/displaceres que le provocan su cuerpo/Privilegios que da la edad en relación al placer y al placer sexual/Sentimientos y emociones que tiene con su propio cuerpo (vergüenza, placer, culpa, gusto, contento, etc) Sentimientos y emociones que asocia con el cuerpo de su pareja/as? (Color/forma/estética/actitudes/emociones), la belleza de su cuerpo en esta etapa de vida/ qué es un cuerpo bello de mujer/hombre a esta edad/cambios que observan en el cuerpo de los hombres y mujeres de diferentes generaciones (abuelos, padres) y condicionantes.

Creencias y opiniones que personas más jóvenes tienen de los cuerpos de las personas mayores

XII. TÉCNICAS DE REJUVENECIMIENTO

Importancia de la apariencia externa. Por qué. Importancia de verse joven

Qué productos de belleza o cosméticos utiliza?, ¿hace alguna actividad y cuidados en su alimentación que le permita sentirse bien, sano y bello/a?

Opinión sobre la cirugía estética para verse más jóvenes

¿Se ha realizado alguna operación estética? Qué operación y cuáles fueron los motivos?, está satisfecha/o con los cambios?

Tratamientos y técnicas utiliza para verse más joven. Opinión de estas prácticas?

Diferencias entre lo permitido para hombres y para mujeres

8.3 Cuestionario Parque de la Marimba.

Datos básicos:

1. *Sexo:* 1) *Hombre* ____ 2) *Mujer* ____

2. *Edad:* ____

3. *Ocupación:*

1) *Hogar* ____ 2) *Empleado(a)* ____ 3) *Negocio propio* ____

4) *Jubilado(a)* ____ 5) *Profesionista independiente* ____

6) *Trabajador independiente* ____ 7) *comerciante* ____ 8) *Desempleado* ____

9) *Otro* ____

4. *Escolaridad:*

1) *Sin escolaridad* ____ 2) *Primaria* ____ 3) *Secundaria* ____ 4) *Preparatoria* ____

5) *Carrera técnica* ____ 5) *Universidad* ____ 6) *Posgrado* ____ 7) *Otro* ____

5. *Estado civil:*

1) *Soltero(a)* ____ 2) *Casado(a)* ____ 3) *Viudo(a)* ____

4) *Divorciado(a) o separado(a)* ____ 5) *Unión libre* ____

6. *Es originario de Chiapas:* 1) *Si* ____ 2) *No* ____

6.1 *De dónde es originario:* ____

7. *Asistencia al parque de la Marimba:*

<i>Nada frecuente</i>	<i>Poco frecuente</i>	<i>Ni frecuente ni poco frecuente</i>	<i>Frecuentemente</i>	<i>Muy frecuente</i>
1	2	3	4	5

8. *Tiempo aproximado que lleva asistiendo al parque:* ____

9. *¿Con quién asiste al parque de la Marimba?*

1) Solo(a)_____ 2) Con amigos(as)_____ 3) Con familiares_____4) Con mi pareja_____ 5) Otro_____

10. Asiste al parque de la marimba para: (Puede anotar más de una opción)

	Si	No
Distraerse/Divertirse		
Bailar		
Hacer ejercicio		
Para olvidar los problemas/quitar el stress		
Buscar compañía/conversar con alguna persona		
Oír música		
Ver bailar		
Ver amigos		
Para no estar solo/a		
Otro: Cuál_____		

11. En el parque de la Marimba se encuentra pareja o relaciones casuales

Nada fácil	Poco fácil	Ni fácil ni difícil	Fácilmente	Muy fácilmente
1	2	3	4	5

12. ¿Conoce a alguien que haya conseguido pareja o alguna relación casual en el parque?

1) Si_____ 2) No_____

12. 1 Si contesta si, describa en detalle

13.¿Qué opina de esto?

14.¿Se han hecho parejas o relaciones casuales entre mujeres? Y entre hombres?,

1)Si___ 2)No___

14.1¿Por qué?

15.¿Qué opina de esto?

16. ¿Quién encuentra más fácilmente pareja? 1)Hombre___ 2)mujer___

3) ambos___4)No sé_____

16.1¿Porqué?_____

17. ¿El arreglo personal es importante para venir al parque? 1) Si_____ 2)No_____

17.1¿Porqué?

18.¿Cómo es para las mujeres y los hombres el arreglo personal adecuado para venir al parque?

19. ¿Le gusta bailar?

1) Si_____ 2) No_____

19.1 ¿Por qué?

20. ¿A quién se escoge para bailar y por qué?

21. Para mí el baile es: (Puede marcar más de una opción)

Diversión, Alegría, gusto		Relajación	
Ejercicio		Salud	
Compañía (convivencia)		Buscar pareja	
Afición		Placer	
Distracción		Terapia	
Otro: Cuál_____			

22. Además del parque de la Marimba a qué otros lugares disfruta ir:

1) Clubes_____ 2) Centros de baile_____ 3) Parque central_____ 4) Iglesia_____5) Antros_____

6) Cafeterías y Restaurantes_____ 7) Me reúno en casa de amigos/as_____ 8) Fiestas patronales_____ 9) Plazas comerciales_____ 10) lugares naturales_____ 11) No voy a otro lugar_____ 7) Otro_____

23. ¿Para mi esta etapa de la vida es? Describir

24. ¿Si yo le digo la palabra placer, con qué lo relaciona?

25. ¿Cuáles son sus mayores placeres de la vida? Importancia en su vida.

26. Enumere en orden de importancia las actividades que le causan placer en la vida.

Siendo 1 el de mayor preferencia y 21 el de menos preferencia.

Comer		Hacer amistades	
El amor y el cariño		Dinero	
Estar bien con Dios, vivir en armonía		Pasear/viajar	
Tener sexo		Divertirme	
Aprender		Ayudar a otros	
Las mujeres		Asistir a la iglesia	
Los Hombres		Pintar	
Estar con mi familia		Política	
Hacer ejercicio		No hacer nada	
Bailar		Escuchar música	
Trabajar			

26.¿Para ud qué es el segundo aire?

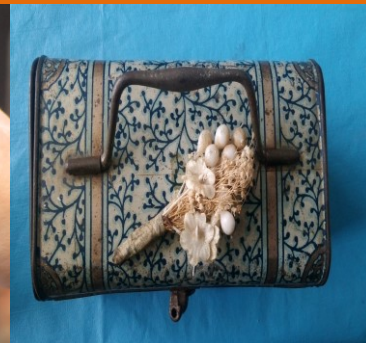
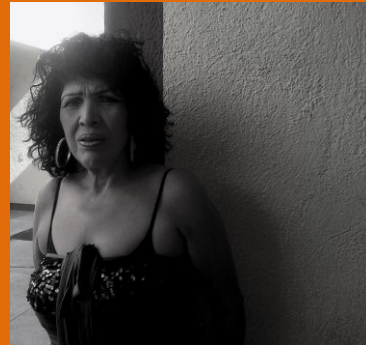
27.¿Quienes se permiten el segundo aire, con quienes se permiten y en qué condiciones?

28. relaciones paralelas

8.4. Registro Fotográfico



Registro fotográfico de trabajo de campo Lilliana Bellato Gil



Registro fotográfico de trabajo de campo Lilliana Bellato Gil

IX. BIBLIOGRAFÍA

Ackerman, Diane (2009). *Una historia natural de los sentidos*, Barcelona: Anagrama.

Álvarez, Pamela (2013) *La construcción de los imaginarios feministas, en: Creación y Producción en Diseño y Comunicación* N°55, [1668-5229] Año IX, Vol. 55, Septiembre 2013, Buenos Aires, Argentina
http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:6s3pEJff4GkJ:fido.palermo.edu/servicios_dyc////publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php%3Fid_articulo%3D9443%26id_libro%3D472+&cd=16&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx (consultado el 19 de octubre de 2013)

Alba, Víctor (1992). *Historia Social de la vejez*, Barcelona: Laertes 1ª edición.

Alberoni, Francesco (2006). *El erotismo*, Barcelona: Ed. Gedisa.

Álvarez, E.A. (1996). La amistad en la edad avanzada, en: “*Geriátrika*”, (12/6).

Amuchástegui, Ana. "La experiencia del aborto en tres actos: cuerpo sexual, cuerpo fértil y cuerpo del aborto", en: *Archivos del Cuerpo. Cómo Estudiar el Cuerpo*. Parrini, Rodrigo (coord.), PUEG/UNAM, México, 2012.

Arango, Iván de Montis (2008). *La sexualidad humana*, México: Ed. Manual Moderno.

Arber, Sara y Jay Ginn (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid: Narcea Ediciones.

Atcheley, R.C. (1980). *"The social forces in later life"* (3th. ed.). Belmont: Wadsworth.

Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez (2012). *Agenda Estratégica*, Tuxtla Gutiérrez: Gob. Municipal.

Barthes, Roland (1993). *Fragmentos de un discurso amoroso*, México; Siglo XXI.

Bataille, George (1997). *Las lágrimas de eros*, México: Tusquets Editores.

_____ (2008) [1957]. *El Erotismo*, México: Tusquets Editores.

_____ (2015). *Historia del erotismo*, España: Errata Naturae.

Baudrillard, Jean (1990). *De la seducción*, México: Ed. Rei.

_____ (2012) [1978]. *Cultura y Simulacro*, Barcelona: Ed. Kairos.

Bauman, Zigmunt (1994). *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (2011). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humano.*, 4ª. Reedición, México: FCE.

Bazzini, D., McIntosh, W., Smith, S., Cook, S. y Haris, C. (1997), "The Aging Woman in Popular Film: Underrepresented, Unattractive, Unfriendly, and Unintelligent" en: ***Sex Roles***, Vol. 36, Nos. 7/8, pp. 531-543. Disponible en <http://www.springerlink.com/content/4710492176h31Q85/fulltext.pdf> (consultado el 29 octubre de 2013).

Bazo, Ma. Teresa (2009). "*Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico*" en: ***REIS* 73/96** pp.209-222.

_____ (2005). *Vidas desperdiciadas, La modernidad y sus parias*, Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim Elizabeth (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona: Paidós.

Bildtgard, Torbjorn (2000), "The Sexuality of Elderly People on Film-Visual Limitations" en: *Journal of Aging and Identity*, Vol. 5, No. 3, pp 169-18. Disponible en <http://www.springerlink.com/content/u732415881471n44/fulltext.pdf> (consultado el 28 de octubre de 2013).

Bertaux, Daniel y Berteaux Wiame, Isabel (1993). "Historias de vida del oficio de panadero", en Marinas, José y Santamarinas, Cristina en: *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate.

Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona: Anagrama

_____ [1999](2013). *La miseria humana*, 5ª reimpresión, Buenos Aires: FCE.

_____ (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México: Taurus.

_____ y Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1992.

_____ (2008). *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bifani, Richards Patricia (2004). Género y sus Transgresiones: ¿contra la norma o contra sí misma?, en: *La Ventana*, Núm.20/2004.

Buttler, Judith (2007) [1990]. *Género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

_____ (2004). "Performative acts and gender constitution" en: Bial, H. (ed.) *The Performance Studies Reader*, Routledge, Nueva York.

Brunner, Edward (1986). *Experience and Its Expressions*, en: Turner Victor y Bruner E. coord. *The Anthropology of Experience*, Illinois: University of Illinois Press.

Cayo, Ríos, Gregorio, Flores, Elvis J, Perea, X, et. al. (2003). *La sexualidad en la Tercera Edad y su relación con el Bienestar Subjetivo*. Ponencia presentada para el 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.

http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/demog020_cayorios.pdf

Casals, I. (1982). *Sociología de la ancianidad en España*. Madrid: Editorial Mezquita.

Cavafis, Constantino (2003). *Poesía completa*, Madrid: Visor.

Center de creació del cos i el moviment (2012) Glosario 6. *La performatividad según Jacques Derrida y Judith Butler*.

<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CB8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fgranerbcn.cat%2Fglosario-06-performatividad-ii-segun-jacques-derrida-y-judith-butler%2F&ei=34H2VOObIs60ogSB7oGgCw&usg=AFQjCNFxFMcSBDNC6aYO61y2uCrMzDjTROg>

Cházaro, Laura (2004). *Pariendo instrumentos médicos los fórceps y pelvímetros entre los obstetras del siglo XIX en México* Dymanis, Acta Hisp.24, pp.27-51

Connell, R. W. (2003) [1995]. *Masculinidades*. México: UNAM.

CONAPRED (2011). *Encuesta Nacional sobre Discriminación 2010*, México: CONAPRED.

Coria, Clara (2013). *Erotismo, mujeres y sexualidad después de los sesenta*, Buenos Aires: Paidós.

Cortés, José Daniel y José María Escudero (2011). *El síndrome de nido vacío. Psicopatología de la vida adulta y la vejez*. <http://grupopsicopatologiaedu.files.wordpress.com/2011/05/el-nido-vacc3ado.pdf>

Coser, Lewis A. (1978). *Las instituciones voraces*, México: FCE.

Corzo, Espinosa, César (2003). *Chiapas o la geografía mítica* (3ª. Ed. corregida y aumentada), México: Biblioteca Popular Coneculta Chiapas/El Colegio de la Frontera Sur.

Cruz, Burguete, José Luis y Patricia Elizabeth Almazán. Los zoques de Tuxtla y la disputa por las virgencitas de Copoya, en el valle central de Chiapas, en: *Ra Ximhai*, Vol. 4, Número 2, mayo-agosto 2008, pp. 21-47. <http://www.ejournal.unam.mx/rxm/vol04-02/RXM004000202.pdf>, consultado el 2 de octubre, 2012.

Cruz Sierra, Salvador (2007). *Los estudios sobre sexualidad en México*. Consultado el 10 de abril 2011.

Da Matta, Roberto (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociedad del dilema brasileño*, 1ª. Ed. Español, México: FCE.

Dethlefsen, Thorwald y Dahlke Rüdiger ((2015 [2005]). *La enfermedad como camino*, 7ªa. reimpresión, México: Debolsillo.

Deveaux, Durán, Sofía (2005). *La Socialidad del cuerpo. El baile y sus formas de cercanía anónima*. Tesis de licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: UNAM.

Díaz Cruz, Rodrigo (1997). *La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia*, Alteridades. Vol. 7, Núm 13, pp.5-15, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Diccionario de la Lengua Española (2001) Real Academia Española. Vigésimo segunda edición. Madrid: Disponible en: <http://buscon.rae.es/draeI/> Fecha de consulta: 1 de Noviembre del 2013.

Douglas e Isherwood (1996) [1979]. *The world of goods. Towards an Antropohopoly of consumption*. Nueva York: Routledge.

Duby y Ariès (1989). *Historia de la vida privada*, Madrid: Taurus.

Elias, Norbert (1988) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: FCE.

Engler, Tomás y Martha B. Peláez (2002). *Más vale por viejo*, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Escobar, Héctor (2000). *Espacio y sociedad en Tuxtla Gutiérrez. La producción social de una ciudad media*, Tuxtla Gutiérrez: UNACH.

Esteban, Mari Luz (2011). *Crítica al pensamiento amoroso*, Barcelona: Ed. Bella Terra.

Featherstone, Hepworth comp.(1998). “*Ageing and Old Age: Reflections on the Postmodern Life Course*”, en: *Love and Eroticism*, Sage Publications London-Thousand Oaks-New Delhi, Oxford.

Fericgla, Josep M (1992). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Barcelona: Antrophos.

_____ (1996). “La doble identidad de los ancianos occidentales”, en: Vicente, Castro F. et. Al. *Actas del 20 Congreso de Historia de la Antropología Española*. Olivenza Badajoz, Asociación de psicología de Extremadura.

_____ (1998). *La cultura de la vejez*, en: *Antropológica*, No.1, 3ª época, Barcelona: Ed Instituto de Antropología de Barcelona.

Foucault, Michel [1967]. *Espacios otros. Utopías y heterotopías*, México: Fractal No.48, enero-marzo 2008, año XII, Volumen XII.

_____ (1988). “El sujeto y el poder”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año L, núm, 3, Jul-sept, IIS-UNAM.

- _____ (1990). *Las tecnologías del yo*, Barcelona: Paidós.
- _____ (1992). *Microfísica del poder*, Madrid: Ed La Piqueta.
- _____ (1996). “Prefacio a la transgresión” en: *obras esenciales, Entre lenguaje y literatura*, Barcelona: Paidós.
- _____ (2002) [1977]. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, México: Ed. Siglo XXI.
- _____ (2012) [1994]. *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freixas, Ana, Bárbara Luque y Amalia Reina (2010). Secretos y silencios en torno a la sexualidad de las mujeres mayores, en: *Debate Feminista*, No. 42, octubre, México, D.F.
- Freud, Sigmund (1981). “La Disposición a la Neurosis Obsesiva”, en: *Las obras completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- _____ (2009). *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, 8ª. Reimpresión, Madrid: Alianza Ed.
- _____ (2007). *El malestar de la cultura*, Madrid: Ediciones Folio.
- Galtung, Johan [1969] (2003). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao: Gernika Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- García, Banderas, Agustín (2008). “Reflexiones sobre la Vejez y el Envejecimiento” en: *Revista Latinoamericana de Bioética*, Madrid.
- García, González, F (coord.) (2005). *Vejez, envejecimiento y Sociedad en España, Siglos XVI-XXI*, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- García, José Luis. *La sexualidad y la afectividad en la vejez* [en línea]. Informes Portal Mayores, núm. 41, Madrid. Recuperado el 31 de agosto del 2005, de: <http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/garcia-sexualidad-01.pdf>La .
- Garita, Sánchez Gustavo (2004). “Envejecimiento y sexualidad. Alrededor de la historicidad de su vivencia y sus determinaciones psicosocioculturales”, en: *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. Vol. III, número 105, San José de Costa Rica, pp.59-79. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/153/15310505.pdf>. Consultado el 22 de octubre 2011.
- García, Selgas, Fernando J. (1994). *El cuerpo como base del sentido de la acción*. Universidad Complutense. Reis. De dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=768114 – consultado el 20 de mayo 2011.
- Gluckmann, Max (1968). “Psychological, sociological and anthropological explanations of witchcraft and gossip: a clarification”, en: *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol 3. núm. 1, pp. 20-34. Wert y Salovey (2004).

Gobierno del Estado de Chiapas (2010). *Perfiles municipales*. <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/> Consultado el 12 de abril 2011.

Goffman, Erving (1961). *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction Fun in Games & Role Distance*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.

_____ (2006) [1956]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 6ª. Reimpresión, Buenos Aires: Amorrortu.

_____ (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2ª. Ed.

Giménez, Gilberto (2009). *Identidades sociales*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

González, Celis R., A.L., y Lázaro, L.G. (2007). *Espiritualidad y sentimientos de soledad sobre la calidad de vida en adultos mayores*. México: Revista Psicología y Ciencia Social, 9 (1).

Giddens, A (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Catedra.

Gil Calvo, Enrique (2003). *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*, Barcelona, Ed. Mondadori.

Greer, Germaine (1993). *El cambio. Mujeres, vejez y menopausia*, Barcelona: Anagrama

Gutiérrez, Luis Miguel. *Morbilidad en la población mayor*. <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no14/DMS01404.pdf>. consultado el 5 de abril 2005.

Hall, Joan K. (1993). “Oye oye lo que ustedes no saben: Creativity, social power, and politics the oral practice of chismeando”, en: *Journal Linguistic Anthropology*, vol. 3, núm. 1, pp. 75-98. (Sin cursivas, las cuales sí debe presentar el nombre de la publicación periódica

Hall, Edward (1990). *El lenguaje silencioso*, México, Siglo XXI.

Harding, Jennifer (1996). Sex and Control: The Hormonal Body, en: *Body and Society*; 2; 99-111., SAGE Publications <http://www.sagepublications.com>

Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*, México: Siglo XXI.

_____ (2000), *Espacios de Esperanza*, Madrid: Ed. Akal.

Herrera, Coral (2013). *La construcción sociocultural del amor romántico*, Madrid: Fundamentos.

_____ Blog. El Rincón de Haika. <http://haikita.blogspot.mx/> Consultado el 17 de septiembre 2013.

Halbwachs, Maurice (1968). *La memoria colectiva*, Bergara: UNED.

Hierro, Graciela (2001). *Ética del placer*, México: UNAM.

Hite, Shere (1984). *Informe Hite. Sobre la sexualidad femenina*, Madrid: Ed. Punto de Lectura [www.4shared.com/.../Hite Shere - Informe Hite sobr.html](http://www.4shared.com/.../Hite_Shere_-_Informe_Hite_sobr.html). consultado el 20 de abril 2011.

Iacub, Ricardo (2004). Erotismo y vejez en la cultura greco-latina. Brasil, en: *Revista Brasileira de Ciências do Envelhecimento Humano*, Passo Fundo, 84-103 - jul/dez.

____ (2006). *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*, Argentina: Paidós.

____ (2007). “El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez”, Sao Paulo, en: *revista Kairós*, 10(1), jun 2007, pp.97-108.

____ (2010). “Deconstrucción de la Erótica de la Vejez en Occidente”, en: *Ageing Horizons. Oxford Institute of Ageing*. Issue No. 9, 19-27.

Iacub, Ricardo (2011)

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/080_vejez/material/postgerontologia.pdf

INEGI, CONAPO, SEDESOL. *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, Tuxtla Gutiérrez (PDF). Consultado el 15 de octubre 2012.

INEGI (2011). *Censo General de Población Y Vivienda 2010*, México: INEGI.

INEGI. Clasificación de Parentescos. 2012.

http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/aspectosmetodologicos/clasificadoresycatálogos/clasi_paren/2011/doc/clasificacion_parentescos.pdf

Jelin, Elizabeth (2002) “Historia y Memoria Social”, en: *Los trabajos de la Memoria*. Cap. 4, Memorias de la represión. Madrid: Siglo Veintiuno, pp. 63-78. www.cholonautas.edu.pe Consultado el 20 de mayo 2011.

Kinsey, Alfred Charles, W. B. Pomery, C. E. Martin (1998 [1948]). *Sexual Behavior in the Human Male*, Indiana: Indiana University Press.

____ (1998) [1953]. *Sexual Behavior in the Human Female*, Indiana: Indiana University Press.

Kluckhohn, Clyde (1968 [1944]). *Mirror for man: a survey of human behavior and social attitudes*, New York: A Fawcett Premier Book.

La Jornada. “*Quintuplican expendios de alcohol el número de escuelas en Chiapas*”. <http://www.jornada.unam.mx/2005/07/25/index.php?section=estados&article=043n2est> consultado el 5 de octubre 2012.

- Lefebvre, Henri (1991) [1974]. *The production of space*, Oxford: Blackwell
- Le Breton, David (2007). *El Sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Lipovetsky, Gilles (1993). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama.
- Lock, Margaret (1993). *Encounters with Aging. Mythologies of Menopause in Japan and North America*, United States of America. University of California Press.
- Lorde, Audre (2002). "The Power of the Erotic", en: *Sister Outsider*. Publicado en mujerpalabra.net.
- Loreto, Rodríguez Carmen (2006). *La sexualidad en la vejez*. www.revistaindice.com/numero15/p14.pdf . consultado el 21 de abril 2011.
- Kimmel, M. (1992). "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", en: *Isis Internacional*. Ed. De las Mujeres. Número 17.
- Lewis, C. S. (2000: 8ª ed.). *Los cuatro amores*, Madrid: Rialp.
- López Sánchez Félix y Juan Carlos Olazábal (2005). *Sexualidad en la vejez*, 2ª. Edición, Madrid: Ed. Pirámide
- Luhmann, Niklas (1985). *El Amor como Pasión: La Codificación de la Intimidad*, Barcelona: Ediciones Península.
- Luna del Valle, Elia Victoria (2006). *¿Se puede amar después de los 60? Una aproximación cualitativa sobre la sexualidad en mujeres adultas mayores con pareja que viven en barrios populares de Lima*. Tesis de Magister en Política Social con mención en Género, Población y Desarrollo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú: Universidad del Perú, Decana de América. Facultad Ciencias Sociales-Unidad de Post-grado, Lima.
- Malo Balboa, Clodoveo (1997). "La dinámica de crecimiento demográfico de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez", en: *Aspectos urbanos y Arquitectónicos de Tuxtla Gutiérrez*, Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo No. 3, Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Mc Dowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar*, Madrid: Cátedra.
- Marcuse, Herbert (2010) [1965]. *Eros y civilización*, Barcelona: Ariel.
- Mares, Orozco, Imelda (2006) Volumen 8, Núm. 1
www.iztacala.unam.mx/PyCS/pdf/81-1.pdf. consultado el 23 de abril 2011.

Martin, Emily (1989). *The Woman in the Body. A Cultural Analysis of Reproduction*, Boston: Beacon Press.

Martínez, Lozano Consuelo Patricia (2010). “Género y humor. La ironía y el relajo femenino en la búsqueda del sentido libertario”, en: *Debate Feminista*. Año 21, Vol.41, Abril 2010.

Massey, Doreen (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad”, en: Leonor Arfuch (coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires: Paidós.

Masters, W. y Johnson V. (1987). *La sexualidad Humana*, España: Ed. Grijalbo.

Mena, María Inés (2010). *El fetichismo en la era de la globalización*, II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Miller, D (2009). *Anthropology and the individual. A Material Culture Perspective*. Oxford: Berg.

Miranda, Carlos (2012). *Siluetas Invisibles. La vejez en Chiapas*. Tesis de doctorado, ENAH.

Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Madrid: Paidós.

Moliner, María (1992). *Diccionario de uso del Español*, Madrid: Gredos.

_____ (1993). “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical” en: *Debate feminista*, año 4, vol. 7, México.

Markowitz, Fran (2003). Sexualizando al antropólogo en: Nieto, José Antonio, *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Madrid: Talasa Ed.

Moreno de Cancino Elena (2003). *Señora de las Marimbas. Relato de las Gestiones para la Creación del Parque de la Marimba*, Tuxtla Gutiérrez: H. Ayuntamiento de Tuxtla, 2002-2004.

Nietzsche, F. (2010) [2003]. *La genealogía de la moral*, Madrid: Tecnos

Nieto, José Antonio (1989). *Cultura y sociedad en las prácticas sexuales*, Madrid: Universidad de Educación a distancia-Fundación Universidad Empresa.

_____ (1995). *La sexualidad de las personas mayores en España*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

_____ (Ed.) (2003). *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Madrid: Taisa Ed.

Noguez, Carlos (1997). “Cambios territoriales y transformaciones socioculturales en Tuxtla Gutiérrez: 1940-1995”, en: *Aspectos urbanos y Arquitectónicos de Tuxtla Gutiérrez*, Cuadernos de

Arquitectura y Urbanismo No. 3, Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Chiapas.

Nora, Pierre (1984). “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”,
<http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/21.pdf>
Fecha de consulta: 22/01/2015.

Observatorio de Adultos Mayores (2001). *La soledad en las personas mayores. Influencia s personales, Familiares y Sociales. Análisis Cualitativo*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
<http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/iglesias-soledad-01.pdf>

Organización de las Naciones Unidas, *IV Examen y Evaluación de la Ejecución del Plan de Acción Internacional Sobre el Envejecimiento*, Septiembre del 2002.

Orozco Mares, Imelda (2006). “Prejuicios y actitudes respecto al envejecimiento”, en: **Revista Psicología y Ciencia Social**. Universidad Nacional Autónoma de México, FES-Iztacala, Vol.8, Núm.1, pp.3-10.

Parodi Castañeta, Fernando. Cromosemiótica. El significado del color en la comunicación visual, en: *Comunicación: UNMSM*. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. E.A.P. de comunicación social, Año. 2. N° 3, 2002.

Parrini Rodrigo y Hernández Antonio (2012). *La formación de un campo de estudios. Estado del Arte sobre sexualidad en México 1996-2008*, Río de Janeiro: Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos- Instituto de Medicina Social, Universidad de Río de Janeiro.

Paz, Octavio (1993). *La Llama Doble: Amor y Erotismo*, Barcelona: Editorial Seix Barral.

Petrlik, Avia Ana Dorothy (2008) *Masculinidades en la Tercera Edad. Relatos de vida de varones adultos mayores que residen en un Albergue de Lima*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (Universidad del Perú, Decana de América). Tesis optar el Grado de Magíster en Género con mención en Políticas Sociales, Población y Desarrollo.

Pitt-Rivers, Julian (1979). *Antropología del honor o la política de los sexos*, Barcelona: Ed. Crítica.

Ponce, Patricia (2012). “Un acercamiento a la construcción social de la sexualidad para reflexionar la violencia sexual”, en: Ravelo Patricia y Domínguez Héctor R, *Diálogos interdisciplinarios sobre la violencia sexual*, México: FONCA.

_____ (2002). *Sueños de transgresión. Historias femeninas: trabajo, amor y placer en un rincón del agro veracruzano*, Jalapa: Instituto Veracruzano de la Cultura.

Pujadas, Joan y Comas, Dolors. Et. Al. (2010). *Etnografía*, Barcelona: Ed. UOC.

Real Academia Española (1984). *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

Rougemont, Denis (1993: 5ª ed). Ed *El amor y occidente*, Barcelona: Kairós.

Rubin, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo” en: *Nueva Antropología*, Vol. VIII, Num. 30, México.

Ruy Sánchez, Alberto (2005) [1996]. *En los labios del agua*, México: Alfaguara.

Sabido, Olga (2009). “El extraño”, en: León Emma. *Los rostros del otro, Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*, España: Anthropos.

Salvarezza, Leopoldo (comp) (2005). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Barcelona: Paidós.

Sánchez, Georgina (2013). *Ni jóvenes ni viejitas. Salud de las mujeres grandes*, México: Ecofronteras, No.48 (mayo-agosto 2013), p.6-9.

Sánchez, Vera Pedro y Bote Díaz, Marcos (2007). *Los mayores y el amor. Una perspectiva sociológica*, Valencia: Edicions Culturais Valencianes.

San Román, Teresa (1990). *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*, Barcelona: Ed. Fundación La Caixa.

Saavedra, Cristina (2006) *El Informe Kinsey*. www.revistaindice.com/numero15/p20.pdf. Consultado el 7 de abril 2011.

Schirrmacher, Frank, (2004). *El complot Matusalem*. Madrid, Taurus.

Stolcke, V, (2003). “La mujer es puro cuento: la cultura del género”, en: *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, serie monográfica: A propósito de cultura, 19, 2003.

Scott, Joan W, (2001) [1997]. Experiencia, en: *La Ventana*, No. 13, pp.42-73, Universidad de Guadalajara.

Seidler, Victor (1995). “Los hombres heterosexuales y su vida emocional”, en: *Debate feminista*, vol. 2, pp.78-111.

Simmel, Georg (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2.t. Madrid: Alianza.

Sisek Slavoj (2009). *El acoso de las fantasías*, México: Siglo XXI, 3ª. Reimpresión.

Sontag, Susan (2009). *Sobre la Fotografía*, Madrid: Ed. De bolsillo.

Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona; Paidós.

Szasz, Ivonne. *Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México*.

www.equidad.org.mx/ddeser/seminario/.../sexualidadygenro.pdf. Consultado el 10 de abril 2011.

Tiefer, Leonore. (1995). *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*, Madrid: Talasa.

Turner, Víctor (2002). "Dramas sociales y metáforas rituales", en: Ingrid Geist (comp), *Antropología del ritual*. Víctor Turner, México: INAH-ENAH.

Van Genneep (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Vázquez Bronfman, Ana (2006). *Amor y sexualidad en las personas mayores. Transgresiones y secretos*, Barcelona: Gedisa.

Viqueira, Pedro (2009). "Cuando no florecen las ciudades", en: Lira Vásquez, Carlos y Rodríguez Kuri Ariel, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México: COLMEX-UAM.

_____ (2002). *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, México: COLMEX.

Weeks, J. (1994). "La sexualidad e historia: Reconsideración", en: CONAPO: *Antología de la sexualidad humana*, Tomo 1, México.

_____ (2000). *Sexualidad*, México: Paidós.

Wittig, Monique (1982). *The Category of Sex", The Straight Mind*, Boston, Beacon Press.